

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE

Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Educación y Psicología Social



Familias monomarentales y monoparentales y su relación con los hijos  
e hijas adolescentes según el nivel socioeconómico y el sexo

TESIS DOCTORAL  
Presentada por:  
Johanna Jazmín Zapata Posada

Director:  
Dr. Gonzalo Musitu Ochoa

Co-directores:  
Dra. Belén Martínez Ferrer  
Dr. David Moreno Ruiz

Sevilla, 2013

Los doctores Dr. Gonzalo Musitu Ochoa, Profesor Catedrático del Departamento de Educación y Psicología Social de la Universidad Pablo de Olavide, Dra. Belén Martínez Ferrer y Dr. David Moreno Ruiz, Profesores Titulares del mismo Departamento, como directores de la tesis presentada por Johanna Jazmín Zapata Posada para aspirar al grado de Doctora,

**HACEN CONSTAR:**

Que la tesis “Familias monomarentales y monoparentales y su relación con los hijos e hijas adolescentes según el nivel socioeconómico y el sexo” realizada por la citada doctoranda, reúne las condiciones científicas y académicas necesarias para su presentación.

Sevilla, 2013

Fdo: Dr. Gonzalo Musitu Ochoa

Fdo: Dra. Belén Martínez Ferrer

Fdo: Dr. David Moreno Ruiz

## **Agradecimientos**

Agradecer es invaluable, ratifica nuestra condición de especie que vive en manada. Nos humanizamos cada vez que cooperamos y estamos atentos a las necesidades de otro en el momento indicado. Para realizar este trabajo, por ejemplo, conté con el apoyo y la compañía de muchas personas que estuvieron ahí para recordarme y, sobre todo, hacerme sentir que no estaba sola. Nombrarlos a todos es difícil, sin embargo en cada uno de los momentos sentí como me entregaron lo mejor de sí. Ahora, con el trabajo concluido, es mi turno de hacerles sentir lo importantes que son: la vida se construye en medio de un entramado de amigos, familia y maestros y este trabajo no es la excepción. Por ello, agradezco a todos los que hicieron parte de mi vida durante este tiempo y a ellos presento mi más sentida gratitud.

Puedo recordar a mis amigos, que se unieron a mi causa, incluso fue gracias a una amiga que encontré la motivación para ampliar mi horizonte y explorar otro continente en busca de mi proyecto académico. Una vez tomé la decisión, los apoyos recibidos van desde acogerme y cuidarme en una ciudad desconocida hasta consolarme cuando en la mía me sentía agotada o desorientada. Mis amigos, mujeres y hombres que me demostraron que la amistad no es solo salir a cenar, también se trata de sentarse a escuchar, trabajar y soportar una y otra vez que yo hablara del mismo tema, esta tesis. Estoy segura, que aun sin nombrarlos, todos pueden sentirse reconocidos en momentos y lugares precisos.

En mi familia encontré siempre la disponibilidad y la paciencia para soportarme día a día como tesista. Mis padres que aun sin entender bien qué sentido tiene tanto esfuerzo, aguardaron en silencio para no interrumpir, me animaron con sus frases precisas de cariño “todo a su tiempo” “todo tiene su recompensa”. Y en el compañero de mi vida encontré a alguien que al final del día, tras largas jornadas de estudio estuvo ahí y soportó mis ansiedades e incluso a veces mi mal humor. Un hombre que además de esposo es amigo, familia, y maestro, me enseñó qué significa el apoyo, la compañía y el cuidado.

Los maestros, mis tres directores. Académicos que aun sin conocerme confiaron en mí y me ofrecieron su tiempo, su conocimiento y su orientación. Con ellos superé una a una las diferencias culturales y juntos aprendimos que las dificultades en la comunicación son oportunidades para conocer nuevos mundos. Su experiencia fue para mí un privilegio y un reto porque me implicó trabajar con unos estándares de calidad altos, a los que espero haber podido responder de forma positiva. Entre los maestros, se encuentran las familias que participaron conmigo en la tesis: madres, padres y adolescentes que sin exigir retribución compartieron sus vidas y me ofrecieron sus experiencias, relatos sin los cuales este trabajo no hubiera podido ser. También es un maestro aquel hombre que me escuchó sin falta; con su sabiduría fue faro y alumbró mi horizonte, incluso cuando yo lo daba por perdido.

Por último cierro estas líneas agradeciendo a la UPB, la universidad que me formó profesionalmente cuando yo era una adolescente, y en la que ahora tengo el gusto de desempeñarme como docente. Allí he recibido el beneficio del tiempo, tan necesario en el desarrollo de un trabajo de esta magnitud. Además, en este escenario he sentido el apoyo constante de directivos, compañeras y estudiantes que sintieron mi proyecto como un reto común, es por eso que nunca me faltaron colegas para motivarme.

## CONTENIDO

	pág.
<b>Introducción</b>	14
 <b>PARTE TEÓRICA</b>	
<b>I. La familia y sus cambios</b>	19
1.2. Los estudios sobre familia	19
1.2.1. Perspectivas filosófica, antropológica social y sociológica	19
1.2.2. Enfoques psicosociales del estudio de la familia: La ecología del desarrollo humano	21
1.2.3. La familia como sistema	25
1.3. Efectos de las transformaciones sociales en la estructura familiar	27
1.3.1. Las formas familiares como expresión de la diversidad	31
1.3.2. Vigencia de las funciones de la familia	34
1.4. Principales características de la organización familiar en Colombia	37
1.4.1. Familia en Colombia	37
1.4.2. Cambios de las familias en Latinoamérica y Colombia	41
1.4.3. La familia antioqueña	44
1.5. Familias monomarentales/parentales	47
1.5.1. Monomarentalidad	49
1.5.2. Familia monomarental/parental, pobreza y ciclo vital	51
<b>II. Familia y factores socioeconómicos</b>	58
2.2. Las definiciones de la pobreza	59
2.3. La situación de Colombia: Aspectos demográficos, pobreza y desigualdad	67
2.4. Factores socioeconómicos y calidad de vida en las familias	71
2.4.1. El bienestar y satisfacción subjetivos	73

2.4.2. La estratificación socioeconómica	75
2.4.3. La red familiar como factor de vulnerabilidad o fortaleza	78
2.4.4. El desempleo y su impacto en las familias	82
2.4.5. La educación como eslabón múltiple en el desarrollo	85
2.5. Aspiraciones y proyectos futuros: Diferencias socioeconómicas en los adolescentes	89
 <b>III. Familia y adolescencia</b>	 94
3.2. Contextualización histórica y modelos explicativos de la adolescencia	95
3.3. La adolescencia: Momento de cambios significativos	99
3.4. Relaciones familiares en la adolescencia	103
3.4.1. Relaciones padres, madres e hijos adolescentes	105
3.4.2. Comunicación y cohesión familiar en la adolescencia	106
3.4.3. Conflictos y dificultades en familias con adolescentes: Autoridad, control y autonomía	110
3.4.4. Motivos y manejo del conflicto	114
3.4.5. Funcionamiento, clima familiar y ajuste adolescente	118
3.5. Autoestima y autoconcepto	121
3.5.1. Autoconcepto y autoestima en la adolescencia: Importancia de la familia	122
3.5.2. Dimensiones del ajuste psicosocial en la adolescencia: Relación entre autoestima, satisfacción con la vida y sentimientos de soledad	125
 <b>PARTE EMPÍRICA</b>	
<b>IV. Aspectos metodológicos</b>	128
4.2. Objetivos	129
4.2.1. Objetivo general I	129
4.2.2. Objetivo específico I1	129
4.2.3. Objetivo específico I2	129
4.2.4. Objetivo específico I3	130
4.2.5. Objetivo específico I4	130
4.2.6. Objetivo general II	130
4.2.7. Objetivo específico III1	131

4.2.8. Objetivo específico II2	131
4.2.9. Objetivo específico II3	131
4.3. Investigación cualitativa y teoría fundamentada	131
4.4. La entrevista individual semiestructurada	134
4.5. Fases de la investigación: Tiempo y duración del estudio	136
4.6. Recolección de datos: Guías utilizadas	138
4.7. Contextualización y delimitación del estudio: Ciudad, población y estratificación social	141
4.8. Muestreo: Perfil de las familias	144
4.9. Escenarios, sujetos informantes y consideraciones éticas	148
4.10. Códigos asignados e identificación de los sujetos informantes	149
4.11. Procedimiento, manejo y análisis cualitativo asistido por Atlas ti	154
4.11.1. Grabación	154
4.11.2. Transcripción	154
4.11.3. Organización de los textos	155
4.11.4. Codificación	155
4.12. Comprobación de coherencia de los datos	156
<b>V. Hallazgos</b>	<b>159</b>
5.2. Tipo de cohesión: Familias unidas	160
5.3. Tipo de cohesión: Familias desligadas y aglutinadas	165
5.4. Familias con características de comunicación abierta y positiva	168
5.5. Familias con características de comunicación débil y negativa	171
5.6. Relación de baja autonomía: Control alto y exceso de supervisión y límites de los progenitores hacia los hijos/as adolescentes	177
5.7. Relación de autonomía media: Control moderado y existencia de límites de los progenitores hacia los hijos/as adolescentes	180
5.8. Relación de alta autonomía: Poco control y menos límites de los progenitores hacia los hijos/as adolescentes	182
5.9. Conflicto entre progenitores e hijos/as adolescentes de familias Mm y Mp	183
5.10. La percepción de la calidad de vida en las familias Mm y Mp	188
5.11. Efectos de la situación económica en las familias Mm y Mp	191

5.11.1. Efectos en las relaciones familiares y con los hijos/as adolescentes	194
5.12. Autopercepción de pobreza en familias Mm y Mp	195
5.12.1. Familias que se consideran pobres	195
5.12.2. Razones para que las familias no se consideren pobres	196
5.13. Dificultades de la monomarentalidad y la monopaternalidad	197
5.13.1. Dificultades relacionadas con el barrio dónde viven las familias	200
5.14. Recursos externos de las familias Mm y Mp	201
5.15. Apoyo recibido por la familia extensa	203
5.16. Autoestima en hijos/as adolescentes de familias Mm y Mp	206
5.17. Satisfacción con la vida en hijos/as adolescentes de familias Mm y Mp	209
5.17.1. Adolescentes satisfechos con la vida	209
5.17.2. Adolescentes moderadamente satisfechos	210
5.17.3. Adolescentes insatisfechos con la vida	212
5.18. Proyecto de vida en hijos/as adolescentes de familias Mm y Mp	213
5.18.1. Sentimientos que genera pensar en el futuro de los hijos/as adolescentes de familias Mm y Mp	215
5.18.2. Respaldo familiar frente al proyecto de vida	218
5.19. Ajuste escolar en hijos/as adolescentes de familias Mm y Mp	219
5.19.1. La integración escolar de los adolescentes	220
5.19.2. El rendimiento académico de los adolescentes	221
5.19.3. Expectativas académicas de los adolescentes	222
<b>VI. Discusión y conclusiones</b>	224
6.2. Cohesión en familias Mm y Mp: Consideraciones sobre la interacción del ecosistema familiar y los efectos del NSE	224
6.3. Comunicación entre progenitores e hijos/as adolescentes: Replantear con quién se quedan los hijos en función de la igualdad de sexos	229
6.4. Relaciones de autonomía entre progenitores e hijos/as adolescentes: La modificación del control parental a partir de las características del contexto	231
6.5. Conflicto entre progenitores e hijos/as adolescentes de familias Mm y Mp: Acatar o desobedecer como diferenciador de las relaciones	235

6.6. Calidad de vida en familias Mm y Mp: Efectos mediados por el NSE	239
6.7. Aun así “no somos pobres”: Autopercepción de pobreza en familias Mm y Mp	244
6.8. Recursos externos de las familias Mm y Mp: El lugar periférico del apoyo estatal y la importancia de la red primaria	246
6.9. Las relaciones progenitores-hijos/as y la autoestima de los adolescentes: La autoestima familiar como dimensión clave	248
6.10. Satisfacción con la vida de los hijos/as adolescentes: El factor socioeconómico y las relaciones familiares como elementos emergentes en el gusto por la vida	250
6.11. Proyecto de vida de hijos/as adolescentes: Soñar es diferente a lograr	253
6.12. Ajuste escolar de hijos/as adolescentes: Bajo rendimiento, altas expectativas	255
6.13. La interacción de las estructuras ambientales de los adolescentes de familias Mm y Mp: Efectos en el microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema	259
6.14. Algunas recomendaciones	266
<b>Referencias</b>	268
<b>Anexos</b>	302

## LISTA DE FIGURAS

	pág.
Figura 1. Estructura de relaciones ambientales del adolescente	24
Figura 2. Modelo del proceso de adquisición de autonomía en la adolescencia	110
Figura 3. Mapa de comunas y corregimientos de Medellín	142
Figura 4. Familias unidas (Anexo 2. Mapa 1)	160
Figura 5. Familias desligadas y aglutinadas (Anexo 2. Mapa 2)	166
Figura 6. Familias con comunicación abierta o positiva (Anexo 2. Mapa 5)	169
Figura 7. Familias con comunicación débil o negativa (Anexo 2. Mapa 6)	172
Figura 8. Relación de baja autonomía (Anexo 2. Mapa 7)	178
Figura 9. Relación de autonomía media (Anexo 2. Mapa 8)	181
Figura 10. Relación de alta autonomía (Anexo 2. Mapa 9)	183
Figura 11. Razones del conflicto entre progenitores e hijos/as (Anexo 2. Mapa 10)	184
Figura 12. Respuestas y estrategias ante el conflicto (Anexo 2. Mapa 11)	184
Figura 13. Percepción de calidad de vida (Anexo 2. Mapa 12)	189
Figura 14. Razones de las dificultades económicas (Anexo 2. Mapa 13)	192
Figura 14. Efectos de la situación económica en las familias (Anexo 2. Mapa 14)	193
Figura 16. Autopercepción de pobreza (Anexo 2. Mapa 15)	195
Figura 17. Dificultades de las familias Mm y Mp (Anexo 2. Mapa 16)	198
Figura 18. Relación entre el barrio y la familia (Anexo 2. Mapa 17)	200
Figura 19. Recursos externos de las familias (Anexo 2. Mapa 18)	202
Figura 20. Apoyo de la familia extensa (Anexo 2. Mapa 19)	204
Figura 21. Autoestima de los hijos/as adolescentes (Anexo 2. Mapa 20)	206
Figura 22. Adolescentes satisfechos con la vida (Anexo 2. Mapa 21)	210

Figura 23. Adolescentes insatisfechos y moderadamente satisfechos con la vida (Anexo 2. Mapa 22)	211
Figura 24. Proyecto de vida de los hijos/as adolescentes (Anexo 2. Mapa 23)	215
Figura 25. Sentimientos que genera pensar en el futuro (Anexo 2. Mapa 24)	216
Figura 26. Sueños de los hijos/as adolescentes (Anexo 2. Mapa 25)	217
Figura 27. Respaldo familiar frente al proyecto de vida (Anexo 2. Mapa 26)	219
Figura 28. Ajuste escolar de los hijos/as adolescentes (Anexo 2. Mapa 27)	220

## **LISTA DE TABLAS**

	pág.
Tabla 1. Características de la transformación de la familia colombiana	41
Tabla 2. Cambios de las familias en Colombia	43
Tabla 3. Situación de la pobreza en Colombia	69
Tabla 4. Percepciones de los adolescentes colombianos frente a los vínculos familiares	104
Tabla 5. Temas en los que se centra el conflicto entre padres y adolescentes	114
Tabla 6. Preocupaciones de padres e hijos adolescentes	115
Tabla 7. Conflicto con hijos adolescentes en función de la edad	116
Tabla 8. Estrategias de manejo de conflicto en función del grado de autonomía	117
Tabla 9. Cronograma y fases del estudio	137
Tabla 10. Población por estrato socioeconómico	144
Tabla 11. Selección de la muestra por características de los sujetos	147
Tabla 12. Conformación final de la muestra	148
Tabla 13. Características de los informantes	151
Tabla 14. Participantes que diligenciaron el formato de retroalimentación de hallazgos	158

## LISTA DE ANEXOS

	pág.
<b>Anexo 1.</b> Abreviaturas utilizadas en el estudio	302
<b>Anexo 2.</b> Mapas de relación	305
<b>Anexo 3.</b> Aspectos metodológicos (CD)	306
Anexo 3.1. Ficha de identificación.	
Anexo 3.2. Cuadro de composición familiar.	
Anexo 3.3. Guías de entrevista adolescentes y padres.	
Anexo 3.4. Base de datos en Microsoft Access.	
Anexo 3.5. Instrumentos y escalas revisadas.	
Anexo 3.6. Instructivo entrevistas.	
Anexo 3.7. Consentimiento informado.	
Anexo 3.8. Licencia ATLAS.ti 7.	
Anexo 3.9. Audios de entrevistas.	
Anexo 3.10. Transcripciones de las entrevistas.	
Anexo 3.11. Información posterior a la entrevista.	
Anexo 3.12. Entrevistas organizadas en el formato guía.	
Anexo 3.13. Matriz de codificación.	
Anexo 3.14. Ventanas de visualización de datos en ATLAS.ti.	
Anexo 3.15. Secuencia de familias de categorías a mapas conceptuales.	
Anexo 3.16. Formatos de retroalimentación de hallazgos diligenciados.	
Anexo 3.17. Sistematización de la fase de control de credibilidad y contrastación de coherencia con los participantes del estudio.	
Anexo 3.18. Caracterización sociodemográfica de las familias.	

## Introducción

Los adolescentes y las familias con adolescentes tienen una representación numérica significativa en el mundo: el 20.5% de los hogares –de zonas urbanas– en el mundo conviven con un adolescente (Fondo de Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF<sup>1</sup>], 2006). El 38% de la población mundial tiene menos de 18 años y del total de las familias, el 24% tiene hijos entre los 12 y los 18 años de edad (UNICEF, 2006). En el caso de Medellín, de los 697.016 hogares que existen en la ciudad, más de la mitad tiene un adolescente (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] 2011; Departamento Administrativo de Planeación [DAP], 2010). Tanto por su representación numérica como por la relevancia que tiene esta etapa de la vida en el ajuste psicosocial de las personas, el tema de adolescencia se ha posicionado en las agendas políticas, académicas e investigativas de orden local, regional e internacional.

En especial, las relaciones entre padres y adolescentes han sido un foco de interés investigativo (Alonso, 2005; Esteve, 2005; García, 2004; García, 2011; Musitu y Cava, 2003; Pons y Buelga, 2011; Ramírez, 2007). Al revisar la literatura científica encontramos que, a pesar de la aparente distancia que tienen los adolescentes de sus familias, el tipo de relaciones establecidas y el apoyo familiar recibido son fundamentales en esta etapa de la vida (Kandel y Lesser, 1969; Pombeni, 1993; Steinberg, 2000). Es de notar que el tipo de relación que se establece con los adolescentes no solo depende de la voluntad de los padres para comprender las necesidades de los hijos y adaptarse a los diversos cambios que llegan con la edad; por el contrario, las relaciones se construyen dentro de un contexto que a veces no es el más favorable.

América Latina se ha caracterizado por tener amplias brechas de desigualdad social que sustentan estructuras de pobreza y segmentación (Comisión Económica para América Latina [CEPAL], 2010, 2011; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] 2010). A pesar de los esfuerzos por combatir y erradicar la pobreza extrema de vastos sectores poblacionales, la ciudad de Medellín en Colombia, donde se realiza este estudio,

---

<sup>1</sup> En el anexo 1 se encuentra el listado de abreviaturas utilizadas en este estudio.

sufre los efectos sociales de dicha desigualdad. En Colombia el sistema de estratificación social consta de seis estratos socioeconómicos; en el uno están los hogares más pobres y en el seis, los más ricos. Si bien la estratificación ha sido diseñada como un mecanismo de focalización para favorecer con subsidios y programas sociales a aquellos sectores que obtienen menos ingresos, este sistema también refleja las diferencias en los índices de calidad de vida.

En Medellín se observa una gran diferencia en los resultados por estratos: las condiciones de vida de los estratos uno y dos están por debajo del promedio de toda la ciudad, además presentan el mayor grado de concentración de la desigualdad (MCV, 2009). Por ende, las diferencias de ingresos y de calidad de vida afectan de manera objetiva las posibilidades de los hogares para cumplir con sus funciones de protección y sobrevivencia. Con frecuencia, las familias en condiciones menos favorables, cuentan con empleos de baja calidad, mala remuneración salarial, mayor número de hijos y menor nivel educativo. Son estos factores los que, no facilitan a los hogares superar el círculo de perpetuación de la pobreza.

En las familias, la pertenencia a un estrato socioeconómico u otro genera desventajas sociales que marcan diferencias a la hora de ser escenarios viables para el desarrollo de los hijos (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF], 2008; UNICEF, 2006, 2009). Estas diferencias y los efectos que puedan tener en las relaciones familiares y en la vida de los adolescentes fueron los puntos de partida de este estudio. En contextos como el colombiano, las oportunidades que pueda brindar una familia a sus hijos son asumidas como el principal recurso para promover su futuro y su movilidad social, mientras que el Estado ha tenido lugares periféricos. Por tanto, son las familias las que asumen el peso de la desigualdad, las consecuencias son alarmantes tanto por los efectos que se producen en los hogares, como por el impacto que se genera en el progreso del país (ICBF, 2008; UNICEF, 2009).

De igual manera, consideramos que las situaciones de desventaja social afectan de forma diferente a las familias según su estructura (Rico de Alonso, 2007). De hecho, los

hogares con un solo progenitor a cargo o las llamadas familias monoparentales están expuestos a los efectos más severos de la desigualdad (CEPAL, 2010; Jiménez y Suremain, 2003). Estas familias, a raíz de las transformaciones sociales, económicas e institucionales que ha vivido la región, son cada vez más frecuentes y, aunque tradicionalmente han estado encabezadas por mujeres, también ha aumentado el porcentaje a cargo de los hombres. De allí que nuestro interés primordial sea profundizar en esta tipología familiar y en su variante monomarental y monoparental.

En este estudio procuramos el acercamiento a la realidad de éstas familias: la pertenencia a un nivel socioeconómico y su influencia en aspectos como el clima familiar, la percepción de calidad de vida, las dificultades que estas experimentan y los efectos que puedan tener en el ajuste psicosocial de los hijos/as adolescentes; principalmente en la autoestima, la satisfacción vital, el proyecto de vida y el ajuste escolar, como aspectos fundamentales del desarrollo adolescente (Cerutti, Navarrete, Schwartzmann, Roba y Zubillaga, 2000). Con el propósito de obtener información más profunda y contextualizada, el estudio se diseñó bajo la metodología cualitativa. Esta decisión metodológica pretendía avanzar en las propuestas realizadas por estudios previos de método cuantitativo (Alonso, 2005; García, 2011; Ramírez, 2007), que advertían sobre algunas limitaciones del autoinforme y de conocer solo la versión de los adolescentes. Por lo que a través de entrevistas semiestructuradas indagamos en las percepciones tanto de los progenitores como de los hijos/as.

Este trabajo se estructura en cinco capítulos, tres de ellos teóricos y dos empíricos. En el primer capítulo denominado “La familia y sus cambios” buscamos ubicar al lector en el actual escenario de transformaciones sociales y familiares. Además, presentamos la perspectiva teórica desde la cual concebimos a la familia en el estudio, contextualizamos las características propias de la familia en Colombia y de la tipología monomarental y monoparental estudiada.

El segundo capítulo, “Familia y factores socioeconómicos”, hace un acercamiento a las diferentes definiciones de pobreza y plantea la situación particular de

Colombia y Medellín. De igual manera, abordamos los diferentes factores socioeconómicos que afectan calidad de vida de las familias, tanto en su percepción objetiva como subjetiva; en especial se incluye, la red de apoyo, la educación y el desempleo como factores asociados a dicha percepción. El capítulo se cierra con el planteamiento de las diferencias socioeconómicas y sus efectos en las aspiraciones de los adolescentes. La parte teórica finaliza con el capítulo “Familia y adolescencia” en el cual presentamos la historia de la adolescencia y los modelos teóricos que la explican. Asimismo, mencionamos los principales cambios que se producen durante esta etapa, para terminar con una aproximación al tema de familia y su relación con algunas dimensiones del ajuste adolescente como la autoestima.

La parte empírica tiene un especial interés en este estudio debido a que hicimos énfasis en conservar en cada una de las fases del diseño la rigurosidad necesaria para presentar un trabajo de calidad científica. En el capítulo metodológico presentamos de manera detallada el método utilizado, inicia con la presentación de los objetivos, y los elementos básicos del diseño metodológico: investigación cualitativa, teoría fundada y entrevista semiestructurada. También contextualizamos sobre la ciudad y la población de interés; mencionamos las fases de la investigación y ampliamos información sobre el muestreo, el perfil de las familias participantes, el proceso de recolección y manejo de los datos, así como las consideraciones éticas aplicadas en el estudio. Además, describimos el procedimiento de análisis de la información que implicó el uso del programa Atlas.Ti en la versión 7.0. Este capítulo se cierra con la descripción de la comprobación de coherencia de los datos que es el procedimiento utilizado en la investigación cualitativa como criterio de fiabilidad y validez. Cabe resaltar que este capítulo tiene un anexo especial que integra los instrumentos y documentos utilizados que pueden ser útiles para investigaciones posteriores.

El quinto capítulo corresponde al segundo momento de la parte empírica: presentamos los hallazgos del estudio, obtenidos a través de la creación y descripción de los mapas de relación. Estos mapas se construyeron en el programa Cmaptools a partir de los códigos por categoría obtenidos desde el Atlas.ti. Los mapas son elaboraciones complejas

representadas de forma gráfica que buscan la conexión entre categorías y posibilitan plantear tendencias, recurrencias y diferencias por tipología y nivel socioeconómico. Finalmente, en capítulo seis, de discusión y conclusiones presentamos los principales hallazgos y las sugerencias que consideramos pertinentes con el ánimo de perfilar algunos posibles horizontes de investigación e intervención en el área.

## PARTE TEÓRICA

### Capítulo I. La familia y sus cambios

La familia, como objeto de conocimiento, permite múltiples posibilidades de estudio que se enriquecen con el análisis del contexto histórico, geográfico, político, cultural y social. La familia se estructura a la luz del entorno social; forma parte de los cambios sociales; se reconfigura según sus posibilidades y elecciones; y coadyuva a la construcción de procesos como la crianza y la socialización de las nuevas generaciones.

En este capítulo analizamos la familia como un sistema dinámico. En primer lugar, presentamos una mirada general de los estudios en el tema. A continuación, expondremos el modelo ecológico y la teoría de sistemas como referentes conceptuales que orientaron el análisis de este estudio. En tercer lugar, mostramos de qué manera se han producido cambios en los modelos tradicionales de conformación familiar. Y, finalmente, analizamos la evolución familiar en Colombia y Antioquia, principalmente, la monomarentalidad/parentalidad como tipología emergente.

#### 1.2. Los estudios sobre familia

La familia ha sido reconocida como un campo de conocimiento, estudio e investigación. En las ciencias sociales, el interés por su comprensión se ha plasmado en los múltiples marcos conceptuales de las distintas disciplinas, lo que ha permitido que se le reconozca como un objeto de análisis vigente, necesario e importante en los contextos sociales actuales (Gracia y Musitu, 2000). Sin embargo, en América Latina, aún no ha logrado posicionarse como un tema privilegiado para los científicos de lo social (Arriagada, 2007). En consecuencia, la producción teórica, conceptual y metodológica sobre la familia, aún amerita mayor producción (CEPAL, 2006; Palacio, 2004).

##### 1.2.1. Perspectivas filosófica, antropológica social y sociológica

Desde una perspectiva filosófica, la familia se considera la *célula moral* de la sociedad y tiene la función de preservar el orden y de promover la organización social. A

través de la relación entre padres e hijos se transmiten y refuerzan las normas e ideologías sociales y económicas en consonancia con las necesidades del Estado (Estupiñán y Hernández, 1992). Como construcción cultural, la familia tiene un alto significado simbólico y en ella confluyen elementos de parentesco, consanguinidad y filiación.

Según Lévi-Straus (1969, 1986a, 1986b), la familia está delimitada por unos parámetros que la hacen universal: se origina en el matrimonio, coexisten varias generaciones y sexos e implica compromisos socio-económicos y religiosos e implica el ingreso a una estructura de deberes, derechos y lazos jurídicos y que, en consecuencia, la convierten en objeto de estudio de la antropología social. Desde ambas perspectivas, filosófica y antropológica, la familia es el escenario para la prolongación de la vida y la producción simbólica, cultural y social.

Desde la sociología, la familia se reconoce como una institución social o grupo humano. Como institución, regula el comportamiento de quienes la conforman (Pastor, 1988). Debe cumplir con complejas tareas en interacción con otras instancias y de su éxito o fracaso dependerá el surgimiento o la resolución de problemáticas sociales. Como grupo humano, es el espacio en el que los humanos se relacionan cotidianamente y que se perpetúa a través del tiempo. Desde esta perspectiva, a la familia se le asigna la responsabilidad de velar por el desarrollo biológico, la provisión económica, la reproducción, la distribución de los bienes, y por la socialización y motivación para construir y garantizar el futuro material y emocional de sus miembros (Pastor, 1988).

Es importante destacar, que desde todas las perspectivas de análisis, la familia se conceptualiza como un elemento social primordial, pues la mayoría de los individuos viven inmersos en una red de relaciones y actividades conectadas de una forma u otra por lazos familiares. Tanto desde el punto de vista biológico, de la reproducción de la especie, como desde una mirada social, de transmisión de la cultura, la familia constituye el eje central del ciclo vital en el que transcurre la existencia de los seres humanos y asegura la continuidad de las generaciones. Así mismo, ésta se considera la plataforma de interacción social en la

que las personas crecen y el soporte afectivo necesario para el aprendizaje (Megías et al., 2002; Musitu, 2003; Musitu y Molpeceres, 1992).

El punto de convergencia más notorio entre todas las perspectivas mencionadas es la representación de la familia como un escenario de relaciones altamente significativo para la consolidación de la experiencia vital de los seres humanos (Palacio, 2004, 2008). Hasta ahora no ha aparecido ninguna otra instancia social que la reemplace “como fuente de satisfacción de las necesidades psicoafectivas tempranas de todo ser humano” (Hernández, 1997, p. 27). Otro elemento común, es la representación de la familia como un escenario de transformación interna, es decir que, sus interacciones y sus reglas cambian constantemente con el fin de mantener su continuidad y el crecimiento de sus miembros (Cebotarev, 2003; Jelin, 2007; Rico de Alonso, 2007).

Los enfoques psicosociales del estudio de la familia se ocupan de los cambios en los contextos en los que ésta se enmarca. El modelo ecológico y la visión sistémica son marcos de estudio orientados en la perspectiva psicosocial, desde la cual se considera que el desarrollo de un individuo se ve afectado por factores culturales, sociales, económicos y políticos y, por tanto, el desarrollo humano no puede explicarse exclusivamente desde los aspectos biológicos o los psicológicos (Stephen, 2006). Estos modelos, ecológico y sistémico, establecen la evolución y desarrollo de los seres humanos a partir de las similitudes y diferencias que se derivan de su potencial genético, su nicho ecológico, su herencia cultural y su historia conductual (Díaz-Guerrero, 1972). Así mismo, conceden importancia a la confluencia de factores de protección y de riesgo que se ubican en los diferentes entornos en los que el individuo se desenvuelve.

### **1.2.2. Enfoques psicosociales del estudio de la familia: La ecología del desarrollo humano**

El modelo ecológico, plantea la existencia de una mutua y progresiva acomodación entre un ser humano activo en desarrollo, los entornos inmediatos y los contextos más amplios en los que este se desenvuelve. Para Bronfenbrenner (1977, 1979/1987, 1986), la persona es una unidad dinámica que se acerca gradualmente a su medio y que, al mismo

tiempo, tiene la capacidad de reestructurarlo a través de procesos de interacción recíproca y bidireccional (Gracia y Musitu, 2000). Esta perspectiva afirma que existen una serie de interrelaciones e interdependencias complejas, entre el sistema orgánico y los sistemas comportamental y ambiental. Según Bronfenbrenner, el ambiente no puede ser limitado a un único entorno, sino que se extiende hasta alcanzar interconexiones e influencias externas que se generan de los contextos más amplios. Con el fin de comprender los diferentes niveles de interacción, Bronfenbrenner propone un conjunto de estructuras anidadas en los que las personas se desenvuelven y desarrollan: microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema. A continuación, presentamos la descripción de cada uno de estos niveles.

El microsistema comprende el conjunto de relaciones entre la persona en desarrollo y el ambiente inmediato en que se desenvuelve (familia y escuela), así como las actividades, los roles y las relaciones construidas en este escenario concreto; Ambiente inmediato es aquel en el que las relaciones interpersonales se generan dentro de un escenario, no está circunscrito únicamente a las características físicas y materiales que éste presente, de allí la importancia de la percepción que tiene cada individuo sobre éste. En esta estructura aparecen dos efectos importantes: los del primer orden, que se producen en el contexto de una diáada y los de segundo orden, que afectan indirectamente a las diáadas a través de terceros (Gracia y Musitu, 2000).

La diáada es una relación bidireccional que se forma cuando dos personas prestan atención o participan cada una en las actividades de la otra. La diáada es en sí misma un contexto crítico para el desarrollo, es el componente básico del microsistema que posibilita la formación de estructuras interpersonales más amplias (Bronfenbrenner, 1979/1987). Por ejemplo, las relaciones entre padres e hijos son diáadas que tienen efectos de primer orden, mientras que las interacciones que incluyen a profesores u otras personas cercanas, amplían la red de relaciones sociales de la familia y tienen efectos de segundo orden. En este contexto, las relaciones se establecen mientras una persona inmersa en un escenario ecológico participe en actividades de otro, el impacto en el desarrollo se incrementa directamente en función del nivel de reciprocidad entre los dos escenarios; es el caso de las relaciones maritales y la implicación de éstas en el desarrollo del niño o del adolescente.

El mesosistema incluye las interrelaciones de dos o más entornos del microsistema en los que la persona participa activamente y la intersección entre ellos; por ejemplo, las relaciones la familia y la escuela. Esta estructura es un sistema de microsistemas en el que se entrecruzan las relaciones, las actividades y los roles. Además, abarca el problema de la compatibilidad, convergencia o conflicto entre estos microsistemas (Gracia y Musitu, 2000). La estrecha unión de dos o más escenarios ecológicos potenciará el desarrollo de la persona, en tanto posibilita la comunicación y por ende la construcción de ambientes favorables.

El exosistema es un sistema de orden superior. Está constituido por las interconexiones entre el microsistema y mesosistema, y uno o más entornos que no lo incluyen como participante, pero en los que se producen hechos que afectan a la persona. Es decir, el exosistema comprende aquellos escenarios en los cuales las personas podrían no participar nunca, pero que afectan su ambiente inmediato. Por ejemplo, la familia extensa, las condiciones y experiencias laborales de los adultos, las amistades y las relaciones vecinales, entre otras. Los hechos que suceden en el exosistema y los que acontecen en el microsistema son elementos importantes que influencian y generan de forma indirecta los cambios evolutivos de la persona y de su grupo familiar.

Por último, el macrosistema, que incluye las correspondencias, en forma y contenido, de los sistemas de menor orden (micro, meso y exo) que existen en el nivel de la subcultura o de la cultura en su totalidad. Incluye aspectos más amplios como la ideología y la organización de las instituciones sociales comunes para una clase social, grupo étnico o cultura particular (Gracia y Musitu, 2000). Esta estructura anidada recoge, en consecuencia, el conjunto de creencias, actitudes y valores que caracterizan la idiosincrasia de la persona; por ejemplo, los prejuicios sexistas, la valoración del trabajo o un período de depresión económica, entre otras.

Al partir de estas estructuras, Bronfenbrenner (1979/1987) sitúa el desarrollo del individuo en una tupida red de relaciones concéntricas y anidadas que vinculan los ambientes o contextos de desarrollo más significativos de la persona.

Figura 1. Estructura de relaciones ambientales del adolescente

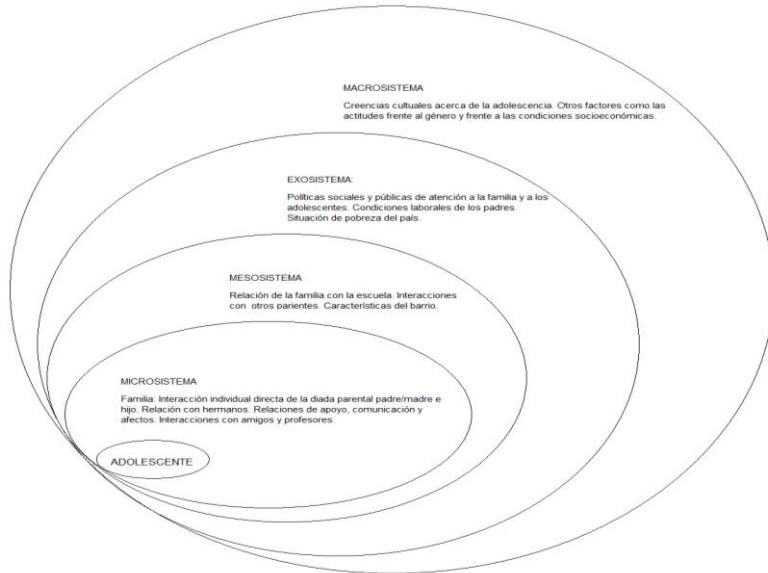


Figura 1. Representa el conjunto de estructuras anidadas propuestas desde el modelo ecológico y la aplicación de éstas a los diferentes ambientes del adolescente. Adaptado de “Marco ecológico de las relaciones familia – comunidad”, por G. Musitu, y F. L. Hidalgo, 2005. En H. Bouche, F. L. Hidalgo y B. Álvarez (Coimp.). *Mediación y orientación familiar. Consideraciones necesarias para el abordaje de la atención familiar*, pp. 63-98. “La adolescencia y sus contextos: Familia, escuela e iguales” por G. Musitu, E. Estévez, B. Martínez y T. Jiménez, 2008.

En este esquema, la familia ocupa el nivel central del ambiente, lo que le concede mayor importancia (Gracia y Musitu, 2000; Musitu e Hidalgo, 2005). Además, ésta se representa como un sistema social inmerso dentro de un entorno más amplio, por lo que sus procesos deben incluir el análisis de las relaciones que sostiene con el ambiente y de la influencia que recibe de su entorno cultural (Musitu e Hidalgo, 2005). La noción de familia desde esta perspectiva incluye también la descripción de factores de protección y de riesgo que se manifiestan en el espacio ecológico familiar, que pueden llegar a detonar o a atenuar las problemáticas individuales y sociales (Garciandía y Samper, 2006). Según Cava (1998), el enfoque ecológico es un modelo teórico que pretende alcanzar mayor relevancia social y

dedica mayor atención a la interacción entre la persona y el contexto como determinante clave de la conducta.

### **1.2.3. La familia como sistema**

La adopción de la perspectiva sistémica en el estudio de la familia surge como una aplicación de la teoría general de sistemas propuesta inicialmente por Von Bertalanffy (1954) junto con teorías y enfoques como la epistemología cibernetica de primer y segundo orden (Keeney, 1987; Keeney, y Ross, 1985; Wiener, 1948). Además de la teoría de la comunicación que surgió en la escuela de Palo Alto (Jackson, 1967; Watzlawick, Beavin, y Jackson, 1967). Posteriormente, otros autores como Haley (1973) y Minuchin (1977) aportaron nociones fundamentales para la conceptualización, el análisis y la intervención de la familia (Ceberio y Serebrinsky, 2011; Esteves de Vasconcellos, 2008). Entendida como sistema, la familia se caracteriza por ser abierta, evolutiva y adaptativa. Es abierta porque recibe y entrega información del contexto y está en permanente transformación. Evolutiva porque responde a las demandas de las diferentes etapas del desarrollo, a la vez que conserva su estructura. Es adaptativa, en la medida en que logra establecer límites internos y externos que la protegen, sin dejar de ser permeable (Minuchin, 1977).

La familia es, entonces, un sistema social abierto y natural que responde a las necesidades biológicas y psicológicas propias de la supervivencia humana (Gracia y Musitu, 2000). Se constituye como un todo mayor que la suma de las individualidades, cuyas interacciones y procesos se basan en mecanismos internos afectados permanentemente por los externos en una amplia y compleja red de relaciones (Ander-Egg, 2002; Molina, 2009). Como sistema abierto y complejo, se fundamenta en procesos morfogenéticos que hacen a la familia flexible ante los cambios internos y externos. Los cambios internos están sujetos a imperativos propios del desarrollo, es decir, la familia y cada uno de sus miembros. Como sistemas interdependientes, presentan procesos evolutivos a lo largo del ciclo de vida (Hernández, 1997). Los cambios externos tienen relación con los eventos provenientes del entorno. De esta forma, tanto los cambios internos como los externos demandan de cada sistema familiar adaptaciones tendientes al equilibrio entre estabilidad y cambio (Musitu, Buelga y Lila, 1994).

La familia está inmersa en un contexto macrosocial y cultural específico con el cual interactúa permanentemente. Tiene tres componentes: el estructural, el evolutivo y el funcional (Minuchin, 1977). Por su estructura se asemeja a un sistema sociocultural abierto y en permanente transformación; contempla elementos de composición, límites y subsistemas según jerarquías de edad y sexo; además de roles que son definidos por ella en conjunto con el contexto cultural (Hernández, 1997). Su evolución muestra el desarrollo en etapas o ciclos que le exigen transformaciones internas; su capacidad de adaptación permanente le garantiza la continuidad como estructura y la búsqueda de recursos para favorecer el crecimiento psicosocial de cada uno de sus miembros (Ceberio, y Serebrisnky, 2011; Haley, 1973). Por último, su funcionamiento se asocia con las características relacionales y la dinámica particular de cada grupo familiar, que se definen a partir de los patrones de interacción que construye según su idiosincrasia.

Sus miembros están siempre en una dinámica de mutua influencia con la familia extensa, la escuela, el trabajo, el barrio, la comunidad, la sociedad; con los que comparten responsabilidades en todas las dimensiones de la vida (Estupiñán y Hernández, 1992; Musitu et al., 1994). La estructura, el funcionamiento y la evolución conducen a identificar la cosmovisión del grupo familiar, la sociedad y los individuos que la conforman; de modo que su estudio incluye un marco de creencias y valores. Esta perspectiva concibe la familia como un sistema organizado y en equilibrio dinámico con otros de su entorno, de los que se diferencia por sus funciones y la calidad e intensidad de los sentimientos de sus miembros (Molina, 2009). Su especificidad reside en un conjunto particular de reglas implícitas y explícitas a partir de las cuales se organizan las funciones y la interacción familiar, estas reglas prescriben y limitan la conducta de los miembros para mantener la estabilidad del grupo (Gracia y Musitu, 2000). Los roles de la madre, el padre y los hijos son exclusivos del sistema familiar y encarnan expectativas sociales que a su vez movilizan patrones de interacción correlativos a normas de orden cultural, que se acoplan a cada familia según su particularidad (Cebotarev, 2003).

Los enfoques ecológico y sistémico coinciden en definir a la familia como una institución ecosistémica y evolutiva. Ecosistémica porque excede los parámetros de la consanguinidad en tanto sus vínculos surgen de la vida social, y es en ella donde emergen las relaciones más significativas para los individuos (Hernández, 2005). Evolutiva porque incluye, en primera instancia, la cronología de los eventos cruciales de la vida de las personas y la organización de la historia a partir de relatos y vivencias. Asimismo, presenta el ciclo vital individual y familiar como referente de la evolución humana (ICBF, 2008). Desde estos dos enfoques se pretende trascender la concepción de familia como simple mediadora entre el individuo y su contexto, y la de única responsable de la situación en la que se encuentran sus miembros. Un enfoque ecológico-sistémico proporciona uno de los pilares más amplios sobre los que se asienta la perspectiva del desarrollo del individuo y la socialización (ICBF, 2008).

Por ejemplo, en familias con adolescentes la aplicación de estos paradigmas implica que ambos interaccionan de forma interdependiente con su medio social, y, por tanto, las dificultades que se les presenten no obedecen a explicaciones lineales que culpabilizan a la familia y convierten al adolescente en víctima (Molina, 2009). Por el contrario, el ajuste psicosocial de un adolescente se consolida en el interjuego relacional de los tres ámbitos: familia, adolescente y contexto (Mahecha y Salamanca, 2006; Sánchez, 2009). Este último, puede llegar a limitar los recursos con los que las personas cuentan para resolver sus problemas. Caso tal, las condiciones de precariedad económica y social, la alta conflictividad, la exclusión y la inequidad pueden sobrepasar la capacidad de las familias para responder a las necesidades de los hijos (ICBF, 2008; Lerner y Steinberg, 2009).

### **1.3. Efectos de las transformaciones sociales en la estructura familiar**

¿Qué se considera una familia actualmente? Esta pregunta abre un panorama de divergencias en el que surgen múltiples posturas. Algunas definiciones apuntan al reconocimiento de las afinidades, los parentescos, las funciones, los roles y las variadas formas de convivencia. Otras miradas subrayan criterios fundamentados en la legalidad y legitimidad de las uniones o en el cumplimiento de funciones socialmente establecidas como la procreación, la sobrevivencia y la sexualidad. Estas perspectivas convergen en que

la familia es un escenario de relaciones humanas altamente significativo y de referencia para la consolidación del proyecto vital de los seres humanos (Beck–Gernsheim, 2003; Hernández, 2009; Musitu y Allatt, 1994; Palacio, 2004). Un espacio en el cual, a través de la interacción social, las personas, viven, construyen e instituyen sus vínculos y obtienen el soporte afectivo, necesario para el aprendizaje (Cava, 1998; Musitu y Molpeceres, 1992; Megías et al., 2002; Musitu, 2003).

Ante las transformaciones sociales, políticas y económicas que se presentan en el contexto social, la familia responde con mecanismos de adaptación y cambios (Rico de Alonso, 2007). La relación entre familia y sociedad no siempre es positiva; por el contrario, con frecuencia genera tensiones y, en ocasiones, puede ser desfavorable. Los cambios se evidencian en la proliferación de nuevas formas de estructura y organización familiar, en el desempeño de roles, en el cumplimiento de funciones y en los modos de relación, vivencia y vinculación entre sus miembros (Arriagada, 2001; Beck y Beck–Gernsheim, 2001; Calderón y Ramírez, 2000; Cebotarev, 2003; Varela, Musitu, Moreno y Martínez, 2010).

En la actualidad, la diversidad familiar se expresa principalmente en los modos de establecer y definir los vínculos sexuales y afectivos, en las formas de convivir y de socializar a los hijos, así como en las estrategias para producir y proveer bienes materiales para sus miembros y de satisfacer sus variadas necesidades (ICBF, 2008; Musitu, Moreno y Martínez, 2010). En este sentido, Palacio (2004) subraya que el término familia “alude a tres dimensiones de la vida humana: la sexualidad, la procreación y la convivencia; lo que le otorga una denominación propia y cercana a la vida del sujeto y a la experiencia de construcción de su biografía” (p. 16).

Existe controversia sobre los efectos de las transformaciones sociales en la estructura familiar. Por un lado, los cambios familiares han supuesto “el incremento de la autonomía, la libertad personal, la autogestión de las oportunidades y de las elecciones vitales, la posibilidad abierta de construir la propia biografía, la oportunidad de la igualdad entre los géneros” (Del Valle, 2004, p. 14). Por otro, algunos autores sostienen que estos logros han desdibujado las funciones de la familia, y que estamos asistiendo a un proceso

de desnaturalización de ésta que repercute en la manera de establecer los vínculos afectivos y sexuales (López de Llergo y Cruz de Galindo, 2006). Lo que genera formas de convivencia al margen de las normas sociales y lleva a la formación de “una familia indecisa, incierta o precaria, en la que nada está firme” (López de Llergo y Cruz de Galindo, 2006, p. 48).

En consecuencia, la familia “dejará de ser el medio idóneo para lograr el desarrollo integral de sus miembros, y la sustentabilidad social, económica y del desarrollo cultural” (López de Llergo y Cruz de Galindo, 2006, p. 47). Este planteamiento soslaya la importancia del contexto social en la construcción de la familia, en la que se deben sincronizar dos tendencias opuestas: la primera, la inclinación del sistema hacia la unidad, al mantenimiento de lazos afectivos y al sentimiento de pertenencia; y, la segunda, hacia la diferenciación y la autonomía de sus miembros (Musitu, Buelga, Lila y Cava, 2001). Esta tensión entre pertenencia y autonomía ésta mediada por los cambios en la dimensión macrosocial, que pueden desembocar en el reforzamiento de los vínculos o en su ruptura. Al respecto Palacio (2004) señala que “la desestructuración familiar, como efecto del desarrollo y expansión del capitalismo, también incorpora el señalamiento de la vulnerabilidad que enfrenta la familia” (p. 14). Aspectos como la urbanización, las modificaciones en las estructuras de mercado y trabajo, la inseguridad laboral, la precariedad en la prestación de servicios, los bajos ingresos de los hogares y la migración (Micolta, 2011). Así como la globalización, la cultura de la individualización, los medios de comunicación y el consumo, entre otros, han propiciado la transformación, estructural y funcional del escenario familiar (Beck–Gernsheim, 2003; Martínez, Moreno y Musitu, 2009).

El proceso de individualización junto con el desarrollo económico y la modernización han generado la transformación de las sociedades y, por lo tanto, de los individuos y las familias (Bauman, 2007, 2009; Beck–Gernsheim, 2003). Los procesos de individualización han permitido que las personas tengan márgenes de libertad más amplios y mayores posibilidades de elección para construir sus biografías familiares (Giddens, 1995a). Estos procesos se asocian con la acentuación de un mundo centrado en el bienestar

individual, la felicidad y la decisión consiente de no acogerse a patrones estandarizados de vida (Giddens, 2000). Desde esta óptica, el espacio familiar se ha transformado en un punto de encuentro de los proyectos individuales de sus miembros, a diferencia de las conformaciones tradicionales que articulaban un proyecto común para sus integrantes (Tiramonti, 2006).

En sociedades como la nuestra, donde la pobreza alcanza grandes magnitudes – asunto que se trabajará en el capítulo siguiente–, estos márgenes de libertad propios del proceso de individualización solo son posibles en determinados grupos poblacionales. Por ejemplo, en hogares urbanos de estratos socio económicos altos se podrán hacer elecciones de vida más favorables de las que estarían en capacidad de hacer aquellos de estratos bajos. La libertad de la mayoría de familias se ve cada vez más coaccionada por los modelos económicos imperantes, que tienen efectos directos en las relaciones y en las formas de convivencia (Altamirano, 2009; Nieves, 2011). Por tanto, muchos de los cambios que parten del proceso de individualización no responden a sus libres elecciones, sino a estrategias utilizadas para superar las dificultades económicas. Por lo tanto, la familia tiene que adaptarse a una sociedad más injusta y con una baja rotación social, lo que supone un futuro poco estimulante (Bauman, 2007; Beck, 2002).

Otros factores, como la emancipación femenina y el cambio de rol social de la mujer, también han sido fundamentales en la transformación de la institución familiar (Arriagada, 2001, 2005, 2007; Gutiérrez de Pineda, 1983). La masiva incorporación de la mujer al mercado de trabajo y su ingreso en ámbitos que antes eran exclusivamente masculinos, han modificado los patrones habituales de funcionamiento de los hogares latinoamericanos y diversificado sus actividades y roles en lo público y lo privado (Beck y Beck-Gernsheim, 2001; CEPAL, 2006; Naciones Unidas y CEPAL, 2008).

El acceso de la mujer al mundo laboral trae, además, beneficios individuales como el afianzamiento de su autonomía y la consecución de logros a los que antes no tenía acceso. Frecuentemente las mujeres que elevan su nivel de formación e incrementan su participación en el sistema productivo, amplían las expectativas vitales más allá del destino

de ser esposas y madres, se hacen conscientes de sus posibilidades y cuestionan las normas impuestas por la moralidad institucional, social, religiosa y política (Del Valle, 2004). Sin embargo, la realidad social actual evidencia otras facetas de esta transformación: la precariedad económica, la marginalidad social y la vulnerabilidad de las mujeres son una muestra de que, no en todos los contextos, el trabajo significa emancipación. Por el contrario, puede evidenciar formas cotidianas de afianzar las diferencias de género (Arriagada, 2005). En este sentido, las posibilidades de las mujeres están determinadas, no solo por sus elecciones personales, sino por las condiciones del contexto.

### **1.3.1. Las formas familiares como expresión de la diversidad**

En la base del análisis de los cambios de la institución familiar se encuentran las transformaciones en su composición y en el tipo de lazo que articula a sus miembros. Los tipos emergentes de composición familiar se reflejan a partir de las nuevas modalidades de unión, disolución y redefinición de las trayectorias matrimoniales, que han propiciado el surgimiento de “multitud de formas de vivir, amar y relacionarse” (Beck–Gernsheim, 2003, p. 12). La pluralidad de formas familiares no es exclusiva de la época actual, aunque en la actualidad sí se otorga una mayor aceptación a esta diversidad, alejándola del componente moral que tenía años atrás (Gracia y Musitu, 2000; Musitu, et al., 2010). El efecto más notorio del cambio se evidencia en las elecciones que hacen las personas en cuanto a la forma de convivir y construir sus vínculos (Beck–Gernsheim, 2003).

Los inicios de esta diversidad corresponden a la transición demográfica del período de la industrialización. La familia fue el escenario de múltiples cambios estructurales, entre ellos la sustitución de la tipología extensa por la nuclear como unidad funcional (Solnick, 1997). Lo anterior permitió que el peso de la economía se trasladara de la familia rural a las urbes industriales y con ello la familia dejara de ser un lugar de producción para convertirse en un refugio emocional para las personas (Giddens, 1995b; Worsley, 1977). En la actualidad, la prolongación de estos cambios sociales se evidencia en el paso de una sociedad industrial a una sociedad globalizada. Esta transición se caracteriza por la expansión del mundo de las comunicaciones, el desarrollo de la informática y la creación

de empresas que trascienden las fronteras políticas y territoriales, en consonancia con el sistema capitalista neoliberal imperante (Martínez et al., 2009).

La familia nuclear consolidada a partir del siglo XIX en occidente representó la base fundamental para las sociedades industrializadas. En éstas se promovió la neoclalidad, esto es, un domicilio independiente para cada matrimonio, que permitía el traslado según la dinámica y las oportunidades del mercado (Jelin, 1998). Este tipo de familia, se sometió a las leyes de la producción y del consumo, y se consideraba la unidad básica de la sociedad por la funcionalidad de su tamaño y por el aporte que hacía a la subsistencia (López, 1994). Esto la convirtió en el modelo de familia, principalmente en aquellas sociedades donde la industrialización cobró un mayor desarrollo (Palacio, 2004). Desde entonces y como resultado de estos procesos, la tipología nuclear se considera el modelo tradicional de familia, el núcleo elemental o básico de la sociedad, y ha sido proyectada como patrón natural de la organización en la sociedad actual. Esta posición ha generado un efecto estandarizador y homogenizante. Cualquier distanciamiento de ese modelo se considera una desviación y sus alteraciones se califican como disfuncionales, incompletas o anormales, por ende, “perjudiciales para el orden personal y social” (Del Valle, 2004, p. 11). En las actuales condiciones sociales, estos parámetros de medición no concuerdan con la realidad e invisibilizan la diversidad de formas de organización familiar existente y la capacidad generativa que éstas tienen (Hernández, 2010; Jelin, 1998).

En muchas sociedades la familia nuclear aún tiene mayor relevancia cuantitativa; en el caso de Colombia, los hogares de tipo nuclear biparental y urbano, alcanzan el 50% de la participación total (CEPAL, 2006; Naciones Unidas y CEPAL, 2008; DANE, 2005). Junto con la tipología nuclear, la extensa ha tenido una importante presencia en occidente y también ha sido considerada un modelo tradicional (Musitu y Herrero, 1994b; Vila, 1998). Sin embargo, a raíz de procesos culturales, económicos y migratorios, se evidencia un descenso de estas formas predominantes y un aumento paralelo de nuevos modos de ser y estar en familia (Martínez et al., 2009; Sánchez, 2011). Aunque, estas nuevas tipologías son diferentes en su estructura, cumplen funciones similares y responden a las mismas

demandas sociales que se le hacen al modelo tradicional (DANE, 1998; Puyana et al., 2003).

Presenciamos la coexistencia de una multiplicidad de organizaciones familiares que, en otras épocas, había sido impensable. Existe un mayor reconocimiento de tipologías que tiempo atrás eran concebidas como excepcionales, pero que hoy comienzan a ser cada vez más habituales: familias monoparentales o de un solo progenitor; simultáneas, ensambladas o reconstituidas que aportan hijos de uniones anteriores; parejas homosexuales; hogares unipersonales, en cohabitación, y transnacionales, entre otras (Elías, 2011; Martínez, et al., 2009; Micolta, 2011; Musitu y Herrero, 1994b; Ruiz, 2004). Estos cambios en las tipologías familiares han sido notorios en Europa y en América latina (Musitu y Cava, 2001; Musitu, et al., 2010; CEPAL, 2006). Para Hernández (2009), la confluencia de formas de organización responde a procesos de adaptación y son un claro signo de supervivencia y crecimiento de la institución familiar:

Es muy difícil afirmar si todas estas alternativas de la vida familiar son expresión de una crisis o por el contrario la expresión de una diversidad adaptativa para satisfacer la necesidad humana de vinculación, la cual ha ido encontrando a través de los tiempos, variadas salidas que van oscilando entre el equilibrio transitorio, la crisis y las transformaciones que gestan la novedad como condición de supervivencia adaptativa de la especie (p. 9).

De acuerdo con Rojas (1994), las nuevas formas familiares no significan la muerte de la familia, sino su reconstitución, en tanto éstas reflejan transformaciones pero también continuidades; la decadencia de un viejo paradigma y el surgimiento de nuevas posibilidades. Por ello, lo más significativo no son las formas, sino el hecho de que en la familia, independientemente de su composición, se movilizan los recursos para cumplir con los diversos encargos sociales, indispensables para el bienestar psicosocial de los seres humanos. Es necesario pensar el polimorfismo para reconocer que es la diversidad la que produce nuevas tendencias de relación y funcionamiento que aún estamos en proceso de comprender.

Para lograr dicho reconocimiento, los investigadores sociales deben incluir en sus análisis la diversidad familiar. En este estudio nos ocupamos particularmente de la tipología

*monomarental/parental* y nuestro principal interés es valorar la pluralidad, develar posibles exclusiones y construir nuevos conocimientos que apunten a resolver preguntas sobre la convivencia familiar en tipologías diferentes al modelo tradicional.

### **1.3.2. Vigencia de las funciones de la familia**

Los cambios en la estructura familiar han favorecido la transformación de las funciones tradicionales con el fin de adaptarse a las necesidades y a las realidades sociales de los individuos que la conforman (Casares, 2008; Varela, et al., 2010). Comúnmente a la familia se le han atribuido las funciones productiva, protectora, judicial, educativa, económica, religiosa, reproductiva, afectiva, sexual, recreativa, socializadora y de control (Cava, 1998). Algunas de éstas permanecen en su dominio (intimidad, seguridad afectiva, supervivencia), otras han perdido importancia (reproductiva), otras han desaparecido (judicial, productiva, recreativa) y las restantes (como la educativa y la espiritual) son compartidas con otras instituciones (Casares, 2008).

El siglo XX trajo consigo la imagen de una familia despotenciada que había cedido el cumplimiento de sus funciones a otras esferas de lo social (Pastor, 1988). Esto significa que “se han reducido, principalmente, las funciones sociales de la familia, pero no sus funciones psicológicas, pues en una sociedad tecnificada, esta responde más a la empatía psíquica de sus miembros” (López, 1994, p. 69). La industrialización ha supuesto el desplazamiento de algunas de las funciones tradicionalmente asignadas a la familia a otras instituciones. Sin embargo, lejos de perderlas, la familia continúa desempeñándose como la principal promotora del bienestar psicosocial de las personas (Puyana et al., 2003; Rojas, 1994).

La familia sigue siendo el apoyo económico y moral de sus integrantes (Gracia y Musitu, 2000; Musitu y Cava, 2001). Soporta el coste social de problemáticas como el desempleo y se convierte en la más importante red de protección social (Musitu y Lila, 1993). En Latinoamérica, la responsabilidad económica recae de forma significativa en la familia, ya que se convierte en el principal garante de la seguridad y en la unidad económica que respalda el desarrollo de sus miembros (Altamirano, 2009; Arriagada,

2007). El Estado y demás instituciones de apoyo tienen lugares marginales en el cumplimiento de esta función (Arriagada, 2001, 2005, 2007; CEPAL, 2006).

De hecho, las funciones familiares no desaparecen, evolucionan y se transforman junto con los cambios sociales. Nye et al. (1976) presentaron una serie de elementos que consolidaban las principales responsabilidades de la familia:

- Administración, orden, limpieza y cuidado del hogar.
- Provisión de recursos materiales y personales para sus integrantes.
- Cuidado y promoción de la salud física y psicológica.
- Socialización de los hijos y promoción de su desarrollo psicológico y social.
- Desarrollo del sentido de la identidad a través de la comunicación y el apoyo mutuo.
- Asistencia y apoyo cuando algún miembro de la familia tiene algún problema.
- Organización y ejecución de actividades recreativas y del uso del tiempo libre.
- Expresión de afectos y gratificaciones sexuales.

Más recientemente, Nardone, Giannotti y Rocchi (2003) enunciaron las funciones de la familia más relevantes en la actualidad:

- Primer ambiente social del cual el ser humano depende por entero por un largo período de la vida.
- Ambiente social en el que, mentes adultas, los padres o sus sustitutos, interactúan de forma recurrente y en ciertos momentos exclusiva, con mentes en formación, los hijos, ejercitando un gran poder de modelado.
- Ambiente donde las frecuentes interacciones, intensas, duraderas en el tiempo, crean un alto grado de interdependencia que puede configurarse como exceso de implicación o, por el contrario, de rechazo.

Pese a los notables cambios, existe un elemento que perdura en el tiempo, que dota de significado y relevancia al ámbito familiar y se relaciona con el bienestar psicológico de las personas. Nos referimos a la familia como fuente primordial de afecto y apoyo

emocional (Gracia y Musitu, 2000). Como afirman Musitu, Román y Gutiérrez (1996), esta función ayuda a los siguientes aspectos:

- Mantener la unidad familiar como grupo específico dentro del mundo social,
- Generar en sus integrantes un sentido de pertenencia,
- Proporcionar un sentimiento de seguridad,
- Contribuir a desarrollar en sus miembros una personalidad eficaz y una adecuada adaptación social,
- Promover la autoestima y la confianza,
- Permitir la libre expresión de sentimientos y
- Establecer mecanismos de socialización y control del comportamiento de los hijos.

La familia se erige como la principal promotora del bienestar y del desarrollo intergeneracional en el que los hijos construyen relaciones afectivas y libres: el ideal de familia empática y armónica, garante de la seguridad emocional de sus miembros (Cava, 1998). La familia adquiere, por tanto, un valor supremo y se convierte en un refugio afectivo, ya que busca la protección psicosocial de sus miembros, por medio de la cual se moldea la pertenencia y la individualidad de las personas, se apoya su crecimiento y se negocian los límites; y la acomodación social y transmisión de la cultura, que tiene relación con la socialización y la continuidad de los valores (Minuchin, 1977). De este modo, sigue siendo la única institución que cumple simultáneamente varias funciones claves para la vida de las personas y también para la vida en sociedad. Para Montoro (2004), los encargos sociales que la familia puede aglutinar y hacer funcionar simultáneamente no pueden ser asumidos con tal eficacia por ninguna otra institución social. Lo que la convierte, por un lado, en un espacio que debe ser protegido y, por otro, en una garantía de protección (Cava, 1998).

En conclusión, el modo en que se cumplan las funciones y la calidad de las relaciones en la familia determinan en gran medida la posterior orientación social de sus miembros. Si esa orientación es negativa, si se produce un rechazo hacia la sociedad o se dan sentimientos de marginación, el individuo tendrá menor capacidad para enfrentar las

experiencias vitales que se le presentan, aumentando su vulnerabilidad e incentivando un pobre ajuste psicosocial. Si, por el contrario, hay una orientación social positiva, con una mayor implicación en el contexto social, se promoverá un acceso adecuado a los recursos sociales, disminuyendo su vulnerabilidad y favoreciendo el bienestar biopsicosocial (Musitu y Allatt, 1994; Musitu y Lila, 1993). En el siguiente acápite se desarrollan las implicaciones que estos cambios han tenido en la estructura familiar, principalmente en la composición de los hogares colombianos.

#### **1.4. Principales características de la organización familiar en Colombia**

Colombia es un territorio diverso geoclimática y socioculturalmente. Contiene una mezcla de patrones culturales tradicionales con formas de vida individual y familiar opuestas, lo que conduce a diferentes modelos de familia. Históricamente, se desarrollaron múltiples tipologías, inestables e híbridas que se han adaptado a las nuevas exigencias del entramado cultural y social, a la vez que lo transforman (Gutiérrez de Pineda, 1963/1997, 1975, 1996).

##### **1.4.1. Familia en Colombia**

A partir de la colonización española se motivó el reconocimiento de la tipología nuclear como modelo ideal que tenía como referente la sagrada familia judeo-cristiana. Las pretensiones religiosas, políticas y económicas propias de la moral sexual de la iglesia católica, ubicaban al matrimonio como la base de esta institución. Dicha unión debía ser monogámica, indisoluble, sacramental y patriarcal (Pachón, 2007). En este modelo de familia se establece claramente la diferencia de jerarquías y roles de género: los hombres son considerados los jefes de hogar y tienen como función proveer el sustento económico, mientras que, las mujeres están encargadas de la procreación y tienen como deber respetar y obedecer a su marido (Puyana et al., 2003). Pese a los fuertes efectos culturales causados por el proceso colonizador, este modelo familiar no logró posicionarse como hegemónico; por el contrario, el intercambio cultural y étnico ocurrido entre las formas de vida amerindias, ibéricas y africanas generó una multiplicidad de organizaciones y arreglos familiares que se esparcieron a lo largo del territorio colombiano (Gutiérrez de Pineda, 1983; Henao, 2000).

En el caso de las uniones conyugales, la herencia hispánica del matrimonio católico tenía un carácter netamente religioso que orientaba no sólo la conducta de fidelidad de los cónyuges sino las pautas jurídicas para la regulación de la familia. En España las uniones no católicas se reconocían con el nombre de *barraganía*, que pese a que no tenían una sanción civil, eran controladas y sancionadas por la Iglesia (Gutiérrez de Pineda, 1963/1997). Esta unión matrimonial ha confluido con otros estilos de relación propios del inicio de la conquista, como las uniones de hecho, fruto de relaciones esporádicas, poliginias y generalmente ilegales (Echeverri, 1984; Puyana et al., 2003). Esta mezcla constituye la base de la diversidad étnica colombiana; cuando estas uniones se presentaban entre hispanos e indígenas se daba lugar al *mestizaje*; entre negros e indígenas producía el *zambaje* y cuando se daba entre negros y españoles se generaba el *mulataje* (Gutiérrez de Pineda, 1963/1997, 1996).

Gutiérrez de Pineda (1983) sostiene que en el proceso de aculturación familiar en el siglo XIX confluyan tanto aspectos espaciales como culturales opuestos que, al entrar en tensión, generaron las grandes transformaciones históricas de la época:

El medio ambiente físico, con sus proyecciones sobre la economía y las formas de poblamiento; grupos raciales que vivían el fenómeno del mestizaje biológico y cultural; normas jurídicas y religiosas que trataban de canalizar en su dirección los grupos humanos, herencias culturales que daban un amplio relativismo o polimorfismo. Así cada pueblo, cada grupo étnico, cada región geográfica era una suma de éstas fuerzas que a través del forcejeo constante trataba de crearse en sus propios moldes (Gutiérrez de Pineda, 1963/1997, p. 312).

Las transformaciones del entorno rural que vivió la nación hasta mediados del siglo XX y el acelerado proceso de urbanización que dio origen a las grandes ciudades, posibilitaron el paso de la familia tradicional a la moderna. La primera, sujeta a los legados del catolicismo, se caracterizaba por un elevado número de hijos, una marcada diferenciación de roles y una economía basada en el autosostenimiento fruto del trabajo de la tierra (Pachón, 2007). La segunda, caracterizada por la reducción en el número de hijos y el cambio de funciones y roles, como la inserción de la mujer en el mercado laboral, además de una economía familiar basada en el trabajo asalariado que se obtenía principalmente en las ciudades (Pachón, 2007). Este proceso se caracterizó por la lucha

entre las formas tradicionales de configuración y aquellas que aparecieron con el modo de vida urbano (Henao, 2000; Pachón, 2007; Puyana et al., 2003).

El matrimonio católico trajo el proyecto de formación religiosa de los hijos y la instauración de los dos modelos clásicos de estructura familiar: el nuclear y el extenso. Pese a que el matrimonio, civil o religioso, se ha mantenido con fuerza en Colombia, la unión libre como herencia de las uniones de facto o de hecho era común, principalmente en los sectores populares (Echeverri, 1984; Jiménez y Suremain, 2003). En este tipo de unión, con frecuencia se “marginaba a los hijos ilegítimos” y se presentaban formas de “abandono a la progenie, el amaño, la poligamia y el madre-solterismo” (Jiménez y Suremain, 2003, pp. 5–6).

Actualmente, el matrimonio legal sigue siendo la forma predominante en la consolidación de las nuevas familias. Sin embargo, hay un aumento permanente de las uniones consensuales en todos los países de América Latina (DNP et al., 2002; Naciones Unidas y CEPAL, 2008). La evolución de la unión consensual, unión libre o unión marital de hecho, tiene que ver tanto con las condiciones socioeconómicas de las familias como con las disposiciones legales de los países. En el caso de Colombia, este tipo de unión se incrementó de forma considerable en una sola década –1988 y 1998–, al mismo tiempo que disminuía el matrimonio legal en todos los quintiles<sup>2</sup>; al finalizar el periodo, en 1998 la unión libre era la forma más común de establecer pareja para las personas de los sectores más pobres (DANE, 1998).

El inicio de la década de los noventa, trajo consigo la aprobación de varias leyes que concedían igualdad de derechos entre las personas que se casaban y aquellas que elegían la unión libre. Un claro ejemplo de ello es la ley 54 de 1990, por medio de la cual el Congreso de Colombia definió las uniones maritales de hecho y el régimen patrimonial entre compañeros permanentes (Cong. Rec., 1990). A partir de la vigencia de ésta ley y con la

---

<sup>2</sup> Los quintiles son formas de diferenciar a la población y definir sectores socioeconómicos según el ingreso per cápita del hogar son cinco quintiles, cada uno corresponde al 20 por ciento de la población nacional. El quintil I –el más pobre–, corresponde a familias donde éste ingreso mensual sea igual o inferior a \$53.184 (dólares); el quintil III a familias cuyo ingreso sea igual o inferior a \$140.665 y el quintil V –el más rico–, cuyo ingreso en las familias es superior a \$254.627 (CEPAL, 2010).

posterior modificación que le haría la ley 979 del 2005, se denominó unión marital de hecho a aquella “formada entre un hombre y una mujer, que sin estar casados, hacen una comunidad de vida permanente y singular” y para todos los efectos civiles, denominó “compañero y compañera permanente” a las dos personan involucradas en dicha unión y les reconoció la existencia de sociedad patrimonial.

En 1991, la Constitución Política de Colombia ratificó el cambio en la concepción de familia al definirla como “el núcleo fundamental de la sociedad” que se constituye por “vínculos naturales o jurídicos, por la decisión libre de un hombre y una mujer de contraer matrimonio o por la voluntad responsable de conformarla” (Asamblea Nacional Constituyente, capítulo 2, artículo 42, 1991). Con ello se plantea una clara diferencia entre la familia y el matrimonio, considerándolas instituciones de diferente naturaleza. Posteriormente, la ley 100 de 1993 reglamentó el sistema de seguridad social integral para todas las personas y otorgó el mismo derecho a los beneficios de salud, subsidios y pensiones tanto a compañeros permanentes como a cónyuges matrimoniales (Cong. Rec., 1993).

Así pues, las formas familiares que hoy configuran el territorio colombiano, resultaron en buena medida de: (a) la diferenciación de las fronteras étnicas y sociales que, al no ser superadas con la construcción de la república, se convirtieron en una constante de la historia nacional; (b) el paso de sociedad rural a urbana y (c) los cambios en la legalidad que han diferenciado el desarrollo del país (Gutiérrez de Pineda, 1999; Henao, 2000; Henao y Jiménez, 1998). Sin embargo, según López (2004), “no es posible descubrir la familia típicamente colombiana debido a las grandes diferencias (...) existentes en las distintas regiones del país” (p. 118). Aun así, es posible encontrar rasgos comunes que permiten la caracterización de este proceso:

**Tabla 1***Características de la transformación de la familia colombiana*

<b>Eje de transformación</b>	<b>Característica</b>
Roles de género	<p>El concepto de género ha tomado fuerza en las últimas décadas. Lo femenino y lo masculino ha comenzado a rebasar la adscripción sexual, para abrirle camino a la diversidad del mundo vivido.</p> <p>El varón enfrenta transformaciones sustantivas en los roles intrafamiliares, asume cada vez más deberes y derechos similares a los de la mujer.</p> <p>La mujer ha ingresado a diversos espacios sociales con resultados significativos en la concepción del mundo doméstico.</p>
Contexto e instituciones	<p>Se pasa de un progenitor providente a una pareja co-providente.</p> <p>La escuela y las entidades del Estado han empezado a tener incidencia en la vida de familia.</p> <p>Los medios masivos de comunicación son un factor de polémica permanente.</p> <p>Los padres ingresan a redes sociales vinculadas con su trabajo y estas a su vez adquieren mayor importancia que las redes domésticas y vecinales.</p> <p>El mundo de lo privado toma fuerza frente al mundo de lo público. La vida cotidiana impone la singularidad de los sujetos culturales frente a la masificación de los procesos económicos.</p>
Demográfico	<p>El espacio doméstico urbano es más reducido que el rural, lo cual limita el número de miembros.</p> <p>Se han afianzado las formas de unión consensuales por encima de las maritales.</p> <p>Cambian las formas de familia y además entran a intervenir nuevos mecanismos e instrumentos para la socialización.</p> <p>El peso específico de cada uno de los miembros de la familia ha cambiado.</p>

*Nota:* Adaptado de “Sociedad mestiza y polimorfismo cultural”, por H. Henao, en *Cuadernos Familia Cultura y Sociedad*, 2000, 5, 3-79.

Es imposible afirmar la existencia de modelos de familia únicos en Colombia. Aquellos que lograron establecerse como tradicionales, fueron sometidos a cambios radicales. En las últimas décadas, aparecieron nuevas formas de convivencia y estructuración familiar como resultado y a la vez como el motor de transformación de la sociedad colombiana (Gutiérrez de Pineda, 1983, 1999). Podríamos concluir que al finalizar el siglo XX la familia se presenta como una realidad afectada de forma lenta, progresiva y diferencial, según las regiones y el estrato (Puyana et al., 2003). Mientras muchas de las transformaciones de los hogares colombianos responden a herencias comunes y compartidas en los diferentes países de en América latina; otras, por el contrario, obedecen a lo específico del desarrollo social, económico, histórico, político y cultural del país (López, 1994).

#### **1.4.2. Cambios de las familias en Latinoamérica y Colombia**

Para analizar las causas de la transformación familiar, deben tenerse en cuenta los factores sociales, económicos, legales, demográficos, culturales y políticos. Tanto los elementos del ámbito micro como del macro, inciden en las relaciones, en los procesos

familiares y en la estructura de la familia (Beck–Gernsheim, 2003; Cicerchia, 1999; Daza, 1999; González de la Rocha, 1999; Martínez, et al., 2009; Montoro, 2004; Musitu y Cava, 2001; Pachón, 2007; Rico de Alonso, 1999, 2007; Del Valle, 2004). En relación con la estructura, uno de los cambios más notorios es el tamaño de las familias y la actual coexistencia de diferentes formas de organización familiar. Lo anterior está asociado con la generalizada utilización de métodos de anticoncepción, el aumento de las separaciones de pareja, la reincidencia en la conyugalidad y el cambio en la economía familiar, entre otros (Naciones Unidas y CEPAL, 2008).

En relación con el tamaño, la CEPAL destaca dos características fundamentales del cambio: primera, la menor duración y mayor inestabilidad de las uniones conyugales que se refleja en el incremento de las separaciones, divorcios y en la conformación de relaciones consensuadas. Segunda, la modificación del modelo nuclear tradicional; conformado por el padre proveedor, la madre ama de casa y los hijos como soporte del hogar (Naciones Unidas y CEPAL, 2008). En efecto, la imagen tradicional de la familia ha perdido fuerza para dar lugar a otros estilos de convivencia; los hogares no familiares y los hogares unipersonales son un ejemplo de la aparición de nuevos arreglos que resultaban excepcionales hace treinta o cuarenta años, pero que ahora son cada vez más habituales (Henao y Jiménez, 1998; López, 1998; Musitu y Herrero, 1994a).

De otro lado, los datos de Naciones Unidas y CEPAL (2008) advierten que los efectos del cambio tienen incidencia no solo en la estructura y el tamaño de las familias, sino también en las funciones y los roles de esta institución. Las consecuencias más profundas se han evidenciado en las formas de solidaridad intergeneracional, el cuidado de los miembros más vulnerables y la red femenina de apoyo (Naciones Unidas y CEPAL, 2008). De ambas esferas del cambio: la estructural –referida a las diversas formas de organización familiar– y la funcional –representada en las funciones familiares– nos ocuparemos más adelante. A continuación presentaremos lo particular de los cambios en la institución familiar de Colombia y algunos datos de América Latina.

En 1998, el DANE realizó en un estudio sobre la composición y cambios de la familia de residencia en Colombia, para el periodo 1978–1993, en el cual identificó los principales factores asociados al cambio de ésta institución. Al respecto, plantearon que, en primera instancia, el debate sobre la familia colombiana se relaciona con hechos sociales que afectan las formas convencionales de organización familiar. Estos son la ruptura y la recomposición de uniones conyugales, el aumento de hogares monoparentales, la reducción de la fecundidad y el impacto de la migración y la urbanización sobre el espacio habitacional (Milcolta, 2010, 2011; Nieves, 2011; Sánchez, 2011). En segunda instancia, presentan el desempleo y el empobrecimiento de vastos sectores de la población como los factores económicos que tienen mayor repercusión en la trasformación familiar; situación que es común para todos los países de América Latina (Departamento Nacional de Planeación [DNP], PNUD, ICBF y Misión Social, 2002).

**Tabla 2**

<i>Cambios de las familias en Colombia</i>			
<b>Qué ha cambiado</b>	<b>Cómo se ha expresado</b>	<b>Cifras de apoyo</b>	
Nupcialidad y características de las uniones	Disminución del vínculo por matrimonio e incremento de las uniones consensuales con respecto al total de las uniones, lo que antes era considerado un fenómeno de los sectores rurales y marginales de América Latina y el Caribe, ahora se ha extendido a otros estratos sociales. Menor duración de las uniones.  Aumento de la inestabilidad conyugal. Mayor número de separaciones y divorcios.	En Colombia entre 2000 y 2005 los matrimonios disminuyeron de 67.397 a 57.724.	
Estructura de las familias	Disminución de las familias extendidas. Reducción en la proporción de familias nucleares.	En Colombia, según la región varía entre un 14% y 32% de parejas divorciadas. En Medellín un 43.5% de los adolescentes no convive con los padres y de estos el 54.8% no vive con ellos por causa de separación o divorcio. En el año 2008 la CEPAL reportó un descenso del 23% al 21.7% en esta tipología familiar.	
		De 63.1% a 61.6% en América latina, reportado por la CEPAL a 2008.	
		La familia nuclear en Colombia pasó del 64.7% en 1991 al 59.2% en el 2002.	
		Según el último censo poblacional en Colombia (2005), los hogares nucleares y urbanos alcanzan un 50% de la participación total.	
		En el 2000 el 61% de los adolescentes de Medellín vivían en familias nucleares para el 2009 la cifra disminuyó a 45.1%.	

	Aumento de los hogares no familiares.	En el año 2008 la CEPAL reportó un aumento de este tipo de hogares del 11.5% al 14.8%. Este tipo de hogar pasó de 6.7% a 9.7%, aumento reportado por la CEPAL en el 2008.
	Aumento de los hogares unipersonales: personas que por opción ya no viven en familia. Generalmente están integrados por población joven que se independiza y población adulta mayor que vive sola.	
	Incremento de la diversidad de tipos: por ejemplo familias ensambladas, simultáneas o reconstituidas (aquellas formadas por una pareja que convive con al menos un hijo de uno solo de los cónyuges).	En América latina, las categorías estadísticas no permiten medir la magnitud de este tipo de familia. En Medellín a 2009 el 9.7% de los adolescentes vivían en una familia de este tipo.
	Familias monoparentales con hijos, en particular con jefatura femenina.	
	Transformación de la estructura familiar a partir de la migración: mayor fragmentación familiar, envejecimiento en las zonas rurales y permanencia de los niños con los abuelos, pero con ausencia de los padres.	De 1990 a 2004 en América Latina las familias monoparentales con jefatura femenina pasaron del 3% al 16%; mientras que las monoparentales con jefatura masculina pasaron del 2% al 3%. En Colombia las familias de padres con hijos pasaron de 1.0% en 1991 a 1.5% en 2002; las de madres con hijos aumentaron del 9.5% al 10.7% en estos mismos años. En Medellín el 16.1% de los adolescentes, tiene una familia monoparental femenina y el 0.8% monoparental masculina. Entre 1987 y 1999 se registra una tendencia a la disminución del tamaño de los hogares en todos los países de América Latina y ha oscilado entre 0.5 y 1 persona.
Tamaño de las familias	Reducción del tamaño medio de la familia, a partir de la declinación del número de hijos y al mayor espaciamiento entre los nacimientos.	En Colombia desde 1972 en las zonas urbanas se observa una tendencia a reducción del número de personas por hogar, pasó de 6.1 a 4.1 en 1998.
	Modificación del tamaño deseado de familia, registrado desde los años noventa. Tendencia continua y a largo plazo a favor de familias más pequeñas.	Para el año 2000 la CEPAL estimaba que 1 de cada 4 hogares en América Latina contaba con un miembro adulto mayor.
	Disminución de las personas disponibles para atender y cuidar a los miembros de la familia, sea niños o personas ancianas o discapacitadas.	

*Nota:* Adaptado de “*Familias Colombianas: Estrategias frente al riesgo*”, por DNP, PNUD, ICBF y Misión Social, 2002, Bogotá: Alfaomega. “*Transformaciones demográficas y su influencia en el desarrollo en América Latina y el Caribe*”, por ONU y CEPAL, 2008. “*Agenda social: políticas públicas y programas dirigidos a las familias en América Latina*”, por CEPAL, en *Panorama social de América latina 2006*, 219-286. “*Censo General*”, por DANE, 2005. “*Segundo estudio de salud mental del adolescente. Medellín – 2009*”, por CES y Alcaldía de Medellín, 2009: Autor.

La tabla muestra que los cambios demográficos y sociales de las últimas décadas han repercutido en la estructura de los hogares. Se resalta que la combinación de los fenómenos demográficos y sociales es considerada el elemento de mayor fuerza en la modificación de la familia hoy (DANE, 2005; Naciones Unidas y CEPAL, 2008).

### 1.4.3. La familia antioqueña

Hemos precisado que Colombia no es un territorio compacto y que por el contrario su mapa social y cultural se constituyó a partir del cruce racial y de las diferencias entre clases y etnias (Gutiérrez de Pineda, 1963/1997, 1975, 1996; Henao, 2000). Para el análisis

de su realidad social, política o económica, es necesario reconocer a cada región desde sus diferencias culturales, las cuales han estado fuertemente determinadas por las diversas condiciones geográficas y climáticas. Estas particulares características dieron lugar a diferencias notorias en las formas de organización familiar a lo largo del territorio, situación que se fue trasformando con los procesos de migración entre ciudades (Puyana et al., 2003). Presentamos algunas características de la región antioqueña por ser la zona de principal influencia cultural para las familias de nuestro estudio.

Antioquia es reconocida como un complejo cultural. Durante casi quinientos años, esta zona ha desarrollado diferencias significativas con otras regiones del país, debido a su configuración geográfica –que abarca zonas montañosas, ribereñas y costeras, entre otras– y del mestizaje triétnico de sus pobladores (Gutiérrez de Pineda, 1975, 1963/1997). Al respecto Henao (2000) plantea que “los distintos momentos en que se van integrando las subregiones de Antioquia la grande, anuncian la presencia de actores sociales herederos de patrones de conducta diversos, resultantes de procesos de mestizaje que incorporan contenidos nuevos a la vida familiar, doméstico-vecinal y pública” (p. 11).

En el siglo XVIII y comienzos del XIX, las minas y las haciendas se consolidaron como los primeros escenarios que dieron paso al surgimiento de grupos familiares. La familia en esta región era especialmente extensa debido a que acogía dentro de su núcleo no solo a los parientes sino a los servidores y otras personas que apoyaban la tarea de expandir y colonizar el territorio (Jiménez y Suremain, 2003). Razón por la cual, este modelo familiar se posiciona como un dispositivo social y económico, que tiene fuertes arraigos hispánicos; la cultura de la colonización se constituye a partir de tipos de relaciones absolutamente diferenciadas según el género y la edad, que daban como resultado una familia con características muy particulares. Por ejemplo, conserva la base del matrimonio católico, a través del cual se fusionan tanto los bienes materiales como los apellidos y se sustenta la voluntad y el respeto de lo establecido por Dios, como la perpetuación de la especie (López, 1994). Así mismo, predominaba el modelo de mujer y hombre adultos, en el que los niños y jóvenes eran proyectos de mujeres-madres y hombres-colonos y las personas mayores eran consideradas patriarcas, que merecían el respeto de las demás

generaciones por abrir caminos y haber fundado nuevos pueblos (Gutiérrez de Pineda, 1996; Henao, 2000).

La desigualdad de los sexos, la sujeción de la mujer al varón, la ausencia de libertades individuales para la mujer; la obligación femenina para la procreación y la socialización de los hijos, eran las constantes del modelo familiar predominante en todas las regiones. En Antioquia, por el contrario, se consolidó un tipo de familia cuya estructura difería de las otras regiones porque la mujer tenía una posición privilegiada –siempre y cuando estuviera sujeta a la autoridad del hombre– (López, 1994). La figura materna irradiaba fortaleza, santidad y sacrificio; representada en una mujer recia, cuyo rol se centraba en el cuidado, la administración y dirección del hogar –ante la ausencia del padre colono– y la crianza y alimentación de la prole; con lo cual contribuía a la apertura de fronteras territoriales (Jiménez y Suremain, 2003). De otro lado, la obligación masculina se basaba en la provisión económica y el cubrimiento de las necesidades materiales del hogar; el padre estaba representado por un varón vigoroso, que desempeñaba oficios reconocidos y respetados como aserrador, arriero, finquero, minero o negociante. La figura paterna se caracterizaba por un hombre intermitente, que viajaba lejos de su hogar para colonizar nuevos territorios, pero que nunca perdía el lugar de autoridad (Henao, 2000).

Ahora, la familia antioqueña contiene una mixtura de herencias culturales y nuevas tendencias que ponen en tensión la organización familiar anterior. En algunas zonas de la región, particularmente en las ciudades y la capital, la figura materna no solo es valiosa sino venerada y exaltada, mientras que la figura paterna es débil y particularmente ausente (Jiménez y Suremain, 2003). Si bien los roles han cambiado, aún se sostienen estructuras que perpetúan la desigualdad entre los sexos. Por ejemplo, es común que para los antioqueños no se “necesite” de un padre para el sostenimiento del hogar, porque se considera suficiente la presencia de la madre. Unido a ello, la violencia, acrecentada en la década de los noventa por fenómenos como el conflicto armado, el narcoterrorismo y la delincuencia común, elevó el número de mujeres viudas todo el país (Tovar, 1999). Esta situación junto con la exaltación de la madre, propia de la cultura antioqueña, llevan a que se sobrecargue de responsabilidad a la mujer y se acentúen características sociales como: la

feminización de la pobreza, la jefatura femenina, el madresolterismo y la monomarentalidad (Suremain, y Acevedo, 1998; Tovar, 1999).

### **1.5. Familias monomarentales/parentales**

Las familias *monomarentales/parentales* son aquellas compuestas por un solo progenitor, habitualmente la madre, y sus hijos. A este tipo de hogar también se le denomina uniparental, núcleo familiar expuesto a la recomposición (NFER) o diada parento-filial (CEPAL, 2006; DNP et al., 2002; Henao, 2000). En las últimas décadas ha ido cambiando el origen de la monoparentalidad. Anteriormente, la viudez, en la mayoría de los casos, la desencadenaba. En la actualidad, la ruptura de la unión conyugal por separación o divorcio ocupa el primer lugar (González, 2000; Rubiano y Zamudio, 1991). Para Morgado, González y Jiménez (2003), las familias monomarentales “son profundamente diversas entre sí, tanto por su origen, su edad, sus recursos de partida o sus circunstancias vitales” (p. 138). Según Josiles, Rivas, Moncó, Villamil y Díaz, 2008, la mayoría de autores diferencia la diversidad de situaciones monoparentales a partir de las rutas de entrada a la monoparentalidad, y la dimensión temporal de la frecuencia y duración de esta situación. En relación con el primer criterio presentan las siguientes alternativas:

- Situaciones ocasionadas por la interrupción involuntaria: es decir cuando se presenta la ausencia definitiva o prolongada de un progenitor, bien sea por su fallecimiento, por motivos laborales, socioeconómicos o de salud.
- Situaciones ocasionadas por la interrupción voluntaria: generalmente por motivo de separación/divorcio o abandono.
- Situaciones de monoparentalidad derivadas de un proyecto de vida en el que se desea establecer una relación filial sin la previa conformación de pareja. En estos casos se puede acceder a ello por la adopción, reproducción asistida y práctica de relaciones sexuales esporádicas con fines reproductivos.

La forma de llegada, vivencia, percepción, trayectorias vitales y el acceso a los recursos sociales de las familias con un solo progenitor es diferente en cada una de las situaciones anteriores. En algunos casos puede significar una fase crítica o transicional de la

vida familiar; mientras que en otros puede responder a una forma de vida y una elección. Por tanto, estos autores sugieren que las investigaciones amplíen el conocimiento de cada modalidad y contribuyan a la visibilización de otros modelos familiares (Josiles, et al., 2008; Morgado et al., 2003).

Según Moreno (1995), a este tipo de familia se le ha considerado socialmente una forma de desviación o fracaso de los modelos tradicionales nuclear y extenso y, por tanto, una amenaza para la salud psicológica de los hijos e hijas; incluso ha sido clasificada dentro de las tipologías disfuncionales (Amador, 2009). Numerosos autores han alertado sobre las repercusiones negativas de crecer con ausencia de un progenitor, en especial el padre, aluden a consecuencias en la salud mental, desajuste escolar, embarazos tempranos y delincuencia juvenil de los hijos (Amato, 1991; Ángel y Ángel, 1993; Chouhy, 2001; López de Llergo y Cruz de Galindo, 2006; McLanahan y Sandefur, 1994; Timms, 1991). Con frecuencia, estos estudios tienen como objeto las familias monoparentales que surgen como consecuencias de rupturas conyugales difíciles y presentan una tendencia generalizante.

Sin embargo, esta percepción ha cambiado paulatinamente. De hecho, investigaciones más recientes demuestran que no necesariamente existe un condicionamiento psicológico a una forma o estructura familiar específica. Por el contrario, otras variables del ambiente familiar como la calidad de las relaciones, la comunicación y los estilos parentales, parecen influir de forma directa en el ajuste psicosocial de los hijos (Arranz et al., 2008; Flaquer, Almeda y Navarro-Varas, 2006; González, Jiménez, Morgado y Díez, 2008; Jiménez, Barragán y Sepúlveda, 2001; Josiles et al., 2008; Moreno, 1995). Según Josiles y colaboradores (2008), en la actualidad “los estudios tienen que dirigirse al desarrollo de un análisis detallado de las características concretas de la monoparentalidad, y de las distintas variedades que ésta manifiesta en nuestra sociedad actual” (p. 269).

Usualmente se ha utilizado el término “monoparentalidad” para nombrar a las familias de un solo progenitor, sin diferenciar si es la madre o el padre quien está a cargo del hogar. Una de las formas de marcar esta diferencia ha sido precisar el tipo de jefatura de

éstos hogares. Organismos como la ONU, la CEPAL, UNICEF y la OMS, entre otras, los han denominado familias monoparentales con jefatura femenina o masculina. Sin embargo, existen posturas que defienden la diferenciación conceptual, en aras de visibilizar las particularidades que se originan en esta tipología familiar y proponen acoger el término monomarentalidad para el caso de los hogares de un solo progenitor encabezados por mujeres y monoparentalidad para aquellos conformados por padres e hijos (González et al., 2008). Aun así, no existe consenso y la discusión se polariza entre quienes asumen la perspectiva de género y quienes lo consideran un tecnicismo. Incluso, algunos colectivos de madres solteras por elección (MSP) han llevado al debate la propuesta de que en su caso se adopte el término "familias marentales" en lugar de monoparentales o monomarentales (Josiles et al., 2008).

En este estudio, presentamos datos de los organismos competentes en el tema de familia y pobreza, tanto en Latinoamérica como en Colombia, en estos casos adoptamos la denominación oficial del término: monoparental. De igual manera, nuestro análisis acogerá la diferenciación de género con la propuesta: *monomarental* (Mm) y *monoparental* (Mp) y al referirnos a la tipología en general la denominaremos familias *monomarentales/parentales* (Mm/p). En todo caso, restringimos el término a aquellos núcleos familiares en los que los hijos son dependientes, es decir, menores de 18 años, ya que en nuestro país a esta edad se alcanza la emancipación legal.

### **1.5.1. Monomarentalidad**

Es común que en el mundo la gran mayoría de los hogares monoparentales estén bajo la responsabilidad de mujeres. Frecuentemente las políticas públicas y los estudios en el tema de familia al denominar "familias monoparentales" se refieren fundamentalmente a situaciones en las que una madre es responsable en solitario de sus hijos, razón por la cual ha comenzado a hablarse de familias "monomarentales" (Morgado et al., 2003). La feminización de la monoparentalidad es un hecho de trayectoria histórica que se justifica por factores demográficos y biológicos; los primeros se refieren a mayor esperanza de vida de las mujeres, menor edad para contraer matrimonio y mayor número de viudas que viudos; los segundos, principalmente, a la capacidad reproductiva de la mujer (Josiles, et

al., 2008). Por ello, la novedad de este tipo de familias radica en la posición que asume la mujer con la vida contemporánea (Beck–Gernsheim, 2003). Es decir, “por un lado, en la mayor frecuencia de separadas/divorciadas que encabezan familias monoparentales y, por otro en, la presencia que están adquiriendo las madres solteras por vía de la adopción y la reproducción asistida” (Josiles et al., 2008; p. 267).

En Colombia la monomarentalidad está asociada directamente al madresolterismo y la jefatura femenina, que como mencionamos anteriormente son fenómenos de antigua aparición y tienen sus raíces en los procesos de aculturación de los períodos históricos de la conquista y la colonia (Echeverri, 1984). Posteriormente, esta tipología se consolidó y se vio expuesta a los cambios producidos por la división sexual del trabajo y se incrementó con una creciente rotación de las parejas ocasionales, particularmente visible a partir del movimiento de liberación sexual de los años sesenta y setenta, cuando el cambio de la moral sexual permitió la vivencia erótica extramatrimonial en las mujeres (Pisan y Tristán, 1977). Durante el siglo XX se transformó la estructura de poder de la familia y se modificaron los roles culturalmente asignados a hombres y mujeres –el hombre deja de ser exclusivamente proveedor, la mujer única cuidadora y aparece una relativa tendencia a la corresponsabilidad en la vida familiar– (Echeverry, 1984; Henao y Jiménez, 1998; López, 1998).

Sin embargo, con mayor frecuencia las mujeres fueron quienes asumieron la doble jornada, se convirtieron en proveedoras económicas y se encargaron del cuidado, la crianza y las labores domésticas, ante la ausencia del padre o las debilidades en el cumplimiento de sus funciones (CEPAL, 2010). Al respecto Jiménez y Suremain (2003) precisan que en la actualidad “se ha flexibilizado la concepción rígida de la división de roles, pero no se propone realmente una redistribución más profunda” (p. 145). Es decir, que en esta transición el hombre cedió obligaciones mientras que la mujer se sobrecargó. Al finalizar el siglo XX se incrementaron en el país ambos fenómenos –jefatura femenina y madresolterismo– principalmente en jóvenes de los estratos socioeconómicos más bajos, mientras que en los medios y altos el aumento del número de madres solteras por elección tiene relación con la decisión de las mujeres de criar a sus hijos sin la presencia del padre

(González et al., 2008; Josiles et al., 2008). En éste último caso, hay una menor connotación de abandono y vergüenza de la que se presenta en los estratos bajos (Pachón, 2007). La monomarentalidad pasó de ser una anomalía a ser habitual, incluso una opción de vida familiar (González et al., 2008).

Aun así, en un estudio realizado en España por González (2000), se identificó que la razón más importante para separar esta tipología, según el género, no es solo la representatividad numérica, sino la distinción de las diferencias que existen en la calidad de vida de los hogares de un solo progenitor encabezados por mujeres a los que están bajo la responsabilidad de hombres. En algunos países de Europa –Suecia, Finlandia o Dinamarca– la monomarentalidad no necesariamente va ligada a la precariedad, incluso, estos hogares presentan una tasa de pobreza menor a la del conjunto de hogares (Morgado, et al., 2003).

Según Morgado et al (2003) la clave de ésta diferencia es que “en estos países existen políticas bien asentadas de corresponsabilización pública en la atención y el cuidado de la infancia y de apoyo a la monoparentalidad” (p. 155). Por ejemplo, han evolucionado en materia de políticas públicas y servicios sociales como: apoyo por pensiones de alimentos en caso de impago del progenitor no custodio, ayuda económica inmediata para casos de necesidad, o la prioridad en el acceso a guarderías u otras instituciones de cuidado. Lo que no se ha desarrollado con tal fuerza en otros países Europeos como España o en Latinoamérica (Arriagada, 2005; González, 2000; Morgado et al., 2003).

### **1.5.2. Familia monomarental/parental, pobreza y ciclo vital**

Según datos de la CEPAL, en 1999 del total de hogares monoparentales en América Latina, el 87.6% tenía jefatura femenina y solo el 12.4% masculina; promedios que se sostuvieron hasta 2002. La mayoría de estos hogares pertenecían a los sectores más pobres, sin embargo, han ido aumentando paulatinamente en todos los niveles socioeconómicos (CEPAL, 2004, 2010). Para Josiles y colaboradores (2008), existe una representación social acerca de las familias “monoparentales”: por un lado, ubicadas en el polo de la exclusión social; por el otro, en la cúspide de la escala socio–económica. Sin embargo, en comparación con los hogares de jefatura masculina, los encabezados por mujeres obtienen

menos ingresos. De hecho, en la mitad de los países Latinoamericanos, el promedio de hogares con jefatura femenina en situación de indigencia es mayor al de los que tienen hombres como jefes de hogar (Arriagada, 2005; CEPAL, 2003, 2007, 2010).

Desde la década de los sesenta los movimientos feministas han denunciado públicamente la situación de desigualdad socioeconómica y política de las mujeres (Valcárcel, 2001). Informes presentados por la CEPAL (2003, 2007) demuestran que en Latinoamérica hay mayor presencia de mujeres que de hombres pobres, en la mayoría de estos casos las mujeres están separadas, son viudas o madres solteras. Además, a pesar de la alta participación de la mujer en el mercado laboral, persisten las inequidades de género (Belzunegui, Pastor y Valls, 2011). Según la CEPAL (2003, 2007) en América Latina y el Caribe existe una brecha de ingresos a favor de los hombres, las mujeres reciben en promedio, poco más del 50% del ingreso percibido por ellos. Uno de los factores que generan y sostienen esta brecha es la mayor participación de la mujer en actividades mal remuneradas como el servicio doméstico. Otros factores relacionados son las altas tasas de desempleo entre las mujeres, independientemente de su nivel de educativo; menores posibilidades de formación profesional para las mujeres; y mayor participación y menor ingreso de las mujeres en los sectores de baja productividad (Belzunegui, Pastor y Valls, 2011).

Según la CEPAL (2001), “la estructura de las familias latinoamericanas varía notablemente según el nivel de los ingresos percibidos. Existe una correlación importante entre los ingresos del hogar y la estructura familiar” (p. 150). En Colombia, uno de los efectos más notorios generados por la recesión económica de los años noventa fue el desempleo, ante lo cual los hogares se reorganizaron para protegerse de la crisis que se combinaba con la agudización de todas las formas de violencia y el aumento de la separación y el divorcio, que derivaron en una creciente desintegración de los hogares nucleares (Calderón y Ramírez, 2000; DNP et al., 2002). Estos efectos se hicieron más notorios en los pobres, quienes modificaron las estructuras familiares para responder a la nueva situación económica. Según el DNP entre 1995 y 1998 en el primer quintil, que corresponde a la población más pobre, hubo una disminución del 7% de los hogares

nucleares y un aumento de 3% en los monoparentales. Por el contrario, las familias de los quintiles 3, 4 y 5 lograron responder a la crisis sin hacer modificaciones fuertes en su composición. Lo anterior alerta sobre las causas de la desintegración familiar y la reproducción intergeneracional de la pobreza (CEPAL, 2001; DNP et al., 2002).

La tipología de familia Mm/p está altamente relacionada con las condiciones sociales del país. Según el DNP, una madre sola a cargo de un hogar generalmente debe asumir el cuidado, la crianza y el sostenimiento económico de más de un hijo, ya que el tamaño promedio de este tipo de hogar es de 3.1 personas, número que aumenta en los sectores más pobres (DNP et al., 2002). Aparte de los asuntos económicos, los aspectos culturales refuerzan el lugar de la mujer en la crianza de los hijos y el desplazamiento o ausencia del hombre en el cumplimiento de las funciones paternas (Puyana et al., 2003).

Los principales problemas que enfrenta la familia en América Latina y el Caribe son la violencia intrafamiliar, el desempleo, la pobreza, la crisis económica y el deterioro de las condiciones materiales de vida de los hogares. “Los problemas estructurales de pobreza, desempleo y difícil acceso a los servicios básicos de vivienda, salud y educación, se expresan en lo que se ha caracterizado como la desintegración familiar” (CEPAL, 2001, p. 158). En Colombia, según la percepción de los organismos oficiales, estos problemas se presentan en el siguiente orden: (1) Disminución del bienestar y deterioro de calidad de vida por empobrecimiento y desempleo, (2) Múltiples manifestaciones de la violencia (intrafamiliar, cotidiana, social y política) que provoca migraciones en zonas de conflicto, y (3) Debilitamiento de lazos familiares y sociales (CEPAL, 2001). Lo anterior es coherente con los datos aportados por el estudio del DNP, que presentan, en orden de importancia, las cinco principales crisis que enfrentan los hogares colombianos:

1. El desempleo del jefe del hogar.
2. La pérdida económica importante.
3. La enfermedad grave de algún miembro de la familia que vive en el mismo hogar.
4. El abandono del hogar por parte de un menor de edad y
5. La muerte reciente de alguno de los miembros.

Las familias, para responder a estas crisis y menguar la situación de vulnerabilidad, activan sus recursos internos y buscan apoyo externo. Sin embargo, es preocupante que la primera alternativa a la que recurren los hogares colombianos es el trabajo de los hijos mayores de 12 años (DNP et al., 2002). Este mismo informe afirma que la sociedad colombiana parece no alarmarse porque los adolescentes tengan que abandonar los estudios secundarios a fin de contribuir con el sostenimiento económico del hogar, por el contrario, lo asumen como una opción válida. Lo anterior constituye en un asunto de alerta nacional, este tipo de medidas aumentan el abandono escolar y desencadenan dinámicas sociales con consecuencias irreparables, tanto para los adolescentes como para el desarrollo general del país (UNICEF, 2006).

En Colombia los niveles de aseguramiento son muy bajos y el sistema de seguridad social no tiene la cobertura suficiente para evitar que los niños y los adolescentes se conviertan en un activo de las familias para sobrellevar la crisis (Calderón y Ramírez, 2000). Es de resaltar que esta situación se agudiza en los hogares monoparentales. En 1997 la proporción de los hijos adolescentes entre los 12 y los 18 años que aportaban a la economía del hogar era más alta en este tipo de hogar que en los demás y la contribución que estos hijos hacían aumentaba de manera inversa al estrato socioeconómico, es decir que su aporte era más alto en los estratos bajos que en los demás (DNP et al., 2002).

La UNICEF y el DNP afirman que aunque la generación de ingresos por parte del hijo no implica necesariamente el abandono de los estudios, sí aumenta la probabilidad de un impacto negativo en la calidad del aprendizaje. Asimismo, advierten sobre el hecho de que los adolescentes tengan la necesidad de recurrir al trabajo, ya que esta situación constituye en sí misma una manifestación de la vulnerabilidad de los hogares. En América Latina y el Caribe se concentran las mayores desigualdades en los ingresos familiares. Lo cual se manifiesta en situaciones como: abandono temprano del hogar, recomposición, hacinamiento, desplazamiento y migración (CEPAL, 2003, 2006, 2007). La UNICEF y el DNP concluyen que la falta de protección de las familias está ocasionando un deterioro estructural del capital humano y de la calidad de vida (DNP et al., 2002; UNICEF, 2006).

De otro lado, el estudio sobre familias colombianas del DNP et al. (2002) reporta que la tipología nuclear se diluye a lo largo del ciclo vital<sup>3</sup> y en consecuencia es sustituida por otras formas como la extensa y la monoparental. También que en la primera etapa del ciclo vital, es decir cuando los hijos son menores de 12 años, el 70% de las familias eran nucleares y al llegar a la tercera etapa sólo el 31% conservaba esta tipología. En Colombia el 61% de los hijos menores de 15 años vive con ambos padres biológicos, el 27% vive sólo con la madre, casi el 3% sólo con el padre y 8% no vive con ninguno de los dos. Es decir, entre menor es la edad de los niños, mayor es la probabilidad de vivir con ambos padres biológicos.

El DNP asevera que los motivos de disolución de los hogares cambian de acuerdo con la etapa del ciclo vital en la que se encuentren y la situación económica de las parejas. En relación con el primer aspecto, es más común que en la etapa de adolescencia existan hogares monoparentales derivados de la separación o el divorcio, mientras que en las etapas de consolidación o nido vacío, la mayor causa de ruptura la constituye la viudez (DNP et al., 2002). En relación con el segundo, afirman que, en las etapas iniciales del ciclo vital familiar (conformación y adolescencia) los hogares pobres presentan menos separaciones que en los hogares con mayores ingresos. En éstos últimos, el porcentaje de separación aumenta con la evolución del ciclo (DNP et al., 2002). En consecuencia, es frecuente que las familias con hijos adolescentes se hayan tenido que reorganizar y transitar hacia otras configuraciones.

De igual manera, la presencia de crisis es mayor a medida que se avanza en el ciclo de la vida, con el paso del tiempo aumenta la probabilidad de ruptura en la pareja y de separación. En este estudio se exponen las razones más frecuentes por las que se genera la ruptura de un hogar biparental, la viudez, el abandono, la separación y el divorcio (DNP et al., 2002). En Colombia, la viudez está estrechamente relacionada con la muerte violenta de los hombres (Tovar, 1999). Sin embargo, no es éste el motivo de mayor fuerza en la

---

<sup>3</sup> En este estudio se divide el ciclo vital de las familias en 4 etapas: la etapa 1 se refiere a la constitución de la familia, en ella el hijo mayor del jefe es menor de 12 años; la etapa 2 hace referencia al momento intermedio, es decir, cuando el hijo mayor tiene entre 12 y 18 años (familias con hijos adolescentes); la 3 la definen como etapa de consolidación, en ella los hijos aun siendo mayores de edad conviven con los padres y; la etapa 5 o nido vacío está conformada por personas adultas o por hogares en los que ya no se convive los hijos (DNP et al., 2002).

disolución de los hogares en el país, por el contrario, ha ido perdiendo participación frente al creciente porcentaje separaciones y divorcios (Rico de Alonso, 1999; Rubiano y Zamudio, 1991). En síntesis, si las estadísticas continúan evolucionando como hasta ahora, es probable que en el futuro muchas personas pasen, a lo largo de su vida, por diferentes sistemas familiares y, entre esas personas los más afectados, en última instancia, serán los hijos (Cava, 1998).

Los problemas asociados a las familias monoparentales surgen de las condiciones materiales, sociales y psicológicas en las que éstas se encuentran y no de la ausencia de uno de los padres (Ceballos, 2011; González, 2000; Moreno, 1995). Aún no ha sido probado que la ausencia del padre o madre provoque por sí misma dificultades en el desarrollo psicológico de los hijos (González y De la Hoz, 2011; Schaffer, 1990/1994). Por el contrario los efectos negativos de esta carencia dependen de la combinación de otras variables; por ejemplo, las razones de la ruptura, la edad y sexo de los hijos en el momento de la ruptura, y la situación económica, entre otras (Arranz et al., 2010; Barbadillo, 1995; González y De la Hoz, 2011; González et al., 2008; Morgado et al., 2003). Estos autores concluyen que las familias monoparentales no son, en sí mismas, factor de riesgo para el bienestar de sus miembros, y que serán las condiciones o especificidades que les acompañan las que pueden o no originar los problemas. Misión Social plantea que en el caso de Colombia, la condición de hacer parte de un hogar monoparental no constituye un problema en sí mismo, sino que son los elementos socio económicos asociados a ésta tipología familiar la que aumenta el nivel de vulnerabilidad y riesgo de los hijos e hijas menores y especialmente adolescentes (DNP et al., 2002).

Hemos presentado una mirada general de los estudios en el tema de familia indicando el modelo ecológico y el sistémico como nuestros principales referentes de análisis. Posteriormente, evidenciamos la forma en la que han cambiado los modelos tradicionales de conformación familiar y las funciones familiares a la luz de las transformaciones sociales vividas en la región de América Latina, concretamente en el país de Colombia y el complejo cultural antioqueño. Finalmente, nos centramos en la situación

de las familias monomarentales/parentales. En éste último aspecto consideramos que la pobreza es un factor que afecta directamente la realidad de los países y las familias de la región, por lo que pasaremos a ampliarlo en el próximo capítulo.

## **Capítulo II. Familia y factores socioeconómicos**

Establecer la relación entre las familias Mm y Mp con hijos adolescentes en función del nivel socioeconómico es uno de los objetivos de esta tesis. En la revisión bibliográfica de los estudios referentes a este tema se encuentra que utilizan diversas perspectivas y diferentes denominaciones, por ejemplo: “la pobreza” es la expresión utilizada por las entidades e instituciones interesadas en mejorar las condiciones socioeconómicas de las familias; “calidad de vida” es la expresión utilizada por otros estudios y entidades que no se restringen solo a lo socioeconómico, puede ser interpretada como uno de los opuestos de la pobreza; y finalmente, “satisfacción subjetiva” o “percepción subjetiva de felicidad” son perspectivas adicionales que aparecieron en la revisión y pueden entenderse como una forma de riqueza no basada en las posesiones materiales.

En este capítulo revisamos los factores socioeconómicos que afectan a las familias y a los adolescentes, van desde su polo detrimental –la pobreza– hasta su polo favorable –la calidad de vida–. Presentamos así para entrelazar y vincular todas las miradas sin privilegiar ninguna. Dicha perspectiva panorámica es consecuente con una aproximación suficientemente neutral, objetiva y no estigmatizante de la población objeto de estudio. Por ejemplo, no se trata de focalizar la pobreza de las familias y adolescentes participantes, sino de analizar sus diversas condiciones a partir de la gama de factores socioeconómicos que se han incluido en el continuum: pobreza, calidad de vida y satisfacción subjetiva, entre otras.

A pesar de que los factores socioeconómicos han sido compilados en una categoría continua, respetamos las diferentes terminologías propuestas por los diversos autores, estudios y entidades. Por este motivo, en algunos casos se habla de pobreza mientras que en otros, de calidad de vida. A medida que exponemos los factores socioeconómicos de las familias y adolescentes, describimos también las condiciones de los países de América Latina, la Región Caribe y, específicamente, Colombia. Esta descripción ilustra la situación reciente y actual de la región y brinda un contexto al estudio. Finalmente, a lo largo del capítulo describimos los efectos que las diferencias socioeconómicas pueden tener en los

hogares y en los adolescentes.

## 2.2. Las definiciones de la pobreza

La conceptualización sobre la pobreza constituye una de las maneras más frecuentes de abordar las condiciones socioeconómicas de las familias y, en consecuencia, de los adolescentes. Sin lugar a dudas, la pobreza es un factor crítico para este segmento poblacional. La infancia y la adolescencia son consideradas dos eslabones fundamentales del ciclo de vida en las que se despliegan la formación y el desarrollo de las capacidades de los seres humanos; no obstante, pueden ser los períodos de la vida en los que se cimenta la desigualdad y se presenta de forma más explícita la reproducción intergeneracional de la pobreza (ICBF, 2008; UNICEF, 2009).

De manera preocupante, los índices de pobreza y su impacto en los adolescentes son muy elevados. En los inicios del año 2000 la pobreza alcanzaba el 56% de los niños y adolescentes de la región<sup>4</sup> de América Latina y el Caribe (UNICEF, 2006). Los efectos de la pobreza en las etapas iniciales de la vida se reflejan de manera adversa en las diversas áreas del desarrollo (Cerutti et al., 2000, 2000). Frecuentemente los niños y adolescentes que experimentan carencias económicas severas presentan problemas de salud mental y desajuste psicosocial con consecuencias para toda la vida. Dada la gran relevancia del tema, diferentes organismos internacionales como la Organización de los Estados Americanos (OEA), la ONU, y la CEPAL plantean la necesidad de investigar la pobreza en la infancia y en la adolescencia. En consecuencia, la problemática de la pobreza en general y su relación con la adolescencia ha sido explorada y se ha producido una gama de investigaciones en los últimos decenios.

La pobreza es un concepto amplio y complejo que implica variadas definiciones y diversos indicadores cuantificables para medirla (Mendoza, 2011). Su estudio implica el análisis de factores históricos, económicos, sociales, políticos, culturales y étnicos; por

<sup>4</sup> El Banco Mundial desagrega el territorio mundial en seis regiones: África, Asia Oriental y el Pacífico, Europa y Asia Central, América Latina y el Caribe, Oriente Medio y Norte de África, y, Asia Meridional. En este capítulo cuando se hable de la región haremos referencia solo a aquellos países ubicados en América Latina y el Caribe. América Latina y el Caribe es una región constituida por 33 países, cuenta con 600 millones de habitantes –el 79.8% de ellos reside en la zona urbana–, presenta un porcentaje de crecimiento poblacional de 1.1% y una esperanza de vida al nacer de 73 años (BM, 2011; PNUD, 2011a).

tanto, se puede analizar en distintos planos espaciotemporales y desde diferentes perspectivas disciplinarias (Arzate, Gutiérrez, y Huaman, 2011; Paz, 2010). Es decir, “existen diferentes significados del término pobreza, los cuales encuentran explicación de acuerdo al referente que se utilice o desde los lentes metodológicos desde los que se observe”, y, en consecuencia, su análisis varía según la escuela de pensamiento o paradigma (Mendoza, 2011, p. 227). Si bien no se ha logrado un consenso en la definición de la pobreza, tampoco se ha identificado una causa que la genere y, por el contrario, se ha propuesto una amplia gama de causas posibles. Sin embargo, las diversas definiciones de la pobreza y de causas atribuidas aportan un panorama amplio y profundo para una perspectiva crítica del asunto.

Una primera perspectiva sobre las causas de la pobreza enfatiza los factores personales y subjetivos, es decir, asigna un gran valor a las decisiones y a las acciones de los individuos. Según este enfoque, las personas pueden trascender la pobreza gracias a sus ideas e iniciativas y acceder a oportunidades o crearlas independiente de sus condiciones de origen y de los factores socioeconómicos de su familia (Ceballos, 2011; Rodríguez y Jiménez, 2005). En otras palabras, la pobreza constituye un asunto de elecciones y actitudes personales. Esta perspectiva ha tenido gran resonancia en Colombia en los últimos años y se ha convertido en el fundamento de dos tipos de intervención extremadamente comunes: la formación de los jóvenes para su proyecto de vida y la formación de jóvenes y adultos para el emprenderismo, es decir, la capacitación para crear empresas personales o familiares (Crissien, 2006; García, 2008; Vesga, 2009).

La gran virtud de este enfoque es su potencial altamente esperanzador y generador de oportunidades (Baena, 2011; Crissien, 2006). Creer en la posibilidad de trascender los obstáculos a partir del deseo, la creatividad y la disciplina personal es motivante y un sinnúmero de casos de la historia muestra que realmente es posible (Torre, 2011). Igual, es evidente que muchos de los jóvenes actuales han incorporado estas propuestas (proyecto de vida y emprenderismo) y han mejorado sus condiciones de vida (Abdala, 2004; Rodríguez

y Prieto-Pinto, 2009). Sin embargo, en términos generales, éste puede convertirse en un enfoque relativamente simplista, reduccionista e ingenuo (Dávila, 2003).

La óptica centrada en las elecciones de cada individuo es cuestionada desde otra mirada. Ésta resalta la ausencia de la intervención estatal como causa de la pobreza y la necesidad de que otros –familia, instituciones privadas o no gubernamentales– intenten compensarla. En América Latina y el Caribe han sido notorias la ausencia y las limitaciones estatales, se presume que los Estados no han logrado organizarse eficazmente para satisfacer necesidades y para elevar el nivel de vida de la población más vulnerable (ONU y CEPAL, 2008). Durante los últimos 10 años, solo algunos países de la región –Argentina, Brasil, Honduras, México y Perú– han resistido a dicha tendencia disminuyendo su grado de desigualdad. Estos precarios avances en materia de desigualdad se le atribuyen al incremento de las transferencias sociales focalizadas y a la reducción de la brecha salarial entre trabajadores calificados y no calificados (PNUD, 2011a).

Pese a las mejoras distributivas implementadas por los Estados, América Latina y el Caribe es considerada hoy la región con la distribución de ingresos más desigual del mundo (BID, 2011). Diez de los quince países más desiguales del mundo pertenecen a esta región; situación que ha sido constante durante las cuatro últimas décadas (CEPAL, 2010, 2011; PNUD, 2010). La desigualdad en la región se ha caracterizado por ser alta, persistente y por reproducirse en un contexto de baja movilidad socioeconómica (Kliksberg, 1993; PNUD, 2010). Entre 1990 y 2005 la brecha entre ricos y pobres se expandió en más de tres cuartas partes y la desigualdad promedio de la región aumentó aproximadamente en un 20% (Torres, 2010). La disparidad distributiva puede observarse al comparar la diferencia de ingresos del quintil cinco –el más rico– y el quintil uno –el más pobre–, es decir, el 20% de la población más rica y el 20% de hogares situados en el extremo inferior, donde el ingreso medio captado por el más rico de la población supera en 19.3 veces al del quintil más pobre (CEPAL, 2010; Torres, 2010).

En la región de América Latina y el Caribe la proporción de transferencias familiares destinadas al bienestar de los niños y los adolescentes es mucho mayor que

aquellas de carácter público (ONU y CEPAL, 2008). Como efecto más notorio, el futuro de los adolescentes, en los países de la región, depende en gran medida de la suerte individual y familiar y de la forma en cómo sorteen las limitantes estructurales.

Para algunos, la pobreza se ha convertido en un fenómeno de índole estructural que reduce notoriamente las posibilidades de desarrollo de los individuos y genera un círculo vicioso que entrampa a las personas desde el inicio de sus vidas y les deja limitados márgenes de elección (UNICEF, 2006, 2009). Como clara manifestación de esto, la región presenta amplias brechas de desigualdad que se expresan, principalmente, en las diferencias intergeneracionales y de estrato socioeconómico. En consecuencia, la pobreza se instaura como un factor determinante en la vivencia de las etapas del ciclo vital. En efecto, la población pobre y joven de la región presenta mayor proporción de abandono escolar, vulnerabilidad, embarazo adolescente, trayectorias reproductivas y exclusión relativa. Pero, según algunos (CEPAL, 2010; UNICEF, 2006, 2009), es viable cambiar tal situación. Si éstas desigualdades se detectan y atienden a tiempo, se logrará interrumpir el círculo de reproducción de la pobreza y las personas tendrán mayor opción para superarse (CEPAL, 2010).

Otra perspectiva de la pobreza enfatiza en las desventajas sociales que ella produce. En consecuencia, la relaciona con la inequidad, la vulnerabilidad, la desigualdad y la exclusión, entre otros. Todos estos términos coinciden en que las personas ubicadas dentro de estas categorías experimentan desventajas sociales, pueden vivenciar altos grados de malestar y tienen dificultades para desarrollar su capacidad de logro social e individual. A continuación, explicamos los términos más importantes asociados a la pobreza:

- *La inequidad*, entendida como violación al principio de justicia social, se considera una de las mayores limitantes para el logro de una mejor calidad de vida (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2011a).
- *La clausura social* se refiere a una distribución desigual de los recursos que favorece a ciertos grupos sociales en detrimento de los otros (Thernborn, 2006). Este “acaparamiento de oportunidades” genera barreras sociales capaces de excluir a

determinados grupos poblacionales y se perpetúa a través de la naturalización, la aceptación de la desigualdad y la baja inversión social de los países (Reis y Moore, 2005; Tilly, 1998).

- *La vulnerabilidad* se refiere al grado de susceptibilidad que tienen los bienes, individuos y grupos humanos de ser afectados por una amenaza (DNP, 2007). Es un fenómeno social multidimensional que da cuenta de los sentimientos de inseguridad, indefensión e incertidumbre por el futuro de las personas o grupos (PNUD, 2000).
- *La jerarquización o emulación* hace referencia a un fenómeno sociológico que plantea la confluencia de múltiples y sutiles jerarquías en las prácticas cotidianas de los grupos privilegiados y los subalternos, que llevan a que estos últimos tengan un bajo prestigio social (Cimadamore, 2008).
- *La denigración* se genera como resultado de la jerarquización y se refiere al deterioro de la imagen social que presentan los sectores subalternos, lo que obstaculiza directamente la dignidad de las personas (Cimadamore, 2008).
- *La desigualdad* se presenta como una medida relativa en la que el lugar de una persona o familia es analizada en relación con el conjunto de una determinada población. Aunque no toda desigualdad derive en pobreza, ésta debe ser vista como uno de sus aspectos constituyentes: “no se puede analizar la pobreza desligada de la riqueza socialmente generada” (Gaitán, 2011, p. 211).
- *La exclusión social* se refiere a la desventaja en la integración social que presentan las personas; amplía la idea de privación de los aspectos materiales a los no materiales y pone el énfasis de la pobreza en el proceso que lleva a la desventaja social (PNUD, 2000). Está ligada a la pobreza, el desempleo, las discriminaciones étnicas, lingüísticas, religiosas y de género; así como a la falta de acceso a los servicios sociales, carencia de capacitación y bajo empoderamiento. La categoría “socialmente excluido” supera a la de “pobre” porque implica no solo las carencias de ingreso, sino también, las condiciones de aislamiento, la débil interrelación social y la desventaja en el ejercicio de los derechos (PNUD, 2000).

Pese a la pertinencia de todos estos términos, Feres y Mancero (2001), plantean la evidente dificultad para integrarlos al concepto de pobreza; razón por la cual su estudio se

ha restringido a la medición de los aspectos cuantificables y, generalmente, materiales. En este caso, la noción de pobreza se ha fundamentado en los conceptos de carencia y privación y, a partir de estos, se ha caracterizado, medido e identificado el número de afectados (Arzate et al., 2011). Esta postura, aunque ha sido criticada por no problematizar el origen de la pobreza y no dar cuenta ni de sus causas, ni de las prácticas que socialmente la reproducen, sigue estando vigente en los análisis (Gutiérrez, 2011).

En contraste, se han consolidado definiciones más integradoras que buscan superar la conceptualización de la carencia como mera insuficiencia de ingresos. Algunos teóricos, como López (2007), plantean que la pobreza es una situación que se consolida en la multicausalidad ante la cual las alternativas de cada individuo son muy limitadas. Desde esta mirada, la posición que ocupan los individuos en la escala social no solo es el resultado de las circunstancias, los esfuerzos y las decisiones personales (CEPAL, 2010). Existe, además, una estructura de oportunidades proporcionadas por los Estados, los mercados, las familias y las comunidades que escapan, en buena medida, al control del individuo y que condicionan sus perspectivas de movilidad social y acceso al bienestar.

Gutiérrez propone también una visión multicausal y plantea que en América Latina y el Caribe se manifiestan aspectos estructurales, históricos e individuales que al relacionarse, derivan en un sistema de producción/reproducción de la pobreza y que se incrementa a través de las prácticas sociales y culturales (Gutiérrez, 2011). Este mismo autor considera que aunque este mecanismo no necesariamente es consciente, aún sostiene simultáneamente la estructura de ricos y pobres (Gutiérrez, 2011). Para el Banco Mundial (BM) la pobreza es también un fenómeno multidimensional que incluye la incapacidad para satisfacer algunas necesidades básicas, la falta de control sobre los recursos naturales y económicos, la falta de educación y desarrollo de destrezas, las condiciones de salud deficiente, la desnutrición, la precariedad en la vivienda, el acceso limitado al agua y a los servicios sanitarios, la exposición a la violencia y al crimen y la falta de libertad política y de expresión (BM, 2001).

Por su parte, y en la misma dirección, la CEPAL considera que la pobreza es la carencia de recursos económicos o de condiciones de vida básicos para una sociedad, es decir, que los parámetros se establecen de acuerdo con las normas sociales de referencia, los derechos sociales mínimos y los objetivos públicos. Para este organismo, estas normas varían según el tiempo y el territorio y se traducen en términos absolutos y relativos. En consecuencia, su medición deberá hacerse periódicamente, planteamiento que marca la diferencia con la definición propuesta por el BM (CEPAL, 2000). En síntesis, la pobreza es la incapacidad de las personas para vivir una vida tolerable y los elementos constitutivos para superarla son: la educación, el nivel de vida digno, la vida larga y saludable, la libertad política, el respeto de los derechos humanos, la seguridad personal, el acceso y buena remuneración del trabajo y la participación en la vida comunitaria (Feres y Mancero, 2001).

Amartya Sen (1984, 1985, 1999) uno de los principales autores que han conceptualizado sobre el tema de la pobreza y el desarrollo humano en las últimas décadas considera que “la pobreza es la privación de las libertades fundamentales que necesita el individuo para desarrollarse plenamente” (Sen, 1999, p. 87). Desde esta perspectiva, la pobreza es un problema complejo que excede la falta del ingreso, por tanto su definición debe enfatizar en la privación de las capacidades básicas, derechos y oportunidades que tienen las personas para vivir una vida digna y no solo en los bienes y las utilidades que estos les representen (Sen, 1984). Este autor, sostiene que los individuos pueden tener necesidades universales, pero que los satisfactores están definidos por el contexto; de ahí que la mera posesión de bienes no garantiza que las personas se puedan desempeñar socialmente. Por tanto, es necesario contemplar las facultades e impedimentos que cada individuo tiene para su proyecto personal; de esta manera, superar la pobreza implica satisfacer las necesidades biológicas y también las necesidades esenciales, que tienen que ver con la realización humana (Sen, 1985). Los planteamientos de Sen fueron acogidos por los principales organismos internacionales e incluso han sido la base para la construcción de diferentes perspectivas y métodos de medición.

Las perspectivas multicausales de la pobreza permiten percibirla como un asunto complejo y lleno de matices, como una problemática dinámica y permanentemente

variable. Uno de los debates académicos en la actualidad se centra principalmente en dos de las hipótesis señaladas: en la primera, se relaciona la pobreza con la productividad de las personas y se supone que un individuo a través de la movilidad social, mejora su nivel de vida, es decir, que a largo plazo se puede superar la pobreza; en la segunda hipótesis, se asume que la pobreza se sostiene en una estructura de apropiación desigual del valor añadido que genera el trabajo de las personas, del acceso tecnológico y de los recursos naturales, entre otros (Rambla y Jacovkis, 2011). Según estos autores, la primera alternativa ha perdido peso en función de la segunda, al considerar que la superación de la pobreza excede al crecimiento de la producción económica y, por ende, requiere de un análisis contextual.

De otra parte, se plantea que la relación entre poder y distribución de recursos tiene además un carácter político. En este caso, el Estado se constituye en el eje central del proceso de producción y reproducción de pobreza por dos razones: los mecanismos de acaparamiento de oportunidades y la denigración, el efecto de la explotación y la regulación en la movilidad social (Cimadamore, 2008; Leftwich, 2008). En términos sociológicos, la reproducción de la pobreza se refiere a un proceso de acción social en el que los sujetos pueden ser activos, reflexivos y, a la vez, asumirse dentro de un sistema de dominación, es decir: si bien en las sociedades es posible la construcción y el ejercicio de la autonomía, también se presentan la subordinación, el avasallamiento y la explotación (Arzate, et al., 2011).

A modo de síntesis, puede plantearse que las definiciones de pobreza responden a dos dimensiones: la objetiva y la subjetiva. La primera se clasifica según la incapacidad para adquirir artículos de primera necesidad y la imposibilidad de obtener ingresos que permitan gozar de un estilo de vida acorde con la sociedad en la que se está inserto. El segundo criterio de clasificación lo constituye la percepción individual, es decir, la persona es quién decide si cuenta o no con los recursos suficientes para vivir (Aguado y Osorio, 2006). Por ello, el cálculo de la pobreza es un asunto complejo que requiere de: (a) una definición, (b) la identificación de las personas pobres y (c) la forma de cuantificarlas (Aguado y Osorio, 2006). La posibilidad de calcular las condiciones de vida de los países y

de medir el nivel de bienestar, entre otros beneficios, ha facilitado la comparación territorial (BM, 2001). Esta tarea frecuentemente incluye la relación de variables sociodemográficas como: población, familia, educación, trabajo, renta, distribución-consumo, protección social, salud, vivienda, entorno físico, cultura-ocio, y cohesión-participación social; que según el enfoque, varían o se amplían a otras dimensiones (BM, 2001; Sen, 1999).

### **2.3. La situación de Colombia: Aspectos demográficos, pobreza y desigualdad**

Para hablar de la pobreza en Colombia y concretamente en la ciudad de Medellín es necesario presentar algunos datos demográficos que ilustran la situación poblacional y apoyan la comprensión de los asuntos diferenciadores del contexto en el que se enmarca este estudio, en tanto las características del país son bastante particulares en relación con la distribución económica y las implicaciones que tiene en las condiciones y calidad de vida sus habitantes (DNP, 2000). Según el reloj poblacional del DANE, Colombia tiene hoy una población total de 46.450.795 mil personas (DANE, abril 2012). En 1985 el 67% de la población estaba ubicada en la zona urbana y para el 2011 este porcentaje había aumentado a 75.4% (CEPAL, 2004). En Colombia la tasa de crecimiento de la población total disminuyó de 2.1 para el periodo 1980-1985 a 1.5 en el periodo 2005-2010 (CEPAL, 2004). La tasa de natalidad por cada 1000 habitantes disminuyó paulatinamente, pasó de 28.80 en 1985-1990 a 19.86 en 2005-2010, comportamiento muy similar al reportado en los demás países de la región (Ministerio de Salud y Protección Social; 2012). De igual manera, la esperanza de vida al nacer aumentó de 65.46 años en 1980 a 73.21 en 2010 (BM, 2012).

La ONU clasifica a Colombia como un país en etapa avanzada de transición demográfica (DNP, 2000; ONU y CEPAL, 2008). Para estar incluido en esta categoría, un país debe contar con los requisitos de baja fecundidad y mortalidad; Colombia, en este último aspecto reporta una tasa de mortalidad intermedia, es decir que presenta un cumplimiento parcial, razón por la cual en el país se deben hacer grandes esfuerzos por seguir aumentando la esperanza de vida de sus habitantes (ONU y CEPAL, 2008). Además, junto con México y Venezuela, Colombia se encuentra ubicado en el grupo de países con

brechas intermedias de bienestar<sup>5</sup>, estos países se caracterizan por: tener tasas de incidencia de la pobreza entre el 30% y el 40%; una notable disminución en la tasa de fecundidad; una menor proporción de jóvenes dependientes, un mercado de trabajo más formalizado y un envejecimiento incipiente de la población. Poseen además, mayores niveles de ingreso que les posibilitan mejorar las prestaciones sociales educativas, de seguridad, salud y asistencia social y asignan un porcentaje más alto del PIB al gasto público social, lo cual no necesariamente se traduce en mejoras evidentes de su situación social (CEPAL, 2010).

En países como Colombia, el Estado no tiene la capacidad suficiente para financiar una red básica de protección social y al mismo tiempo incrementar la calidad de la educación pública; por ello el acceso a la educación de calidad queda sujeto al nivel de ingresos de las personas (CEPAL, 2010). En efecto, “la mayor dinámica del mercado de trabajo beneficia a quienes cuentan con mayor educación o capacitación, lo que resulta determinante en la estratificación social y opera como vehículo de la transmisión de desigualdades entre generaciones” (CEPAL, 2010, p. 205). Por tanto, el desafío principal consiste en universalizar formas básicas de protección social que permitan a los hogares absorber los choques externos y cambios biográficos. Los factores clave para potenciar las rutas de igualdad consisten en expandir las bases no contributivas de salud y protección social y el sistema de transferencias monetarias e invertir en educación.

Según el BID, Colombia pertenece al grupo B entre toda la región, en este grupo se encuentran ubicados aquellos países con economías relativamente grandes y que cuentan con un PIB superior a los US\$127.000 mil dólares. Igualmente el PNUD, a partir del IDH, clasifica a todos los países del mundo en los que tiene incidencia. Cada uno ocupa un lugar del 1, el más alto IDH, al 187, el más bajo IDH, y según el orden de ubicación cada país entra a pertenecer en un nivel de desarrollo humano (PNUD, 2011a). En esta clasificación, el primer lugar es para Noruega y el último para el Congo. Por su parte Colombia ha avanzado 4 peldaños durante el periodo 2006-2011 y en la actualidad ocupa el puesto 87 con un IDH de 0.710, muy cercano al obtenido en toda la región (0.731), lo que lo ubica en

---

<sup>5</sup> La CEPAL distingue a los países por grupos según las brechas de bienestar que presenten, la clasificación que propone es la siguiente (CEPAL, 2010): 1. Países con brechas severas de bienestar; 2. Países con brechas intermedias de bienestar y 3. Países con brechas bajas de bienestar.

el rango de los países con desarrollo humano alto (PNUD, 2011a). Tanto la clasificación de la ONU, la CEPAL, el BID y el PNUD indican que el país presenta un gran potencial económico y social para superar las condiciones de pobreza de la población, sin embargo el panorama no ha sido nada alentador (BM, 2012).

Pese a que la situación de pobreza en el país ha variado a través de los años, en la actualidad se sostienen “profundas inequidades regionales, que se reflejan en condiciones de vida desiguales” (PNUD 2011b, p. 50). En Colombia, en la década de los noventa, el 52% de la población se encontraba bajo la línea de la pobreza, este porcentaje lo ubicaba en el séptimo lugar entre todos los países latinoamericanos (CEPAL, 2001). En 1999 –el año más adverso de la crisis económica colombiana– un 57.7% de hogares se encontraba en situación de pobreza y un 25.4% de indigencia (Núñez y González, 2011). Alrededor de 2006 el porcentaje de la LP había tenido una disminución (46.8%), sin embargo, seguía ocupando el mismo lugar en la región; es decir que sus avances en materia de superación de brechas de pobreza no habían logrado ser muy efectivos (ONU y CEPAL, 2008). El informe nacional de desarrollo humano del 2011 reportó que entre 1997 y 2008 la incidencia de la pobreza multidimensional bajó de 44% a 26%; lo que muestra una reducción tanto en el porcentaje de personas pobres, como en el número absoluto de pobres (PNUD, 2011b).

**Tabla 3**

*Situación de la pobreza en Colombia*

Población 2011	Pobreza nacional 2009 (%)	Pobreza extrema 2009 (%)	IPM 2010	Población en riesgo de pobreza 2011 (%)	Número absoluto de personas en pobreza o indigencia <sup>a</sup> 2008-2009	Satisfacción general con la vida <sup>b</sup> 2006-2010
					Pobreza	Indigencia
<b>46.9<sup>a</sup></b>	45.5	16.4	8.7	6.4	19.899.144	7.159.172
<b>75.4% Urbana</b>						6.4

Nota: IPM = índice de pobreza multidimensional. Adaptado de “*Resultados cifras de pobreza, indigencia y desigualdad 2009*”, por DANE, 2010. “*Índice de pobreza multidimensional (IPM-Colombia) 1997-2010 y meta del PND para 2014*”, Por DNP, DDS y SPSCV, 2011. “Nueva metodología para la medición de la pobreza monetaria”, por MESEP, 2011, Bogotá, D.C: Autor. “*Informe sobre desarrollo humano 2011. Sostenibilidad y equidad: Un mejor futuro para todos*”, por PNUD, 2011a, Nueva York, NY, EUA: Autor. “*Informe nacional de desarrollo humano 2011. Colombia rural. Razones para la esperanza*”, por PNUD, 2011b, Bogotá: Autor. <sup>a</sup>Calculado en millones. <sup>b</sup>Escala de 0 a 10.

Entre 2008 y 2009 la tasa de pobreza en Colombia presentó un descenso inferior al de otros países de Latinoamérica, mientras que fue superior la caída presentada respecto a la tasa de indigencia (MESEP, 2011). En el 2010 el país reportó una variación en este comportamiento y se posicionó entre los cinco países que, en ese año, registraron disminuciones significativas en sus tasas de pobreza e indigencia (CEPAL, 2010). Además el país pasó de 9,1 en el índice de pobreza multidimensional en el año 2005 al 8,7 en el 2010, ubicándose en el grupo de los siete países que redujeron este índice, tanto en cantidad como en intensidad (DNP, 2006; PNUD, 2011a). Pese a esto, los logros en la reducción de la desigualdad no fueron tan visibles y se advierte que los resultados no pueden llevar al optimismo si “(a) se miran las diferencias regionales o (b) si el IDH se ajusta por dos variables con profunda incidencia en la sociedad colombiana: la inequidad resultante de la elevada concentración de la propiedad de la tierra y la violencia” (PNUD, 2011b, p. 57).

En el año 2000 el índice Gini<sup>6</sup> nacional era de 0.572, para el 2009 se registró en 0.560, lo que equivalía a un cambio perceptible, pero de pequeña magnitud (DNP, 2006; MESEP, 2011). De hecho, estimaciones del Banco Mundial para 2005 mostraban a Colombia como el segundo país más desigual de la región con un Gini de 0.562 –después de Brasil– y en la actualidad el país ocupa el primer lugar (BM, 2012; MESEP, 2011). Según Núñez y González, en Colombia esta disparidad en los ingresos está íntimamente relacionada, por una parte, con una mayor demanda de trabajo calificado, y por la otra con el incremento de las brechas salariales entre estos y los menos calificados (Núñez y González, 2011).

En cuanto a la zona de estudio –Medellín–, datos reportados por la MESEP indican que en ésta ciudad la Línea de Pobreza pasó de 49.7% a 38.5%, en el periodo 2002-2008, es decir, que disminuyó en un 11.2%; de igual manera, la línea de indigencia pasó del 12.3% al 9.2% (DANE, 2010; MCV, 2010a). Aunque estos resultados son alentadores para la ciudad y traducen el esfuerzo realizado en materia de bienestar social –ampliación de cobertura de servicios básicos como salud, educación y servicios públicos– también evidencian una difícil realidad. En el 2008 la pobreza alcanzaba el 30.7% y la indigencia el

---

<sup>6</sup> El Gini es un número entre 0 y 1, donde 0 corresponde a la perfecta igualdad y 1 corresponde con la perfecta desigualdad.

5.5%, y, actualmente en Medellín éstas dos continúan por encima del promedio de las trece principales áreas metropolitanas del país (DAP, 2010).

#### **2.4. Factores socioeconómicos y calidad de vida en las familias**

El desarrollo de las personas y de las familias está estrechamente ligado a la satisfacción de las necesidades básicas; este proceso influye en la capacidad de acción, la satisfacción con la vida y el reconocimiento en un contexto social determinado. Una sociedad debe crear condiciones económicas, políticas, sociales y culturales que favorezcan la calidad de vida de las personas, es decir, posibilitar los medios para acceder y garantizar la subsistencia material, el desarrollo educativo, la seguridad social y la protección en todas las etapas del ciclo vital (MCV, 2006). Sin embargo, la calidad de vida es un concepto más amplio que el simple hecho de poseer determinados bienes materiales u observables (Casas, Rosich y Alsinet, 2000; Hombrados, 2010). En el cubrimiento de las necesidades básicas se involucran tanto el ámbito de las carencias y sus satisfactores como el de las vivencias subjetivas, por ende, la realización objetiva puede afectar negativa o positivamente la percepción de la calidad de vida de las personas (Cruces et al., 2008; Graham y Lora, 2009; Lora, 2008; Lora y Chaparro, 2008). Según Campbell, Converse y Rodgers (1976), Hombrados (2010) esta situación excede la individualidad e involucra el plano comunitario. En efecto, las percepciones que cada uno tiene sobre su vida, las evaluaciones que hace sobre lo que es y lo que tiene y su nivel de aspiraciones se convierten en una valiosa información que debe incluirse a la hora de estudiar la calidad de vida personal y nacional (Campbell et al., 1976; Hombrados, 2010).

Por ello, el concepto de calidad de vida integra los derechos y deberes de los ciudadanos y las obligaciones del Estado en una relación dinámica que implica, de un lado, el acceso efectivo de la población a un conjunto de bienes y servicios básicos, y del otro la percepción que se tiene sobre el bienestar individual y comunitario (Hombrados, 2010; MCV, 2006). Desde esta perspectiva, la calidad de vida implica la dimensión subjetiva y la objetiva que, de manera complementaria, permiten un análisis más integral del bienestar de la ciudadanía (Cruces et al., 2008; Graham y Lora, 2009; Lora, 2008; Lora y Chaparro, 2008). La primera alude a la percepción personal de los diversos aspectos que afectan el

bienestar y que no necesariamente están correlacionados de forma directa con las condiciones objetivas (Hombrados, 2010; MCV, 2006). Mientras que la segunda establece un conjunto de indicadores que dan cuenta del acceso a bienes y servicios básicos en las siguientes áreas:

- Educación integral y de buena calidad.
- Salud de calidad, con menos mortalidad y morbilidad y con mejor nutrición.
- Servicios públicos con instalaciones adecuadas y acceso continuo.
- Vivienda digna y en áreas adecuadas.
- Medio ambiente sano, con poco ruido, buena calidad del recurso hídrico, baja contaminación del aire y visual, áreas verdes accesibles y apropiado manejo de basuras.
- Espacio público suficiente, en buen estado, apto para la recreación, el deporte y la cultura.
- Movilidad vial ágil, segura, económica y productiva.
- Seguridad ciudadana fuerte y que genere confianza en la ciudad.
- Ciudadanía responsable, respetuosa, solidaria y proactiva.

Calderón y Ramírez (2000) argumentan que el desarrollo social de un país como Colombia debe iniciar en la generación de procesos que propicien el mejoramiento de las condiciones objetivas de la calidad de vida de todas las personas, esto les posibilita “inscribirse en proyectos de vida que los comprometa con su realidad personal y social” (2000, p 23). Sobre todo si se tiene en cuenta que la desigualdad en desarrollo humano, entre otros aspectos, se perpetúa a través de las características materiales de los hogares y éstas se asocian con el contexto social inmediato en que éstos se desenvuelven (DNP, 2006; PNUD, 2010). Según los resultados de último censo poblacional realizado en Colombia en el año 2005 el 27.7% de la población del país presentó NBI, lo que evidenció una disminución de 8.1 puntos frente al censo anterior de 1993 (DANE, 2005). En el país el 10.6% de las personas viven en hogares con dos o más NBI, el 10.4% de la población habita en una vivienda no adecuada para el alojamiento humano y el 11.1% vive en hacinamiento crítico, es decir, hogares que cuentan con más de tres personas por

dormitorio; esta última cifra también disminuyó en 4.3 puntos frente a los resultados del censo anterior (DANE, 2005).

#### **2.4.1. El bienestar y satisfacción subjetivos**

En América Latina y el Caribe existe la tendencia de incorporar la dimensión subjetiva a la tradicional visión de la pobreza medida a través de ingreso (Cruces et al., 2008; Lora y Chaparro, 2008). Particularmente porque la población latinoamericana presenta niveles de bienestar subjetivo y de satisfacción con la vida superiores a lo esperable de acuerdo con su Producto Interno Bruto (PIB) (CEPAL, 2010). La satisfacción con la vida se mide con una escala de 0 a 10 en la que 0 representa la peor vida posible y 10 la mejor vida posible (PNUD, 2011a). A nivel mundial, los promedios nacionales de satisfacción con la vida se incrementan significativamente con el crecimiento del PIB por habitante (Lora, 2008). Sin embargo, en la región de América Latina y el Caribe, las brechas de satisfacción entre los grupos de menor y mayor ingreso monetario son menos importantes que en las otras regiones y están muy por encima de su nivel de PIB (Cruces et al., 2008; Graham y Lora, 2009; Lora y Chaparro, 2008). Incluso, se sitúan sobre los valores de países en Europa Oriental y son comparables con las medias nacionales de los países centroeuropeos y con las de América del Norte y Oceanía (CEPAL, 2010).

Con la pretensión de evaluar este comportamiento, algunos autores han analizado la relación que se presenta entre la satisfacción con la vida y distintos indicadores de ingreso y han demostrado la incidencia de factores subjetivos en el logro de los indicadores objetivos (CEPAL, 2010; Cruces et al., 2008; Hombrados, 2010; Lora y Chaparro, 2008, Ryff y Singer, 2008). Estos autores han encontrado que la autonomía y el dominio del entorno aumentan con la edad mientras que el propósito de vida y el crecimiento personal disminuyen y que el bienestar sicológico aumenta con la educación (Lora, 2008; Ryff y Singer, 2008). Razones que han llevado a cuestionar el impacto de la desigualdad objetiva en relación con el bienestar subjetivo en los países de la región (Cruces et al., 2008; Graham y Lora, 2009; Lora y Chaparro, 2008). En relación con este comportamiento, Gutiérrez considera que “no basta con describir las condiciones materiales de la pobreza, se

impone también rescatar a quienes viven en esas condiciones y el modo en que las perciben, las sienten, las evalúan, las viven y actúan en ellas” (Gutiérrez, 2011, p. 124).

En Colombia, el reporte de la satisfacción con la vida obtenido es de 6.4 –levemente ubicado por debajo del promedio de la región (6.5)–. Sin embargo, se encuentra por encima de los países con desarrollo humano alto (5.9) –grupo al cual pertenece– y efectivamente está más cercano al de los países con desarrollo muy alto (6.7) (PNUD, 2011a). Además, en la población latinoamericana, a diferencia de los países más desarrollados de Europa, la insatisfacción con la vida aumenta en: los mayores de 60 años que están en peor situación socioeconómica; en el grupo de jóvenes entre 17 y 29 años que tienen hijos y en los individuos sin pareja estable. Por el contrario, los jóvenes entre los 17 y los 29 años sin hijos presentan los más altos niveles de satisfacción con la vida, similares a sus homólogos en países industrializados (CEPAL, 2010).

En relación con la opinión subjetiva de los jefes de hogar encontramos que, en Colombia, el 44.4% de los jefes de hogar se consideran pobres y el 53.3% consideran que no lo son (DANE, 2011). Aun así, la opinión que tienen frente a sus ingresos es particularmente preocupante: al 53.8% los ingresos obtenidos solo les alcanza para cubrir sus gastos básicos o subsistir; al 34.4% no les alcanza para cubrirlos y solo en el 11.5% los ingresos alcanzan para cubrir más que sus gastos mínimos (DANE, 2011). Esto pone en evidencia la dificultad que tienen los jefes de hogar para sobrellevar sus responsabilidades económicas y si tuvieran que enfrentar situaciones extra cotidianas, no contaría con recursos suficientes para resolverlas. Pese a ello, al relacionar su opinión sobre el nivel de vida actual nacional en relación con el que tenían hace 5 años, se identifica una mejora importante en el 46.5% de los casos y solo el 14% reporta un empeoramiento de la situación económica (DANE, 2011). Además, la opinión que tienen los jefes de hogar en relación con la felicidad es muy alta; el 83.4% consideran ser muy felices o felices, el 15.4% no muy felices y sólo el 1.3% manifiesta que para nada son felices (DANE, 2011).

De igual manera, la autopercepción de pobreza en Medellín disminuyó en el periodo 2006-2009, en el primer año el 33% de los hogares se consideraba pobre mientras que en el

segundo esto solo ocurría en el 24% (MCV, 2010b). Sin embargo, no es claro hasta cuando se pueda sostener esta tendencia, por ejemplo, encontramos que en ese mismo periodo en la ciudad aumentó el porcentaje de hogares que consideran que su situación económica empeoró en el último año. Los datos precisan que, en el año 2009, tres de cada diez hogares en la ciudad percibían este desmejoramiento de la economía familiar (DAP, 2010). Las razones a las que le atribuían este descenso eran la insuficiencia de los ingresos obtenidos en relación con el número de necesidades que debían suplir, sumado a la falta de un trabajo estable (DAP, 2010; MCV, 2010b).

#### **2.4.2. La estratificación socioeconómica**

La alta desigualdad en los ingresos experimentada en la región lleva a una segmentación por estratos socioeconómicos. Las sociedades no conectadas son también llamadas polarizadas o estratificadas, en ellas, las personas tienen puntos de partida muy diferentes según su nivel socioeconómico (NSE). Desde la perspectiva de polarización, se busca medir las brechas presentes entre dos grupos de composición interna similar; se parte de que la sociedad contiene una amalgama de grupos que son similares o diferentes en relación con ciertas características observables. La región de América Latina y el Caribe se caracteriza por tener sociedades altamente desconectadas, lo cual incide directamente en la capacidad de agencia de las personas y en el logro educativo. Frecuentemente, este tipo de sociedades presentan brechas muy amplias entre: (a) lo que las personas quieren lograr y los recursos con los que disponen para alcanzarlo y, (b) entre lo que aspiran las personas con NSE altos, en relación con las de NSE bajos (Cruces, López-Calva y Battiston, 2010).

El análisis de la movilidad económica intergeneracional muestra que “el estatus socioeconómico de los hogares tiende a perpetuarse. Las personas cuyos padres poseen bajos ingresos son más proclives a tener ingresos similares, mientras que los hijos que nacen en hogares de altos ingresos tienen amplias probabilidades de conservar niveles de ingresos elevados durante su vida adulta” (PNUD, 2010, p. 61). Los estudios sobre la estratificación social identifican que los estratos intermedios tienen una gran importancia en las sociedades, debido a su participación en el crecimiento económico de los países y por la

posibilidad de generar procesos de conexión y no de polarización en la sociedad (PNUD, 2010).

En un estudio realizado en cinco países de la región –Argentina, Brasil, Chile, El Salvador, México y Uruguay– en el periodo 1992 y 2006, se utilizó la lógica de la polarización y se identificaron tres clases o grupos de población relacionados con el ingreso: bajo, medio y alto (Cruces, et al., 2010). Los autores identificaron que el grupo de ingresos bajos comprende una gran parte de los hogares de cada país, seguido por la clase media y por un bajo porcentaje de personas que pertenecen al grupo alto o de mayores ingresos (Cruces, et al., 2010).

El tema del logro desigual mediado por la pertenencia a un estrato económico está totalmente vigente. El PNUD identificó que las encuestas sobre desarrollo humano disponibles en la región solo permiten hacer análisis parciales. Principalmente de la influencia que tienen las dimensiones de nivel educativo e ingreso de los padres sobre la escolaridad y el acceso a los servicios en los hijos (Gil, 2011). En aras de ampliar el panorama de factores que influyen en la agencia, las aspiraciones y el capital social de las personas, se realizó un estudio en tres localidades: Buenos Aires, Managua y México D. F. La búsqueda se centró en relacionar la autonomía o agencia de los padres y sus aspiraciones frente a la autonomía, el nivel de escolaridad y las aspiraciones de sus hijos adolescentes. En total se aplicaron 4.078 encuestas a padres o tutores y a hijos entre los 12 y los 18 años que vivieran juntos. Encontraron que si bien el nivel de escolaridad que los padres desean para sus hijos es el universitario, hay una fuerte estratificación de las aspiraciones según el nivel socioeconómico, por ejemplo, son los padres de estratos altos en México (18.8%), Argentina (7.4%) y Managua (6.8%) quienes logran visualizar para sus hijos la educación posgradual (PNUD, 2010).

De otro lado, en Colombia como en la mayoría de países de la región, la estratificación socioeconómica también cumple la función de canalizar los subsidios y focalizar algunos programas sociales; en tanto ayuda a identificar la población que cuenta con menores recursos. La estructura de estratificación del país fue consolidada por el

DANE en la década de los ochenta y está vigente en la actualidad; consiste en un nivel de seis estratos socioeconómicos, donde 1 es el más bajo y 6 el más alto (DNP y Financiera de Desarrollo Territorial [FINDETER], 1997). La ubicación de un hogar en alguno de estos niveles se genera en la relación de ocho variables que incluyen las características de la vivienda y su entorno. Algunas de estas son: las vías de acceso, las condiciones de las viviendas aledañas, los focos de contaminación cercanos, la adecuación de andenes peatonales y las características de los materiales de construcción de las fachadas de las viviendas, entre otras (Rosero, 2004).

Así, el estrato socioeconómico se convierte en el indicador que regula, de manera diferenciada, las tarifas de los servicios públicos domiciliarios –acueducto, saneamiento básico y energía eléctrica– (República de Colombia, 2002). La estratificación socioeconómica evalúa la capacidad de pago de un hogar, y en el caso de Colombia, esta variable se equipara a pobreza. De esta forma, los hogares en los primeros tres estratos están subsidiados de manera diferencial en el pago de servicios; los hogares en el cuarto estrato pagan al costo, es decir, no reciben un subsidio pero tampoco aportan al pago de los tres anteriores; y por último, los hogares ubicados en los estratos más altos, cinco y seis, pagan por encima del costo y aportan a aquellos con baja capacidad de pago (DNP y FINDETER, 2007).

La focalización del gasto público en el país, se dirige a obtener poblaciones objeto de apoyo y beneficiarios de los sistemas de salud y protección social. Los diferenciales de ingreso se presentan como niveles de pobreza o pobreza relativa; por ello, los sistemas de seguridad social del país se constituyen a partir de umbrales mínimos absolutos. Los métodos que se han utilizado en el país con estos fines –NBI, ICV y SISBÉN– han aplicado el criterio de estratificación socioeconómica para la identificación de la población beneficiaria (Flórez, 2010). Por ejemplo, el sistema de salud define el Plan Obligatorio de Salud (POS) para contribuyentes y para subsidiados, a partir de estándares que ubican a las personas según sus capacidades de pago (DNP et al., 2002).

Sin embargo, las medidas utilizadas por estos métodos no siempre son complementarias y pueden generar una inapropiada distribución de los servicios sociales (Rosero, 2004). Esto se da porque el indicador de estratificación socioeconómica no necesariamente se correlaciona con el de ingreso y al cruzarlos se encuentran disparidades que evidencian una alta inequidad. Como muestra de ello, en el estrato hay hogares de todos los niveles de ingreso (Rosero, 2004). Según esta autora, el proceso de estratificación socioeconómica, en sí mismo, “no logra distinguir eficientemente los hogares más ricos de aquellos con ingresos medianos y de los más pobres. Y en consecuencia, se observa una alta proporción de hogares de altos ingresos sujetos a tarifas y subsidios muy cercanos a los correspondientes idealmente a los estratos bajos” (Rosero, 2004, p. 61).

En Medellín el Índice de Calidad de Vida (ICV) es diferente según el estrato socioeconómico y la comuna de residencia –la distribución de las comunas y los estratos socioeconómicos serán ampliados en el apartado metodológico–. El indicador de calidad de vida utilizado en la ciudad es de tipo multidimensional y su medida va de cero a cien. Éste indicador incluye la vulnerabilidad del hogar, el capital humano, el acceso y calidad del trabajo, salud, escasez de recursos, desarrollo infantil, carencias habitacionales y bienes durables, entre otros aspectos. En Medellín se observa una gran diferencia en los resultados por estratos: las condiciones de vida de los estratos uno y dos están por debajo del promedio de toda la ciudad, además presentan el mayor grado de concentración de la desigualdad (MCV, 2009).

#### **2.4.3. La red familiar como factor de vulnerabilidad o fortaleza**

Según la ONU la familia es la unidad básica de la sociedad y, como tal, debe reforzarse. A esta institución se le reconoce una alta importancia en la reducción del riesgo social y todas las carencias que puedan afectarla constituyen un factor de vulnerabilidad (DNP, 2007; ONU, 2002). Históricamente a la familia se le ha asignado la función de provisión económica y subsistencia y es considerada un escenario privilegiado para la satisfacción de las necesidades de alimentación, vivienda, vestido, recreación, empleo, salud y educación de sus miembros. No obstante, los cambios sociales, económicos y políticos como el urbanismo, el desempleo, la vinculación de mujeres al mercado laboral y

la violencia traen nuevas demandas a las familias y producen nuevas tensiones que dificultan el óptimo cumplimiento en otras funciones como la socialización (ICBF, 2008).

En efecto, las familias han tenido que asumir la responsabilidad de sostenerse a pesar de las desfavorables condiciones del contexto y prima la lucha por la subsistencia en detrimento de las relaciones (ICBF, 2008). La vulnerabilidad socioeconómica altera la capacidad de las personas y las familias para prever, resistir, enfrentar y recuperarse de los diferentes eventos que impactan el sostenimiento familiar (DNP, 2007; ICBF, 2008). De igual manera, su intensidad incide directamente sobre la capacidad que tienen las familias para cumplir con la función de protección y cuidado de sus miembros (Cerutti et al., 2000; ICBF, 2008). De allí que se argumente que los problemas estructurales de la pobreza se expresan en la actual desintegración familiar que vive la región (CEPAL, 2001).

Al respecto, Calderón y Ramírez (2000) señalan que las familias colombianas se encuentran con grandes obstáculos económicos y culturales para cumplir sus funciones básicas, obstáculos que limitan las posibilidades de brindar a sus miembros condiciones máximas de calidad de vida y de estructurar un proyecto económico familiar. Estos autores, exponen que la fuerte concentración del ingreso y los débiles sistemas de protección y seguridad social en Colombia han llevado al 56% de las familias a la vulnerabilidad y adicionalmente ponen en este riesgo a, por lo menos, un 20% más (Calderón y Ramírez, 2000).

Generalmente las familias de menores ingresos sufren más las crisis económicas del país (Núñez y González, 2011). No tienen acceso a infraestructura, educación ni a seguridad social de calidad y tampoco pueden hacer créditos, lo cual disminuye sus posibilidades para emprender actividades económicas y acceder a bienes y servicios que les ayuden a aumentar sus ingresos e incrementar su capital humano. Esta situación afecta a las familias e incide negativamente en el crecimiento y desarrollo de la sociedad (PNUD, 2010; Sánchez y Sauma, 2011). Si bien las políticas de redistribución de los ingresos se orientan a mitigar esta situación y las transferencias de dinero han disminuido los niveles de

indigencia en los hogares latinoamericanos, su cobertura aún es insuficiente y la redistribución de los ingresos es débil (Rambla y Jacovkis, 2011).

Por esto, comúnmente son las familias las encargadas de paliar el deterioro económico (Sánchez y Sauma, 2011). Desde la perspectiva sociológica, esto se da porque éstas tienden a generar estrategias a partir de lo que tienen y no de lo que carecen (Gutiérrez, 2011). En América Latina y el Caribe, una de las principales estrategias que utilizan las familias para la obtención de recursos monetarios es la modificación de pautas de consumo y los arreglos de convivencia que conlleven a optimizar sus recursos (Calderón y Ramírez, 2000; CEPAL, 2010). La orientación de estas estrategias tiene dos vías: (a) la generación de ingresos complementarios –hogares con más de un aporte económico– y (b) la optimización de los recursos existentes, referida al cambio en los hábitos de compra, alimentación y en la distribución intrafamiliar de los ingresos (Calderón y Ramírez, 2000).

El DNP afirma que en Colombia, la familia es la principal institución para defenderse de la incertidumbre ya que las economías a escala generan en los hogares altos grados de cooperación (DNP, et al., 2002). En Medellín las familias otorgan alta importancia a la solución de los problemas económicos y existe una tendencia a la cohesión y a la búsqueda de estrategias conjuntas para mitigar las situaciones económicas desfavorables, entre ellas las que mayor peso tienen son: restringir los gastos (24.7%), conseguir dinero entre todos (22.2%) y exigir menos de lo necesario (14%) (Calderón y Ramírez, 2000). Lo que preocupa, no sólo es la difícil situación de las familias afectadas sino, el efecto de círculo vicioso que se instaura para las nuevas generaciones. Si consideramos que la familia es el espacio que ofrece la red de posibilidades sociales a un individuo, en caso de que no logre brindar a sus miembros las condiciones básicas, también puede convertirla en un escenario donde se perpetúe la pobreza e incluso la violencia (Calderón y Ramírez, 2000).

Según Calderón y Ramírez (2000), en Colombia existe un agravante cultural que contrasta dos elementos, los cuales sostienen una gran parte del fenómeno de la violencia: el deseo por la riqueza v/s las condiciones reales que tienen las familias para proveer

bienes. Se refieren a una cultura que exalta la imagen de opulencia artificial, la competencia y el éxito como valores fundamentales de la felicidad (Calderón y Ramírez, 2000). Esta disparidad entre los estándares de vida ideales y las condiciones reales de las familias generan entornos de socialización ambivalentes: si bien la satisfacción de las necesidades básicas no depende de los elementos culturales sino de soluciones posibles por la vía del ingreso, las condiciones del contexto sí determinan en gran medida las aspiraciones personales y es esto lo que genera frustración (Calderón y Ramírez, 2000).

Otro aspecto que determina el nivel pobreza y vulnerabilidad en las familias es la relación entre el ingreso, el tamaño y la estructura del hogar (DNP, 2000, 2007; Paz, 2010). En Colombia, el tamaño del hogar tiene una relación inversa con el ingreso y es común que éstos hogares presenten limitaciones exógenas que no puedan ser transformadas con facilidad (DNP, 2000; DNP et al., 2002). En 1990 el tamaño medio del hogar en Colombia era de 4.4 en el 2005 se había reducido a 3.9. Lo llamativo de esta tendencia es que aumentaba de forma inversa a la percepción de ingreso de los hogares –a medida que se reduce el ingreso se incrementa la tasa general de fecundidad y el promedio de hijos nacidos vivos– (DNP, 2000). Por ejemplo, en 1990 los hogares clasificados como más pobres tenían en promedio 5.1 hijos mientras que en los más ricos era de 3.4 hijos (DANE, 2005; DNP, 2000). De igual manera, la distribución familiar del ingreso en el país es sumamente desigual: el 40% de los hogares más pobres recibe el 9% de los ingresos totales, mientras que el 20% de los más ricos se queda con el 62% del total de los ingresos (UNICEF, 2006). En España esta relación aunque es más proporcional sigue siendo inequitativa –el 40% de los hogares más pobres recibe el 20% del ingreso y el 20% de los hogares más ricos recibe el 40% del total de ingresos– (UNICEF, 2006).

El enfoque de la acumulación de activos sostiene que los ahorros y la inversión facilitan a los hogares salir de la desigualdad. Sin embargo, la estructura familiar y los cambios que se generan a lo largo del ciclo vital tienden a impedirla (DNP, 2007; Rank y Hirschl, 2008). Particularmente, –como se amplió en el capítulo anterior– se ha demostrado que los hogares monomarentales presentan una situación de desventaja socioeconómica con respecto a los nucleares (Rank y Hirschl, 2008). La pobreza en los hogares se vincula con

una alta y precoz tasa de fecundidad y con una fuerte carga en las funciones de crianza, que obliga a distribuir los escasos recursos en un número elevado de hijos, de esta forma se limita la participación laboral de las madres, lo que también perpetúa el círculo vicioso que conduce a mayor pobreza (CEPAL, 2010; DNP, 2000).

Según el ICBF, en Colombia los hogares más pobres “se han caracterizado por una menor proporción de población en edad de trabajar, hogares más grandes, menores niveles educativos, menores oportunidades de empleo y proporciones mayores de población económicamente dependiente” (ICBF, 2008, p. 47). Esto se evidencia en hogares con jefatura femenina y en situación de extrema pobreza: niños y adolescentes insertos en el mercado laboral y no en el sistema educativo, personas sin familia o habitando las calles, embarazos tempranos, aumento del consumo de drogas o alcohol e incremento de la violencia intrafamiliar, entre otros (CEPAL, 2001). Pese a que son múltiples los aspectos que intervienen en la posibilidad de que un hogar obtenga o no mayores niveles de bienestar, sobresalen de manera particular el empleo y la educación. Ambas dimensiones influyen directamente en el mejoramiento de la calidad de vida y en el logro que se pueda alcanzar de una generación a la siguiente, es decir, en la movilidad intergeneracional (DNP, 2000; PNUD, 2010).

#### **2.4.4. El desempleo y su impacto en las familias**

El empleo es la principal fuente de ingreso para la mayoría de las familias en el mundo, más aun, en los hogares de bajos recursos (PNUD, 2010). En cualquiera que sea la definición de pobreza utilizada tener un empleo digno y bien remunerado está asociado con los mejores niveles de bienestar (International Institute for Labour Studies [IILS], 2011). Consecuentemente con lo descrito, la falta de empleo o las condiciones poco favorables de éste, representan eventos críticos capaces de modificar el ingreso de un hogar y son considerados los factores que más inciden en la vulnerabilidad de las familias (DNP, 2007; Gutiérrez, 2011). El desempleo o la tenencia de éste en condiciones desfavorables hacen que las familias replanteen la estrategia habitacional y sustituyan bienes sin tener la voluntad de hacerlo, obliga a disminuir los gastos y puede llegar a recomponer la canasta de consumo de alimentos, lo que trae efectos negativos en el bienestar a corto plazo. Se ha

confirmado que para compensar el deterioro en el ingreso del hogar en el mediano plazo, las familias tienden a asumir medidas más radicales como el abandono de la escuela del hijo adolescente y el trabajo infantil (DNP et al., 2002).

En Colombia este tema ha sido crítico, en el periodo de 1999 a 2006, el país experimentó fuertes reformas en el mercado laboral, las cuales proponían la flexibilización de las relaciones de trabajo y la disminución de los costos de contratación y despido como estrategias para incentivar la creación de empleos (Núñez y González, 2011). Aspectos que si bien favorecían el crecimiento del PIB, propiciaban el deterioro de las condiciones laborales de las personas. En efecto, las estadísticas reflejaron un panorama desesperanzador en las tasas de empleo y ocupación de los colombianos, por ejemplo: en 1990 la tasa de desempleo urbano era del 10.5% y en 1999 tuvo su punto más alto con 19.4%; año en el cual se posicionó como la tasa más alta en dieciocho países de la región (PNUD, 2000).

A inicios del año 2000, la tasa regional de desempleo abierto urbano subió de forma alarmante, posteriormente, un período de crecimiento relativamente elevado facilitó un descenso continuo de dicha tasa. Pero, una nueva crisis golpeó la región a finales de 2008 y volvió a acentuar su aumento (CEPAL, 2011). En Colombia durante el 2009 la tasa de desempleo en las trece principales ciudades se mantuvo en 13% y como respuesta a la recuperación económica experimentada en el siguiente año, bajó a 11.6% en el 2011 (DANE, 2011; RCCV, 2010). Sin embargo, el tema no se ha superado y continúa siendo un problema de altas magnitudes en tanto no solo implica la tenencia de un trabajo, sino la calidad del mismo, por ejemplo: en el 2007, Colombia fue catalogada en el grupo de países con los porcentajes más altos –más del 20%– de ocupados con ingresos muy bajos y se destacaba entre los países con una alta proporción de trabajadores con horas de trabajo excesivas (CEPAL, 2001; Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2012; Weller y Roethlisberger, 2011).

De la mano del desempleo, en el país aumentó la tasa de subempleo, la cual pasó del 14.7% en 1996 a 29.1% en el 2006, lo que es importante si consideramos que el grado de

informalidad del empleo es un factor que, en gran medida, determina las condiciones laborales de las personas (OIT, 2012). La flexibilidad laboral ha incrementado la informalidad, ha posibilitado una mayor participación del sector no calificado y una ampliación de la brecha frente al trabajo calificado, por sus diferencias de ingresos (Núñez y González, 2011, p. 228). El deterioro en la calidad del empleo de principios de siglo se evidenció en una tendencia hacia la creación de empleos informales, caracterizados por la baja productividad y por inferiores niveles de cobertura y aseguramiento social, en relación con los empleos del sector formal (PNUD, 2000; OIT, 2012). Como consecuencia del desempleo o el subempleo la falta de protección social de las personas aumentó. En Colombia, la población afiliada al sistema general de salud es de 88.7%, de ellos solo el 47.5% están afiliados al régimen contributivo mientras el 52.0% al régimen subsidiado, lo que indica un 11.1% sin cobertura (DANE, 2011).

En el periodo 1999-2003 las cifras de ocupación variaron según el área y el género. En los hombres, la cantidad de empleadores creció del 5.5% al 7.0%; de empleados independientes pasó del 40% al 42.1%, mientras que los asalariados disminuyeron del 54.1% al 50.5% y los trabajadores del servicio doméstico pasaron del 0.5% al 0.4%. (Farné, 2003). En el caso de las mujeres hubo un aumento en las empleadoras del 2.7% al 2.9% y en las empleadas del servicio doméstico del 11.4% al 12.5% pero hubo una disminución en las trabajadoras independientes del 39.8% al 35.5% y en las asalariadas del 50.3% al 44.7% (Farné, 2003). Es de considerar que el desempleo se concentra principalmente en las mujeres y, particularmente en las de menores ingresos; igualmente, la tasa de desempleo abierto es diferente para hombres y mujeres y aumenta según aumentan los años de instrucción (CEPAL, 2011; OIT, 2012).

El estudio de Farné (2003) concluye que las mujeres colombianas sufren más que los hombres las exclusiones de la fuerza laboral, tienen una menor tasa de participación, una tasa más alta de desempleo y una mayor proporción en actividades de baja productividad. Sin embargo, reporta que mientras para las mujeres se registran menores niveles de ingreso y una precaria situación contractual, éstas tienen mejores indicadores en términos de horas trabajadas, una mayor afiliación al servicio de salud y un mejor indicador

de la jornada laboral excesiva (Farné, 2003). Este último aspecto, en la región latinoamericana, se complejiza, por ser un contexto de desigual distribución de las tareas en el hogar que frecuentemente lleva a las mujeres a experimentar una “doble jornada” (PNUD, 2011). El ensanchamiento de las brechas socioeconómicas entre mujeres y hombres es multicausal y se deriva de la desigualdad de género tanto en los mercados laborales, como en las familias (DNP, 2007).

#### **2.4.5. La educación como eslabón múltiple en el desarrollo**

La educación ha sido uno de los aspectos considerados en las mediciones de la pobreza, frecuentemente alberga dos dimensiones fundamentales: el analfabetismo de las personas mayores de quince años y la asistencia escolar en los diferentes niveles esperados. La educación posibilita la inserción en el mercado laboral y mejora las opciones de movilidad social y ocupacional a lo largo del ciclo de vida (PNUD, 2011; UNESCO, 2010). La evidencia reporta que las personas que cuentan con bajos ingresos tienen menos posibilidades de generar oportunidades educativas para sus hijos, hecho que los limita para acumular activos durante su vida adulta (DNP, 2007; Hochschild y Scovronick, 2003).

En América Latina y el Caribe la educación constituye un instrumento que debe, simultáneamente, aliviar la pobreza, disminuir la desigualdad, afianzar la democracia y la participación ciudadana y, contribuir al mejoramiento de la productividad, la competitividad y el desarrollo económico (Duarte, Bos y Moreno, 2009). Una población más educada se traduce en una sociedad más participativa, con mayor capacidad crítica y cultura cívica; además, en el ámbito de la igualdad, la menor segmentación del aprendizaje y los logros por niveles socioeconómicos, reducen las brechas de desigualdad intergeneracional (Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], 2010).

El último informe del PNUD reportó que en Colombia el número de años promedio de escolarización es de 7.3, cinco puntos por debajo al obtenido en toda la región (7.8) y bastante inferior al promedio escolarización esperado, que es de 13.6 años. En relación con la tasa de alfabetización, en el periodo 2005-2010 se encontraba en un 93.2% superior al

91% reportado para la región. En Colombia la tasa de matriculación en secundaria en el periodo 2001-2010 fue de 94.6%, muy por encima a la obtenida por los países con desarrollo humano alto, que equivalía al 90.4% (PNUD, 2011a). La realidad es que el acceso al nivel secundario y su avance son bastante inferiores que en la enseñanza primaria. Lo preocupante es que las cifras descienden a medida en que avanza la edad: de los 6 a los 11 el 96% de los niños asisten a la escuela, a los 12 años el 94.7% de los adolescentes asisten al colegio, a los 15 años baja al 83%, a los 17 alcanza el 64.7% y a los 18 se reduce al 49.6% (BID, 2010; CEPAL; 2010; PNUD, 2010). Esta baja tasa de escolarización en la secundaria puede atribuirse a que los adolescentes pueden incorporarse al mercado del trabajo, lo que propicia el abandono escolar, sobre todo si provienen de familias con condiciones socioeconómicas de integración o formación de identidad adversas (CEPAL, 2010; UNESCO, 2010).

En América Latina y el Caribe aproximadamente cuatro de cada cinco jóvenes del quintil más alto concluyen la enseñanza secundaria, mientras que solo uno de cada cinco logra hacerlo en quintil más bajo (CEPAL, 2010). Esta brecha se hace más patente cuando se tiene en cuenta el género: a los quince años, el 100% de los adolescentes hombres de los estratos altos y el 90% de los estratos bajos aún se encuentran adscritos en el sistema educativo, mientras que en el grupo de mujeres adolescentes estos valores son de 95% en para el alto y un 75% para el bajo (CEPAL, 2010). En Colombia la diferencia por ingresos en la asistencia escolar de los adolescentes entre trece y diecinueve es muy notoria, por ejemplo, en el 2003 equivalía al 64.3% en el quintil más pobre y aumentaba al 85% en el quintil más rico (CEPAL, 2004; DANE 2011).

La escolarización en el ciclo secundario en la región muestra una marcada estratificación, lo que constituye un factor más de alerta dado que este periodo escolar es decisivo para la inclusión sociolaboral y aumenta las posibilidades de salir de la pobreza o de no caer en ella (UNESCO, 2010). Según Benavides, Ríos, Olivera y Zúñiga (2010), “los jóvenes sin educación secundaria y sin soporte afectivo familiar tienen un riesgo mayor de marginalidad. Aquellos que no han completado la secundaria y cuentan con un soporte afectivo familiar tienen menor riesgo de marginalidad” (p. 74). Concluir el ciclo de

educación secundaria es hoy condición mínima para una inserción laboral que permita alcanzar umbrales aceptables de bienestar (CEPAL, 2010; UNESCO, 2010).

El acceso a los estudios postsecundarios o universitarios es un privilegio que está reservado a una pequeña parte de los jóvenes de la región (BID, 2010). En Colombia solo el 45% de los jóvenes que terminan la secundaria logran vincularse a la educación universitaria (BID, 2010). En América latina y el Caribe esta situación está determinada por la diferencia socioeconómica, por cada veintisiete jóvenes de estratos altos solo uno de bajos ingresos logra concluir cinco años de estudios postsecundarios. En efecto, es necesario reconocer que los factores de desigualdad que acompañan a los adolescentes, como las condiciones socioeconómicas de los hogares, la educación formal alcanzada por los jefes de hogar, entre otras, son determinantes para los futuros logros y el ajuste académico y social (CEPAL, 2010). Es de considerar que la desigualdad se transmite de una generación a otra debido a que su intensidad y persistencia se combinan con una baja movilidad social (PNUD, 2010).

La movilidad intergeneracional describe una trayectoria que asocia la posición económica o educativa de un individuo en un momento dado y el nivel de logro alcanzado por sus hijos en esa misma dimensión en la edad adulta. En relación con el logro escolar de los niños, niñas y adolescentes, se han identificado diversos factores que lo influyen: (a) factores del contexto, como la cantidad y la calidad de las instituciones educativas y los costos de los servicios escolares; (b) factores del hogar, como la escolaridad y el nivel de ingresos de los padres; y (c) factores individuales, como las habilidades cognitivas de los niños y el estado de salud que presenten (Duarte et al., 2009; PNUD, 2010). Los tres inciden en las decisiones que los padres toman en relación con el número de años de escolaridad a que aspiran que alcancen sus hijos y en la capacidad que tienen de generar arreglos que les permitan el apoyo escolar (Lahire, 1997).

En relación con la movilidad y el logro académico que obtienen los hijos, se ha evidenciado que están directamente asociados al nivel educativo y a los ingresos de sus padres (Gil, 2011; Guzmán y Urzúa, 2009). Estos resultados van en la línea de los trabajos realizados por Coleman, en los que se señala que los antecedentes socioeconómicos de sus

familias predicen el éxito educativo. Duarte et al. (2009) documentaron la relación entre resultados académicos de los estudiantes y su estatus social. Los investigadores examinaron las relaciones existentes entre calidad y equidad de los aprendizajes, de manera comparada, entre países de la región. Encontraron que, particularmente en Brasil, Colombia y Perú, la relación entre aspectos socioeconómicos y rendimiento de los estudiantes es positiva y estadísticamente significativa, es decir que existe un alto grado de desigualdad en el desempeño académico de los estudiantes que se relaciona con sus condiciones socioeconómicas de base.

Otro ejemplo de la relación que existe entre el ingreso y el aprovechamiento académico de los hijos lo presentan Macdonald, Barrera, Guaqueta, Patrinos y Porta (2009), quienes demostraron una asociación positiva entre el nivel de ingresos del hogar y las habilidades de lectura de los niños latinoamericanos. Una de las explicaciones es que las estrategias familiares que tienen por objetivo aumentar las posibilidades educativas de los hijos son posibles siempre y cuando exista una significación positiva de la escuela y ésta aumenta según el nivel de ingresos (Olivera, 2008; Ramírez, Devia y León, 2011).

Al parecer los estudiantes latinoamericanos tienen oportunidades de aprendizaje desiguales originadas en las inequidades socioeconómicas con las que llegan al sistema escolar, las cuales a su vez se potencian debido a las condiciones desiguales de aprendizaje de las escuelas a las que asisten (Cueto, 2006; Reimers, 2000). La probabilidad de encontrar estudiantes de distintos perfiles socioeconómicos que acuden a escuelas de diferente composición sociodemográfica es muy baja. Según Duarte et al. (2009), en las escuelas “más pobres” los niños con menores condiciones socioeconómicas tienden a obtener peores resultados. Según estos autores los estudiantes más pobres son doblemente castigados, primero por su condición socioeconómica y luego por estudiar en escuelas donde mayoritariamente asisten familias pobres. Los estudiantes más ricos, por el contrario, tienden a ser premiados ya que el contexto de una escuela de alumnado rico aumenta la probabilidad de obtener mejores resultados (Duarte et al., 2009).

Igualmente, una medición realizada por la CEPAL en dieciocho países de la región obtuvo un cruce entre las variables de movilidad y logro académico. Encontraron que en los

hijos de padres cuyo nivel educativo es la primaria incompleta solo un 32.7% alcanzan a terminar la secundaria y un 3.1% llegan a finalizar una carrera universitaria; mientras que en los hijos provenientes de padres que terminaron una carrera universitaria, el 91.1% logra terminar la secundaria y el 71.6% la universidad (PNUD, 2010). Otros aspectos que se asocian a la reproducción de la exclusión de una generación a otra son: la desnutrición infantil y el incremento de la fecundidad y el embarazo adolescente, todos ellos se presentan con mayor proporción en las familias de menor nivel educativo (CEPAL, 2010; DNP, 2000). Consecuentemente, las posibilidades de movilidad social de los hogares se modifican de acuerdo a las diferencias económico-educativas que presenten.

En síntesis, en América Latina y el Caribe, los atributos de los hogares se revelan como la principal causa de las diferencias en los resultados de aprendizaje y el logro académico de los y las adolescentes, mostrando una reducción de acuerdo al estrato socioeconómico y cultural, evidenciado en menores logros obtenidos por los estudiantes de ingresos más bajos en relación con los de más altos (CEPAL, 2010, Cueto, 2006; Duarte et al., 2009; Gil, 2011; Guzmán y Urzúa, 2009; Macdonald et al., 2009; Olivera, 2008; Ramírez, et al., 2011; Reimers, 2000). La desigualdad determina una menor movilidad, es decir, mientras mayor sea la desigualdad económica, mayor es también la influencia de la condición de los padres sobre los logros de sus hijos. De igual manera, en aquellos hogares que identifican que la movilidad es posible y que para tal efecto es necesario realizar esfuerzos, hay una tendencia a invertir más en escolaridad (PNUD, 2010).

## **2.5. Aspiraciones y proyectos futuros: Diferencias socioeconómicas en los adolescentes**

La familia es el principal agente de socialización en el que se conforman los valores personales, la identidad y los recursos psicosociales del adolescente, lo que le permitirá abrirse camino hacia la sociedad. De la provisión de recursos que la familia ofrece a sus miembros dependerá en gran medida el grado de ajuste psicosocial de cada uno. Los padres y las madres no solo transmiten a sus hijos capital humano en términos de salud y educación, sino también, un conjunto de ambiciones y aspiraciones futuras; precisamente los entornos donde se desenvuelven las familias, modelan el comportamiento de los padres y la capacidad para cuidar y educar con éxito a sus hijos (PNUD, 2010). Por tanto, el

cumplimiento de estas funciones no son responsabilidad única de los padres, también de la comunidad y la cultura a la que pertenecen (Musitu, Buelga, Lila, y Cava, 2001). La CEPAL enfatiza en que existen condicionantes propios del hogar y otros del contexto que limitan el adecuado desarrollo de los hijos (PNUD, 2010). Desde esta perspectiva, las carencias que sufren los adolescentes impiden su desarrollo y limitan su vida adulta (PNUD, 2010).

Mahecha y Salamanca (2006) sugieren que las condiciones de desventaja social o los contextos donde prevalece la pobreza se asocian a la presencia de desajustes en niños y jóvenes. A partir de un estudio que realizaron en la ciudad de Bogotá con 408 niños y adolescentes entre 4 y 17 años de edad, pertenecientes a los estratos socioeconómicos 1 y 2, afirman que usualmente en los contextos donde prevalece la pobreza se convive de manera violenta (social y familiar) y que aunque dicha asociación no es directa, es necesario incluir la variable del nivel socioeconómico en el análisis del ajuste adolescente, porque puede ser moduladora de la situación de ajuste/desajuste adolescente. Argumentan que, es común encontrar un marcado desinterés de los padres por las actividades de sus hijos, sus amistades e intereses. Además que de manera especial, la condición socioeconómica de los estratos bajos eleva los niveles de estrés y preocupación de padres y cuidadores, así como de los niños y adolescentes, “lo que puede facilitar el conflicto y su mal manejo puede redundar en desajuste emocional y conductual de los hijos” (Mahecha y Salamanca, 2006, p. 355).

En los estratos altos existen factores de socialización y disponibilidad de recursos materiales que favorecen la permanencia en la educación y postergan el ingreso al mercado laboral, la constitución de familia y la maternidad o paternidad. “Estas postergaciones reflejan cierta capacidad de ajuste a la continua elevación de los umbrales educativos requeridos para funcionar de manera adecuada en los principales circuitos económicos, sociales y culturales de las sociedades” (CEPAL, 2010, p. 63). Por el contrario, la emancipación temprana es un fenómeno común de los estratos socioeconómicos bajos. Los jóvenes que abandonan sus estudios para obtener ingresos destinados a satisfacer las necesidades de los miembros de la familia, generalmente se emplean en trabajos

ocasionales con malos salarios, sin contrato y sin prestaciones (Rucoba-García y Niño-Velásquez, 2010).

Las aspiraciones son el “motor que impulsa a las personas a tomar decisiones que les permiten transitar de una situación a aquella que desean para sí mismos y para sus hijos” (PNUD, 2010, p. 82). Representan la proyección del futuro de cada hogar y cada persona, por lo que constituyen una importante fuente de cambio social e individual; quien aspira establece un mapa que le facilita transitar de una situación presente hacia una que desea alcanzar (Hombrados, 2010). Sin embargo, no basta con tener aspiraciones, también es necesario contar con cierto conocimiento de las oportunidades que presenta el medio y con cierta capacidad para incidir en la realidad con el propósito de alcanzar aquello que se considera importante.

La capacidad de generar aspiraciones está socialmente determinada por fenómenos como la desigualdad que afectan la facultad de las personas para generar metas, para integrar las oportunidades externas para alcanzarlas (Appadurai, 2004; PNUD, 2010). El nivel de satisfacción con la vida de los hijos está asociado con el nivel de libertad y de autonomía de sus padres: a mayor nivel de libertad y de autonomía de los padres (el cual, a su vez, está asociado con las condiciones socioeconómicas), mayor satisfacción con la vida de los hijos (PNUD, 2010). Razón por la cual, para que las personas tengan aspiraciones es necesaria la combinación de capacidades y de oportunidades, no solo basta con que tengan acceso a bienes y servicios y con que realicen el esfuerzo necesario para lograrlo.

Es de resaltar que el contexto en el cual se desenvuelven los hogares influye directamente en sus proyecciones futuras, la situación de pobreza disminuye las posibilidades de modificar las condiciones de la vida, y menor influencia en el futuro de los hijos (PNUD, 2010). La CEPAL ha analizado algunos factores del contexto que inciden en las aspiraciones y en la capacidad de los adolescentes para proyectarse en la vida, lo cual se relaciona directamente con el nivel de autonomía del que disponen. Como ya lo hemos mencionado, estos factores tienen dimensiones objetivas y subjetivas.

Por ejemplo, los elementos subjetivos influyen en las decisiones que se toman en los hogares y en las aspiraciones de sus miembros y refuerzan la dinámica de reproducción de la desigualdad en algunos casos (Hombrados, 2010; PNUD, 2010). Los niveles de logro de las personas se originan de acuerdo con la influencia las condiciones socioeconómicas y de las personas a quienes se considera importantes, de allí que el vecindario, el grupo de amigos y el microcontexto sean importantes a la hora de definir lo que se desea (Benavides, et al., 2010; Hombrados, 2010)). Según la CEPAL, es necesario identificar la forma en que las personas construyen sus aspiraciones y si éstas inciden en la toma de decisiones que les posibilitan alcanzar mejores niveles de bienestar, además es fundamental analizar en qué medida la diferencia en la estratificación social afecta la formación de las aspiraciones (PNUD, 2010).

Según un estudio realizado con jóvenes Peruanos, el soporte familiar y la experiencia cotidiana tienen un fuerte impacto en la construcción de aspiraciones y proyectos de futuro, además de que influyen en la posibilidad de continuar con las trayectorias educativas (Benavides, et al., 2010). El proyecto de futuro es un concepto central para el análisis de las aspiraciones personales, en tanto es la base en la que se construyen las acciones y decisiones en el día a día, y de igual manera, permite establecer un puente entre los mandatos estructurales y la capacidad de agencia de los sujetos sociales (Benavides, et al., 2010). Para estos autores, el proyecto implica la reflexión en torno a las condiciones objetivas existentes y la apropiación personal de las condiciones objetivas, es decir la subjetivación de las situaciones reales.

En condiciones de pobreza se desencadenan una serie de mediaciones que afectan el campo de las aspiraciones, por tanto la carencia de expectativas futuras se relaciona con “la dificultad de las experiencias vividas y, principalmente, con una determinada forma de significación que anula, o al menos disminuye, las posibilidades de lucha por la integración social” (Benavides, et al., 2010, p. 77). Este estudio muestra que cuando los jóvenes cuentan con mayores oportunidades materiales, presentan aspiraciones altas y por el contrario en situaciones económicas más limitadas tienen aspiraciones menores, incluso no se plantean un proyecto de futuro. Benavides, et al. (2010) resaltan que no en todos los

casos se aplica esta tendencia y lo explican por la dimensión subjetiva en la consolidación de proyectos de futuro, sin embargo, advierten que es necesario reconocer como principal elemento desencadenante de la situación de exclusión en los jóvenes pobres, la ubicación que tienen en los peldaños más bajos de la estructura social (Benavides, et al., 2010).

En síntesis, es fundamental generar las coberturas básicas de ingresos en los hogares con hijos menores, en tanto esta medida impacta directamente las capacidades de las personas (CEPAL, 2010). Desde esta perspectiva, la falta de inversión en la infancia puede considerarse una violación de los derechos sociales básicos: las disparidades en la alimentación y la educación son un reflejo de desigualdades éticamente inaceptables y constituyen el inicio de una vida con escasas perspectivas. Además, los costos para remediar los efectos de estos problemas son más elevados que la inversión requerida para evitarlos (CEPAL, 2010).

### **Capítulo III. Familia y adolescencia**

En Iberoamérica, durante la última década incrementaron los estudios sobre la familia y la adolescencia. Generalmente, el interés investigativo se ha centrado en asociar alguna conducta o comportamiento del adolescente con las características de las relaciones que sostiene en los ámbitos familiar, escolar y comunitario. Pese a que las investigaciones aportan elementos explicativos sobre la incidencia de las variables familiares en el ajuste psicosocial de los adolescentes, la complejidad del tema hace que este análisis siga vigente.

En España, el equipo Lisis, conformado por docentes investigadores de distintas universidades de éste país, ha desarrollado rigurosos estudios sobre ajuste psicosocial del adolescente y ha producido sólidos referentes conceptuales y escalas que posibilitan la profundización en el tema (Buelga, 1993; Cava, 1998; Estévez, 2005; García, 2008; Jiménez, 2006; Martínez, 2009; Moral de, 2012; Moreno, 2010; Murgui, 2005; Musitu, 2003, 2012; Pons, 2007; Povedano, 2011; Ramos, 2008; Sánchez, 2009; Villarreal, 2009). Enfatizan especialmente las dimensiones individuales: autoestima, autoconcepto, satisfacción con la vida, interacción con pares, sintomatología depresiva, sentimientos de soledad, conductas desadaptativas y consumo de drogas y alcohol, entre otros. Además, la relación que éstas tienen con el funcionamiento y el clima familiar, los estilos parentales, la comunicación entre padres e hijos, el apoyo familiar y social, y la incidencia de otros contextos como el escolar (Alonso, 2005; Cava, Musitu y Vera, 2001; Esteve, 2005; García, 2004; García, 2011; Jiménez, Murgui, Estévez y Musitu, 2007; Lila, Musitu y Buelga, 2000; Martínez, Musitu, Murgui y Amador, 2009; Pons y Buelga, 2011; Povedano, Estévez, Martínez y Monreal, 2012; Ramírez, 2007).

En el presente estudio partimos de las importantes contribuciones del equipo Lisis en la investigación y la construcción de referentes conceptuales sobre la adolescencia . En este capítulo abordamos las relaciones familia y adolescentes y el papel de los padres y madres en el ajuste psicosocial de los hijos. Presentamos inicialmente un acercamiento general a la historia de la adolescencia y a los modelos teóricos que la explican.

Posteriormente hacemos mención de los principales cambios que se producen durante esta etapa, para terminar con una aproximación al tema de familia y su relación con algunas dimensiones del ajuste adolescente como la autoestima.

### **3.2. Contextualización histórica y modelos explicativos de la adolescencia**

El concepto de adolescencia se ha transformado a través de las épocas pero aún sigue relacionada con la idea de cambio, tránsito, reconocimiento y búsqueda de autonomía (Antona, Madrid y Aláez, 2003; Dávila, 2004; Gil, 2006; Molina, 2009; Pereira, 2011). Esta etapa de la vida implica múltiples adaptaciones que no necesariamente son problemáticas sino que están estrechamente ligadas y relativizadas por el contexto. Desde este punto de vista, el trabajo, la madurez y el reconocimiento de los mayores son algunas claves sociales que delimitan la progresiva inserción del adolescente en la adultez (Claes, 1991; Obiols y Di Segni, 2006). Estas claves no necesariamente se dan a la par del desarrollo puberal pero sí son hechos fundamentales en el proceso de transición adolescente (Claes, 1991; Obiols y Di Segni, 2006).

Este concepto surgió por la necesidad social de regular el paso por la vida y caracterizar las etapas de ésta transición (Gil, 2006). La adolescencia, al igual que la niñez, es un periodo evolutivo que ha sufrido cambios en su grado de visibilidad social a través de la historia y las culturas (Obiols y Di Segni, 2006; Pereira, 2011). Aunque la pubertad – entendida como el conjunto de cambios físicos que denotan la madurez física de una persona adulta– ha existido desde épocas antiguas, la adolescencia como concepto en la sociedad occidental solo apareció hasta avanzado el siglo XX (Obiols y Di Segni, 2006; Ramos, 2008).

La adolescencia no es un proceso aislado. Forma parte de un sistema social determinado (Pereira, 2011). El concepto de adolescencia, asociado con la idea de tránsito evolutivo, se ha construido socialmente (Obiols y Di Segni, 2006). El periodo de tiempo que se establece entre la pubertad y la salida del hogar dio lugar al concepto de adolescencia como lo conocemos hoy. En épocas anteriores, la entrada en el mundo adulto era rápida y se relacionaba con la incorporación al mundo laboral y la asimilación de otros

roles de adultos. Actualmente, en la sociedad occidental, existe la tendencia a una prolongación de la formación que tiende a dilatar de manera continua la etapa de la adolescencia (Obiols y Di Segni, 2006; Pereira, 2011).

En épocas premodernas, los momentos evolutivos estaban separados en tres fases: infancia, adultez y vejez. En esta clasificación, una persona pasaba de ser niño a ser adulto. Sin embargo, a causa de los fuertes cambios económicos y sociales se generó un nuevo momento vital intermedio al que se le ha denominado adolescencia (Sierra, 2007). En la contemporaneidad la adolescencia cobró importancia y se generó una excesiva preocupación por las consecuencias de esta etapa vital en el futuro de una persona (Gil, 2006; Sierra, 2007). Compas, Hinden y Gerhardt (1995) señalan que el final del siglo XX representa para los adolescentes tanto el mejor como el peor de los tiempos y consideran que, si bien la adolescencia ahora es vista como un periodo de crecimiento y desarrollo positivo, en la actualidad, este desarrollo, se encuentra frecuentemente limitado por la situación económica y la falta de oportunidades que tiene este grupo social. De igual manera, Frydenberg (1997) considera que los adolescentes se encuentran altamente influenciados por una industria consumista multimedia, relegados a áreas limitadas de trabajo y restringidos en su grado de participación política.

Los cambios sociales, económicos y políticos que se presentan en el siglo XXI continúan trasformando el escenario de socialización familiar y el desarrollo de los adolescentes (Pereira, 2011). Según García (2004), en la actualidad existe una contradicción: de un lado, la reducción de la mayoría de edad a los 18 años –que implica la adquisición de la autonomía y de la responsabilidad en el ámbito de los derechos civiles y políticos–; y de otro, el incremento de la edad de efectiva adquisición de autonomía en el plano económico, ligada al alargamiento de la escolaridad, a la falta de oportunidades laborales y a la dificultad de encontrar vivienda. Lo cual hace más difícil la emancipación.

El interés científico por la adolescencia también es un hecho relativamente reciente. Adquirió el estatus de objeto científico a principios del siglo XX, cuando Stanley Hall publicó la primera teoría psicológica sobre la adolescencia (Hall, 1904). Más

recientemente, Koops (1996) señala que la adolescencia es un periodo de cambios en el desarrollo producidos entre la niñez y la edad adulta. En efecto, la consideración de adolescencia presentada inicialmente por Stanley Hall –periodo tormentoso, de confusión normativa, de oscilaciones y de oposiciones– fue hasta hace poco tiempo el principal referente teórico y logró permear la representación cultural que aún hoy se tiene. Sin embargo, en las últimas décadas esta visión ha sido cuestionada y se han construido perspectivas que asumen la adolescencia como un período de desarrollo positivo, que no desconoce las demandas y conflictos a los que se enfrenta la persona. La perciben como un momento de oportunidades y de valiosos recursos en proceso de desarrollo (Arguedas y Jiménez, 2007; Compas et al., 1995). Este cambio de perspectiva supone la reevaluación de los mitos existentes acerca de la adolescencia.

Actualmente existen diversas perspectivas teóricas que brindan posibilidades de análisis e interpretación del concepto de adolescencia. Compas et al. (1995) consideran tres marcos interpretativos del desarrollo adolescente: (a) modelos biopsicosociales, (b) ciencia comportamental del desarrollo y (c) modelos de ajuste persona–contexto.

Desde los modelos biopsicosociales, hay dos niveles de desarrollo simultáneos: (1) según Harter (1990) y Keating (1990), la maduración física y biológica, que incluye el desarrollo del cerebro y del sistema nervioso central, el desarrollo de procesos de pensamiento, tales como los procesos sociocognitivos, la habilidad de solución de problemas, la capacidad lingüística y las habilidades espaciovisuales, entre otros, y (2) el cambio en los contextos sociales en los que el adolescente se desenvuelve, así como en los roles socialmente definidos que debe desempeñar en estos contextos (Brown, 1990; Entwistle, 1990; Furstenberg, 1990).

La investigación en esta área inició con el análisis de los cambios biológicos que ocurren durante la adolescencia. Sin embargo, paulatinamente adoptó un enfoque que trataba de definir la relación entre el desarrollo hormonal y los cambios en el estado afectivo y la conducta (Brooks y Reiter, 1990; Buchanan, Eccles y Becker, 1992). Así como el impacto de la pubertad en las relaciones entre padres e hijos, la contribución

conjunta de la pubertad y factores sociales en el comportamiento sexual del adolescente y la asociación entre cambios hormonales y problemas específicos tales como depresión y agresión (Brooks, Petersen y Eichorn, 1985; Paikoff y Brooks, 1991; Susman, Dorn y Chrouzos, 1991).

El modelo denominado ciencia comportamental del desarrollo señala la necesidad de un acercamiento interdisciplinario al estudio del desarrollo adolescente. La propuesta de Jessor (1991, 1993) además de integrar las distintas disciplinas científicas tradicionales (sociología, antropología, psiquiatría infantil, pediatría, criminología, demografía y educación), integra también la investigación básica y aplicada. La ciencia comportamental del desarrollo considera central el concepto de interrelación entre contextos, factores y conductas. Así, el impacto de distintos contextos sociales (familia, escuela e iguales) en el adolescente es interdependiente, así como hay interrelación entre las conductas adaptativas y desajustadas en las que éste se implica (Durbing et al., 1993; Mortimer, Finch, Shanahan y Ryu, 1992).

Los modelos de ajuste entre persona y contexto surgen de la conceptualización del desarrollo adolescente como una función entre las características del sujeto y del entorno ambiental (Eccles y Midgley, 1989; Eccles, Midgley, Wigfield, Buchanan y Reuman, 1993; Lerner, 1985; Lerner y Tubman, 1989; Windle y Lerner, 1986). Estos autores consideran el desarrollo del adolescente como una interacción dinámica de las características del sujeto y de su entorno. Los adolescentes provocan diferentes reacciones en su entorno como resultado del cambio en sus características físicas y comportamentales, y los contextos sociales contribuyen al desarrollo individual a través del *feedback* que proporcionan al adolescente. La calidad de este *feedback* depende del grado de ajuste entre las características de la persona y las expectativas, valores y preferencias del contexto social.

Frydenberg (1997) ha señalado otras dos perspectivas complementarias para el estudio de la adolescencia: la del desarrollo y la del ciclo vital. La primera analiza la adolescencia a partir del contexto familiar y está vinculada a la teoría psicoanalítica y a la teoría del aprendizaje social. Tradicionalmente, esta perspectiva se centra en la madurez del

sujeto, los conflictos y la identidad, y se caracteriza por la investigación en función de la edad, algunos autores consideran esto último como una forma limitada de investigar las percepciones que el adolescente posee de sí mismo y de su ambiente (Petersen y Ebata, 1984; Poole, 1983).

La segunda se caracteriza por ser interdisciplinaria y por incluir tanto la perspectiva anterior como la ecológica. Entiende el desarrollo como un proceso que se presenta a lo largo de la vida en el que, como principio general, no se asume ningún estado de madurez especial (Baltes, Reese y Lipsitt, 1980). Por lo tanto, la edad no es considerada la variable que marca el desarrollo, sino una variable indicadora (Lerner y Spanier, 1980). El proceso de crecimiento psicológico continúa a lo largo de todo el desarrollo vital. Entonces, la adolescencia se percibe como un producto del desarrollo del niño y como un precursor del desarrollo del adulto. Según Frydenberg (1997), esta visión puede constituirse en el marco más apropiado para comprender las relaciones entre los adolescentes, la educación y el contexto social.

### **3.3. La adolescencia: Momento de cambios significativos**

La adolescencia ha sido definida por numerosos autores como un periodo de transición que vive el individuo desde la infancia hasta la edad adulta (Bronfenbrenner, 1977; Frydenberg, 1997; Kaplan, 1991; Noller y Callan, 1991; Palmonari, 1993, Steinberg, 1985). Según la etimología de la palabra en latín *adolescere* significa crecer o madurar y según la raíz griega *adolescer* significa caer enfermo o padecer o carecer de algo. Lo cual se ha interpretado como la experiencia de no tener ya la infancia ni de acceder aun a la adultez (Obiols y Di Segni, 2006; Sierra, 2007). La adolescencia presenta unas características que no son fáciles de encontrar en otras fases del desarrollo individual, por lo que es habitual que en la literatura científica se identifique como una de las más importantes. Entre éstas destacan la brevedad y rapidez de los cambios que se producen (Pereira, 2011; Steinberg, 1985).

Moffitt (1993) subraya el hecho de que en la adolescencia se produce un “salto” madurativo. Es un momento que se define como difícil y complejo, tanto para los propios adolescentes como para sus padres. Para el adolescente supone una transición hacia su madurez personal, en la cual experimenta una serie de nuevas experiencias y reajustes sociales, así como la búsqueda de su propia independencia (Dávila, 2004; Kaplan, 1991). Los adolescentes se encuentran en un momento caracterizado por cierta indefinición personal, que viene acompañado por el deseo de conquistar el estatus adulto y alejarse de los roles infantiles (Luengo, Otero, Mirón y Romero, 1995; Steinberg, 1985). Para sus padres supone adaptación y flexibilización frente a las nuevas demandas que hace el adolescente (Molina, 2009; Musitu, 2012). Coleman y Hendry (2003) también consideran la adolescencia como un momento de transición y plantean una serie de implicaciones que dicho tránsito conlleva en las personas: (a) una anticipación entusiasta del futuro; (b) un sentimiento de pesar por el estado que se ha perdido, (c) un sentimiento de ansiedad en relación con el futuro, (d) un reajuste psicológico importante y (e) un grado de ambigüedad de la posición social durante la transición.

Este periodo suele dividirse en tres etapas con unas características propias. La primera se denomina primera adolescencia –de 12 a 14 años de edad–; la segunda, adolescencia media –de 15 a 17 años– y la última, adolescencia tardía –de los 18 a los 20 años–, ésta última a raíz de la progresiva extensión que la duración de adolescencia ha tenido en las sociedades actuales (Obiols y Di Segni, 2006; Stone y Church, 1990). El presente estudio se acogerá a los lineamientos legales colombianos que ubican a los adolescentes entre los 12 y los 18 años de edad. La separación de las etapas se hará de la siguiente manera: adolescencia temprana de los 12 a los 14 años, adolescencia media 15 y 16 años y adolescencia tardía 17 y 18 años, ésta última es la edad en la que los adolescentes colombianos usualmente terminan su educación secundaria (Congreso de la República, 2006).

Según Musitu et al. (2001) cada una de estas subetapas presenta particularidades, entre las cuales podemos señalar:

- En la primera adolescencia se producen los mayores cambios de tipo biológico y físico.
- En la adolescencia media ocurren con frecuencia bruscas fluctuaciones en el estado de ánimo, el nivel de autoconciencia es muy alto y los adolescentes sienten una mayor preocupación por la imagen que los demás perciban de ellos.
- En la adolescencia tardía aumenta el riesgo de conductas desadaptativas, tales como el consumo de drogas, conductas agresivas, la conducción temeraria o las conductas sexuales de riesgo.

La adolescencia es un periodo de grandes transformaciones en diferentes esferas de la vida. Los cambios asociados con este periodo habitualmente se analizan diferenciando tres niveles interrelacionados: el fisiológico, el psicológico y el social (Steinberg, 1985). Muchos de estos cambios tienen relación con la pertenencia a una comunidad determinada, con las percepciones que se tengan de la edad, del género, las diferencias de roles y la posición económica y social (Benavides et al., 2010; Mahecha y Salamanca, 2006).

En esta etapa se produce un desarrollo completo de los órganos genitales, crece el vello y, en los hombres, cambia el tono de la voz. Estos cambios corporales y hormonales comienzan en la pubertad y continúan a lo largo de toda la adolescencia y están consistentemente relacionados con procesos psicológicos y sociales (Coleman, 1987; Steinberg, 1985). Existen distintos factores, individuales, sociales y culturales que influyen en el inicio y desarrollo de los cambios físicos en la pubertad. Un nivel económico alto, un estilo de vida saludable y el bienestar psicosomático, entre otros, parecen promover un adelantamiento de la pubertad, mientras que las enfermedades crónicas, el estrés, y la actividad deportiva intensa parecen retardarla (Coleman, 1987). Por ejemplo, la evolución del crecimiento del organismo a lo largo de los siglos, el aumento progresivo de la talla y el peso y la menarquia más precoz han estado ligados a la mejora de las condiciones sanitarias y de nutrición de la población.

Asimismo, la actividad mental sufre una reestructuración importante que deviene en una serie de cambios psicológicos (Steinberg, 1985). Se desarrollan nuevas formas de

pensamiento y de razonamiento moral, se estructura un sistema propio de valores, se explora la identidad y se diversifican las valoraciones del sí mismo. Según Piaget (1972), en este estadio el individuo desarrolla la capacidad de razonar en términos proposicionales y es capaz de tratar problemas abstractos, basarse en hipótesis, en posibilidades puramente teóricas, en relaciones lógicas, prevaleciendo así lo posible sobre lo real (Ségond, 1999). El aumento de las capacidades cognitivas y emocionales les permite a los adolescentes ser más conscientes de su propia situación –revisar su pasado para conformar su presente y su futuro–, adoptar diferentes puntos de vista –lo que incide en las relaciones con los demás– y definir quién es y quién desea ser –establecer sus aspiraciones y su proyecto de vida– (Pelechano, Peñate, Ramírez y Díaz, 2005).

Otro de los aspectos psicológicos fundamentales es la definición de identidad. La persona toma conciencia de su individualidad y de su diferencia respecto a los demás. La búsqueda de identidad lleva a los adolescentes a realizar ajustes importantes en su vida, sobre todo en las características de su personalidad, que están íntimamente relacionadas con las normas, las actitudes y los valores adquiridos en la cultura (Mussen, Conger y Kagan, 1982; Papalia y Wendkos, 1989).

La restructuración de su red social es otro importante cambio en el universo relacional del adolescente. Esta red se diversifica en por lo menos cuatro sub-redes que se interconectan: la familia de origen (padres, hermanos), los iguales (amistades, amigos íntimos y pareja), la familia extensa (abuelos, tíos, primos, parientes) y adultos significativos (profesores, vecinos). Es característico en la adolescencia que los individuos se desplacen de la influencia familiar –propia de la infancia–, a una creciente influencia de los iguales (Steinberg, 2000; Stern y Zevon, 1990). Es decir, esta etapa supone un cierto alejamiento con respecto a las figuras familiares y una gradual concesión de importancia al grupo de amigos. Pese a la gran influencia que tienen los iguales en todo el proceso del desarrollo adolescente, éstos pueden conservar los valores de la familia e integrarlos a los que les proponen los amigos (Kandel y Lesser, 1969; Pombeni, 1993).

### **3.4. Relaciones familiares en la adolescencia**

La familia tiene hoy un doble papel sobre la infancia y la adolescencia. De un lado, implica procesos de liberación protegida en beneficio de la individuación, y del otro un ejercicio de libertad supervisada (Hernández, 1997). Esta institución debe cumplir la función de filtro desde y hacia el entorno social, ya que debe cuidar a los hijos de las influencias exteriores y a la vez equiparlos para desenvolverse adecuadamente en el medio (Hernández, 1997; Musitu, et al., 2001; Senabre, Murgui y Ruíz, 2011). Este proceso de doble vía es difícil de asumir por las familias porque la adolescencia en sí implica cierta distancia emocional entre padres e hijos (Estévez, Jiménez y Musitu, 2007; Steinberg, 2000).

Uno de los cambios más significativos en esta época es que a raíz de la diferencia en los intereses, preferencias y gustos entre padres e hijos se presenta una notable disminución de las expresiones afectivas, el diálogo y la cantidad de tiempo que pasan juntos. Comúnmente las familias que durante la niñez presentaron un clima afectivo favorable, en la adolescencia continúan con este tipo de relación. Sin embargo, es inevitable que se presenten cambios significativos en las interacciones, es decir que aunque las relaciones hayan sido buenas en la niñez, se transformarán en la adolescencia (Oliva, 2006; Steinberg, 2000).

Las nuevas búsquedas de los hijos no necesariamente relegan la importancia de la familia. Por el contrario, para los adolescentes el ámbito familiar continua siendo un referente esencial en sus vidas y siguen necesitando el apoyo de sus padres (Estévez, et al., 2007; Musitu, et al., 2001). La siguiente tabla ilustra el alto significado de la familia para los adolescentes colombianos:

**Tabla 4***Percepciones de los adolescentes colombianos<sup>a</sup> frente a los vínculos familiares***La familia y el matrimonio**

El 58% la consideran una institución natural que debe preservarse. Para el 82% es la institución que más influye en su bienestar personal. Además, el 47% consideran que es la institución que más influencia tiene en el bienestar de la sociedad. Para el 71% la familia es el aspecto más importante de su vida en este momento. El 59% considera que el matrimonio tiene como finalidad darle estabilidad a la familia y a la sociedad y manifiesta que lo mejor para la sociedad colombiana es que los matrimonios sean sanos y estables.

**La desintegración familiar**

El 75% está total y parcialmente de acuerdo con que la organización familiar en Colombia se está desintegrando. Las principales razones a las que le adjudican este debilitamiento son: la pérdida de la importancia del matrimonio y el debilitamiento de los vínculos familiares (65%), los problemas socioeconómicos (57%) y la violencia intrafamiliar (45%). El 72% manifiesta que el debilitamiento de los vínculos familiares afecta directamente el bienestar de la sociedad.

**Los miembros de la familia**

Son reconocidos por el 92% de los adolescentes como las personas más importantes de su vida (los amigos solo alcanzan el 5%). Para el 65% son las primeras personas a quien acuden cuando tienen problemas (los que acuden a un amigo solo alcanzan el 26%).

**Las relaciones con su núcleo familiar**

Generalmente son armoniosas en el 51% de los casos; fuertes y amorosas para el 40%; generalmente conflictivas en el 7% y difíciles y destructivas en el 2%. El 39% se consideran muy felices y el 43% felices en su vida familiar. El 43% se percibe altamente valorado y el 35% valorado por sus familias. El 28% manifiesta haber tenido durante el último mes una conversación profunda y significativa con sus padres, el 38% expresa que rara vez se comunica de esta forma con ellos o que nunca lo hace. El 53% ha tenido expresiones físicas de cariño con sus padres en el último mes, el 21% manifiesta que rara vez o nunca las ha tenido. Sólo el 12% de los adolescentes colombianos considera que sus padres no ejercen autoridad, por el contrario el 51% nunca han sentido pérdida de autoridad por parte de sus padres.

Los asuntos que cambiarían de su familia son la falta de tiempo para compartir (43%), tener más libertad para tomar las propias decisiones (21%) y la forma de comunicarse (19%). Solo el 7% desearía que cambiaran las condiciones económicas del hogar.

**Las relaciones con sus padres**

Son muy buenas en el 33%, buenas en el 49%, y regulares o malas para el 18%.

*Nota:* Adaptado de “*Encuesta que indaga acerca de los vínculos familiares en los jóvenes, adultos y personas mayores, así como el comportamiento de los medios de comunicación frente a ésta temática, en diez ciudades del país*” [Informe ejecutivo], por Procuraduría General de la Nación, 2012.

<sup>a</sup> Encuesta realizada a 684 adolescentes entre los 12 y los 17 años de edad, de todos los estratos socioeconómicos en las diez principales ciudades de Colombia.

Al parecer el distanciamiento del contexto familiar es parcial. Se caracteriza por la disminución del tiempo que pasan los adolescentes con el resto su familia y por la menor participación de los progenitores en la toma de decisiones de sus hijos (Barrera y Vargas, 2005; Oliveros, 2001; Penagos et al., 2006). Esta necesidad de autonomía no necesariamente significa una ruptura total de las relaciones familiares; por el contrario, si se

afronta adecuadamente puede ser enriquecedora para todos los miembros de la familia (Steinberg, 2000).

### **3.4.1. Relación padres, madres e hijos adolescentes**

La relación entre padres e hijos es compleja y son múltiples los factores –internos, externos, evolutivos e individuales– que pueden afectar su calidad (García, 2011). Durante este periodo del ciclo vital familiar se presenta un importante desafío en el cual los padres cumplen un papel fundamental y particularmente difícil: mantener cierto grado de cohesión y unidad (Lila, et al., 2006; Musitu y Cava, 2001). Los padres deben responder a las demandas de mayor autonomía expresadas por sus hijos y a la vez éstos desean que sus padres reconozcan que ya no son niños y exigen la aprobación de sus nuevos comportamientos. Los progenitores deben asumir el alejamiento de sus hijos, pero en la mayoría de las ocasiones presentan dudas acerca de la capacidad de sus hijos para adquirir la responsabilidad de algunas cuestiones de su vida personal, temen que éstos se impliquen en conductas de riesgo y tienen la sensación de que son demasiado jóvenes e inexpertos (Moreno, 2007; Musitu y Cava, 2001). La transformación de las relaciones entre padres e hijos adolescentes es un buen ejemplo de cómo las relaciones familiares son dinámicas y evolucionan en el tiempo (Musitu y Allatt, 1994; Musitu y Cava, 2001; Zani, 1993).

En relación con el ajuste psicosocial de los adolescentes se ha encontrado que las relaciones parentales tienen una asociación directa (Musitu et al., 2010; Senabre et al., 2011). Algunas investigaciones encuentran asociación entre relaciones seguras con los padres y síntomas depresivos, ansiedad y éxito personal, social y académico (López y Brennan, 2000; Ospina, Hinestrosa, Paredes, Guzmán y Granados, 2011; Rice, Fitzgerald, Whaley y Gibbs, 1995; Sund y Wichstrom, 2002). De manera más concreta, la investigación ha demostrado la importancia de la calidad de las relaciones entre padres e hijos en el desarrollo de competencias relacionadas con un comportamiento responsable y autónomo (Guiménez, 2009; Mestre et al., 2001). Las percepciones de calidez, afecto y seguridad que expresan los adolescentes sobre las relaciones con sus padres tienen una correlación positiva con la confianza en sí mismo, la exploración de problemas relacionados con la identidad y el ajuste en las interacciones con los otros, así como en el desarrollo de la

esperanza, el optimismo y la empatía (Alonso, 2005; Jackson, Dunham y Kidwell, 1990; Kamptner, 1988; Suldo, 2009).

### **3.4.2. Comunicación y cohesión familiar en la adolescencia**

La comunicación familiar es un aspecto clave de las relaciones familiares estrechamente vinculado con el ajuste psicosocial y la salud mental del adolescente (Estrada, et al., 2010; Landero, González, Estrada y Musitu, 2009, Lerner, Peterson, y Brooks, 2001; Muñoz y Graña, 2001; Musitu et al., 2001; Pérez et al., 2010; Ruiz, 1999; Schmidt, Maglio, Messoulam, Molina y González, 2010; Secades y Fernández, 2003; Senabre et al., 2011; Torres de Galvis, 2007). Frecuentemente, la comunicación familiar se relaciona con variables individuales en los adolescentes como sus conductas, las valoraciones que hacen del mundo, su autoconcepto, el establecimiento de relaciones prosociales y la vivencia de su sexualidad, entre otros.

La comunicación positiva entre padres e hijos se caracteriza por ser abierta, fluida, empática y respetuosa con los diferentes puntos de vista de los participantes. Sin embargo, existen factores que alteran las formas de comunicación familiar (Torres de Galvis, 2007). Por ejemplo, en un estudio realizado por Garcés y Palacio (2010) en barrios con condiciones socioeconómicas desfavorables en Colombia, se encontró que existen cuatro aspectos que obstaculizan el desarrollo funcional de la comunicación y las relaciones familiares: la separación de los padres, el maltrato psicológico y físico, la crisis económica y el consumo de drogas. En este estudio se pone en evidencia que los factores de privación económica alteran las formas de comunicación familiar con los hijos.

Otros estudios señalan que la comunicación positiva favorece la aceptación social de los hijos y por tanto, su ajuste escolar (Gaylord, Kitzmann y Lockwood, 2003; Ketsetzis, Ryan y Adams 1998; Martínez, 2009; Steinberg y Morris, 2001). Según Martínez (2009), este tipo de comunicación constituye un importante recurso que predice el ajuste del adolescente en la escuela, potencia la autoestima social y actúa como obstructor de comportamientos violentos. Los jóvenes provenientes de hogares con problemas de comunicación familiar tienden a ser rechazados por su grupo de iguales y también

participan con una mayor frecuencia en conductas violentas en la escuela, como agresores y como víctimas (Black y Logan, 1995; Dekovic, Wissink y Mejier, 2004; Estévez, Herrero y Musitu, 2005; Estévez, Musitu y Herrero, 2005; Franz y Gross, 2001; Gaylord et al., 2003; Gifford y Brownell, 2003; Martínez, 2009; Sprague y Walker, 2000; Steinberg y Morris, 2001; Stevens, Bourdeaudhuij y Van Oost, 2002).

Es común encontrar una relación interdependiente entre comunicación, cercanía emocional, expresividad, cohesión, y baja conflictividad en el clima familiar (Mestre, et al., 2001; Penagos et al., 2006). Autores como Barrera y Vargas (2005) y Mestre et al. (2007) han constatado que cuando los adolescentes perciben cercanía emocional de sus padres tienden a comunicarse de manera más abierta con ellos. Por el contrario, el distanciamiento emocional de los adolescentes y sus padres puede distorsionar, debilitar o disminuir la comunicación, teniendo como consecuencia un mayor distanciamiento afectivo. En esta medida, la comunicación facilita la confianza y ahorra esfuerzos de vigilancia y supervisión (Betancourt y Andrade, 2011).

El sexo y la edad de los padres y de los adolescentes son factores que influyen en la comunicación y en general en las relaciones entre padres e hijos. Los resultados de las investigaciones hacen una clara distinción entre las relaciones con el padre y con la madre; sobre todo respecto a los asuntos de los que hablan, al tiempo que pasan juntos y al tono que adoptan en las discusiones (Hortaçsu, 1989; Hunter, 1985; Noller y Callan, 1991; Youniss y Smollar, 1985). En general, las madres son descritas, respecto a los padres, como más abiertas para escuchar los problemas y para ayudar a aclarar los sentimientos de los hijos (Forehand y Nousiainen, 1993; Noller y Callan, 1991; Shek, 2000). Garcés y Palacio (2010) encontraron que la madre, no el padre, es quien desarrolla con mayor fuerza canales de comunicación afectiva y reguladora con los hijos. Oliva y Parra (2004) afirman que la relación entre madre e hijos adolescentes es más frecuente e íntima pero al mismo tiempo más conflictiva. En todo caso, los problemas de comunicación con la madre parecen incidir en el desarrollo de una autopercepción negativa del hijo respecto de su contexto familiar y social, un mayor malestar psicológico, sentimientos de estrés, ansiedad o sintomatología depresiva (Estévez, et al., 2005; Estrada et al., 2010; Jackson et al., 1998).

Las hijas adolescentes son quienes suelen marcar la diferencia entre la comunicación con el padre y la madre. Éstas perciben la comunicación con la madre como más abierta y positiva; también manifiestan tener más conflictos con ella que con el padre (Jackson, Bihstra, Oostra y Bosma, 1998; Noller y Callan, 1991). Los hijos hombres, por el contrario, son menos abiertos para hablar de sus asuntos y no hacen muchas diferenciaciones entre los dos progenitores en aquello que le dicen al uno o al otro, aunque sí los diferencian a la hora de pedir ayuda y consejo (Youniss y Ketterlinus, 1987; Zani, 1993). Pese a la importancia de la comunicación con la madre, la positiva comunicación con el padre también presenta una estrecha relación con el ajuste psicosocial de los hijos, por ejemplo, constituye un factor protector de la expresión de comportamientos delictivos (Jiménez, Musitu y Murgui, 2005; Rohner y Veneziano, 2001; Welsh, Buchanan, Flouri y Lewis, 2004).

En relación con la edad, la apertura en la comunicación parece disminuir conforme aumenta la edad del hijo adolescente (Jackson et al., 1998). Esto evidencia un proceso de distanciamiento entre padres e hijos que se relaciona con la búsqueda de independencia y la configuración de una red de apoyo extrafamiliar en la adolescencia (Coleman y Hendry, 2003; Grotevant y Cooper, 1986; Youniss y Smollar, 1985). Se encuentran, sin embargo, resultados contradictorios que sostienen, de un lado, que la edad no necesariamente se encuentra vinculada con el incremento de problemas de comunicación (Loeber et al., 2000); de otro lado, Jackson et al. (1998) han observado que sí se generan mayores problemas en la comunicación en función de la edad de los hijos. Lo anterior puede explicarse por el cambio en las estrategias que utilizan los padres para responder a las nuevas demandas de los hijos. Al respecto, Herrero (1992) evidenció que la coerción y la negligencia están asociadas con la presencia de problemas de comunicación en la adolescencia.

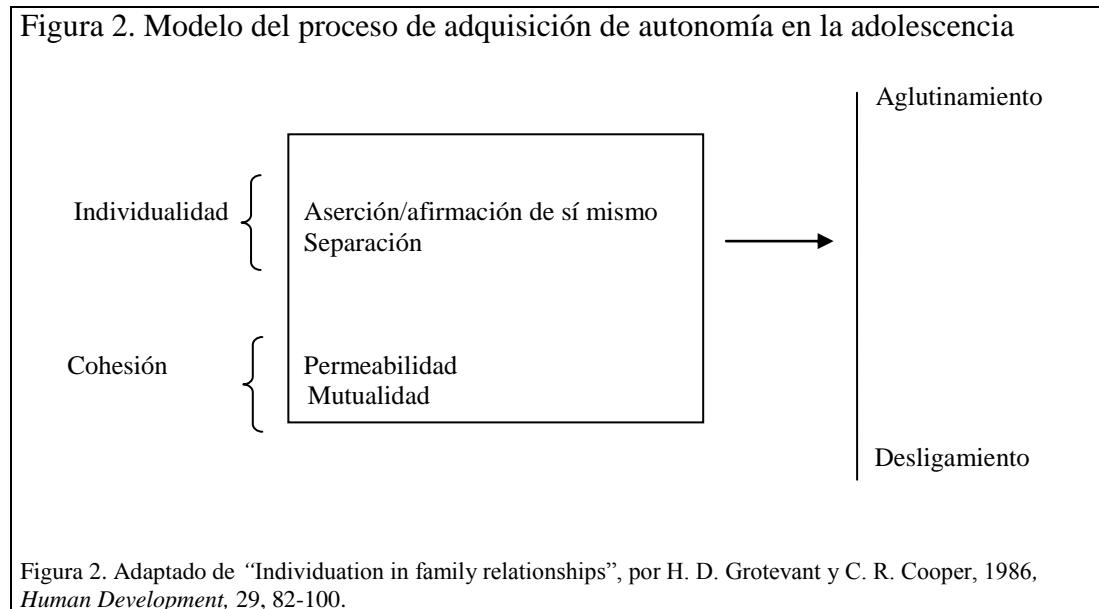
Por su parte Grotevant y Cooper (1986) trataron de identificar la relación entre cohesión familiar y competencia psicosocial del adolescente basándose en los aspectos de la comunicación familiar que parecen reforzarla. A partir de allí, estos autores desarrollaron un modelo del proceso de *individuación* y se refirieron a éste como una propiedad de las relaciones intrafamiliares que se caracteriza por la interdependencia entre individualidad y

cohesión de los miembros. En este sentido, Grotevant y Cooper (1986) consideran que la autonomía no supone una separación de los padres sino un proceso en el que debe mantenerse un equilibrio e interdependencia entre la individualidad del adolescente y su cohesión con los otros miembros de la familia.

La conceptualización de la individuación que hacen Grotevant y Cooper (1986) es coherente con la de psicólogos clínicos de orientación sistémica como Minuchin (1974) y Olson et al., (1985/1989). Quienes consideran la cohesión familiar como una dimensión con dos extremos: el aglutinamiento (que implica un alto grado de cohesión, en la que los miembros de la familia actúan y piensan todos del mismo modo) y el desligamiento (que significa un bajo grado de cohesión, en el que los miembros son ampliamente independientes y tienen poca influencia los unos sobre los otros). Según Grotevant y Cooper (1986), las relaciones *individualizadas* son aquellas que muestran un equilibrio entre individualidad y cohesión.

El modelo de individuación propuesto por Grotevant y Cooper (1986) diferencia cuatro factores: dos que reflejan aspectos de la individualidad y dos que se centran en la existencia de apoyo e implicación familiar. Los dos primeros son la *aserción/afirmación de sí mismo* o la capacidad de tener un punto de vista y de comunicarlo con claridad, y la *separación* o capacidad de expresar la diferencia entre sí mismo y los otros. Los dos segundos son la *permeabilidad* esto es, mostrar apertura a las ideas de los otros y la *mutualidad*, manifestar sensibilidad y respeto en las relaciones con los demás. En la siguiente figura presentamos el esquema del modelo:

Figura 2. Modelo del proceso de adquisición de autonomía en la adolescencia



Del trabajo de Grotevant y Cooper (1986) se desprende que la coocurrencia de los factores de cohesión en las relaciones intrafamiliares define el contexto desarrollo del adolescente, específicamente de su identidad, autonomía y autoestima, así como de otras capacidades interpersonales como asumir el rol del otro y la negociación (Musitu et al., 2001, Steinberg, 1990). Se observa la coherencia en los hallazgos de los estudios y podría concluirse que las relaciones familiares y, en especial, la calidad de las relaciones parentales pueden potenciar los recursos personales y sociales de sus miembros y tienen una importante repercusión en el ajuste psicosocial, la adaptación y la calidad de vida del adolescente.

### 3.4.3. Conflictos y dificultades en familias con adolescentes: Autoridad, control y autonomía

Pese a que en la actualidad existe una percepción más positiva de la adolescencia y de las relaciones que, en esta etapa, se establecen entre padres e hijos, es innegable que el conflicto es, con frecuencia, un proceso habitual en la transición del adolescente (Jiménez, 2007; Steinberg, 1990). Se entiende por conflicto a la confrontación, enfrentamiento o lucha de intereses que se generan a raíz de las diferentes perspectivas entre los actores implicados. Particularmente, el conflicto familiar en la adolescencia se asocia a: (a) la búsqueda de mayor libertad del adolescente para tomar sus propias decisiones, (b) la

percepción que éste tiene de sus padres amenaza el logro de su libertad, y (c) el control que ejercen los padres sobre el comportamiento del hijo basados en los valores familiares y en lo que consideran es bueno o no para su vida (Musitu et al., 2001, Steinberg, 1990).

Los conflictos en las familias con adolescentes pueden ser producidos por las modificaciones que éstos traen a la dinámica familiar, lo que ocasiona una crisis vital. Sin embargo, también existe la posibilidad de que esta crisis se agudice por antiguas dificultades de la familia, y no necesariamente por las nuevas demandas del hijo adolescente. Por ejemplo, por los conflictos maritales que no hayan sido resueltos (Molina, 2009).

Numerosas investigaciones afirman que la frecuencia de los conflictos familiares puede originar algunos problemas de ajuste en los hijos adolescentes, como la baja autoestima, la dificultad para establecer relaciones significativas con otras personas, el consumo de sustancias, la presencia de síntomas depresivos, el sentimiento de soledad y los problemas de conducta (Ary et al., 1999; Ensign, Scherman y Clark, 1998; Formoso, Gonzales y Aiken, 2000; Johnson, Voie la y Mahoney, 2001; McGee, Williams, Poulton y Moffitt, 2000). Particularmente, Eisenberg et al., (1999) y Matalinares et al. (2010) señalan que existe una relación bidireccional entre los problemas de conducta y el clima familiar conflictivo. De manera que los conflictos familiares predicen el desarrollo de problemas de conducta en los hijos y, a su vez, los problemas de conducta se convierten en un estresor.

El significado funcional de los conflictos durante la adolescencia depende, entre otras cosas, de la calidad de las relaciones entre padres e hijos (Smetana, Yau y Hanson, 2010; Steinberg, 1990). Por ello Motrico, Fuentes y Bersabé (2001) asumen que éste tipo de conflictos debe ser analizado considerando el grado de intimidad, afecto y comunicación en dicha relación. De hecho, la existencia de conflicto no necesariamente es sinónimo de problemas y disfunciones familiares. En realidad, cierto grado de conflicto puede ser saludable, en la medida en que ayuda al adolescente a lograr cambios relevantes en los roles y en las relaciones en el hogar (Jiménez, 2007). El conflicto favorece la reestructuración del sistema familiar ya que demanda una renegociación de roles y de expectativas que

promueve un nuevo equilibrio en el que se atienden las nuevas necesidades del adolescente (Oliva, 2006).

El conflicto es funcional dependiendo del contexto en el que se manifieste y de los comportamientos de ambas partes. La forma en que los miembros de la familia dan a conocer sus puntos de vista parece predecir la capacidad de adaptación y la habilidad de relación de los hijos adolescentes (González, Gimeno, Meléndez y Córdoba, 2012; Jiménez, 2007; Megías, 2004; Smetana, et al., 2010). Si el conflicto es positivo, los hijos pueden escuchar, tomar en consideración e integrar diversos puntos de vista y los padres pueden tomar decisiones a través de la negociación y no por la imposición (González et al., 2012; Jiménez, 2007). Cuando el conflicto familiar es hostil, incoherente y con una escalada de intensidad, los hijos se sienten abandonados y evitan la interacción con los padres (Musitu et al., 2001).

En la etapa de la adolescencia, la autoridad es la función que más ocasiona tensiones y conflictos. Los padres representan las figuras de autoridad y por tanto los hijos pueden percibirlos de forma ambigua; simultáneamente pueden ser valorados por el afecto que les ofrecen, y pueden ser objeto de hostilidad al representarles la prohibición y los límites a sus impulsos. La autoridad se relaciona con el control y la supervisión que ejercen los padres sobre los hijos (Agudelo, 1999). El control se ejerce por medio de estrategias socializadoras como el establecimiento de normas y límites, la aplicación de sanciones, la exigencia de responsabilidades y la monitorización o conocimiento de las actividades que realizan los hijos (Betancourt y Andrade, 2011; Oliva, 2006).

El ejercicio de esta función y el establecimiento de las normas son una constante fuente de conflicto familiar que se agudiza en la adolescencia (Steinberg, 1990). Frecuentemente, los padres tienen dificultad para disciplinar y aceptar los cambios de los hijos y a su vez éstos se resisten y cuestionan la estructura de poder y el control excesivo de sus progenitores, el conflicto surge de las formas en cómo se establecen los límites y en cómo son acatados por los adolescentes (Jiménez, 2007; Molina, 2009).

Tanto el estilo de autoridad familiar como las formas de control están relacionados con el ajuste adolescente y con la disminución de factores de riesgo y su carencia o exceso pueden llegar a ser perjudiciales (Balzano, 2003, Betancourt y Andrade, 2011). Por ejemplo, los adolescentes que perciben un control alto en sus familias y mayor control o rigidez en las reglas o en su defecto la ausencia de éstas son los que puntúan más bajo en autoconcepto y en satisfacción personal (Balzano, 2003; Mestre et al., 2001). Es decir, al sentirse demasiado coartados o demasiado libres se debilita la valoración de sí mismos. Por el contrario, las familias organizadas y planificadoras son percibidas positivamente por los adolescentes quienes presentan puntuaciones altas en autoconcepto (Mestre et al., 2001). Además, se ha constatado que índices positivos de control en la familia, previenen las conductas desadaptativas y problemas emocionales en adolescentes (Betancourt y Andrade, 2011).

Los estilos parentales autoritario y permisivo se asocian con el consumo de sustancias y la delincuencia en los adolescentes, ya que éstos perciben una falta de control, implicación y aceptación por parte de sus progenitores (Baeza, Herrera, Reyes y Sandoval, 2009; Cerezo, 1999; García, 2004; Goñi, 2000; Kumpfer, Olds, Alexander, Zucker y Gary, 1998; Merikangas, Dierker y Fenton, 1998; Muñoz y Graña, 2001; Musitu et al., 2001; Otero, 2001). Por ejemplo, el estilo permisivo está relacionado con un mayor riesgo de consumo de drogas ilegales en los hijos y con la exposición a situaciones que pongan en peligro su integridad física. Lo que se demostró más recientemente en un estudio realizado con adolescentes en Chile (Baeza et al., 2009). La mayoría de adolescentes cuyos padres no ponían límites (52.3%) ha tenido problemas serios con el consumo y aquellos que tenían padres permisivos el 50.5% dice haberse expuesto a alguna situación de riesgo –contrario a los que presentaron un control parental medio y alto– (Baeza et al., 2009).

En consecuencia, la falta de control implica exponer a los adolescentes a situaciones que aún no pueden manejar por sí solos y que podrían ocasionarles fuertes daños físicos y emocionales. Lo anterior ratifica la importancia de restaurar la autoridad de los padres para que éstos se hagan cargo de sus hijos (Andrade, et al., 2006; Mestre et al., 2007). Así mismo, se recomienda ejercer un control democrático y ajustado a la edad y

madurez del adolescente y prestar atención a que los padres ejerzan control sobre los hijos pero que éste no sea excesivo (Betancourt y Andrade, 2011; García, 2004).

### 3.4.4. Motivos y manejo del conflicto

De estudios realizados en Colombia y España se concluye que los conflictos que aparecen entre padres e hijos se presentan en temas de relevancia menor y no suelen estar relacionados con valores de fondo (Jackson, Cicognani y Charman, 1996; Jiménez, 2003; Meguías, 2004; Obiols y Di Segni, 2006; Oliva y Parra, 2004). Fundamentalmente, los conflictos surgen por cuestiones cotidianas como el modo de vestir, la colaboración en las tareas domésticas, el comportamiento escolar, el rendimiento académico, la cantidad y el manejo del dinero, del ocio y del tiempo libre, la elección de las amistades y de la pareja. Con menos frecuencia pero más intensidad suelen aparecer discusiones que se centran en temas como la sexualidad, la religión, la política o el consumo de sustancias (Jiménez, 2003; Parra y Oliva, 2002). Esto sucede porque es común que los adolescentes perciban un acuerdo sustancial entre sus valores y los de sus padres, sobretodo en temas relacionados con la educación, las creencias religiosas y, en menor medida, con las opiniones políticas y el manejo de la sexualidad (Jiménez, 2003, 2007; Parra y Oliva, 2002).

**Tabla 5**

*Temas en los que se centra el conflicto entre padres y adolescentes*

Tema	Descripción
<b>Salidas</b>	Salir por la noche, no cumplimiento de la hora de regreso a la casa.
<b>Vacaciones</b>	Ir de vacaciones con o sin la familia.
<b>Colegio</b>	Comportamiento en la escuela, progreso académico y calificaciones.
<b>Vocabulario</b>	Forma de expresarse y trato con los demás.
<b>Compañías</b>	Elección de los amigos y de la pareja.
<b>Dinero</b>	Cantidad el dinero asignado y uso que se le da.
<b>Ideas y vida personal</b>	Estilo de vida e ideología.
<b>Futuro</b>	Elección de lo que desea estudiar o trabajar en el futuro y proyecto de vida.
<b>Entretenimiento</b>	Uso del tiempo libre y tipo de actividades.

*Nota:* Adaptado de “*Conflictos y poder en familias con adolescentes*”, por B. Jiménez, 2003; “Discrepancias en la percepción de los conflictos entre padres e hijos/as a lo largo de la adolescencia”, por E. Motrico et al., 2001, *Anales de Psicología*, 17, 1-13 y “*Familia y adolescencia*”, por G. Musitu et al., 2001.

Musitu y Cava (2001) estudiaron las características del conflicto entre padres e hijos en el contexto español y obtuvieron una serie de resultados que son coherentes con los encontrados en un estudio realizado en Colombia por Jiménez (2003). El consenso sobre cuáles son las situaciones más conflictivas en la relación padres-hijos tanto en el estudio de España como en el de Colombia se presenta en los estudios, el tipo de amistades, problemas de comunicación o desavenencias y aspectos relacionados con la distribución de las tareas del hogar. Particularmente en el caso español los padres y los hijos difieren en la prioridad que le dan a cada uno de los temas, las cuales reflejamos en la siguiente tabla.

**Tabla 6**

*Preocupaciones de padres e hijos adolescentes*

Miembros	Preocupaciones
<b>Padre</b>	Preocupado fundamentalmente por los estudios, los gastos de los hijos y los problemas de comunicación con ellos.
<b>Madre</b>	Las tareas del hogar son las que más conflictos le generan, si bien en este aspecto coinciden madre e hijos, es la madre la que más importancia le da a esta área.
<b>Padre/Madre</b>	Les preocupan las actividades en las que sus hijos ocupan el tiempo libre, los horarios de llegada a casa, las amistades y las relaciones sexuales.
<b>Hijos</b>	Los principales temas de conflicto son el rendimiento escolar, las peleas con los hermanos y los problemas derivados de la elección de las amistades. También critican el comportamiento intransigente de los padres.
<b>Hijas</b>	Dan una gran importancia a los temas relacionados con la sexualidad y con los horarios de vuelta a casa los fines de semana. Se suelen quejar de la incomprendición de los padres con ellas.

*Nota:* Adaptado de “*La familia y la educación*”, por G. Musitu y M. J. Cava, 2001.

Al igual que en el caso de las relaciones, el conflicto entre padres e hijos también parece estar modulado por el sexo y la edad, al parecer hay un tipo específico de conflicto con cada uno de los progenitores. En relación con el primer aspecto –el sexo– se ha evidenciado que los adolescentes tienen más conflictos con la madre que con el padre, pero al mismo tiempo declaran tener con ella interacciones más positivas (Jackson et al., 1998; Megías, 2004; Megías et al., 2002; Motrico et al., 2001; Noller y Callan, 1991). Esta característica parece estar relacionada, como se mencionó anteriormente, con el hecho de que llevan una comunicación más frecuente y significativa con la madre. El conflicto con la madre se relaciona con “las buenas maneras o buena educación”, la elección de los amigos y la ropa; mientras que con el padre los adolescentes tienen problemas relativos al dinero, al uso del tiempo libre y las actitudes hacia la vida escolar.

Según el estudio de Musitu y Cava (2001), las respuestas de padres e hijos ante situaciones conflictivas –el diálogo, la discusión, el enfado y la resignación– son utilizadas tanto por padres como por hijos, mientras que otras estrategias –como mentir, buscar consejo en la madre e indiferencia– son más características de los hijos y no se encuentran en los padres. Estas diferencias reflejan las distintas posiciones de poder entre padres e hijos, lo que en ocasiones condiciona el tipo de respuestas y propuestas que se dan a las situaciones.

En relación con el segundo aspecto –la edad–, con frecuencia los modos de respuesta ante situaciones de conflicto como la utilización del castigo físico y de la supervisión disminuyen conforme aumenta la edad de los hijos (Loeber et al., 2000; Musitu et al., 2001). Además, los resultados de Jackson, et al. (1996) muestran que las estrategias utilizadas por los padres, la efectividad de las mismas y el comportamiento de los padres y de los adolescentes varían en función de la edad:

**Tabla 7**

*Conflictos con hijos adolescentes en función de la edad*

Edad	Comportamiento de los padres	Comportamiento de los adolescentes
<b>A los 13 años</b>	Tratan de explicar sus decisiones de forma calmada y respetuosa.	Se convencen más fácilmente con la explicación de las razones.
<b>A los 15 años</b> –Momento particularmente difícil para las relaciones padres/adolescentes–	Fracasan con la estrategia de la explicación. Debían proporcionar razones más convincentes, cortar la discusión e imponer su decisión apelando a su lugar de autoridad.	Presentan mayor oposición. Cuestionan las razones y justificaciones de las decisiones de los padres.
<b>16 años y más</b>	Hacen hincapié en que las decisiones deben ser tomadas conjuntamente y prestan atención a la opinión de sus hijos.	Reconocen y tienen en cuenta los motivos de sus padres e intentan aceptar sus decisiones.

*Nota:* Adaptado de "The measurement of conflict in parent-adolescent relationships", por Jackson, et al., 1996. En L. Verhofstadt-Denève y Kienhorst y C. Braet (Eds.) 1996, *Conflict and development in adolescence* (pp. 1-12).

La visión de Goñi (2000) acerca de los conflictos padres e hijos muestra que su incremento se produce por una forma diferente de entender las reglas, expectativas familiares e incluso el propio sistema familiar. Al tiempo que los adolescentes demandan más autonomía, los padres se ven con el deber de exigir respeto a determinadas normas básicas para el adecuado funcionamiento de la familia. Por lo cual, son frecuentes las diferencias de padres e hijos acerca de la cantidad y grado de control que los padres deberían tener sobre distintos aspectos de la vida de los adolescentes.

En esta línea, Smetana (2010) ha confrontado las ideas de padres y adolescentes sobre las áreas que deberían estar bajo el control de los padres –problemas de naturaleza moral, personal y relativos a las convenciones sociales– y las que no. Durante la adolescencia, el hijo comienza a considerar que ciertas cuestiones dependen de una toma de decisiones personal, visión que no siempre es compartida por los padres. De este modo, cuando los padres quieren controlar áreas más personales, la vida en el hogar, la apariencia física, la higiene personal, la elección de los amigos y el trabajo escolar, surge el conflicto.

Razón por la cual Jackson, et al. (1996) consideran que el manejo del conflicto depende en gran medida del grado de autonomía que le den los padres a los adolescentes:

**Tabla 8**

*Estrategias de manejo de conflicto en función del grado de autonomía*

Grado de Autonomía	Estrategias de manejo del conflicto
<b>Poca autonomía:</b> los padres intentan mantener el control y consideran a los hijos como dependientes.	<b>Imposición:</b> los padres tienden a imponer sus decisiones y cuando esto no funciona suelen utilizar la amenaza y el castigo.
<b>Alguna autonomía:</b> los padres empiezan a permitir que los hijos tomen algunas decisiones.	<b>Negociación:</b> los padres negocian con sus hijos. Es una fase intermedia entre una relación asimétrica en la que sólo deciden los padres y una relación simétrica donde el adolescente es libre de decidir por sí mismo.
<b>Total autonomía:</b> pueden tomar a cabalidad decisiones en temas como el ocio, los gustos personales, la comida y la apariencia personal.	<b>Libertad:</b> los padres en este tipo de temas suelen dejar libertad de elección, aunque no necesariamente dejan de criticar las decisiones de sus hijos.

*Nota:* Adaptado de "The measurement of conflict in parent-adolescent relationships", Jackson, et al., 1996. L. Verhofstadt-Denève, Y. Kienhorst y C. Braet (Eds.) 1999. *Conflict and development in adolescence*, (pp. 1-12).

El modo de resolver los conflictos es fundamental para valorar el bienestar tanto de los padres como de los hijos (Casas, Rosich y Alsinet, 2000). Cummings y Davies (1994), Cummings, Goeke-Morey y Papp (2003), Martínez (2002) y Webster y Hammond (1999) señalan que estrategias como la falta de colaboración entre los miembros de la familia para resolver el conflicto, no hablar de modo positivo del problema, no regular el afecto negativo, utilizar la agresión, amenazas e insultos se han relacionado con la presencia de problemas emocionales y de comportamiento en la adolescencia.

En resumen, a pesar de que en épocas anteriores la existencia de conflictos paternofiliales era considerada como índice de disfunción familiar, actualmente se ha comprobado que los conflictos cumplen un rol adaptativo en el desarrollo del adolescente y en el funcionamiento familiar general, ya que contribuyen a que los miembros de la familia toleren mejor las diferencias de opinión y a que aprendan un conjunto de habilidades para resolverlos (González et al., 2012; Motrico, et al., 2001).

### **3.4.5. Funcionamiento, clima familiar y ajuste adolescente**

El funcionamiento familiar se define como el conjunto de rasgos que caracterizan a la familia como sistema y que explican las regularidades encontradas en la forma en que el sistema familiar opera, evalúa o se comporta (McCubbin y Thompson, 1987). Según González et al. (2012), las familias son funcionales cuando son capaces de crear un entorno que facilite el desarrollo de cada uno de sus miembros y cuando no se presenten crisis o trastornos psicológicos graves. Algunas de las características que se asocian a la funcionalidad familiar son la cohesión, la comunicación, la flexibilidad, el apoyo, los vínculos y la socialización, así como el estrés y los conflictos (González et al., 2012). La conjunción de estas variables indica el grado de cohesión del sistema familiar, además de su patrón de organización, es decir, su nivel de funcionamiento.

Por su parte, el clima familiar podría traslucirse en “el sentido totalizador que hace converger aspectos comunicativos, afectivos, organizativos y de reciprocidad” (Megías, et al., 2002, p. 25), es decir, en la percepción que los padres e hijos tienen de las relaciones familiares en su totalidad. Si el clima familiar es positivo, la familia puede considerarse una

de las principales fuentes de socialización, de apoyo, de transmisión de valores y de normas aceptadas socialmente (Moreno, 2010). Por el contrario, si el clima familiar es negativo, es decir, en el que priman relaciones familiares poco cohesivas y flexibles, insatisfactorias, con problemas de comunicación y conflictos familiares, difícil expresión de sentimientos, poco respeto por la intimidad y la autonomía personal. En familias con este tipo de clima se obstaculizan los recursos de apoyo social, el aprendizaje de valores y se favorece el desajuste psicosocial y los problemas de conducta, en tanto inciden directamente sobre la autoestima global y la sintomatología depresiva del adolescente (Agnew, 2001; Agudelo, et al., 2008; Cava, 2003; Crick y Nelson, 2002; Emler, 2008; Estrada, et al., 2010; García, 2001; Moreno, 2010).

Según García (2004) y Musitu, et al. 2010, los adolescentes que muestran un correcto funcionamiento familiar cometen un número menor de conductas desadaptativas comparados con aquellos que manifiestan un mayor desajuste en su funcionamiento familiar, lo que se confirma tanto en función del sexo como de la edad. En esta línea, González y Hoz de la (2011) estudiaron la relación entre funcionamiento y estructura familiar con la tendencia a comportamientos de riesgo en adolescentes bogotanos de estratos socioeconómicos bajos. En este estudio se confirma que existe una alta relación entre la disfunción familiar y este tipo de conductas, especialmente con comportamientos violentos en los adolescentes. Por el contrario, encontraron que los cambios en la estructura familiar no presentaban esta relación, por lo que concluyen que lo más importante para el ajuste psicosocial de los adolescentes es pertenecer a una familia estable y funcional, independientemente de los miembros que la conformen.

Existe relación entre el clima familiar y algunas variables individuales que indican el ajuste psicosocial del adolescente. Por ejemplo, la expresividad en el clima familiar, entendida como la capacidad de los miembros de la familia para expresar sentimientos y ser apoyados y comprendidos, mediante un estilo comunicativo abierto, está muy relacionada con la empatía que muestra el adolescente hacia otras personas, así como con la adquisición de habilidades de interacción social (Garaigordobil y Maganto, 2011; Matalinares et al., 2010; Moreno, 2010).

El funcionamiento y clima familiar también influyen en la actitud que el adolescente adopta frente a la institución escolar y las figuras de autoridad con las que interactúa, sobre todo, el profesorado. De otro lado, la calidad de las relaciones familiares es crucial para determinar la competencia y confianza con la que el individuo afronta el período adolescente. Las relaciones familiares influyen en cómo los jóvenes negocian las principales tareas de la adolescencia, en el nivel de implicación de éstos en problemas de comportamiento propios de este período y en la habilidad de establecer relaciones íntimas significativas y duraderas (Megías et al., 2002).

La calidad del clima familiar incide directamente sobre la autoestima global, la sintomatología depresiva y la satisfacción con la vida del adolescente (Moreno, 2010; Suldo, 2009). Las relaciones positivas con la familia correlacionan significativa y positivamente con la satisfacción con la vida y la autoestima y negativamente con diferentes problemas psicológicos entre los cuales se destaca la depresión y el estrés social. En un estudio de Guiménez (2009) se reporta que los adolescentes que manifiestan una mejor satisfacción son también aquellos que expresan el más alto nivel de apoyo social percibido de sus padres. En este aspecto es importante resaltar la mediación que tiene el factor de nivel socioeconómico. Al respecto se encontró que los niños y adolescentes pertenecientes a grupos sociales bajos o más desfavorecidos puntúan menos en estado de ánimo positivo, en autovaloración positiva, en energía e interés y en autoinculpación, en relación con aquellos que pertenecen a la clase media (Rodríguez, 2010).

Los adolescentes que se sienten satisfechos con sus familias obtienen puntuaciones altas en las dimensiones que evalúan comunicación, participación en actividades familiares, cohesión y falta de conflicto, así como con la responsabilidad en el aula escolar (Guiménez, 2009; Moreno y Vera, 2011). Finalmente, para tener una configuración más realista de las características del funcionamiento y del clima familiar, no solo debería analizarse la perspectiva de los adolescentes, sino que debe ampliarse la información con datos aportados por los propios padres, y es esto precisamente lo que se quiere aportar con nuestro estudio (Guiménez, 2009).

### **3.5. Autoestima y autoconcepto**

La importancia del autoconcepto y la autoestima es clara desde diferentes ámbitos de la psicología. Tanto los psicólogos clínicos, como los de la educación y los sociales consideran que este constructo es un factor fundamental para la explicación del comportamiento humano (Gergen, 1984; Greenwald y Pratkanis, 1984; Markus y Wurf, 1987). En la actualidad, es frecuente encontrar el uso indistinto de términos tales como autoestima y autoconcepto. Alsaker y Kroger (2008) señalan diferentes definiciones sobre los términos de autoconcepto y autoestima. El autoconcepto se ha considerado un componente descriptivo del sí mismo (Beane y Lipka, 1980). Se refiere a los aspectos cognitivos, a las diversas concepciones o representaciones que el sujeto tiene acerca de sí mismo como ser físico, social y espiritual (Alsaker y Kroger, 2008).

De otro lado, se entiende por autoestima a la satisfacción personal del sujeto consigo mismo, la eficacia de su propio funcionamiento y a la actitud evaluativa de aprobación que siente hacia sí mismo (Brisset, 1972; Burns, 1979; Rosenberg, 1965, 1979). La autoestima hace referencia a los aspectos afectivos y refleja el concepto que uno tiene de sí mismo en función de unas cualidades subjetivas y valorativas (Musitu et al., 2001). En la autoestima se pueden distinguir fundamentalmente dos dimensiones: (a) la autoestima de valía personal, o también denominada autoestima global, y (b) la autoestima de poder, competencia o eficacia. La autoestima global hace referencia al nivel de aceptación o rechazo general que una persona tiene respecto a sí misma y es el resultado de las valoraciones que se hacen en las dimensiones que le son importantes o significativas (Coopersmith, 1967; Marx y Wynne, 1978). La autoestima de poder o eficacia, por su parte, denota los sentimientos de una persona que se derivan de su percepción de eficacia y competencia en diferentes campos de la vida. Por lo tanto, los rendimientos en distintas áreas determinan autoevaluaciones de competencia diferentes y estas a su vez están separadas a través de estructuras multidimensionales y jerárquicas (Fitts, 1965; Musitu, García y Gutiérrez, 1991). Al parecer esta última aproximación es la que tiene mayor apoyo empírico en la actualidad (González y Tourón, 1994; Harter, 1999; Marsh, 1993; Musitu, et al., 1991).

Cuando se habla de multidimensionalidad se hace referencia a las diferentes dimensiones, aspectos o ámbitos del comportamiento de un sujeto. Uno de los principales modelos multifacéticos y jerárquicos es el descrito por Shavelson, Hubner y Stanton (1976), que plantea la existencia de un autoconcepto general y varias dimensiones específicas del autoconcepto (académico, social, emocional y físico), que contribuyen a crear el autoconcepto general, todas ellas con cierto grado de conexión, pero de ningún modo equivalentes, ni directamente intercambiables.

En conclusión, los adolescentes pueden tener una imagen general de sí mismos favorable o desfavorable –autoestima global–, y puesto que se desenvuelven en diversos contextos como el familiar, el escolar y el social, también desarrollan una imagen multidimensional (Cava, Musitu y Vera, 2000; Guido, Mújica y Gutiérrez, 2011). En este sentido, un adolescente puede tener un buen concepto de sí mismo en el ámbito familiar, pero no en el académico, o viceversa (Cava y Musitu, 2000, 2003). Por ejemplo, Harter (1999) y Coleman y Hendry (2003) encontraron que la satisfacción con la imagen corporal correlaciona positivamente con la autoestima global, seguido por la aceptación social de los iguales, especialmente en la adolescencia temprana. Sanz de Acedo, Ugarte y Lumbreras (2002) encontraron que un rendimiento académico alto no sólo mejora la autoestima académica, sino también la familiar y social, por el mayor grado de aceptación percibido. Por lo que Musitu y Herrero (2003) señalan la conveniencia de utilizar la perspectiva multidimensional del autoestima en el análisis del ajuste psicosocial del adolescente. En este estudio adoptamos dicha perspectiva.

### **3.5.1. Autoconcepto y autoestima en la adolescencia: Importancia de la familia**

Los cambios fisiológicos y psicosociales que le ocurren al adolescente suelen derivar en un autoconcepto más diferenciado, mejor organizado y elaborado a partir de conceptos más abstractos (Harter, 1999; Steinberg y Morris, 2001). Cuando un niño hace una descripción de sí mismo, enumera una serie de atributos sin orden específico ni relación entre sí. A medida que crece, muestra una necesidad mayor de organizar los rasgos y de organizarlos de manera que formen un todo coherente. La autorregulación de la propia conducta está profundamente afectada por las creencias y sentimientos que se tienen acerca

de sí mismo, por lo cual la autoestima es un importante recurso personal y su potenciación puede ayudar a mejorar el ajuste psicosocial de los adolescentes.

González y Tourón (1994) encontraron que, en general, un nivel elevado de autoestima está relacionado con el buen ajuste personal y la autoaceptación. La autoestima es fundamental en la adolescencia porque se relaciona con variables significativas para el bienestar psicosocial de los adolescentes tales como la apariencia física, la opinión de personas significativas, el rendimiento y el ajuste escolar, la integración social de los alumnos, el nivel de esfuerzo, las aspiraciones de futuro y el mejor afrontamiento de situaciones estresantes (Casas et al., 2000; Guido et al., 2011).

Un adolescente con una autoestima elevada tiene menos problemas de integración social, más posibilidades de resistir la presión de los iguales, menos probabilidades de hacer mal uso del alcohol o de tener conductas desviadas, y por lo tanto puede atravesar esta etapa de un modo más favorable (Coleman y Hendry, 2003; Fuentes, García, Gracia y Lila, 2011; Pons y Buelga, 2011; Torres de Galvis, 2007; Villarreal, Sánchez, Musitu y Varela, 2010; Zimmerman, Copeland, Shope y Dielman, 1997). Por el contrario, aquellos con baja autoestima confían menos en sus capacidades y habilidades, viven peor la integración con sus iguales y se preocupan, en muchas ocasiones, de forma excesiva por su físico. Además, tienden a valorar de forma más negativa las situaciones difíciles o estresantes, y se consideran a sí mismos como más incapaces de afrontarla (Alonso, 2005; Coleman y Hendry, 2003; Estrada, et al., 2010; Ospina, et al., 2011; Zimmerman et al., 1997).

La familia es la primera escuela para el aprendizaje de las emociones. Una de sus funciones es la de ayudar a formar el autoconcepto o la identidad de sus miembros (Bach y Darder 2002; Lila et al., 1994; Mestre, et al., 2001; Noller y Callan, 1991). Bach y Darder (2002) consideran que la manera en que una persona se comporta y se relaciona con los demás, así como la imagen y valoración que tiene de sí misma dependen del impacto emocional de los mensajes que le llegan del entorno, especialmente de la familia en las primeras etapas de la vida. La configuración del autoconcepto en los

adolescentes se elabora en función del modo relacional, el trato y las respuestas de los demás a sus acciones (Mestre, et al., 2001). Pero no todas las personas cercanas son igualmente relevantes, por el contrario, sólo tienen esta influencia “los otros significativos” o aquellos cuyas opiniones son importantes para el adolescente, usualmente los padres o los primeros cuidadores (Musitu et al., 2001).

Los estudios que establecen una relación entre autoestima y estilos educativos de los padres aclaran que la autoestima es una de las dimensiones que más favorecen los estilos parentales denominados democráticos (Copersmith, 1967; Landero, et al., 2009). En general, los adolescentes cuyos padres aceptan sus cualidades y defectos y les apoyan de forma incondicional desarrollan una alta autoestima. Además, el apoyo familiar permite reducir el impacto del contexto ambiental y enfrentarse a situaciones difíciles y estresantes, su carencia o la percepción de rechazo por parte de los adolescentes supone un grave deterioro a la autoestima (Bach y Darder, 2002).

Al respecto, Musitu, Román y Gracia (1988) han observado que el apoyo familiar tiene correlación positiva y significativa con las dimensiones de autoconcepto social, y físico. Mientras que estrategias de socialización como el castigo, la sobreprotección y la reprobación, presentan una correlación negativa con el autoconcepto familiar. Estos resultados indican que el apoyo es la variable que más se relaciona con el autoconcepto y que se asocia con la construcción de una autopercepción positiva en numerosos ámbitos psicosociales del adolescente y de otros períodos evolutivos (Demo, Small y Savin, 1987; Gecas y Schwalbe, 1986; Musitu, et al, 1988; Noller y Callan, 1991; Harter, 1999).

Particularmente, el apoyo del padre y de la madre tiene un efecto positivo en la autoestima social del adolescente, recurso que se encuentra estrechamente vinculado con el desarrollo de unas relaciones positivas con sus iguales y se asocia con un mayor ajuste escolar (Martínez, 2009). El apoyo mutuo en la familia y la existencia de una comunicación fluida entre sus miembros son otros de los medios que posibilitan la conformación del autoconcepto. Ambos presentan una correlación positiva y significativa con las dimensiones de autoestima académica, familiar, física y con la construcción de una auto

percepción positiva en diferentes ámbitos de su vida (Casas, et al., 2000; Jackson et al. 1998). A mayor grado de comunicación, se observa una autopercepción significativamente más positiva en cada uno de los factores del autoconcepto (Coleman y Hendry, 2003, Musitu et al., 2001; Nardone, Giannotti y Rocchi, 2003). Así mismo, Musitu, Lila, Buelga y García (1992) han comprobado que los hijos de familias con una comunicación elevada presentan una autoestima más positiva en las áreas familiar, emocional, social y académica; en comparación con aquellos cuyas familias presentan una baja comunicación.

Concretamente, en un hogar donde lo que predomina es la baja cohesión familiar y el conflicto conyugal o parental, existe el riesgo de presentar una menor autoestima y de aumentar los sentimientos de soledad, ansiedad y evitación social en los hijos adolescentes (Musitu et al., 2001). De igual manera, se ha asociado la baja autoestima con la pertenencia a clases sociales desfavorecidas (Páramo, 2011). De allí la importancia de un clima familiar y unas prácticas de socialización familiar positivas como prevención de una baja autoestima y de la posible aparición de conductas desajustadas en los adolescentes (Matalinares et al., 2010; Páramo, 2011). En síntesis, un clima familiar basado principalmente en el apoyo, el diálogo, el afecto y la comunicación entre sus miembros, constituye el factor principal que garantiza una elevada autoestima en sus dimensiones física, emocional, familiar, académica y social (García, 2004).

### **3.5.2. Dimensiones del ajuste psicosocial en la adolescencia: Relación entre autoestima, satisfacción con la vida y sentimientos de soledad**

Hemos visto cómo las autoevaluaciones tienen un papel fundamental en la calidad de vida del adolescente (McCullough, Huebner, Laughlin, 2000). En este sentido se ha comprobado que una elevada autoestima se relaciona de forma directa con dimensiones fundamentales en el ajuste como la satisfacción con la vida y la percepción de soledad. A medida que disminuye la autoestima aumenta la valoración negativa de la propia vida (Furr y Fander, 1998; Martínez-Antón, Buelga y Cava, 2007; Ying y Fang-Biao, 2005). De igual manera, a menor autoconcepto mayores sentimientos de soledad del adolescente (Tapia, Fiorentino y Correché, 2003).

La satisfacción con la vida es la percepción que la persona tiene sobre la calidad de su propia vida en función de los criterios que se elijan para evaluarla (Shin y Johnson, 1978). Los resultados de estudios con población adolescente señalan que la satisfacción con la vida se asocia con beneficios psicológicos y características tanto individuales como socio familiares (Gilman y Huebner, 2006). En relación con las características individuales, numerosos estudios han confirmado una correlación positiva entre satisfacción, afectividad y las diferentes dimensiones de autoconcepto (Goñi, Rodríguez y Ruíz de Azua, 2004; Pelechado, et al., 2005). Han demostrado la relación que existe entre satisfacción con la vida y las fortalezas humanas, como la felicidad, el optimismo o la autoestima (Dew y Huebner, 1994; Guiménez, 2009). Además de una relación negativa entre el bienestar y problemas psicológicos, entre los que destacan, la ansiedad, los síntomas de depresión, el estrés y la soledad (Casas et al., 2000; Cava et al., 2000; Grenspoon y Saklofske, 1997; Gullone y Cummins, 1999; Hawkins, Hawkins y Seeley, 1992; Huebner, Drane y Valois, 2000; Moreno, Murgui y Musitu, 2005; Natvig, Albrektsen y Qvarstrom, 2003). Así mismo, altos niveles de satisfacción con la vida están vinculados con menos conductas violentas (Huebner y Alderman, 1993; Valois, Patxon, Zullig y Huebner, 2006). De esta forma, la cercanía en las relaciones interpersonales se convierte en un importante componente de la satisfacción con la vida (Gilman y Huebner, 2006; Grenspoon y Saklofske, 1997; Suldo y Huebner, 2006).

Específicamente, existen características familiares que contribuyen a la satisfacción con la vida de los adolescentes. Según Joronen y Astedt-Kurki (2005), éstas características son: (a) pertenecer a un hogar confortable y seguro, (b) tener una comunicación abierta y sincera, (c) vivir en una atmósfera afectuosa caracterizada por relaciones familiares cercanas y armónicas, (d) sentirse importante dentro de la familia, (e) tener control parental y participar en actividades con todos los miembros de la familia, y (f) tener apoyo frente a las relaciones que el adolescente establece por fuera de la familia.

Frecuentemente, los sentimientos de soledad se asocian con una baja autoestima, insatisfacción con la vida y con distintos problemas de ajuste psicosocial que se comportan de manera estable a lo largo de la adolescencia (Boivin, Hymel y Bukowski, 1995;

Renshaw y Brown, 1993). Los adolescentes con una reputación social cuestionada por sus iguales, rechazados socialmente por sus compañeros o que carecen de amistades íntimas y de confianza, puntúan de manera más elevada en las dimensiones de soledad, autoestima y satisfacción con la vida (Moreno, Estévez, Murgui y Musitu, 2009; Moreno, Murgui y Musitu, 2005; Renshaw y Brown, 1993). Razón por la cual, la soledad se asocia con el fracaso del adolescente en sus relaciones, con deficiencias en la obtención de un sentido de comunidad o integración social (Tapia et al., 2003).

En resumen, la adolescencia es una época de transición en la que se producen fuertes cambios que afectan al individuo adolescente y a su familia. Aunque son múltiples las perspectivas de análisis que se proponen para el estudio de esta etapa, actualmente existe una percepción más positiva de este momento evolutivo en la que se entiende que el contexto afecta significativamente el desarrollo de las personas. Las relaciones familiares y particularmente aquellas que suceden entre padres e hijos suelen verse afectadas con el ingreso del hijo en la adolescencia, por lo cual es un momento de especial tensión para la familia. Los procesos de comunicación, autonomía y cercanía afectiva se ven transformados por las nuevas demandas de los adolescentes y se hace necesaria la renegociación de límites y el cambio en las estrategias de control familiar. Aquellos adolescentes que perciben mayor cercanía, apoyo, ayuda, cohesión y comunicación entre los miembros de su familia tienen un mejor ajuste psicosocial, ya que logran construir valoraciones positivas acerca de su ser y consiguen una mayor satisfacción consigo mismos; lo cual repercute positivamente en las demás áreas de su vida.

Hemos revisado el tema de familia y cambios, familia y pobreza, y familia y adolescencia como los principales referentes conceptuales que guían nuestro estudio. A continuación daremos paso a la descripción metodológica que seguiremos en el proceso de obtención, procesamiento y análisis de la información.

## **PARTE EMPÍRICA**

### **Capítulo IV. Aspectos metodológicos**

La constancia y el rigor científico de equipos de investigación como el grupo Lisis y autores dedicados al estudio de la adolescencia anteceden este estudio. Sus investigaciones, generalmente, han sido planteadas desde una orientación cuantitativa, en la búsqueda de evidencias empíricas que expliquen cómo el funcionamiento, el clima y la interacción familiar, escolar y comunitaria están relacionados con el desarrollo y el ajuste de los adolescentes. Sin embargo, la complejidad del tema hace que la investigación en esta área aún sea una tarea inacabada y abierta. En los estudios del grupo Lisis, particularmente, encontramos el soporte para nuevas indagaciones y la invitación para investigar desde otras perspectivas como la cualitativa con fines de profundización y contextualización.

Estudios como los de Ramírez (2007) y García (2011) fueron desarrollados a partir de métodos cualitativos e incluyeron en la recolección de datos técnicas cualitativas como entrevistas y grupos de discusión. A través de las técnicas cualitativas Ramírez (2007) y García (2011) lograron mayor claridad en la existencia de elementos del macrosistema que afectan directamente la vida de los adolescentes. Las técnicas cualitativas generan un tipo de producción de la información diferente en el que se revelan matices y sutilezas que no se logran con la aplicación de encuestas (Ramírez, 2007; García, 2011). Además, Estévez (2005) y Ramírez (2007) plantean la necesidad de enfatizar en elementos de análisis contextual y de incluir a los padres, madres y profesores como informantes clave en los estudios. Hasta el momento, el autoinforme con adolescentes ha sido el medio privilegiado para la recolección de datos, lo que ha limitado el conocimiento de las percepciones y la perspectiva de otros actores como padres y profesores; se considera que al ampliar la participación de estos últimos, la información podrá ser contrastada con las respuestas de los adolescentes y se producirán hallazgos que amplíen la comprensión de esta realidad (Ramírez, 2007; García, 2011).

Con el propósito de obtener información más profunda y contextualizada, avanzar en las limitaciones del autoinforme e involucrar las percepciones de los padres, la presente investigación se plantea desde la metodología cualitativa a través de la técnica de entrevista individual semiestructurada. En el presente capítulo ampliaremos sobre dicha metodología, describiremos el contexto del estudio, las características del muestreo, el perfil de los informantes y el detalle del procedimiento seguido.

## **4.2. Objetivos**

En este estudio planteamos dos objetivos generales, el primero se orienta a partir de cuatro objetivos específicos y el segundo de tres. A continuación describiremos cada uno de ellos:

### **4.2.1. Objetivo general I**

Analizar las características de las familias monoparentales y monomarentales<sup>7</sup> con hijos/as adolescentes en función del sexo y el nivel socioeconómico.

#### **4.2.2. Objetivo específico I1**

Analizar la relación existente entre el NSE y el clima familiar en familias Mp y Mm con hijos/as adolescentes.

A través de este objetivo buscamos identificar en qué medida la dimensión de cohesión del clima familiar, se ve afectada por el NSE de las familias.

#### **4.2.3. Objetivo específico I2**

Conocer la implicación que tiene el sexo de los progenitores y de los hijos/as adolescentes en sus relaciones, específicamente en las áreas de comunicación, autonomía y conflicto.

---

<sup>7</sup> En adelante se nombrará Mp a las familias monoparentales y Mm a las familias monomarentales. En los objetivos el enunciado “progenitores” se refiere tanto al padre como a la madre y el enunciado “hijos/as” tanto a los hijos adolescentes hombres como a las mujeres y NSE al nivel socioeconómico.

Con este objetivo buscamos comprender en qué medida el sexo de padres e hijos adolescentes influye en el tipo de relación que se establece entre estos.

#### **4.2.4. Objetivo específico I3**

Analizar la relación que tiene el NSE en la percepción de la calidad de vida de familias Mp y Mm con hijos/as adolescentes.

Por medio de este objetivo pretendemos analizar cómo la pertenencia a un NSE influye en la percepción de la calidad de vida que tienen las familias, evidenciado en la afectación que éstas presenten por la situación económica y en la autopercepción de pobreza.

#### **4.2.5. Objetivo específico I4**

Conocer la relación que tiene el NSE con las dificultades y recursos que presentan de las familias Mp y Mm, en las esferas del microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema.

Esta aproximación a la realidad de las familias Mp y Mm nos permitirá identificar cuáles son sus dificultades y sus recursos y con qué aspectos de la vida familiar o social están relacionadas, es decir, si los problemas y el apoyo que presentan actualmente estas familias tienen que ver con: (a) sus características como microsistema (dinámica interna, crisis vitales, tipo de relaciones); (b) con las relaciones en el mesosistema (la relación con el colegio de los hijos, con la empresa donde se labora, con la familia de origen); (c) los efectos del exosistema (las instituciones con las que tiene relación, el barrio donde residen); (d) factores del macrosistema (como la pertenencia a un nivel socioeconómico, la pobreza, violencia social) y cómo en estas diferentes esferas, los problemas de las familias se estructuran en procesos de mutua afectación.

#### **4.2.6. Objetivo general II**

Analizar la influencia de las relaciones entre progenitores e hijos/as de familias Mp y Mm en el ajuste psicosocial de los adolescentes, a partir de las áreas de autoestima, satisfacción con la vida, proyecto de vida y ajuste escolar en función del sexo y el NSE.

#### **4.2.7. Objetivo específico II1**

Comprender cómo las relaciones entre progenitores e hijos/as de familias Mp y Mm afectan la autoestima de los adolescentes.

Con este objetivo pretendemos evidenciar las implicaciones que tienen las relaciones entre padres e hijos en las dimensiones académica, familiar, social, emocional y física de la autoestima de los adolescentes, en función del sexo de los padres y de los hijos.

#### **4.2.8. Objetivo específico II2**

Describir de qué manera las relaciones entre progenitores e hijos/as de familias Mp y Mm influyen en la satisfacción con la vida y en el proyecto de vida percibidos por los adolescentes, en función del NSE.

A partir de este objetivo pretendemos indagar la forma en que las relaciones entre padres e hijos afectan la satisfacción frente a la vida y la posibilidad de los adolescentes plantearse un proyecto vital y si éstas se relacionan con la situación económica que presentan como familia.

#### **4.2.9. Objetivo específico II3**

Indagar sobre cómo las relaciones entre progenitores e hijos/as de familias Mp y Mm influye en el ajuste escolar de los adolescentes.

Por medio de este objetivo buscamos comprender cómo las relaciones establecidas entre los padres y los hijos adolescentes, según el NSE de adscripción, median en el ajuste escolar de éstos últimos, evidenciado en las áreas de integración escolar, rendimiento y expectativas académicas.

### **4.3. Investigación cualitativa y teoría fundamentada**

La investigación cualitativa se refiere al entramado de decisiones y actuaciones de orden epistemológico y metodológico que permiten acceder comprensivamente al sentido de las prácticas de vida (Galeano, 2004). Se trata de un proceso que permite construir datos

que al ser procesados habrán de articularse en nuevas narrativas sobre el objeto permitiendo su teorización (Bonilla y Rodríguez, 1997; Morse, 2003; Sandoval, 2002). Para Lenerger (2003), el propósito en el paradigma cualitativo “es descubrir significados profundos, interpretaciones, y atributos de calidad de los fenómenos estudiados, más que de obtener resultados cuantitativos mensurables” (p. 116). Razón por la cual, esta forma de aproximación a las realidades sociales “produce hallazgos a los que no se llega por medio de procedimientos estadísticos u otros medios de cuantificación” (Strauss y Corbin 2002, p. 11). En un estudio cuantitativo se privilegian los datos narrativos y se le da a los informantes el estatus de participantes activos en la producción del conocimiento (Galeano, 2004; Hernandez-Sampieri, Fernández y Baptista, 2007). Lo cual no quiere decir que algunos datos no se puedan cuantificar sino que el grueso del análisis será de corte interpretativo” (Strauss y Corbin, 2002).

Desde la investigación cualitativa la realidad social no existe con independencia del pensamiento, de la interacción y del lenguaje de los seres humanos, por el contrario, se materializa a través de esos (Sandoval, 2002). Según Sandoval (2002):

Asumir una óptica de tipo cualitativo comporta, en definitiva, (...) la posibilidad de construir generalizaciones, que permitan entender los aspectos comunes a muchas personas y grupos humanos en el proceso de producción y apropiación de la realidad social y cultural en la que desarrollan su existencia (p. 32).

En efecto, la investigación cualitativa presenta algunas características que la diferencian de la investigación de carácter cuantitativo tanto en la forma de concebir el conocimiento como de construirlo, estas son: (a) tiene una modalidad multicíclica o de desarrollo en espiral lo que implica un diseño semiestructurado y flexible, (b) los hallazgos obtenidos a partir de ésta generalmente se validan por la vía del consenso y de la interpretación de evidencias, (c) es quasi-inductiva, lo que lleva a que su ruta metodológica se relacione más con el descubrimiento y el hallazgo que con la comprobación o la verificación propias de la investigación empírica, y (d) es rigurosa ya que busca resolver los problemas de validez y de confiabilidad por medio del análisis detallado y profundo –

exhaustividad— y de la interpretación de sentidos compartidos —consenso intersubjetivo— (Sandoval, 2002).

Los criterios de evaluación son diferentes tanto para estudios cuantitativos como para cualitativos, por ejemplo: en los primeros la validez y la confiabilidad son criterios centrales de la evaluación; mientras que en los segundos se habla de la verosimilitud y la firmeza. Al respecto, Mayan (2001) plantea que los estudios cualitativos deben equipararse a los cuantitativos en rigurosidad y para lograrlo propone dos vertientes: la validez interna y la validez externa. La validez interna en los estudios cualitativos equivale a tener la absoluta confianza de que se lograron abordar los casos necesarios para generar hallazgos y por ende las conclusiones siempre estarán sustentadas en los datos. La validez externa se relaciona con la posibilidad de transferencia que tienen los hallazgos de la investigación con respecto a otros contextos ajenos al del estudio (Mayan, 2001). Unido a ello, Leininger (2003) propone seis criterios clave para la revisión de estudios cualitativos, estos son:

1. La credibilidad: es el valor de verosimilitud de los hallazgos y se refiere a la verdad tal como la experimentan los informantes.
2. La posibilidad de confirmación: evidencia documentada de lo obtenido a través de fuentes primarias.
3. El significado en contexto: los datos son comprensibles en contextos y tienen significado para los informantes, es decir que las ideas y las experiencias son contextualizadas.
4. Los patrones recurrentes: lo que se repite en los datos tiende a formar patrones de comportamiento que pueden ocurrir en otros contextos, sean estos similares o diferentes.
5. La saturación: la exploración exhaustiva de la situación lleva a una comprensión profunda y ésta se logra con la inclusión total de las ocurrencias y la evidencia de redundancia y duplicación de las ideas en la información obtenida.
6. La posibilidad de transferencia: hallazgos que pueden ser transferidos a otros contextos y las similitudes pueden apoyar el uso de la información en situaciones semejantes.

Cada uno de estos criterios pueden emplearse en cualquier método de investigación cualitativa ya que sustentan la filosofía de éste paradigma, en nuestro caso la teoría fundamentada (TF) como método se basa en el interaccionismo simbólico desde el cual se sostiene que el significado de las cosas se construye socialmente y por tanto la comprensión a profundidad se logra cuando el investigador ha entrevistado a suficientes participantes (Morse, 2003). De allí que un proceso de producción de datos en TF es denso e implica la realización de entrevistas con su respectiva grabación, transcripción y microanálisis, que lleva, en un primer nivel, a la codificación y, en un segundo nivel, a la construcción de categorías (Morse, 2003; Strauss y Corbin, 2002). En investigación cualitativa y particularmente en el método de TF la recolección de datos, el análisis y la teoría emergente están estrechamente relacionados (Strauss y Corbin, 2002). De hecho, la TF se deriva de la recopilación sistemática y el análisis de datos a través de un minucioso proceso de investigación, lo cual se sustenta en el principio de que una teorización emanada de los datos puede llegar a parecerse más a la realidad y puede generar mayores posibilidades de comprensión (Strauss y Corbin, 2002).

De acuerdo con los planteamientos de Strauss y Corbin (2002), es posible adoptar posiciones intermedias que no desvirtúen los aportes de cada paradigma – cuantitativo/cualitativo– y que por el contrario combine métodos y técnicas de forma complementaria. En este sentido cada investigador elige cuál de ellos prima y cómo lo utiliza en sus análisis, teniendo en la cuenta que solo se logrará una aproximación a la realidad estudiada porque la esencia de las situaciones sociales generalmente sobrepasa cualquier tipo de análisis, sea estadístico o de interpretación de datos cualitativos.

#### **4.4. La entrevista individual semiestructurada**

La entrevista es considerada una de las herramientas más indicada para acceder a datos de naturaleza cualitativa (Galeano, 2004; Hutchinson y Wilson, 2003). La conversación directa que posibilita la entrevista permite la exploración de realidades y experiencias personales y permite además el acercamiento a las percepciones, creencias y diversas formas de ver el mundo (Delgado y Gutiérrez, 1994; Hutchinson y Wilson, 2003). El conocimiento de las subjetividades nos posibilita entender cómo se construyen las

relaciones y las acciones en un determinado contexto, lo cual emerge en el diálogo establecido entre investigador y entrevistado (Galeano, et al., 2005). La entrevista como técnica de recolección de datos presenta varias modalidades, entre ellas la denominada entrevista individual semiestructurada (Sandoval, 2002). La entrevistas semiestructuradas son apropiadas para facilitar la saturación de los datos debido a que el orden sugerido para su desarrollo abarca todas las categorías de la investigación y éstas se logran a partir de una exhaustiva revisión de la literatura en el tema (Mayan (2001). Por tanto, esta forma de entrevista requiere de la previa construcción de un instrumento que debe ser estandarizado y rigurosamente formulado (Briones, 1992; Frutos, 1998; Galeano, et al., 2005). Sin embargo, permite la inclusión de nuevas preguntas y el surgimiento de información adicional o complementaria a partir de la conversación con el entrevistado –el detalle de las guías se ampliará en el anexo 4– (Sandoval, 2002).

En este estudio, para la preparación y ejecución de las entrevistas, acogimos la propuesta planteada por Galeano, et al. (2005) y Hutchinson y Wilson (2003): una sola sesión por cada participante, con una duración de aproximadamente hora y media. En algunos casos fue necesario un nuevo contacto con cada sujeto con el fin de ampliar o aclarar las respuestas obtenidas en la entrevista. Cada una de las entrevistas se realizó a través de los siguientes momentos:

- Social: antes de realizar las entrevistas se tuvo un contacto previo con la familia, generalmente telefónico, en el cual se presentaban los propósitos del estudio y se sondeaba sobre el interés que tenía tanto el padre como el hijo de participar en este. En el momento que se realizaba el contacto cara a cara con la familia era necesario establecer un clima de confianza y cordialidad Asimismo, se realizaba un encuadre general de la investigación que incluía las características de la participación y la reserva de la información (Sandoval, 2002). Finalmente, tanto el progenitor como el hijo entrevistado firmaban el consentimiento informado (sobre este aspecto se ampliará en el acápite de muestreo).

- Desarrollo: iniciaba con el diligenciamiento de la ficha de identificación familiar seguido de la ejecución de la entrevista con el hijo y con el progenitor separadamente.
- Cierre: el momento en cual se daba por terminada la entrevista y se sondeaba sobre lo que sentían las personas luego de haber tenido la conversación. A cada familia se le presentó la opción de conocer los resultados finales de la investigación en el momento en el cual estos se hubieran producido y el caso de que la familia expresará la necesidad de continuar con algún proceso de apoyo se identificaba el servicio o proyecto al cual podrían ser remitidos (se ampliará en el apartado de consideraciones éticas).

#### **4.5. Fases de la investigación: Tiempo y duración del estudio**

El estudio se desarrolló mediante fases complementarias y progresivas que iniciaron con la indagación y construcción conceptual hasta llegar al procesamiento, construcción de los datos, triangulación, análisis y redacción del informe de resultados (Ver tabla 9):

(a) La fase de formación y construcción conceptual consistió en la revisión de la literatura científica sobre el tema y el acercamiento a autores clásicos y fuentes actualizadas. La revisión de estas fuentes permitió la creación de las bases teóricas y la discusión académica sobre el tema (King, Keohane y Verba, 2000). Igualmente, esta fase implicó la aproximación a la metodología de investigación cualitativa y en concreto, a la técnica de entrevista y al análisis de datos para lo cual se utilizó el programa de procesamiento de datos cualitativos ATLAS.ti. Ambos procedimientos dieron paso a la construcción de los capítulos teóricos y el capítulo metodológico.

(b) La fase de desarrollo y levantamiento de los datos fue el momento en el cual se delimitó el perfil de las familias informantes, se construyeron las guías de entrevista, se buscó y contactó a cada familia y se realizaron cada una de las entrevistas (al respecto se ampliará en el siguiente acápite). En esta fase se elaboró un plan de recolección de

información que se complementó y precisó en la medida en que avanzó el contacto con los sujetos participantes (Sandoval, 2002).

(c) la fase de procesamiento, construcción de los datos y análisis inició con la sistematización de la información obtenida de las entrevistas de las cuales se obtuvo registro por medio de grabaciones de audio. Lo anterior implicó la rigurosa tarea de transcripción, codificación y categorización de los textos (King, et al., 2000). Para la codificación y reducción de los datos se utilizó el programa ATLAS.ti 7, adquirido con licencia original. A su vez, esta organización pasó por varias etapas: descripción, segmentación y síntesis de los datos por medio de la creación de mapas de relación en el programa Cmaptools (Sandoval, 2002).

(d) Contrastación de coherencia, discusión y triangulación; en esta fase nuevamente se contactó a las familias participantes, se le presentaron las hallazgos más significativas a través de dos formatos (Anexo 3.16). La información fue sistematizada (anexo 3.18) y aportó elementos clave en cuanto al grado de identificación o importancia que le daban los participantes a cada hallazgo. Posteriormente, partir de los referentes conceptuales y los nuevos hallazgos o inferencias aportadas desde el estudio, lo que condujo a generar un informe final (King, et al, 2000). Dadas las implicaciones que esta fase tiene en el estudio, posteriormente se dedicará un acápite completo donde describiremos la forma en que se procesaron los datos y se lograron los hallazgos de esta investigación.

**Tabla 9**

*Cronograma y fases del estudio*

AÑO	MESES	FASE	CONTENIDO
2009	Junio-diciembre	Formación	Etapa de formación doctoral o periodo de escolaridad
2010	Enero-diciembre	Formación	Etapa de formación doctoral o periodo de escolaridad
2011	Enero-Abril	Construcción conceptual	Construcción del estado del arte
	Mayo-Junio	Formación	Presentación del proyecto
	Julio-diciembre	Construcción conceptual	Elaboración del marco conceptual.

<b>2012</b>	Enero-Junio	Construcción conceptual	Elaboración del marco conceptual y metodológico.
	Mayo-Junio	Desarrollo	Construcción de las guías.
	Julio-Agosto	Desarrollo	Contacto con instituciones, captación de las familias.
	Julio-Septiembre	Desarrollo	Realización de las entrevistas y transcripción.
	Octubre - Noviembre	Desarrollo	Organización de entrevistas en formato guía Creación de la unidad hermenéutica
	Noviembre - Diciembre	Desarrollo	Reducción de datos (codificación en Atlas ti)
<b>2013</b>	Enero - Marzo	Desarrollo	Construcción y análisis de mapas
	Febrero	Contrastación	Presentación de hallazgos a los participantes
	Abril - Mayo - Junio	Cierre y Defensa	Discusión y conclusiones

---

#### **4.6. Recolección de datos: Guías utilizadas**

Para la recolección de la información fue necesaria la construcción de una ficha de identificación general, un cuadro de composición familiar y dos guías de entrevista –una para padres y otra para hijos adolescentes– (ver anexos 3.1, 3.2 y 3.3). La ficha de identificación familiar contenía preguntas sobre la vivienda, el lugar de residencia, los ingresos de la familia y la opinión que éstas tenían sobre su situación económica. El cuadro de composición familiar aportaba datos sobre edad, estado civil, educación, ocupación y tipo de afiliación al sistema de seguridad social. La información recopilada en las fichas constituyó el insumo para la caracterización de las familias en términos sociodemográficos (Ver anexo 3.18) y se procesó de la siguiente manera: en primer lugar, se elaboró una base de datos en Microsoft Access que contenía las variables de los dos formularios (ver anexo 3.4). Posteriormente, se digitó la información levantada en los 18 formularios digitales de Access, luego se importaron los datos de las tablas al software SPSS Statistics, se obtuvieron estadísticas descriptivas por variables.

Las guías de entrevista orientaron los aspectos por indagar en cada una de las categorías y fueron aplicadas por medio de encuentros individuales con cada uno de los sujetos participantes en el estudio con una duración aproximada de una hora y media. A continuación presentaremos algunas características de las guías:

- Ambas guías se construyeron en el lenguaje de habla común en Medellín, por lo que las palabras o expresiones utilizadas pueden cambiar de acuerdo con el contexto de aplicación.
- Por economía del lenguaje en las guías solo se enunciaba el término padre o hijo. Sin embargo, en la entrevista se usó en lenguaje incluyente de género (madre o hija) según la persona entrevistada. En la entrevista con adolescentes el manejo del lenguaje fue más informal que en la de los padres.
- Las guías de entrevistas se construyeron a partir de la revisión y adaptación de instrumentos, escalas validadas e investigaciones locales que proporcionaron las bases de las preguntas. Las preguntas fueron adaptadas a terminología cualitativa y se ubicaron en dos bloques: generales y específicas (en el anexo 3.5 se presentan los instrumentos revisados para la construcción de las guías).
- La formulación de las preguntas debió ser lo suficientemente amplia como para abarcar múltiples realidades de las familias. Sin embargo, el desarrollo de la entrevista generó un acercamiento a cada caso y delimitó las preguntas pertinentes o no en cada caso, por ejemplo, en caso de viudez existían preguntas que no se formulaban.

Con la elaboración de las guías se buscaba resguardar la estructura y los propósitos de la investigación y seguir la secuencia de las categorías contempladas en cada uno de los objetivos: clima familiar, relaciones entre progenitores e hijos y ajuste psicosocial de los adolescentes; todas ellas en función del nivel socioeconómico de adscripción y del sexo. Cada uno de los ejes temáticos se dividió en las siguientes dimensiones: Clima familiar – dimensiones de cohesión y expresividad–; relaciones entre padres e hijos adolescentes – dimensiones de comunicación, autonomía y conflicto–; ajuste psicosocial: dimensiones de autoestima –física, familiar, social y académica–, ajuste escolar y satisfacción con la vida. Con el fin de lograr un orden lógico en la conducción de la entrevista integramos en las guías algunos tópicos que corresponden a escalas diferentes como el clima familiar con la

autoestima familiar y el ajuste escolar con la autoestima académica. Es decir, la agrupación y distribución de las dimensiones en las guías respondió al criterio de coherencia en la conducción de la entrevista, a continuación describiremos cada categoría:

- Mm o Mp: se sondaron las razones de no convivencia de ambos padres y la afectación que pudiera tener el adolescente ante esta situación.
- Clima social familiar (cohesión) y autoestima familiar: se indagó por las relaciones que establecían todos los miembros de la familia, incluía no solo la relación padre e hijo adolescente, sino la relación con los hermanos en caso de que existieran. Además, la percepción que tenía el adolescente de su familia y de la valoración que ésta le daba.
- Relaciones entre padres e hijos (comunicación, autonomía y conflicto): en este ítem se exploró sobre la relación que tenían el adolescente y el parente que convive con él. En las familias que no había presencia de otros hijos muchas de estas preguntas se resolvían con la variable de clima familiar.
- Calidad de vida y pobreza: se indagó por la idea que cada familia tenía sobre su situación económica y la autopercepción de pobreza. Las preguntas de este ítem se les realizaron a todas las familias independientemente de su nivel socioeconómico.
- Ajuste psicosocial del adolescente: se sondeó sobre la vida personal del adolescente, según las dimensiones de análisis elegidas. Este apartado configuró una parte crucial de la entrevista, en tanto implicaba la intimidad de los adolescentes y por ende requirió de mayor capacidad del entrevistador para conversar abiertamente con el chico o la chica.
- Otros aspectos del ambiente ecológico: se preguntó aquí por otros asuntos del ambiente ecológico de los adolescentes que no fueron abordados o que no habían surgido en el tránsito de la entrevista pero que pudieran ser relevantes en su vida.

Se incluían preguntas que indagaban por la relación con otros familiares como abuelos y tíos, la situación que se vivía en el barrio y las redes de apoyo de la familia, entre otras.

Según Mayan (2001), es recomendable que personas diferentes al investigador revisen el orden de la guía de las entrevistas semiestructuradas. En nuestro caso contamos con la revisión de una experta en familia y una en el tema de adolescentes. Además de ello, antes de aplicar la versión final de la guía fueron efectuadas dos entrevistas de control o pilotaje –prueba de campo– con una madre de 46 años y su hija adolescente de 13 años de edad. Esta familia residía en el barrio Belén, ubicado en la Comuna 16 y pertenecían al estrato socioeconómico 3, es decir que estaban ubicadas en el nivel medio. Esta prueba tuvo como objetivo verificar la claridad, suficiencia y pertinencia de los ítems, la apropiación del lenguaje en el cual estaban elaboradas las guías y la pertinencia de su ordenamiento y estructura (Galeano, et al., 2005). Su realización posibilitó precisar ajustes en algunas preguntas de las guías y contextualizar las entrevistas de acuerdo con el lenguaje de los adolescentes en Medellín.

La recolección de datos estuvo bajo la coordinación y la principal ejecución de la investigadora, algunas de las entrevistas fueron realizadas por profesionales en psicología (un psicólogo y una psicóloga) y trabajo social (una trabajadora social) previamente entrenados por la investigadora en el uso de la herramienta y las categorías del estudio (ver el instructivo en el anexo 3.6). La mayoría de las entrevistas fueron realizadas en el lugar de residencia de los sujetos participantes y solo en los casos que estos no lo permitieron se utilizaron otros espacios como consultorios particulares para efectuarlas.

#### **4.7. Contextualización y delimitación del estudio: Ciudad, población y estratificación social**

Medellín –la ciudad donde se desarrolló el presente estudio–, es la capital del departamento de Antioquia, es la segunda ciudad principal en Colombia después de Bogotá –su capital–. La ciudad presenta una temperatura promedio de 24°, está situada en el centro del Valle de Aburrá, en la cordillera central, y está atravesada por el río que lleva su

nombre. La ciudad de Medellín está distribuida político-administrativamente en comunas y corregimientos. En total cuenta con 16 comunas que agrupan 249 barrios urbanos oficiales y 5 corregimientos. Las comunas están enumeradas de la 1 a la 16 y cada una lleva el nombre del barrio más significativo, en caso de los corregimientos se enumeran del 50 al 90 y se distribuyen de la siguiente manera: 50 “Palmitas”, 60 “San Cristóbal”, 70 “Altavista”, 80 “San Antonio de Prado” y 90 “Santa Elena”.

**Figura 3.** Mapa de comunas y corregimientos de Medellín



Figura 3. Representa la distribución y ubicación con el número y el nombre de cada una de las comunas y corregimientos de la ciudad de Medellín. Adaptado de “*Mapas de Medellín y sus corregimientos*”, por Alcaldía de Medellín y Dirección General de Comunicaciones, 2010. Recuperado de [www.medellin.gov.co](http://www.medellin.gov.co)

Según la última encuesta de calidad de vida (DAP, 2011), Medellín cuenta con una población de 2.368.282 habitantes, lo que la ubica como la segunda ciudad más poblada del país. En ella, existen un total de 714.909 hogares y 712.667 viviendas de las cuales el 99.72% tiene presencia de un solo hogar. Es decir, que la proporción de hogares por vivienda en la ciudad es casi equivalente a 1 por 1. El promedio de personas por hogar es de 3.31; la comuna 15 “Guayabal” es la que más personas por vivienda reporta con un promedio de 4.45 y la comuna con mayor número de hogares es la 16 “Belén” con el 9.58% del total de los hogares (DAP, 2011).

En relación con la población adolescente en Medellín, encontramos dos fuentes estadísticas, la cuales de manera diferenciada aportan datos sobre la distribución poblacional de este grupo. La primera es la encuesta de calidad de vida del año 2011, en ésta se aportan datos desagregados por quinquenios que ubican a los adolescentes en dos rangos edad: entre 10 y 14 años y entre 15 y 19. Al agrupar ambos rangos (constituye la forma más aproximada de ubicar los adolescentes de nuestro estudio) encontramos que en Medellín hay aproximadamente 352.040 adolescentes, lo que equivale al 14.87% del total de la población (DAP, 2011). La segunda fuente es el diagnóstico situacional de la infancia y la adolescencia del año 2012, en ésta se ubica a la población adolescente en un solo rango de edad de los 12 a los 17 años y dispone de datos para cada uno de los años. Según esta fuente estadística existen 210.201 adolescentes en Medellín (Alcaldía de Medellín, 2012).

Otro aspecto importante en la contextualización de la zona de estudio es la estratificación socioeconómica. En Colombia, esta estratificación se realiza a través de la clasificación de las viviendas en grupos socioeconómicos que responden a características similares entre sí. Lo anterior se realiza a partir de las condiciones físicas del entorno inmediato en el que se encuentran, sea este urbano o rural. La organización de la estratificación socioeconómica se presenta en una escala del uno al seis (DNP y FINDETER, 1997):

- Estrato 1: bajo-bajo
- Estrato 2: bajo
- Estrato 3: medio-bajo
- Estrato 4: medio
- Estrato 5: medio-alto
- Estrato 6: alto

En una comuna puede presentarse la coexistencia de diversos estratos socioeconómicos. Sin embargo, se presentan zonas donde hay exclusividad o relevancia numérica de alguno de ellos, es el caso de las comunas 1 “Popular” y 2 “Santa Cruz” donde solo existen viviendas ubicadas en los estratos 1 y 2. Las comunas con mayor

representación de los estratos 3 y 4 son la 16 “Belén”, la 5 “Castilla” y la 9 “Buenos Aires” y aquellas con mayor representación de los estratos 5 y 6 son las comunas 14 “Poblado” y 11 “Laureles”. Así mismo, la comuna con el indicador más bajo en calidad de vida es la 1 “el popular” con 75.98 (sobre 100) y la comuna con indicador más alto es la 14 “El poblado” con 93.41 (DAP, 2011).

Es significativo que en Medellín la distribución poblacional disminuye en cuanto aumenta el estrato socioeconómico con una mayor concentración de viviendas en los estratos 2 y 3. En la ciudad existe diferencia muy amplia entre las personas ubicadas en el estrato 1 y el 6, con una diferencia de 19.97 puntos entre el índice de calidad de vida del estrato más bajo y el del más alto. Lo anterior evidencia una amplia brecha de desigualdad socioeconómica, donde casi la mitad de la población pertenece al nivel bajo en relación con un porcentaje mucho menor en el nivel alto (DAP, 2011).

**Tabla 10**

*Población por estrato socioeconómico*

Estrato socioeconó- mico	Según estrato				Agrupación por niveles	
	Índice de calidad de vida	Población	Hogares	Número de adolescentes	Nivel	Representación
					en el total de la población	
1	74.05	12.62%	12%	59.968	Bajo	49.65%
2	80.59	37.03%	35.62%	149.348		
3	85.98	29.64%	28.91%	95.772	Medio	39.28%
4	89.84	9.96%	10.98%	24.588		
5	91.91	6.82%	8.13%	13.914	Alto	10.75%
6	94.82	3.93%	4.36%	8.449		

*Nota:* Adaptado de “Encuesta de calidad de vida (ECV)”, por Departamento Administrativo de Planeación, 2011, Alcaldía de Medellín.

#### 4.8. Muestreo: Perfil de las familias

En investigación cualitativa el muestreo es diferente al de tipo cuantitativo debido a que la indagación cualitativa trabaja sobre muestras que se seleccionan de forma intencional (Mayan, 2001). Según Sandoval (2002), el muestreo en investigación

cualitativa es progresivo, dinámico y debe estar en función de los objetivos del estudio. Este tipo de muestreo requiere claridad en los criterios de inclusión y en el perfil de selección de los participantes en la investigación. Según Patton (1988), el muestreo en investigación cualitativa se caracteriza por seguir una conducción intencional en la búsqueda de casos que puedan aportar suficiente información, este autor presenta varios tipos de muestreo, entre ellos el de casos homogéneos y el de cadena o bola de nieve. Ambos tipos fueron aplicados en nuestro estudio; el primero consiste en que las personas elegidas poseen características o experiencias comunes, el segundo se refiere a que un caso puede derivar al siguiente.

De igual manera, la definición de la estrategia de muestreo y la selección de los participantes en nuestro estudio se basó en los principios de pertinencia y adecuación. Según Sandoval (2002), la pertinencia “tiene que ver con la identificación y logro del concurso de los participantes que pueden aportar la mayor y mejor información a la investigación, de acuerdo con los requerimientos teóricos de esta última” (p. 136). Mientras que la adecuación implica el contar con los suficientes datos que posibiliten una amplia descripción de la situación estudiada (Sandoval, 2002). Además de estos dos, se siguieron los principios de oportunidad y disponibilidad de los participantes. Según lo anterior, las familias que participaron en el estudio se seleccionaron bajo los siguientes criterios de inclusión:

- Lugar de residencia: vivir en Medellín, en alguna de las 16 comunas o de los 5 corregimientos.
- Tipología: pertenecer a una familia monoparental o monomarental (un solo progenitor).
- Estrato socioeconómico: pertenecer a algún estrato del 1 al 6.
- Edad y sexo: hijos hombres o mujeres entre los 12 y los 18 años.
- Disponibilidad: permitir ser entrevistados tanto el padre como el hijo y contar como mínimo con hora y media para cada entrevista.
- Firmar el consentimiento informado.
- No tener ninguna discapacidad cognitiva.

En cuanto al lugar de residencia, todos los participantes debían vivir en Medellín sin importar el tiempo que llevaran en la ciudad. Respecto a la tipología, en el último estudio de salud mental del adolescente realizado en Medellín (2009), encontramos que el 16.1% de los adolescentes de la ciudad vivían en familias monomarentales y solo el 0.8% pertenecían a familias monoparentales (Universidad CES y Alcaldía de Medellín, 2009). En relación con el estrato, agrupamos los seis estratos socioeconómicos existentes en la ciudad en tres NSE, teniendo como criterio su proximidad en el índice de calidad de vida para la ciudad de Medellín –ver tabla 2 para– (DAP, 2011).

- Estratos 1 y 2: NSE bajo
- Estratos 3 y 4: NSE medio
- Estratos 5 y 6: NSE alto

En relación con el sexo encontramos que los adolescentes hombres representan el 16.6% de la población total en Medellín y las mujeres, en este mismo rango, presentan un porcentaje menor con el 14.2% (DAP, 2011). Para la edad es importante puntualizar que acogimos la denominación de adolescentes propuesta por la legislación colombiana vigente, que ubica en esta etapa de la vida a las personas entre los 12 y 18 años de edad, siendo este último año en el cual se logra la mayoría de edad legal. Lo anterior tiene implicaciones directas en la protección social y jurídica tanto de este grupo poblacional y de sus familias (Ley de infancia y adolescencia, 2006). Para efectos de selección de la muestra agrupamos las edades de la siguiente manera (Obiols y Di Segni, 2006; Stone y Church, 1990):

- Adolescencia temprana: de 12 a 14 años de edad
- Adolescencia media: de 15 y 16 años
- Adolescencia tardía: 17 y 18 años.

El último criterio lo constituyó la disponibilidad, para lo cual en todos los casos se aseguró que, tanto el padre como su hijo, expresaran su participación voluntaria y firmaran un consentimiento informado (Hutchinson y Wilson, 2003; Lipson, 2003). En este

documento los informantes declaraban tener suficiente claridad sobre los propósitos de la entrevista y el uso que se le daría a los datos obtenidos. El anexo 3.7 contiene los archivos con el formato utilizado y cada uno de los consentimientos firmados por los padres y adolescentes (escaneados).

A partir de los anteriores criterios, la muestra buscó ser representativa y reducir el sesgo de selección. Es decir, al incluir todas las características posibles y de forma proporcional se convierte en una muestra representativa, más no significativa, porque no pretendía alcanzar un tamaño de muestra estadísticamente representativo para inferencias, dado que el tipo de estudio es cualitativo. El tamaño de la muestra se derivó entonces del producto de la categoría de las variables así: edad (3 etapas) X sexo (2 sexos) X nivel (3 niveles) que permite obtener un tamaño mínimo de 18 igual a 18 familias que representan cada una de las categorías de las variables de inclusión. La muestra conserva también el comportamiento de distribución poblacional reflejado en las características de población: una proporción más alta de adolescentes hombres, de familias monomarentales y de nivel socioeconómico bajo. En las tabla 3 y 4 se muestran los criterios de conformación de la muestra y la conformación final de ésta.

**Tabla 11**

*Selección de la muestra por características de los sujetos*

<i>Proporción en Medellín<sup>a</sup></i> (%)		<i>Proporcionalidad en el estudio</i> <i>Total de la muestra 18 familias</i>
<b>Edad de los adolescentes en Medellín</b>		Selección estimada de casos por edad
<b>Temprana</b>	Cada edad representa el 6% con un aumento de porcentaje en la tardía.	6 para cada etapa
<b>Media</b>		
<b>Tardía</b>		
<b>Sexo de los adolescentes</b>		Selección estimada de casos por sexo
<b>Hombres</b>	16.6%	10
<b>Mujeres</b>	14.2%	8
<b>Tipología de los adolescentes</b>		Selección estimada de casos por tipología
<b>Mm</b>	16.1%	16
<b>Mp</b>	0.8%	2
<b>NSE de hogares</b>		Selección estimada de casos para cada nivel
<b>Bajo</b>	47.62%	9
<b>Medio</b>	39.89%	5
<b>Alto</b>	12.49	4

Nota: Adaptado de “*Encuesta de calidad de vida (ECV)*”, por Departamento Administrativo de Planeación, 2011. “*Diagnóstico situacional de la infancia y adolescencia en Medellín*”, por Alcaldía, 2012. “*Segundo estudio de salud mental del adolescente en Medellín*”, por Universidad CES y Alcaldía, 2009.

<sup>a</sup>Estos datos fueron adaptados de diferentes fuentes oficiales según las pretensiones teóricas del estudio, las fuentes se citan en la nota.

**Tabla 12***Conformación final de la muestra*

Proporcionalidad en el estudio
Total de la muestra 18 familias
Selección de casos por edad de los adolescentes
Adolescencia temprana: 6
Adolescencia media: 5
Adolescencia tardía: 7
Selección de casos por sexo de los adolescentes
Hombres: 10
Mujeres: 8
Selección de casos por tipología
Monomarental: 15
Monoparental: 3
Selección de casos para cada nivel socioeconómico
Bajo: 9
Medio: 5
Alto: 4

**4.9. Escenarios, sujetos informantes y consideraciones éticas**

Las familias fueron contactadas, en primera instancia, a través de instituciones o proyectos que tienen presencia en los barrios de la ciudad como la Asociación Cristiana de Jóvenes y la Corporación Proyectarte; en segunda instancia, a través de profesionales de la sicología y el trabajo social que referían alguno de los casos. La elección de los escenarios se realizó a partir de relaciones establecidas con anterioridad entre la investigadora y directivos o profesionales de las instituciones, generalmente a partir de investigaciones previas. En total se trabajó con 18 familias y realizaron 36 entrevistas a familias Mp y Mm, 18 de ellas con padres y madres y 18 de ellas con sus hijos o hijas adolescentes; es decir, 2 entrevistas por familia. La selección de las familias entrevistadas se realizó a partir de las características de la muestra (ver tabla 12).

En relación con las consideraciones éticas del estudio asumimos que los informantes son sujetos sociales portadores de derechos y deberes, activos en la construcción de

conocimiento y no simples depositarios de información (Lipson, 2003). En el momento del levantamiento de los datos tuvimos presente los siguientes aspectos: (a) salvaguardar los derechos de los implicados y asegurar que su bienestar físico y psicológico no se viera afectado, (b) proteger su privacidad, (c) asegurar el debido uso de la información, generar relaciones de reciprocidad disponiendo de entrevistadores calificados y con experiencia (Baca, 1996; Hutchinson y Wilson, 2003; Morse, 2003). Lo anterior se logró a partir de la explicación detallada de los propósitos de la investigación –ajustada a términos comprensibles para las personas–. Se aseguró el anonimato y la confidencialidad en el registro y divulgación de la información; el compromiso con el retorno de los resultados y de aportar opciones de remisión a las familias que sintieran necesidad de orientación o asesoría posterior a ser entrevistados y finalmente, en el caso de las familias de nivel bajo, la investigadora subsidió el valor del transporte o del tiempo destinado para la realización de las entrevistas.

#### **4.10. Códigos asignados e identificación de los sujetos informantes.**

Con el fin de respetar el principio de anonimato a cada uno de los sujetos asignamos un código para la identificación de cada entrevista. A continuación presentamos los elementos que componen este código y para mayor claridad realizaremos algunos ejemplos:

- Seudónimo: nombre ficticio
- Relación: hijo, hija, P padre o M madre.
- Edad: en años cumplidos.
- Nivel socioeconómico: NSE alto, medio y bajo.
- Tipología: Mp monoparental y Mm monomarental.

Ejemplo 1 - código de identificación de una hija mujer:

Milagros/hija/14/NSEalto/Mp: Milagros es una hija de 14 años de edad, de nivel socioeconómico alto y de tipología monoparental.

Ejemplo 2 - código de identificación de una madre:

Teresa/madre/46/NSEbajo/Mm: Teresa es una madre de 46 años de edad, de nivel socioeconómico bajo y de tipología monomarental.

El encabezado de la transcripción de cada entrevista contiene los datos reales de cada sujeto lo cual se deja como fuente de verificación de la información. Seguidamente se ubica el código de identificación asignado, éste última es utilizado en la descripción y el análisis de los datos como mecanismo de reserva de los participantes. En la tabla presentamos una descripción de las características de los sujetos con sus respectivas rutas de identificación.

**Tabla 13***Características de los informantes*

Por tipología		Por nivel socioeconómico		Por sexo del adolescente		Por edad del adolescente		Ruta de identificación de cada sujeto		Barrio de residencia (comuna o corregimiento )
# de Familias	Tipología	# de Familia	Estrato y nivel socioeconómico	Hombre	Mujere	Tempran	Medi	Tardí		
15 familias	Monomarental		1 (bajo)						Sofía/hija/M/17/I/Mm Yolanda/madre/M/53/I/Mm	Llanaditas (C. 8 – Villa Hermosa)
	Monomarental		1 (bajo)						Laura/hija/M/13/I/Mm Rosa/madre/M/37/I/Mm	Robledo Miramar (C. 7 – Robledo)
	Monomarental		1 (bajo)						Danilo/hijo/H/14/I/mm Amalia/madre/M/47/I/Mm	Olaya Herrera (C. 7 – Robledo)
	Monomarental		2 (bajo)						Samuel/hijo/H/13/II/Mm Clara/madre/M/42/II/Mm	Llanaditas (C. 8 – Villa Hermosa)
	Monomarental		2 (bajo)						Pablo/hijo/H/14/II/Mm Guadalupe/madre/M/34/II/Mm	Alfonso López (C. 6 – Doce de Octubre)
	Monomarental		2 (bajo)						Marcos/hijo/H/18/II/Mm Lucia/madre/M/45/II/Mm	Llanaditas (C. 8 – Villa

Monomarental	2 (bajo)			Miguel/hijo/H/17/II/Mm Teresa/madre/M/46/II/Mm	Hermosa) Corregimiento de San Antonio de Prado
Monomarental	2 (bajo)			Camila/hija/M/13/II/Mm Matilde/madre/M/53/II/Mm	Corregimiento San Cristóbal
Monomarental	3 (medio)			Mateo/hijo/H/17/III/Mm Carmen/madre/M/53/I/Mm	Belén San Bernardo (C. 16 - Belén)
Monomarental	3 (medio)			Alejandro/hijo/H/17/III/Mm Raquel/madre/M/52/III/Mm	Belén (C. 16 - Belén)
Monomarental	4 (medio)			Valeria/hija/M/15/IV/Mm Ana/madre/M/41/IV/Mm	San Pablo (C. 15 - Guayabal)
Monomarental	4 (medio)			Julieta/hija/M/15/III/Mm Isabel/madre/M/40/III/Mm	Buenos Aires (C. 9 - Buenos Aires)
Monomarental	5 (alto)			Manuela/hija/M/17/II/Mm Elena/madre/M/50/V/Mm	Laureles (C. 11 – Laureles)
Monomarental	5 (alto)			David/hijo/H/17/V/Mm Ema/madre/M/57/V/Mm	La castellana (C. 11 - Laureles)
Monomarental	6 (alto)			Federico/hijo/H/17/VI/Mm Violeta/madre/M/49/VI/Mm	Laureles (C. 11 - Laureles)

3 familias	Monoparental	2 (bajo)	Santiago/hijo/H/14/II/Mp Gabriel/padre/M/42/II/Mp	Prado (C. 10 - La Candelaria)
	Monoparental	3 (medio)	Melina/hija/M/15/III/Mp Pedro/padre/H/49/III/Mp	Manrique (C. 3- Manrique)
	Monoparental	5 (alto)	Milagros/hija/M/14/V/Mp Jorge/padre/H/51/IV/Mp	Los Colores (C. 11 - Laureles)

## **4.11. Procedimiento, manejo y análisis cualitativo asistido por Atlas ti**

El procesamiento de los datos en investigación cualitativa es particularmente minucioso (Strauss y Corbin, 2002). En nuestro estudio utilizamos el software para análisis cualitativo ATLAS.ti 7, adquirido con licencia original (ver anexo 3.8). Este programa posibilitó la reducción de los datos obtenidos a partir de la codificación de cada una de las entrevistas, la construcción de relaciones entre categorías y la construcción de mapas e informes; podría clasificarse este momento del microanálisis como el más denso del estudio (Morse, 2003; Strauss y Corbin, 2002). A continuación describiremos la ruta que elegimos para garantizar un uso ético de acuerdo con el criterio de posibilidad de confirmación de la información obtenida propuesto Leininger (2003):

### **4.11.1. Grabación**

Se logró registro de audio de 35 entrevistas, solo uno de estos archivos presentó daños, esto se logró subsanar debido a que la entrevistadora se percató a tiempo y tomó nota literal de la entrevista. Se obtuvo registro de 35 archivos de audio, 34 en perfecto estado y un archivo defectuoso. No obstante uno de los archivos debió ser trascrito directamente desde la grabadora y posteriormente borrado respetando la reserva del sujeto, esto se presentó debido a que no se logró bajar el contenido de este archivo al ordenador. Solo en una entrevista no se grabó a la persona ya que esta, incluso después de firmar el consentimiento informado, no lo permitió, en ese caso se tomó nota literal de la entrevista. Todos los audios se encuentran en formato “.mp3” y los archivos están separados por familias en la carpeta llamada “anexo audios” como fuente de verificación de la veracidad de la información (ver anexo 3.9).

### **4.11.2. Transcripción**

Cada una de las grabaciones fue trascrita manualmente de forma cuidadosa y respetando las particularidades del relato original en cuanto a lenguaje, expresiones, pausas y muletillas. En el anexo 10 se condensó una carpeta con el nombre de “transcripciones” que contiene 36 archivos en formato “.doc” y “.docx” con el texto de la trascipción literal de cada una de las entrevistas.

#### **4.11.3. Organización de los textos**

Posterior a cada transcripción la investigadora realizó una minuciosa ordenación de cada texto en el formato de las guías de entrevista, este proceso incluía poner entre corchetes y en negrita [ ] todo aquello que no correspondiera al relato original del entrevistado pero que era necesario para comprenderlo en el cambio de contexto. Es decir, todas aquellas aclaraciones, correcciones gramaticales, descripciones de estados de ánimo o expresiones de los sujetos y del entrevistador. Este procedimiento permitió un microanálisis de cada entrevista por medio de la identificación inicial de relaciones entre segmentos del relato, lo anterior se dejaba consignado en el texto entre corchetes y en negrita. En esta parte del proceso se le asignó el seudónimo, el código y la ruta de identificación a cada uno de los participantes. En este momento fue posible evidenciar la necesidad de complementar información en algunas de las entrevistas, en caso tal se realizaron nuevos contactos, generalmente telefónicos con los sujetos, con el fin de obtener claridad o ampliación de alguna respuesta.

Este proceso generó dos nuevas fuentes de verificación: una carpeta llamada “información posterior a la entrevista” que contiene 28 archivos en formato “.doc” y “.docx” con los casos en los que se aportó información adicional (ver anexo 3.11) y otra carpeta denominada “entrevistas organizadas en el formato guía” que contiene 36 archivos en formato “.doc” y “.docx” (ver anexo 3.12). Posteriormente Con la ayuda del software para transformación de archivos Doxillion se cambió el formato “.doc” y “.docx” a “.rtf” para ser depositados en una carpeta llamada banco de texto y ser importadas al software para análisis cualitativo ATLAS.ti 7.

#### **4.11.4. Codificación**

Basados en los objetivos y referentes teóricos del estudio se marcaron dos tópicos dentro de la investigación, que a su vez, dieron paso a la ruta inicial del análisis. En primer lugar, el levantamiento de la información se centra en el análisis de las familias Mm y Mp con hijos adolescentes, y en segundo lugar, se realiza un cuidadoso análisis de las relaciones entre progenitores e hijos de familias Mm y Mp en el ajuste psicosocial de los adolescentes. Cada tópico se dividía en una serie de ejes temáticos, con categorías y

subcategorías analíticas previamente clasificadas, y a medida que se abordaban los datos durante y posterior a la entrevista, fueron emergiendo nuevas categorías y subcategorías analíticas. El primer tópico cuenta con 4 ejes temáticos: clima familiar, relaciones padres e hijos, percepción calidad de vida y dificultades familiares. El segundo tópico hacía referencia a cuatro ejes temáticos: autoestima, satisfacción con la vida, proyecto de vida y ajuste escolar. Posteriormente se generaron 25 categorías, dando origen a 44 tipos de codificación (Ver matriz de codificación en el anexo 3.13).

De acuerdo con la clasificación anterior y el avance del análisis se analizaron con la ayuda del software ATLAS.ti 3664 citas (Quotes) y se generaron 3085 códigos. Los códigos estuvieron compuestos por una clasificación categorial a la que denominamos “codificación axial” y, dependiendo del lenguaje del relato analizado, una cita “in vivo” o una abstracción de cada cita a lo que llamamos “codificación abierta” (Strauss y Corbin, 2002). Así mismo, estas codificaciones han permitido la creación de 93 familias con cada una de las descripciones seleccionadas por eje temático, categorías y subcategorías (ver anexo 3.15). De igual forma, cada una de las familias compuestas por códigos, fueron extraídas a mapas de relación o redes semánticas que se depuraron hasta llegar a mapas conceptuales (ver anexo 3.14). Estos mapas facilitaban el relacionamiento de los códigos extraídos dentro de su núcleo temático y permitían la integración por tipo de familia y tipo de integrante al que pertenecía el código, es decir, se diferenciaba entre Mm, Mp, madre, padre, hijo, hija, NSE bajo, NSE medio y NSE alto. Lo que permitió construir esquemas teóricos alrededor de cada categoría en todas sus dimensiones.

#### **4.12. Comprobación de coherencia de los datos**

La contrastación o comprobación de coherencia de los datos es una fase fundamental en investigaciones cualitativas ya que representa una de las medidas encaminadas a la fiabilidad y validez del estudio (Suarez, Moral del y González, 2013). En esta investigación, utilizamos varias estrategias encaminadas al control de los datos y a su contrastación. Inicialmente realizamos una comprobación de las categorías con un codificador externo. Adicional a ello realizamos un control de credibilidad tanto con pares académicos interesados en el tema de estudio como con los participantes directos del

mismo. El control con pares académicos lo realizamos a partir de contactos con investigadores en el tema de familia y de adolescencia en Colombia y en otro país latinoamericano (Cuba) a los cuales se les entregaba parte del material sistematizado – incluía, mapas, textos y codificaciones– y se les solicitaba dar su concepto, valorar y emitir sus propias interpretaciones. Todo este material fue organizado en archivos y utilizado en el capítulo de hallazgos y en la discusión del estudio.

El control de credibilidad con los participantes implicó estructurar un nuevo mecanismo de acercamiento a las personas entrevistadas. Inicialmente planteamos la realización de dos talleres de retroalimentación, uno con progenitores y uno con hijos/as, para lo cual se realizaron esquemas de abordaje grupal y se buscó un espacio institucional apropiado para su realización –Centro de la familia de la Universidad Pontificia Bolivariana–. Sin embargo, en el momento de realizar la convocatoria a los encuentros no fue posible llegar a acuerdos sobre horarios comunes de reunión, lo que llevó a replantearnos la estrategia.

Consideramos que un acercamiento individualizado daría más garantías en la recolección de esta información por lo que se construyeron dos formatos de socialización de hallazgos para compartir con algunos de los participantes. Los formatos incluían la descripción de un número determinado de hallazgos; específicamente el formato 1 contenía 19 resultados y el formato 2 reunía 21 (Anexo 3.16). La estructura de los formatos estuvo pensada para que la persona que los diligenciara pudiera acceder a la información obtenida en la investigación, aportará su percepción sobre cada uno de los resultados expuestos y realizará comentarios. Para ello se propuso la utilización de palabras que reunieran la apreciación de los participantes: *significativo, identificado o desconocía*; además se les indicó que podían cambiar la palabra descriptora si así lo consideraban necesario. Lo anterior buscaba identificar la importancia que le daban los participantes a los resultados obtenidos, lo identificados que se sentían con estos y la posibilidad de resaltar que asuntos que les eran desconocidos.

Dada las diferencias en el nivel educativo, sobre todo de los progenitores y las edades en los adolescentes, fue necesaria la realización de un pilotaje de estos formatos, con el fin de verificar que el lenguaje en el cual estaba escrito fuera accesible a todos los participantes. Obtuvimos retroalimentación de 21 de los 36 participantes, procurando conservar la proporción de la muestra; la siguiente tabla describe dicha distribución:

**Tabla 14**

*Participantes que diligenciaron el formato de retroalimentación de hallazgos*

Hijos	6
Hijas	4
Madres	10
Padres	1
<b>Total</b>	<b>21</b>
Participantes del NSE bajo	14
Participantes del NSE Medio	4
Participantes del NSE alto	3
<b>Total</b>	<b>21</b>
Participantes que diligenciaron el formato 1	10
Participantes que diligenciaron el formato 2	11
<b>Total</b>	<b>21</b>

Los formatos diligenciados de manera física fueron escaneados y se agruparon con aquellos obtenidos de manera digital, todos fueron sistematizados, archivados y pueden ser consultados como documentos de verificación (Anexos 3.16 y 3.17).

## Capítulo V. Hallazgos

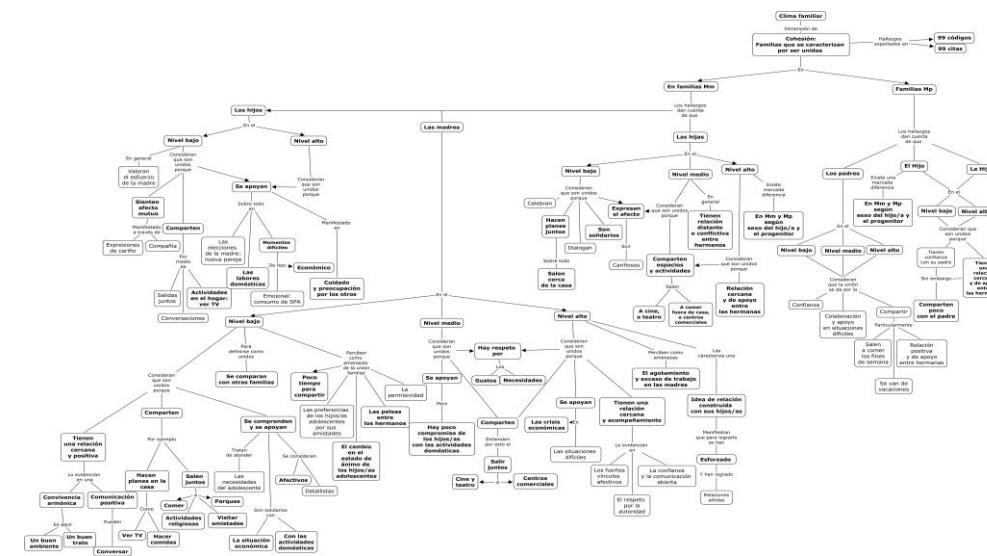
Una parte inicial de los hallazgos del estudio corresponde a la descripción sociodemográfica de las familias participantes. Por motivos de extensión este apartado está disponible de forma digital en el anexo 3.18 del apartado metodológico. En relación con los hallazgos netamente cualitativos presentamos una descripción de los datos obtenidos a partir de los mapas y la contrastación de esta información con los participantes. Los mapas de relación son elaboraciones gráficas complejas que buscan la conexión de los diferentes códigos por categoría, los cuales fueron exportados desde el programa Atlas.ti, hacia el programa Cmaptools, en el que, finalmente se construyeron. A partir de ellos se plantean tendencias, recurrencias y diferencias por tipología y NSE. En el capítulo se presenta la imagen de cada uno de los mapas pero debido a su extensión y para facilitar la observación de los mismos serán ubicados en el anexo 2. Además, con el fin de ilustrar algunas categorías, se presentan fragmentos de las entrevistas realizadas a los participantes que fueron transcritas literalmente. En estos segmentos de entrevista se señalan con una “E” las preguntas de la entrevistadora y entre corchetes “[ ]” se indican las aclaraciones necesarias para hacer más comprensible el relato.

A continuación se recuerdan algunas indicaciones útiles que ofrecen mayor claridad al análisis de cada categoría. Las abreviaturas utilizadas se detallan en el anexo 1. Además se designa un término particular por sexos: progenitores hace referencia tanto a las madres como a los padres; progenitor ausente es aquel que no vive con su pareja e hijos/as; progenitor presente es aquel que vive con los hijos/as. Del mismo modo, para la lectura de resultados, es necesario considerar que existe una clara diferencia entre las respuestas aportadas por los progenitores y las obtenidas de los hijos/as. Por lo general los primeros, presentan más detalles en sus relatos, mientras que los segundos aportan respuestas más puntuales y concretas, lo que a su vez genera mayores o menores posibilidades de descripción.

## 5.2. Tipo de cohesión: Familias unidas

Según los hallazgos (mapa 1), en las familias Mm las madres de NSE bajo tienden a compararse con otras familias y concluir que, respecto a lo que ocurre en esas otras las relaciones en su hogar están bien. Estas madres consideran principalmente que la unión de sus familias se evidencia en 3 áreas: (a) compartir en familia (b) una relación cercana y positiva y (c) en la comprensión y el apoyo que se tienen. Compartir en familia como forma de expresar la cohesión se manifiesta tanto en madres, hijos/as de familias Mm de NSE bajo y es entendido como la posibilidad de tener espacios conjuntos, particularmente, hacer planes en casa como ver TV y hacer la comida. Además, planean algunas actividades fuera de casa como salir a visitar amistades, “comer en la calle”, ir a parques y participar en rituales religiosos.

Figura 4. Familias unidas (Anexo 2. Mapa 1)



Sin embargo, se identifica que compartir en familia es una de las características de la cohesión familiar que se ve más afectada por el NSE de pertenencia –tanto en Mm como en Mp–. En el NSE bajo se observa que las actividades que frecuentan como familia están altamente limitadas por la falta de recursos económicos. Frecuentemente las familias del NSE bajo manifestaron insatisfacción por no poder salir a comer o pasear con la frecuencia que quisieran y la causa que aducen es la falta de recursos para ello. Son pocas las familias Mm y Mp en los NSE bajos que dicen no compartir debido a diferencias en los gustos entre

progenitores e hijos/as adolescentes o por la falta de deseo de estos últimos por participar en actividades con la familia. Sin embargo, cuando se presentan estas percepciones, son típicas en las familias con bajos niveles de cohesión.

Se percibe baja capacidad para optimizar los espacios y los recursos de los que disponen, por lo que deciden permanecer en la casa; generalmente se asocia el esparcimiento con el gasto, por ello, es común que prefieran actividades como ver la televisión o salir a hacer visitas cerca de casa, situación que les genera malestar pero se identifican pocos intentos por cambiarla. Lo anterior es significativo ya que Medellín es una ciudad que se caracteriza por tener espacios públicos de alta calidad. De hecho, las últimas administraciones municipales han realizado esfuerzos importantes en dotar los barrios donde habita la población más vulnerable con parques, bibliotecas y espacios deportivos modernos. Pero al parecer, estos son insuficientes para zonas altamente pobladas. De allí que las familias de escasos recursos, limiten su recreación al espacio doméstico. Además, aunque el acceso a algunos servicios recreativos es subsidiado para las familias inscritas en el SISBEN, hay personas que aunque tienen bajos recursos no cuentan con este beneficio, por lo tanto se quedan fuera de la oferta recreativa que presenta el Estado.

No obstante, la relación cercana y positiva en familias Mm de NSE bajo, implica para las madres la posibilidad de comunicarse abiertamente, conversar con sus hijos/as de lo que les pasa en la vida diaria y de convivir en armonía. Es decir, las madres identifican un clima armónico en sus familias cuando hay buen trato y buen ambiente en el hogar. Para los hijos/as de este NSE este tipo de relación se obtiene a partir del diálogo. Según las madres e hijos/as de Mm y el padre e hijo de Mp de NSE bajo, la comprensión y el apoyo como característica de la cohesión, se manifiesta a través de detalles, palabras afectivas, atención de las necesidades de los hijos/as adolescentes y compañía; además de una constante actitud de solidaridad frente a su situación económica.

Al respecto, se observa una particularidad en familias Mm en el NSE bajo y con presencia de varios hijos; en los casos en que el hijo adolescente entrevistado es el mayor se

presenta una parentalización del hijo, es decir que éste entra a asumir funciones parentales de cuidado básico –servir alimentos– y acompañamiento –revisión de tareas escolares– de los hermanos menores. Lo anterior cambia radicalmente si es un hijo/a intermedio o menor, en estos casos entra a ser el apoyado por sus hermanos mayores. Lo que evidencia que las madres de NSE bajos para cumplir con un doble rol de cuidadoras y proveedoras no solo aceptan la implicación de sus hijos en funciones parentales, sino que lo promueven al apoyarse abiertamente en ellos y calificarlo como “buena conducta” de sus hijos/as.

En el caso de familias de NSE altos y con más de un hijo/a, este aspecto tiene un comportamiento diferente; los hijos/as mayores se convierten más en un apoyo emocional significativo de sus hermanos/as, lo que es compartido tanto por madres, padre e hijas de NSE alto. Cabe resaltar en este punto que es común que los progenitores de familias Mm y Mp de NSE altos se apoyen en cuidadores externos y en empleadas domésticas para el cumplimiento de sus funciones, lo que descarga gran parte de la responsabilidad en estas personas contratadas y posibilita disminuir las tensiones familiares.

Un aspecto relevante en las familias Mm altamente cohesionadas con NSE bajo, es que los hijos/as tienen una alta valoración del esfuerzo que hace la madre para llevar la responsabilidad económica del hogar; lo cual genera un particular sentido de solidaridad. En las hijas este aspecto se manifiesta con comprensión y disminución en las demandas de tipo material que le hacen a su madre; es decir, que aunque deseen algo no lo manifiestan por no preocuparla, y en los hijos se observa una idea insistente por tener la mayoría de edad y trabajar para aportar económica. Lo que sucede en el plano de la solidaridad económica es similar al sentido de apoyo con las responsabilidades domésticas. En general, existe en los hijos/as del NSE bajo mayor consideración por el esfuerzo y el agotamiento que sufre la madre por ser quién trabaja y lleva toda la responsabilidad de la casa.

En familias Mm, las madres de NSE bajos identifican aspectos que amenazan la cohesión familiar; algunos de ellos se relacionan con el desempeño de sus funciones maternas, como la permisividad con sus hijos y el poco tiempo del que disponen para su orientación y supervisión. Otros se relacionan con las características propias de la etapa

adolescente como la preferencia de los hijo/as por espacios extra familiares y el cambio en el estado de ánimo de sus hijos/as.

Por su parte, las familias Mm y Mp ubicadas en el NSE medio precisan un comportamiento similar a las familias con un NSE bajo. En general, se comportan con solidaridad ante las dificultades económicas pero se identifica, tanto en Mm como en Mp, mayor reclamo de los hijos/as hacia sus progenitores en este aspecto. En el NSE medio, el apoyo familiar aparece como una constante en progenitores y en hijos/as de familias Mm y Mp. No obstante, el apoyo se refiere a la presencia de la familia en situaciones difíciles y no en la implicación de los hijos/as con las labores domésticas. Lo cual, según las madres, es una amenaza al sentimiento de unión familiar, debido a que ellas sienten poca consideración por parte de sus hijos/as.

En cuanto a los hijos en el NSE medio de familias Mm se observa mayor tendencia a no compartir espacios con sus familias. Por su parte las hijas de familias Mm y Mp, se perciben más independientes y selectivas en las actividades que deciden o no compartir tanto con sus hermanos/as como con sus progenitores. Aunque en este NSE aparece también la diferenciación por sexo, se resalta que incluso en familias Mm con hijas mujeres se presentan limitaciones con compartir en familia.

E: ¿En tu familia hacen planes para compartir juntos? No porque mi hermano trabaja, mi papá también y yo estudio y cuando quiero salir salgo E: ¿con ellos? No con ellos, no es que no, no me siento [piensa] E: ¿Ni comen juntos? No, es que también comemos a deshoras porque yo estudio, él trabaja, entones [entonces] mirá, si él tiene que salir a comer y yo como a otra hora. Melina/hija/M/15/NSEmedio/Mp

E: ¿En tu familia hacen planes para compartir juntos? Como que me llego un momento en el que yo quería estar sola, y me retraía, y me retraía, y me retraía hasta el punto de que ya yo no sabía ni por qué pero mi mamá y Lila salían a hacer planes y me invitaban, claro porque éramos familia y me decían: no, vamos a ver tal cosa o tal otra y yo decía: no, no, no yo prefiero quedarme acá leyendo o algo; no sé no quiero salir hoy. Y me quedaba, y ha pasado varias veces que salen ellas y yo no quiero. Valeria/hija/15/NSEmedio/Mm

Otro aspecto significativo en las familias de NSE medio es que participan en actividades que implican inversiones económicas como salidas a comer, a cine, compras en centros comerciales, y viajes de vacaciones. Sin embargo, también es llamativo que en este

NSE se intensifica la sensación de carencia, sobre todo en lo relacionado con el esparcimiento y aparece el deseo por tener una mejor economía en el hogar. Es decir, que ya no es tan clara la sensación de conformidad con la situación económica –como lo presentaban las familias de NSE bajo– sino que aparece un deseo por la movilidad social.

En el NSE alto también se puede observar limitaciones en los espacios para compartir en familia, en estos casos ligados a limitaciones de tiempo por parte de los progenitores en familias Mm y Mp, aunque las madres de los demás NSE también se sintieron identificadas con este hallazgo. Lo anterior, causado por las extensas jornadas laborales de los progenitores y en el caso de las familias Mm, por la ausencia de las madres a raíz de viajes a otras ciudades del país o al exterior.

Las madres de familias Mm de NSE alto, reportan que la unión familiar se basa en una relación cercana con los hijos/as y en acompañamiento. Para ellas, este tipo de relación se logra a través de vínculos afectivos fuertes, de una comunicación abierta y de respeto, tanto por su autoridad como madres como por los gustos y necesidades de sus hijos/as. Consideran además que un elemento importante para la cohesión familiar es el apoyo, lo que evidencian en la solidaridad de sus hijos/as frente a las crisis económicas y emocionales que han vivido a lo largo de la vida con ellos. Estas madres reportan sentirse comprendidas y apoyadas en este aspecto.

Por su parte las hijas de NSE alto tienen percepciones diferentes de la cohesión familiar según el sexo de los progenitores. De un lado, aquellas que reportan unión son las hijas de familias Mm, quienes consideran a su madre un principal apoyo en las dificultades. Además, al igual que sus madres, las hijas de NSE alto en familias Mm consideran el compartir como un elemento cohesionador y valoran la reacción con los hermanos/as. Por el contrario, aunque la hija de familia Mp en el NSE alto también manifiesta cercanía y apoyo con las hermanas es notoria la percepción de distanciamiento y poco compartir con el padre. Por su parte los hijos en el NSE alto de familias Mm resaltan como elementos cohesionadores la confianza en sus madres, el cuidado y apoyo mutuo y la posibilidad de compartir espacios conjuntos.

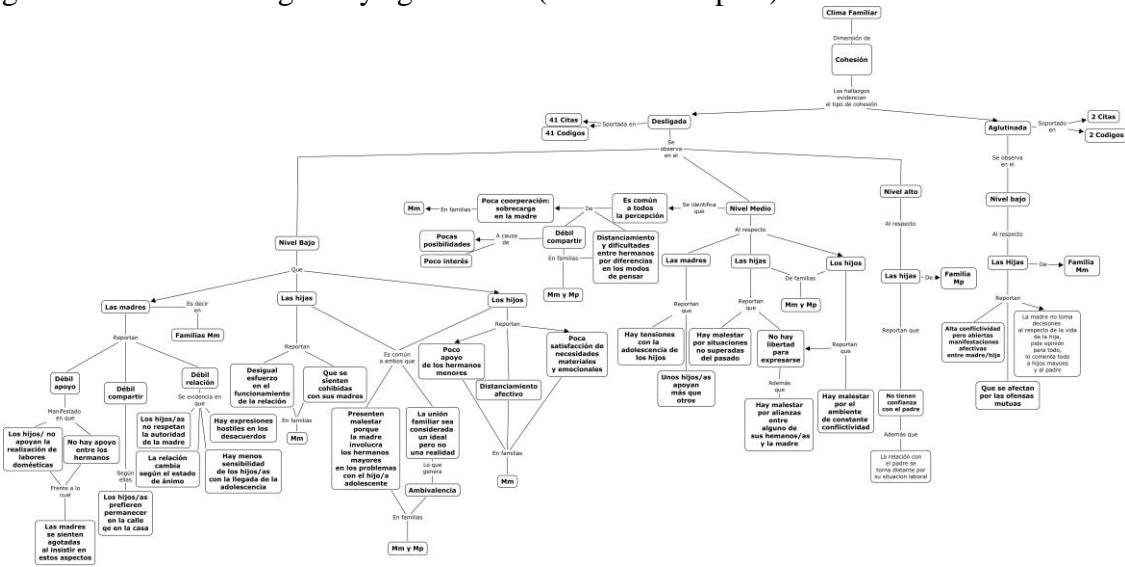
En relación con el padre de NSE alto, considera que la unión familiar se da a través de compartir, por lo que procura invertir en este aspecto. Es frecuente que planee actividades con sus hijas fuera de casa los fines de semana y en las temporadas vacacionales. Resalta además la importancia de los hermanos/as como elemento de apoyo y de cohesión familiar. Por su parte, padres e hijo de familias Mp de NSE bajo consideran que la confianza mutua es el elemento que más fomenta la unión familiar.

### **5.3. Tipo de cohesión: Familias desligadas y aglutinadas**

Como hemos mencionado, los hallazgos en la categoría clima familiar, dan cuenta de una menor proporción de familias que se perciben en los extremos de la cohesión familiar, es decir, las de tipo desligadas y aglutinadas (Mapa 2). Particularmente, las familias desligadas, aunque tienen presencia en los tres NSE, son más frecuentes en el NSE bajo y es en este donde también se presenta el caso de familia aglutinada.

En relación con las familias desligadas en el NSE bajo solo se encontraron familias Mm; a este respecto las madres reportan tres áreas de dificultad: un débil apoyo, débil compartir y una débil relación. Por débil apoyo entienden el que sus hijos/as no sean solidarios con ellas y no se involucren en las actividades domésticas. Además de ello perciben poco apoyo entre los hermanos. Frecuentemente, las madres de NSE bajo insisten en que se sienten sobrecargadas y angustiadas por este aspecto. Por débil compartir se identifica el deseo de las madres porque sus hijos compartan más espacios familiares, debido a que, según ellas, sus hijos “pasan más tiempo en la calle que en la casa”.

Figura 5. Familias desligadas y aglutinadas (Anexo 2. Mapa 2)



Es común en los hijos/as de familias Mm de NSE bajo con este tipo cohesión que se muestren ambivalentes en sus respuestas. Si bien, presentan una percepción ideal de las relaciones familiares, su visión de la realidad hace evidente su malestar. En algunos casos de familias Mm de NSE bajo los hijos/as presenten malestar porque la madre involucra de manera excesiva, a sus demás hijos/as mayores que no viven ya en el hogar, en los asuntos que tienen que ver con su relación. Particularmente los hijos de NSE bajo de familias Mm se quejan por el poco apoyo de los hermanos/as menores, la poca comprensión de sus madres a sus necesidades y el distanciamiento afectivo, los cuales tienden a generar una percepción radical de insatisfacción en el hijo.

E: ¿Qué cambiarías de tu familia? [Silencio] ¿Qué podría cambiar? [Silencio] no pues qué pues que, que fueran más, que no fueran tan desconfiados E: ¿Por ejemplo contigo, con lo que me hablabas ahora? Sí, que pues, que uno no puede hacer nada porque ya están desconfiando de uno entonces E: ¿Tú crees que es desconfianza? Si [titubea] porque uno es el menor de edad pues, uno es el que puede hacer todo... ¿Todos tus hermanos están por fuera, el único que está con tu mamá eres tú? Si. E: ¿Y tú eres unido con tu mamá? Maomenos... [más o menos] E: ¿Por qué? No, si son que hay veces uno se enoja porque uno no le puede decir nada porque... o uno no le puede hablar duro que porque ya piensa que uno le está gritando, entonces. Danilo/hijo/14/NSEbajo/Mm

Las hijas de NSE bajo que se caracterizan por tipo de cohesión desligada también pertenecen a familias Mm; reportan un desigual esfuerzo en la relación, consideran que sus madres se esfuerzan por mejorar la situación pero ellas no; además evidencian un

sentimiento de cohibición con sus madres que les impide tener una relación de confianza. En el NSE medio hay presencia de familias Mm y Mp desligadas, según la percepción de madres y de hijos/as de este NSE, tienen en común: el débil apoyo; el distanciamiento entre los hermanos/as; el débil compartir en las actividades familiares, bien sea por carencia de oportunidades y recursos económicos como por falta de interés de los hijos/as de participar de éstas; y poca cooperación con las responsabilidades del hogar, caracterizada por una sobrecarga en la función de la madre.

E: ¿Considera que en su casa todos se esfuerzan en lo que hacen? No. Yo siento una carga con mi responsabilidad frente al mantenimiento de la casa. Acá viene una chica cada quince días a hacer como un aseo y nos repartíamos unas tareas antes de que Marina volviera a cuadrar ese día después de los quince días, por ejemplo Alejandro tenía la responsabilidad de lavar los baños, Sara como hacer un aseo general, pero ellos son muy cómodos, son demasiado relajados con la parte del aseo y la organización.  
Raquel/madre/52/NSEbajo/Mm

Las madres en NSE medio de familias desligadas reportan mayores tensiones con la llegada de los hijos/as a la adolescencia y les genera malestar que unos hijos/as las apoyen más que otros. Por su parte las hijas de familias Mp manifiestan tensión porque no logran superar malestares familiares del pasado y los hijos de familias Mm porque no tienen la suficiente confianza para expresarse en sus familias o porque les molesta el constante clima de conflictividad en el hogar. Tanto hijos como hijas de familias Mm y Mp manifiestan malestar frente a las preferencias que tienen sus progenitores por algunos hermanos/as.

... si usted viera, jummm, en guerra, en guerra sobretodo porque, porque mi temperamento es muy fuerte, yo soy muy orgullosa y si a mí me hacen algo... discutimos muy fuerte y más porque él me parece una persona muy machista, no le gustaba si no tener a mi mamá en la cocina haciendo oficio y la trataba súper mal y a mí también, porque yo me metía en eso, yo ¿cómo que la vas a tratar así? y ¿cómo la vas a humillar así? ja,a,a! no, cómo que... entonces me voy, vágase, vágase, vágase y nos deja solos vágase, ah,entoes [entonces] que necesitas de mí, que ¿necesito de usted? vágase. Él era muy humillativo era muy... no, y más que todo yo que no me dejo molestar de nadie [ríe] yo si llega alguna crítica que destruya mi moral reacciono muy fuerte, pero quizás una crítica que a mí no me importa la paso, me relajo, pero con tal que destruya mi moral yo soy, pues reacciono muy fuerte.  
Melina/hija/15/NSEmedio/Mp

En el NSE alto, las características desligadas aparecen en la familia Mp con hija y es ésta quién identifica la débil confianza en su padre. Manifiesta que la relación con su padre es distante, entre otros asuntos, porque las ocupaciones laborales de éste le impiden

acompañar y apoyar a las hijas. Además, se presenta un ambiente de tensión, cohibición y poca aceptación de sus cambios como adolescente.

E: ¿Cuáles consideras que son las cosas más difíciles de llevar en la vida familiar? No sé. Como entender él [el padre] cuando se va a enojar y cuando no. Pasó una cosa: a ver si se enoja, a ver sino, a ver qué, cómo reacciona. Ya me acostumbré, por ejemplo yo siempre que pasaba algo, yo lloraba; en este momento yo no me callo tantas cosas como antes, entonces yo lloraba porque yo sentía el nudo de querer decir algo, voy a llorar pa' pensar lo yo misma y pues es eso, ya si lo digo, yo se que ya reaccionó que me va a gritar o se va a quedar callado, o me grita o se queda callado eso es lo único que hace él. Milagros/hija/14/NSEalto/Mp

De otro lado, las características de una familia aglutinada aparecen en el caso de familia Mm con hija de NSE bajo, en esta se reporta una relación afectiva pero altamente conflictiva con la madre. Según la hija no hay respeto por sus espacios y por sus preferencias y la madre involucra de manera excesiva a sus hermanos/as mayores en la toma de decisiones en el hogar. Es común en este tipo de familia el trato ofensivo y amplias expresiones de reconciliación posteriores a fuertes disgustos.

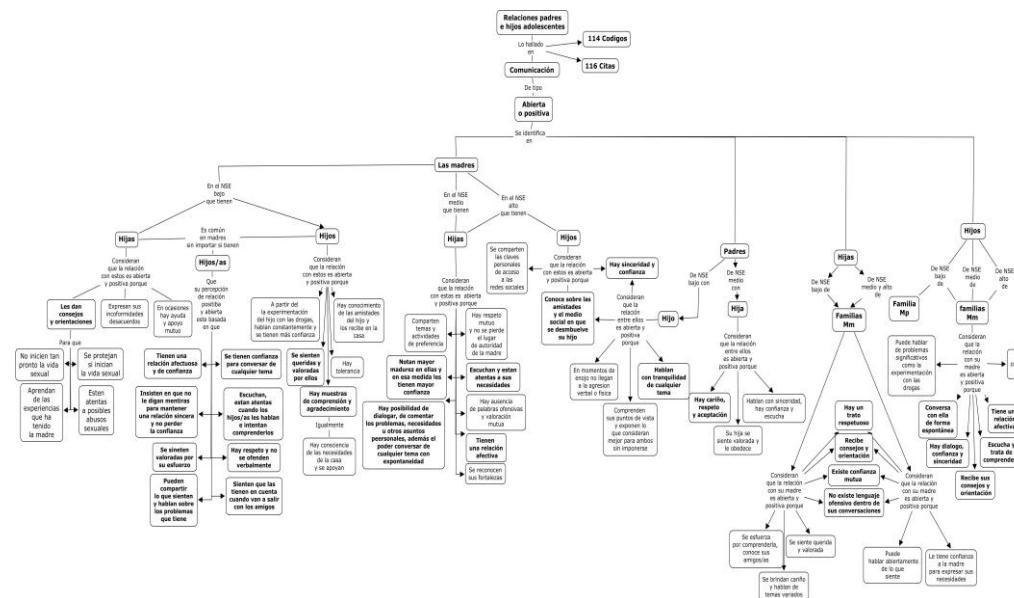
#### **5.4. Familias con características de comunicación abierta y positiva**

Este estilo de comunicación entre progenitores e hijos/as se caracteriza por la posibilidad que tienen estos de tener diálogos constantes, fluidos y significativos. Los resultados del estudio evidencian (mapa 5) que a pesar que en las familias Mm y Mp de NSE bajo se identifican algunos casos de este estilo comunicacional, esta no es la tendencia. Los casos que se identificaron de progenitores del NSE bajo que claramente manifiestan tener mayor apertura comunicativa con sus hijos/as son los siguientes: Mm con hija, Mm con hijo y Mp con hijo. Pero, incluso en estos casos se percibe temor a que sus hijos/as les oculten asuntos importantes que éstos deban saber, o no tienen total confianza en lo que estos les dicen.

Las madres del NSE bajo que dicen tener una comunicación abierta con sus hijos/as manifiestan mayor cercanía emocional y libre expresión de afectos. Estas madres también se sienten valoradas por su esfuerzo e indican que la confianza es la base de su relación; lo que evidencian en que pueden compartir con los hijos/as cualquier tipo de tema o problema, así como sus sentimientos. Además exponen que tienen respeto por estos, que no los

ofenden verbalmente, que los escuchan e intentan comprenderlos y les insisten en que no les digan mentiras y así poder conservar la confianza.

Figura 6. Familias con comunicación abierta o positiva (Anexo 2. Mapa 5)



En relación con los progenitores de NSE medio se encontró que, la diferencia que presentan estas familias frente al nivel bajo es que tienen mayor apertura para hablar cualquier tipo de tema tanto de parte de los progenitores como de los hijos/as. Se evidencia que hay mayor conciencia de la importancia de la comunicación con sus hijos/as y, por tanto, se fomenta y se construye en la cotidianidad. En este nivel se observan claras diferencias entre la tipología y el sexo de los hijos/as, sólo en familias Mm y Mp con hijas se reportan casos de comunicación positiva y no se presenta esta percepción en las familias que tienen hijos.

E: ¿Existe algún tema del que no se hable o del que sea difícil hablar en tu familia? Mmm. no. Yo creo que tienen las dos [su hermana mayor y su madre] una mente muy abierta y yo no siento que pueda como guardarme todo, no. Como que con ellas no puedo guardar tantos secretos. Valeria/hija/15/NSEmedio/Mm

Las madres del NSE medio consideran que tienen una relación afectiva más íntima con sus hijas, que han alcanzado mayor madurez, y en esa medida les tienen más confianza. Exponen que entre ellas existe la posibilidad de dialogar, de comentar los problemas,

necesidades u otros asuntos personales y que además pueden conversar de cualquier tema con espontaneidad. Estas madres manifiestan que siempre escuchan y están atentas a las necesidades de sus hijas –todas estas características son compartidas en el caso de madre e hija en el NSE alto–. De otro lado, el padre de NSE medio con hija plantea que se hablan con sinceridad, que hay confianza y escucha, además de que se tienen cariño, respeto y aceptación del lugar de autoridad del padre.

En relación con los hijos/as se identifica que en general estos consideran que pueden comunicarles a sus progenitores sus problemas o preocupaciones y que podrían recibir su apoyo. Sin embargo, son menores los casos de hijos/as de NSE bajo y medio que reportan una total apertura en la comunicación con sus progenitores; es decir, aquellos que no presentan interferencias para expresarles cualquier tipo de situación, que les manifiestan a ellos, incluso asuntos difíciles y que se tratan de forma respetuosa y afectiva.

En los tres NSE se identifican casos de hijas de familias Mm con un tipo de comunicación abierta y positiva, relación que se logra, según las hijas, gracias a que su madre se esfuerza por comprenderlas, conoce y acepta a sus amigos/as o a su pareja, pueden hablarle con confianza de lo que sienten y lo que necesitan. Además, tienen un trato respetuoso, no utilizan la ofensa verbal entre ellas y valoran los consejos que les brindan sus madres. En estas hijas hay una tendencia a compartir asuntos íntimos con las madres y a recibir orientación de ellas. No se reportaron casos de hijas de familias Mp en ningún NSE que consideren tener este tipo de comunicación con sus padres.

En relación con los hijos de familias Mm y Mp que muestran comunicación abierta con sus progenitores, indistintamente del NSE, se observan algunas particularidades. En el caso de las familias Mm, los hijos sostienen una relación cercana, afectiva de confianza y de respeto con sus madres, aunque son más reservados en sus temas íntimos y no les gusta compartir asuntos personales. En el caso de las familias Mp, los hijos no comparten con los padres temas que saben que les molesta o los puede hacer alterar. Principalmente, en los NSE bajo y alto, los hijos son más cercanos afectivamente a sus progenitores, además,

manifiestan que pueden contar con ellos incluso en situaciones difíciles porque reciben de ellos orientación y apoyo.

E: ¿Se puede comentar en tu familia los problemas personales? Depende de cómo sea el problema, de la gravedad. Porque pues si hay un problema en sí, pues uno mismo lo arregla. Pero si hay un problema ya muy mayor, ya ahí si necesita ayuda, ahí si les comento. Por ejemplo que lo amenacen a uno, cosas así. Pablo/hijo/14NSEbajo/Mm

E: ¿Se puede comentar en tu familia los problemas personales? Sí, con ella. Yo sé que ella siempre está dispuesta, porque soy yo el que pone las barreras, yo por si soy muy malo pa' hablar las cosas. Pero yo sé que por parte de mi mamá siempre está la disposición de escuchar todo lo que le quiera contar a ella; el que para la mayoría de las veces soy yo, no ella. Hay temas en los que yo no me siento muy cómodo hablando entonces por eso no se los expreso, pero yo sé que por parte de ella siempre va haber la disposición de escucharme del tema que sea. E: ¿Qué haces con esos temas que entonces no expresas con ella? Me los trago. E: ¿Existe algún tema del que no se hable o del que sea difícil hablar en tu familia? Por ejemplo lo relacionado con las relaciones sexuales, más que todo es por esa parte. Pero de resto la mayoría de los temas los comento con ella. Es un tema que no me siento bien hablando de él, no sé por qué pero me siento incómodo. Federico/hijo/17/NSEalto/Mm.

### **5.5. Familias con características de comunicación débil y negativa**

La comunicación negativa se caracteriza por la falta de confianza de los hijos/as para expresarles a sus progenitores lo que les sucede en la vida; además de la falta de disposición de estos para escucharlos y tratar de entender sus necesidades. Es común en familias con este tipo de comunicación el trato ofensivo, es decir que no tienen cuidado en la forma en cómo se dicen las cosas o existe poco respeto por las opiniones de los demás. Es una comunicación poco frecuente, poco significativa, suele tener un carácter autoritario y de marcada agresividad en la resolución de conflictos.

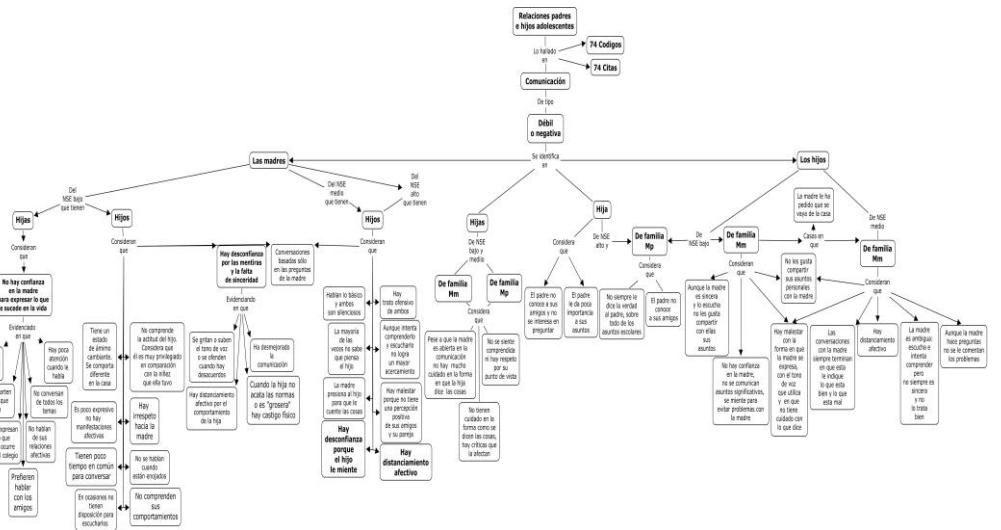
Según los hallazgos (mapa 6), las madres del NSE bajo presentan mayor inconformidad en relación con la comunicación con sus hijos/as. En general perciben que no les tienen la suficiente confianza para conversar sobre sus asuntos personales y que éstos tienden a omitir detalles importantes sobre lo que hacen cotidianamente o, incluso, a mentirles. Por lo que utilizan métodos poco eficaces como interrogarlos; saturarlos de consejos y recomendaciones o insistirles en que pueden contar con ellas en caso de que lo lleguen a necesitar. En general, estas madres quisieran saberlo todo de sus hijos/as y sienten decepción por no lograrlo y temor frente a las consecuencias que tenga en ellos no

establecer una relación con la suficiente confianza. Además estas madres reportan que cuando tienen discusiones con sus hijos/as se gritan o suben el tono de voz y se ofenden.

Las madres de NSE bajo que tienen dificultades en la comunicación con sus hijos/as manifiestan que les tienen desconfianza por las mentiras y la falta de sinceridad de estas. Presentan un distanciamiento afectivo, según ellas, a causa del comportamiento de las hijas y cuando no acatan las normas o son "groseras" las castigan físicamente. Si bien, se observan canales débiles de comunicación en familias Mm con hijas es más frecuente esta percepción en las Mm con hijos. Las madres manifiestan que sus hijos no les comparten nada de lo que les pasa en la vida, prefieren hablar con sus amigos, no hablan de sus relaciones afectivas, no les comentan lo que les sucede en el colegio y tampoco las escuchan, o se molestan, cuando los aconsejan.

E: ¿Considera que hay temas de los que no le habla o de los que es difícil hablar? Sí. Creo que no me habla de problemas de la calle o con la novia. E: ¿Usted confía en lo que su hijo le dice? Ya no porque sé que dice mentiras. Carmen/madre/53/NSEmedio/Mm

Figura 7. Familias con comunicación débil o negativa (Anejo 2. Mapa 6)



Asimismo, reportan no comprender a sus hijos, se quejan de su temperamento cambiante, de sus pocas expresiones afectivas y del irrespeto hacia ellas pero reconocen que tienen poco tiempo para compartir y establecer diálogos con ellos a causa de su trabajo.

En algunos casos de familias Mm de NSE medio y alto con hijos presentan un comportamiento similar al del NSE bajo: un deseo de la madre por conocer los asuntos del hijo y una marcada indiferencia del hijo por comentarlos.

Las madres de NSE medio con hijos indican situaciones similares a las del bajo, en general, mencionan que intentan comprender a sus hijos pero no siempre lo logran y que existe un distanciamiento afectivo que les impide acercarse y tener confianza. Particularmente en el NSE medio existe un caso de comunicación débil, una familia Mm en el que existe consumo de drogas en el hijo, en el cual se presenta una extrema desconfianza de la madre y cohibición del hijo para comunicarle sus asuntos personales. Por su parte, en los progenitores del NSE alto también se identifica una clara diferencia entre tipología y sexo. La percepción de comunicación débil aparece en familia Mm con hijo y en Mp con hija. En este último caso es notable la divergencia entre la percepción del padre y de la hija. Por su parte, la madre de NSE alto que reporta debilidad en la comunicación con su hijo alude a que ambos son muy silenciosos y que solo conversan lo básico, expresa que aunque ella ha intentado mejorar los canales de comunicación, su hijo es reservado y no le gusta compartir con ella sus asuntos personales.

E: ¿Se puede comentar en tu familia los problemas personales? Si, incluso temas económicos o ya como sentimentales también. E: ¿Existe algún tema del que no se hable o del que sea difícil hablar en tu familia? Desde mi lado, el tema sexual, sinceramente no me gusta compartirlo con ella. E: ¿Es un tema que vos tenés ahí para ti? Sí E: ¿Y lo compartís con amigos muy cercanos? Pues es un tema para mí. E: ¿Completamente tuyo? Hum... E: ¿Tu mamá sabe que tienes una reserva? Ah, si ella sabe que yo no le hablo de eso. E: ¿Preferís no hablarle del asunto sexual? Aunque ella intenta. E: ¿Ella busca la oportunidad? Yo me voy. David/hijo/17/NSEalto/Mm

En relación con las hijas de familias Mp de NSE medio y alto se identifica una total divergencia entre lo que percibe el padre y lo que perciben las hijas. La percepción del padre se ubica en el tipo de comunicación abierta y positiva mientras que las hijas tienen la percepción contraria, no se pueden expresar con libertad con su padre y además se consideran incomprendidas y poco valoradas. Las hijas de los NSE bajo y medio de familias Mm que reportan debilidad en la comunicación, expresan que, pese a que la madre

es abierta ellas no logran responder como quisieran a sus demandas afectivas y comunicacionales.

E: ¿Consideras que en tu familia hay dificultades que no se pueden resolver? Pues sí, esa de la confianza. Porque yo le digo: mami yo te cuento algo y no tenés que contarle a mis hermanos, a mi papá; y ella: no, es que sus hermanos y su papá tienen que saber todo lo que le pasa a usted; no mami no todo, usted es mi mamá tiene que darme confianza, entonces yo con quién me desahogo para contarle las cosas, uno se desahoga con las amigas y se va por malos caminos porque ellas no van a dar buenos consejos; y a veces, digamos es muy asolapada, está aquí con mis hermanos y empieza a hablar de mí y habla en voz baja y yo estoy hablando por teléfono pero la estoy escuchando, porque tengo muy buen oído, y la escucho y ella jura que no la estoy escuchando y entonces yo voy y le digo: mami lo que estás hablando ahí ¿por qué no me lo dices a mí?, pues dímelo a mí, ¡yo no estoy diciendo nada de usted!, y yo: mami yo sé que sí, yo te escuché. Camila/hija/13/NSEbajo/Mm

Las hijas manifiestan que no hay respeto por su punto de vista o que no le tienen confianza a la madre porque cuando se enteran de algo, las sanciona –en los casos de NSE bajo-. Además, reportan que en momentos de discusión se ofenden mutuamente –NSE bajo y medio–, y en los casos de NSE bajo las castiga o agrede físicamente. En el caso de familia Mp de NSE alto en la que la hija reporta debilidad en la comunicación; se identifica una notoria divergencia entre la percepción de la hija y del padre, para él hay una relación satisfactoria y de acompañamiento mientras que la hija manifiesta cohibición y distanciamiento en la relación.

E: ¿Le tienes confianza para expresarle tus necesidades? Me da susto porque a veces me regaña E: ¿Puedes conversar con ella espontáneamente? No [ríe] por.que es la mamá y es como muy... a ver, muy estricta con uno y ella que habla, pues como no hay nada que esconder, pero yo no soy como muy libre así yo soy muy libre con las personas pero con ella soy normal, como soy con mis hermanos. Laura/hija/13/NSEbajo/Mm

Los hijos de familias con comunicación débil manifiestan insatisfacción en la relación con sus madres. Algunos de los hijos del NSE bajo en familias Mm consideran que sus madres se esfuerzan por ser sinceras pero ellos no logran ser abiertos en la comunicación con éstas. Otros, por el contrario reportan de forma radical el no tener confianza en la madre, lo que implica no expresarle sus asuntos o mentirles para evitarse problemas con ella. En el caso de hijo de familia Mp de NSE bajo existe mayor tranquilidad para hablar con el padre pero evita tratar temas que lo alteren, como sus

dificultades en el colegio. En general, estos hijos y los de NSE medio comparten una idea común: sienten malestar con la forma en que la madre se expresa, con el tono de voz que utiliza para dirigirse a ellos y que no tenga cuidado con lo que dice. También en estos dos NSE se encuentran casos en que los hijos reportan que su madre les ha pedido que se vayan del hogar. Los hijos de NSE medio de familias Mm refieren, además, que las conversaciones con la madre siempre terminan indicandoles ésta lo que está bien y lo que está mal; señalan que, aunque la madre hace preguntas, ellos no le comentan sus problemas, lo que genera mayor distanciamiento afectivo.

E: ¿En tu casa se sienten libres para expresarse? No. E: ¿Por qué? Pues yo siento, pues yo digo algo y hay [titubea] hay veces como que no me siento, no me siento bien diciendo las cosas, no tengo como que la suficiente confianza. E: ¿Qué crees que va a pasar? No, que me van a decir que no, o que, o pues que no van a comprender como yo lo intento decir. ¿En tu casa se puedes hablar abiertamente de lo que piensas y sientes? Pues lo que soy yo no, pues a mí no me gusta pues no [titubea], más fácil se lo puedo, se lo cuento a un amigo que en la casa. E: ¿Por qué? No sino que uno no puede hacer nada porque ya pues a toda hora que ¡ay usté que va hacer!, entonces, entonces uno va un amigo y ya, y eso se queda callao ahí E: ¿Cuentas y ya? Si, si sabemos nos aconsejamos nosotros mismos y si no. Danilo/hijo/14/NSEbajo/Mm

En el tema de la comunicación, un factor común en madres y en hijos/as, especialmente de los NSE bajo y medio, aunque también puede presentarse en el NSE alto, es lo relacionado con el manejo del tono de voz y la presencia de agresiones verbales cuando hay desacuerdos. Es común a estos los gritos y el trato ofensivo cuando sienten ira; situación que afecta notablemente la comunicación, no solo en el momento del episodio sino en lo posterior a éste. Tanto madres como hijos/as tienden a resentirse por las agresiones verbales y les cuesta restablecer los canales de comunicación. Sin embargo, es generalizado que vuelvan a hablar de forma más calmada y que intenten aclarar los asuntos que ocasionaron el malestar. En estos casos son generalmente los hijos/as y no los progenitores quienes buscan los acercamientos y piden disculpas por su comportamiento.

También es general que la sexualidad, las relaciones afectivas y la vida amorosa de los hijos/as sean temas difíciles de abordar con los progenitores, debido a que sienten “vergüenza” o no les gusta compartirlos. En este aspecto se reportan algunos casos de hijas de familias Mm y Mp en los tres NSE con dificultades para conversar estos temas con sus progenitores. Particularmente, se identificaron tres casos de extrema cohibición de la hija

hacia madre o hacia el padre: en el NSE bajo un caso de familia Mm, y en los NSE medio y alto, dos casos de familias Mp. Pese a que este comportamiento se observa en las hijas, es más notable en los hijos, independientemente de la tipología, estos tienden a no comentar con sus progenitores sobre sus relaciones de pareja, ni les comparten sus asuntos íntimos y si lo hacen son pocos los detalles que aportan en sus conversaciones.

E: ¿Qué cambiaría de su familia? Yo, si estuviera en mis manos, me gustaría que a veces Fede [el hijo] de su vida personal como hombre tuviera más confianza para hablar conmigo, pero lo entiendo por la diferencia de género y hablar con la mamá es muy complicado de esas cosas. Sería como lo único. Violeta/madre/49/NSEbajo/Mm

En el caso de las hijas se identifica mayor apertura para comunicar estos temas, sobre todo los relacionados con la pareja, y además son ellas quienes tienden a recibir consejos o recomendaciones con mayor tranquilidad. Finalmente, se resalta que los asuntos que más se comentan entre progenitores e hijos/as son los escolares.

¿Puedes hablarle abiertamente acerca de lo que piensas y sientes? Eso depende de lo que uno le cuente, por ejemplo cuando ya uno esta peleando [peleando] con alguien, entonces uno le cuenta, entonces ya ella dice, por ejemplo cuando yo peleo mucho con Marcos yo ya le cuento pues así, ella me dice lo que piensa algunas veces, en otras veces ella si me aconseja: vea eso está mal hecho o aléjese de esa persona que no le conviene y así.” Sofía/hija/M/17/NSEbajo/Mm

Podría decirse que aspectos de la expresividad como la cohibición podrían interpretarse como sucesos normales que forman parte de la etapa de ciclo vital en la que se encuentran estas familias. En esta etapa los deseos de acercarse y separarse de sus padres son una constante en el mundo ambivalente del adolescente. Es común que la llegada de la adolescencia de los hijos marca un momento de distanciamiento en el mundo familiar de carácter transitorio, entendido desde la brecha generacional que allí se vive por la diferencias en la manera de comprender el mundo que se da entre padres e hijos. Esto puede ser interpretado por ellos como distanciamiento o cohibición, circunstancias que si son puestas en contexto responden mas a una crisis típica del desarrollo y no ha situaciones de crisis familiares de tipo estructural.

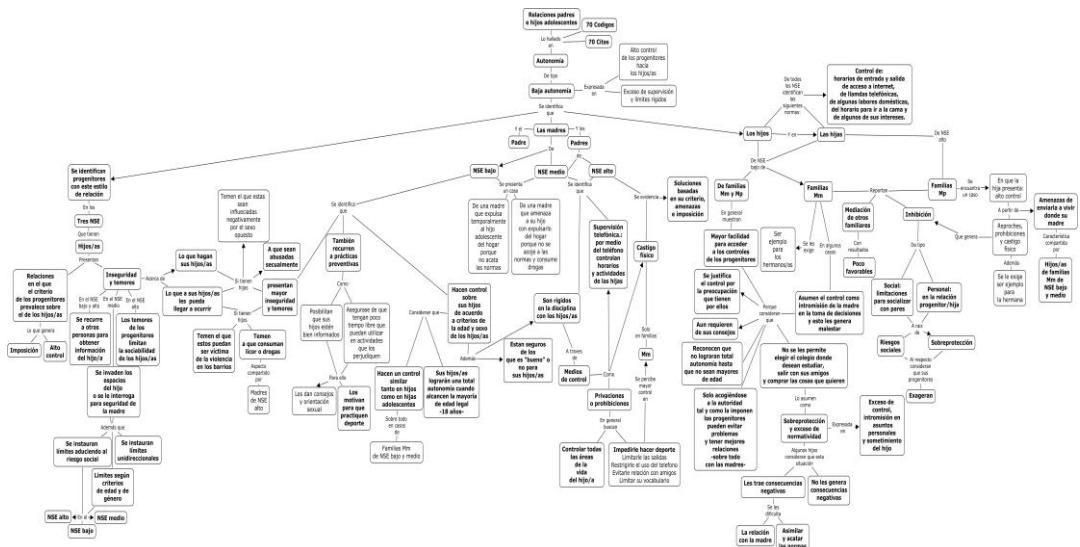
## **5.6. Relación de baja autonomía: Control alto y exceso de supervisión y límites de los progenitores hacia los hijos/as adolescentes**

Según los hallazgos (mapa 7) se encuentran progenitores que otorgan baja autonomía a sus hijos/as en los tres NSE y tanto en familias Mm como en Mp. Algunos aspectos comunes entre los NSE son los siguientes: se identifican casos de familias Mm que aplican límites de acuerdo a criterios de edad y sexo de los hijos/as; en cuanto a la edad se observa en los progenitores de NSE bajo una reiteración por el logro de la mayoría de edad –18 años– como límite para el logro de la autonomía de los hijos/as. En relación con el sexo de los hijos se identifica similar control sobre las hijas que sobre los hijos, lo cual se evidencia en las apreciaciones de madres en el NSE bajo y medio. En los tres NSE hay evidencia de progenitores cuyos comportamientos reflejan inseguridad en sus hijos/as o en lo que a estos les pueda llegar a ocurrir y por ende se identifica la implantación de límites aduciendo riesgos sociales.

Según los hallazgos, el control es producido por un alto grado de temor e inseguridad. Al respecto se evidencia que los temores más frecuentes que presentan las madres son: en el NSE bajo las madres temen que las hijas puedan ser influenciadas negativamente por el sexo opuesto o puedan ser abusadas sexualmente. Respecto a los hijos, temen que sean víctimas de la violencia en los barrios y puedan perder la vida. Además temen a que los hijos sean influenciados al consumo de licor o de SPA.

E: ¿Te sientes protegido en tu familia? Sobreprotegido. E: ¿eso es bueno? No pues, bueno para las otras personas dicen que tal lo cuidan mucho, pero es muy malucho eso, uno no puede salir a ninguna parte porque son diciendo que cuidao [cuidado] que tal cosa. Uno solo, por ejemplo así en la esquina, que cuidao [cuidado] que de pronto sube alguien y algún gato [ladrón] por ahí que le matan a uno por estar por ahí en la esquina. Danilo/hijo/14/NSEbajo/Mm

Figura 8. Relación de baja autonomía (Anexo 2. Mapa 7)



Particularmente, se identifica un alto control en la mayoría los progenitores del NSE bajo sobre sus hijos/as en el cual prevalecen sus criterios personales sobre los de los hijos/as. Este hecho se evidencia en una alta seguridad de lo que consideran bueno o no para ellos sin dar cabida a los aportes que los hijos/as puedan hacer. Para lo cual recurren a diferentes medios, entre los que se encuentran: impedirle hacer deporte, impedirle o limitarle salir a la calle, restringir el uso del teléfono, evitarle salir o relacionarse con amigos, impedirle el uso de un vocabulario “inadecuado”. En general, las madres buscan controlar todas las áreas de vida del adolescente. Para ejercer este tipo de control los progenitores de NSE bajo generalmente utilizan estrategias de amonestación directa, prohibiciones –se identifica en madres y padre– y castigo físico –se evidencia solo en madres–.

E: ¿Cuáles son las dificultades más comunes en su casa?... pues es lo que yo le digo, tenemos hay veces choquecitos ahí pero es como de la familia, no es nada grave. A ver, pues como cuando uno les dice: no haga esto y ya ellos le dicen a uno: no mami usted quiere que nosotros hagamos todo lo que usted dice de pronto uno no tiene razón, eso como así. A ver vamos a hacer sinceros doctora porque Karen, si le gusta mucho callejear [salir] cada ocho días, entonces a mí, yo me enojo mucho con ella, porque yo soy muy de la casa, entonces yo le digo a ella: es que vea, usted debe coger los buenos ejemplos no los malos y es como con ella alego mucho por eso. Rosa/madre/37/NSEbajo/Mm

Es importante destacar algunas prácticas preventivas realizadas por las madres de NSE con los propósitos de asegurarse de que sus hijos tengan información para enfrentarse a

las dificultades y tengan poco tiempo libre para ocuparse de actividades que los perjudiquen; lo que lleva a disminuir los temores de las madres en relación con el riesgo de sus hijos/as. Entre estas prácticas se encuentra la promoción de espacios deportivos para sus hijos adolescentes –nótese que la restricción de estos espacios también opera como forma de castigo–, la búsqueda de programas formativos para éstos, los constantes consejos y la orientación sexual.

E: ¿Cuáles son las actividades de las que más disfrutas? Salir a charlar con mis amigos o hacer algún deporte. E: ¿Tu madre tiene conocimiento de estas cosas? Si. E: ¿Te permite realizarlas? No, casi no, pues lo del deporte sí. Pero los amigos no. Danilo/hijo/14/NSEbajo/Mm

Los padres del NSE medio y alto se caracterizan por lograr el control a través de la utilización del celular (móvil) como medio de comunicación permanente con las hijas –este hallazgo fue calificado con una alta identificación por parte de los participantes–. Pretenden que de esta forma sus hijas los tengan informados sobre sus salidas y controlan sus horarios. En estos padres prevalecen los compromisos laborales sobre los intereses de las hijas y los permisos están supeditados a la presencia de adultos. Particularmente el caso de familia Mp de NSE alto se destaca por la rigidez del padre en la forma de implantar disciplina y el planteamiento de soluciones basadas en su criterio; además se evidencia en este caso amenazas y castigo físico hacia la hija.

En relación con los hijos/as se observa que en el NSE bajo aceptan con mayor facilidad el control de los progenitores. Sin embargo, se identifican algunos casos de familias Mm donde los hijos/as asumen el control como un impedimento para tener la libertad que desearían. Las hijas de los NSE bajo y alto que reportan este estilo de autonomía evidencian situaciones de inhibición social e inhibición personal. La inhibición social se refiere a limitaciones de las hijas en la socialización con sus pares, explicada en límites justificados de riesgo social que, ellas mismas, ven como extremos.

Mi mamá es muy sobreprotectora, entoas [entonces] ella no lo pude ver a uno bien, que vea que si van a salir pues que le va a pasar algo, que la van a robar, que la van a violar, pues si me entiende ella es muy dramática, ella siempre se imagina que a uno siempre le va a pasar lo peor. Sofía/hija/17/NSEbajo/Mm

La inhibición personal se genera en la relación progenitor-hija por la sobreprotección, intromisión en asuntos personales y control rígido. También se identifican algunos casos de hijos/as de estos dos NSE donde se ven expuestos a la mediación de familiares sin resultados favorables. En especial un caso de hija de NSE alto de familia Mp identifica que su padre inhibe constantemente sus intereses, le hace reproches y la amenaza con enviarla a vivir con su madre. Este último aspecto, también es común en familias Mm de NSE bajo y medio, donde las madres intimidan a sus hijos con enviarlos a vivir con su padre en caso de no cambiar su comportamiento.

Por su parte los hijos del NSE bajo que refieren este estilo de relación en la autonomía hacen referencia a la sobreprotección o exceso de normatividad y que en algunos casos los hijos perciben que trae consecuencias y en otros no. Los que afirman que sí les trae consecuencias comentan que se les dificulta la relación, especialmente con la madre y, tienen problemas para asimilar y cumplir las normas que se les imponen. Los que no perciben consecuencias niegan la presencia de problemas debido al alto control de sus progenitores. Al igual que en las hijas, la sobreprotección se expresa en la intromisión en asuntos personales por parte de la madre y el sometimiento del hijo a ésta.

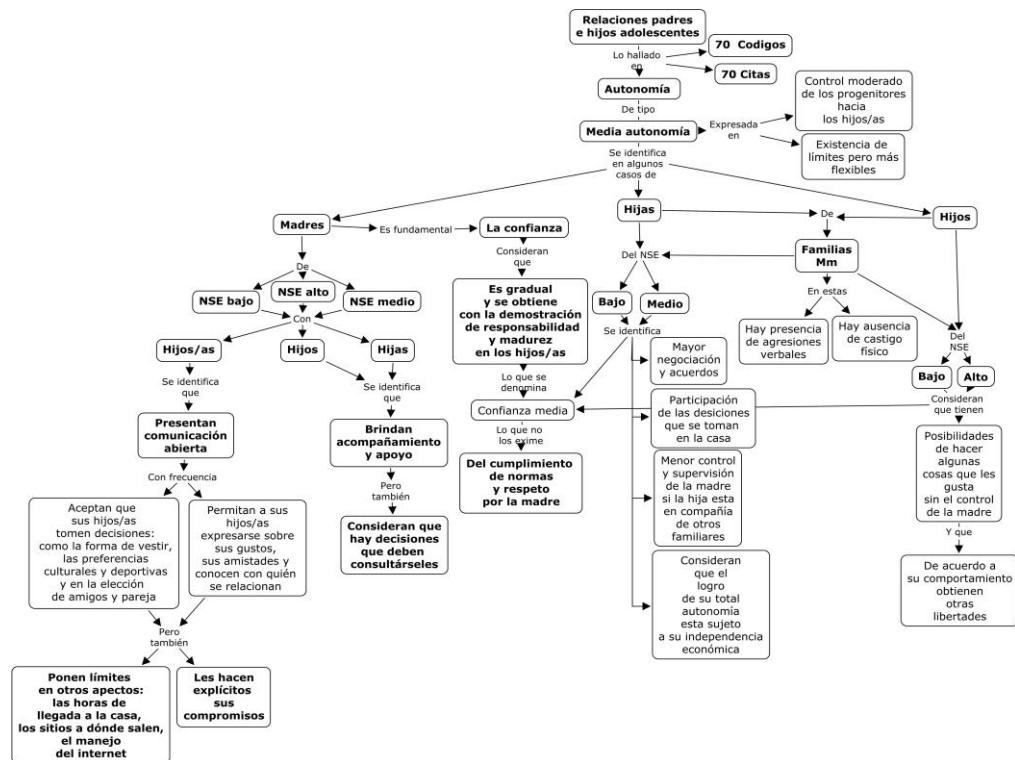
Es común en hijos/as de todos los NSE que las normas establecidas en sus familias se centran en el control horario de entradas y salidas, el acceso a internet, realizar algunas labores domésticas, tener horario para ir a la cama y controlar algunos de sus intereses. Particularmente en los NSE bajo –de familias Mm– y alto –de familias Mp– se les exige a los hijos/as ser ejemplo para los hermanos y se les castiga físicamente.

### **5.7. Relación de autonomía media: Control moderado y existencia de límites de los progenitores hacia los hijos/as adolescentes**

Según los hallazgos (mapa 8) hay evidencia de este tipo de relaciones en algunos casos de familias Mm de NSE medio con hijas y en menor proporción se encuentran familias Mm de NSE bajo y alto. En estos casos las madres reportan una comunicación abierta con los hijos/as adolescentes por medio de la cual les brindan su acompañamiento y apoyo pero también les hacen explícitos sus compromisos. Es común que estas madres les permitan a sus hijos/as expresarse sobre sus gustos, sus amistades y quieran conocer con

quién se relacionan. También suelen aceptar que sus hijos/as tomen decisiones por cuenta propia en algunos aspectos de su vida, como la forma de vestir; las preferencias culturales y deportivas; y la elección de amigos y pareja; pero ponen límites en otros aspectos, como las horas de llegada a la casa, los sitios a dónde salen –compartido por familia Mm de NSE medio–, el manejo del internet y la hora de acostarse; además consideran que hay decisiones que deben consultar con ellas y contar con su aprobación.

Figura 9. Relación de autonomía media (Anexo 2. Mapa 8)



Se evidenció que las madres que se relacionan con sus hijos bajo el presupuesto de una autonomía moderada pueden presentar diferentes niveles de confianza con éstos. La confianza se puede evidenciar en el permitirle a sus hijos/as tomar algunas decisiones o hacer algunas cosas que les gusta, pero con la presencia de restricciones hacia el adolescente: “libre del todo no es” por ejemplo hay confianza para dejarlo salir a hacer deporte pero no para conseguir novio o entrarlo a la casa sin su consentimiento. Estas madres van concediendo beneficios a los hijos/as a medida en que estos se comportan de forma responsable y evidencian mayor madurez.

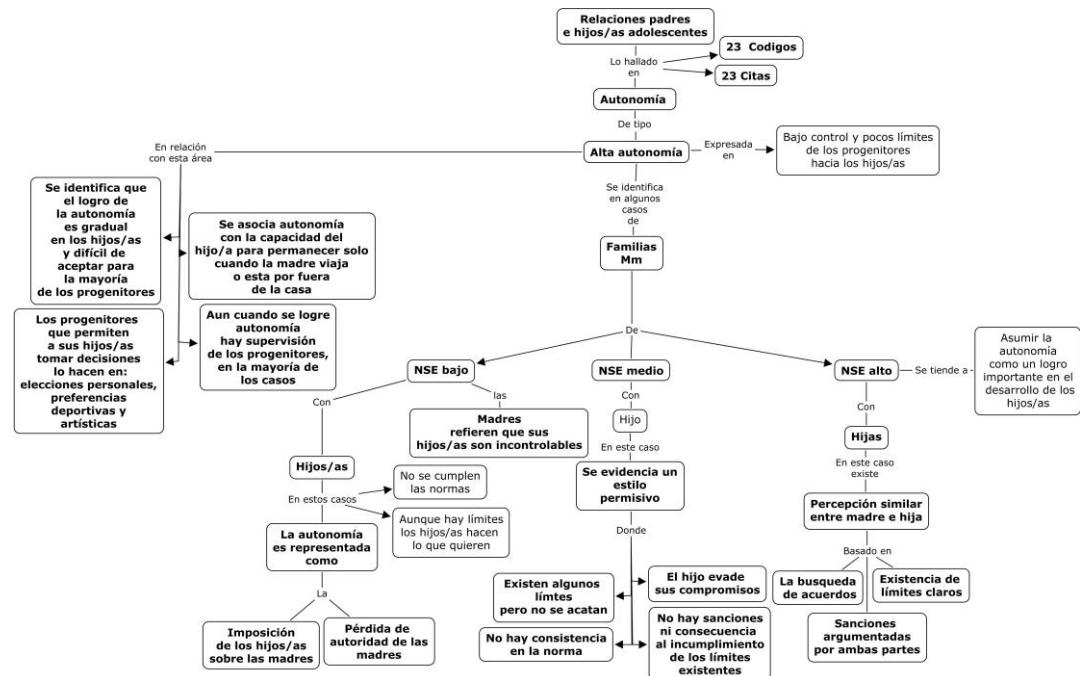
Se observa en las hijas mujeres de familias Mm de los NSE bajo y medio situaciones que reflejan confianza media por parte de sus madres así: en el nivel bajo hay menor supervisión si las hijas están con otros familiares, en el medio el logro de una total autonomía está sujeto a la independencia económica, las hijas reconocen que la autonomía no significa ausencia de límites. Por su parte los hijos del nivel bajo y alto también reportan una relación de confianza media con sus madres, expresada en tener posibilidades de elegir a sus amigos y practicar deporte pero que les es necesario madurar más para lograr mayor autonomía y tener un buen comportamiento para que les sean otorgados los permisos. En general, hay receptividad a este tipo de control de las madres.

#### **5.8. Relación de alta autonomía: Poco control y menos límites de los progenitores hacia los hijos/as adolescentes**

Son menos frecuentes los casos que se ubican en este estilo de relación de alta autonomía (mapa 9). Según los hallazgos hay evidencias que permiten ubicar allí solo cuatro casos; dos de ellos de familias Mm con hijos del NSE bajo y medio y dos en familias Mm con hijas de NSE bajo y alto.

En el caso de las madres con hijos/as de NSE bajo, la relación de alta autonomía no ha sido un proceso ligado al logro de confianza en las decisiones de los hijos/as sino una imposición de éstos últimos sobre la voluntad de la madre. Es decir, que aunque las madres tratan de controlarlos, y ejercer autoridad, los hijos/as sobrepasan sus límites y “terminan haciendo lo que quieren”, por lo que es común que estos casos se indiquen también relaciones de alta conflictividad. Estas madres refieren que sus hijos/as son incontrolables y que asumen libertades que no se le han dado: “se maneja sola”, “se fue sin permiso y no regresó a la casa”. En ambos casos la percepción de los hijos es divergente con la de las madres y, en el caso de la hija se siente cohibida y excesivamente controlada; en el caso del hijo siente que su madre lo controla porque se preocupa.

Figura 10. Relación de alta autonomía (Anexo 2. Mapa 9)



Ocurre lo contrario en el caso de familia Mm con hija de NSE alto, en este, madre e hija tienen una percepción muy similar del logro de la autonomía, el cual se basa en la construcción de una relación de confianza y respeto por los acuerdos establecidos entre ambas. Lo anterior no implica la inexistencia de límites, por el contrario hay claridad, comprensión de los mismos y sanción en el caso de incumplimiento. Los asuntos diferenciadores son que la hija puede argumentar su posición y que la sanción llega tras el diálogo de la situación y se dirige a que la hija sea consciente de las consecuencias que puede traer para ella la falta de compromiso con los acuerdos. De otro lado, en el caso de la madre de NSE medio con hijo la relación de alta autonomía se caracteriza por un estilo permisivo en la madre, es decir, aunque intenta ponerle límites al hijo y hacer control sobre algunos comportamientos, no es consistente con la norma y permite que el hijo las evada sin ninguna consecuencia. Por su parte el hijo sobrepasa la autoridad de la madre y acomoda la autoridad a sus necesidades.

## 5.9. Conflicto entre progenitores e hijos/as adolescentes de familias Mm y Mp

El conflicto entre progenitores e hijos/as se entiende como la tensión o el malestar que produce el desacuerdo. Los desacuerdos más comunes en estas familias están

relacionados con el manejo de la vida cotidiana de los adolescentes, sus relaciones afectivas, lo que incluye amistades y parejas, y los asuntos escolares (mapa 10). Son las respuestas de cada uno de los implicados y las estrategias de afrontamiento utilizadas lo que puede propiciar que el conflicto sea hostil –cuando es constante y su manejo deriva en agresiones– o positivo –cuando genera cambios y moviliza posiciones rígidas frente a algún desacuerdo–(mapa 11).

Figura 11. Razones del conflicto entre progenitores e hijos/as (Anexo 2. Mapa 10)

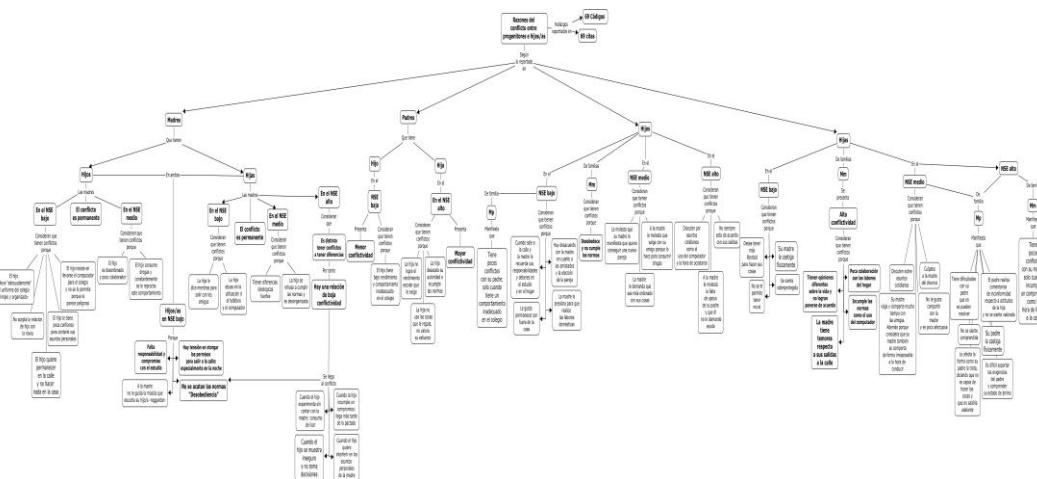
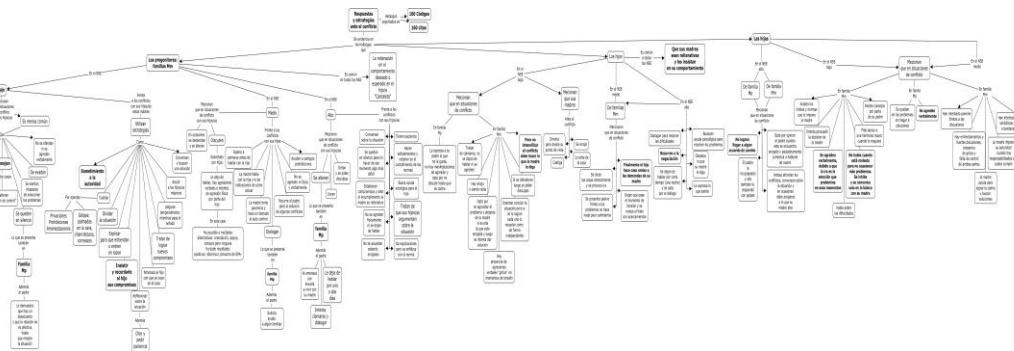


Figura 12. Respuestas y estrategias ante el conflicto (Anexo 2. Mapa 11)



Según los hallazgos se identifica la presencia de conflicto hostil en familias Mm con NSE bajo. Esta forma de conflicto es reconocida abiertamente en tres madres de este NSE, dos de ellas con hijo y otra con hija. En estos casos el conflicto es abierto y se manifiesta en agresión tanto verbal como física. De igual manera, en el NSE bajo se identificaron dos casos de conflicto positivo uno en familia Mp con hijo y otro en familia Mm con hija, es

probable que en estas familias se favorezca la baja conflictividad y la igualdad entre el sexo del progenitor y el sexo del hijo/a.

...claro que yo le doy así con la mano [le pega en la cara] y ella si le duele mucho y le da mucha rabia que yo le vaya a pegar en la boca o en la cara porque es grosera, o sea ella amerita y ella merece que cuando me grita yo le dé una palmada en la cara, pero no lo hago y lo hago, cojo una chancla o algo así y le voy a dar y ella me dice que le respete la cara ¡entonces usted respéteme a mí y deje de ser grosera!, entonces al coger la correa, ya ella me dijo que no, que le pegara, entonces yo le dije quedese en la cama y no vaya a estudiar y le pego, entonces si le dio como mas bien sustico porque yo le iba a pegar, porque yo me planté [fue contundente], porque casi, esta ultima vez me planté de una manera que ella dijo: mi mamá si me va a cascar [a golpear] entonces se bañó y se fue. Matilde/madre/53/NSEbajo/Mm

En general, las madres de NSE bajo manifiestan que el conflicto con sus hijos/as es permanente. Las principales razones que señalan estas madres son: (a) la falta de responsabilidad y compromiso de sus hijos/as con los estudios –motivo común en la familia Mp de NSE bajo–; (b) el otorgar los permisos para salir a la calle, especialmente en la noche; y (c) el no acatamiento de las normas –motivo común en familias Mm de NSE alto–. En menor proporción se presentan casos de madres que entran en conflicto con sus hijos/as a causa de alguna preferencia musical que ellas no comparten, por ejemplo que a la madre no le guste la música que escucha su hijo/a –reggaeton–.

De otro lado las madres de NSE bajo mencionan que en situaciones de conflicto con sus hijos/as es común que discutan, lloren, se digan comentarios ofensivos o se griten. De hecho, es menos común que no se ofendan ni se agredan verbalmente o que se queden en silencio hasta que mejore la situación y puedan hablar más tranquilamente, esta última opción es la reacción más frecuente en el caso de la familia Mp de NSE bajo. En este NSE y en el medio se evidencia el caso de familias Mm con hijos que, frente a los desacuerdos, las madres los amenazan o los expulsan de la casa de manera temporal.

Por su parte los hijos del NSE bajo consideran que tienen conflictos con sus madres porque desacatan las normas y “no obedecen”, reportan que prefieren permanecer en la calle que en la casa por lo que la madre les recuerda y los presiona en sus responsabilidades escolares y domésticas; además porque la madre no está de acuerdo con la elección de sus

amistades y pareja. Indican que es común que sus madres cuando se presentan conflictos se enojen, los orienten y los castiguen.

Las hijas de NSE bajo, al igual que los hijos, mencionan que en situaciones de conflicto se inhiben y acatan las normas con el fin de no ocasionar más problemas. Además, algunas hijas intentan persuadir a la madre para que cambie de opinión, acuden al consejo del padre o de las hermanas, o intentan hablar de la situación. Otras respuestas frecuentes ante el conflicto entre madres e hijas es la agresión verbal por medio de gritos y ofensas debido a que la ira es la emoción que predomina en los momentos de desacuerdo. Asimismo, es común que en las familias en que hay presencia de más de un hijo haya mayor desacuerdo y más agresiones. Entre hermanos se suelen tener comportamientos polarizados, lo que genera constantes altercados entre ellos.

E: ¿Cómo reaccionas frente al control de tu madre? Ay no, a mí me da miedo [ríe] y yo: ay ya cálmate [ríe], porque ella a veces se pone muy brava, entonces ella se pone roja y a mí me da susto, a mí no me gusta, yo siento que me va a cascar [golpear] entonces no me gusta y entonces me voy mejor pa'l espejo y hago como si no pasara nada, me quedo en el espejo como pensando, después ella se va pa' la cocina y después ella me manda a la tienda y ya se le va pasando la rabia. Laura/hija/13/NSEbajo/Mm

De otro lado se evidencia alta conflictividad en las familias Mm de NSE medio. Para las madres de NSE medio el conflicto con sus hijos/as es permanente y para una de las madres el conflicto con su hijo es hostil. En este caso los desacuerdos se generan por el consumo de drogas en el hijo y los constantes intentos de la madre por controlar su comportamiento, además de la censura que hace de sus amistades y su pareja. Las demás madres del NSE medio con hijos/as presentan tensión por la actitud poco colaboradora de los hijos/as en el hogar, se refieren a estos como “desordenados” y lo asumen como una falta de consideración hacia ellas. Solo se presenta un caso de familia Mm donde el conflicto llega por las fuertes diferencias ideológicas entre la madre y la hija.

Yo a veces siento que tenemos la tensión, por ejemplo lo mío en el trabajo o también como yo no tengo una pareja, estar sola entonces si me cogen en el momento en que me acuerdo de eso y me aburro, entonces ahí me encuentran a la defensiva y en ellas yo siento que es el estudio y toda esta presión cultural por lo femenino. Entonces a veces esa es la discusión mía con ellas, no más computador, no más televisión ¿por qué no te has bañado?, báñate y

sal a patinar, sal a montar bicicleta o esa bobada [algo sin importancia]. E: ¿Cuáles considera que son las cosas más difíciles de llevar en la vida familiar? Yo creo que el carácter de ellas radical choca a veces con el mío que también es radical, con Lila no es mucho, porque tienen dos maneras de ser muy diferentes. Ana/madre/41/NSEmedio/Mm

Los hijos/as de NSE medio tanto de familias Mm como Mp presentan un alto nivel de desacuerdo en sus hogares. Según ellos, en la mayoría de estos casos el conflicto es hostil y hay presencia de agresiones verbales pero no físicas. Es decir, que aunque hay un alto grado de conflictividad los progenitores evitan castigarlos físicamente. Los hijos reportan que, generalmente, el conflicto llega ante el incumplimiento de las normas y que con frecuencia sus madres les demandan ser más ordenados con sus cosas personales. La tendencia en los hijos de familias Mm en este NSE es mostrarse pasivos frente a los conflictos y hacer caso omiso a las reiteraciones de las madres.

Las hijas de NSE medio de familias Mm, indican otras razones que llevan al conflicto con sus madres, en general, discuten sobre asuntos cotidianos. Según las hijas, ante el conflicto, las madres tienden a imponer su autoridad en el cumplimiento de sus responsabilidades escolares y domésticas. La hija de familia Mp reporta que tiene dificultades con su padre que no puede resolver, en general se siente incomprendida y poco valorada. Manifiesta que ante el conflicto con su padre se agrede verbalmente y lo evaden, es decir, dejan que pasen las cosas sin buscar una solución.

Las familias Mm de NSE alto presentan una tendencia a la baja conflictividad, en general aunque reconocen tener diferencias de opinión con sus hijos/as asumen que estas son importantes en su diferenciación como personas por lo que el desacuerdo es manejado de forma positiva. En los tres casos de familias Mm logran estrategias de contención y manejo de la ira y no llegan a castigos físicos ni agresiones verbales. Sin embargo, en este NSE la familia Mp con hija presenta una tendencia totalmente contraria, el desacuerdo tiende a ser evadido por la hija pero cuando se manifiesta hay expresiones de agresión verbal y física, en este aspecto tanto padre como hija presentan divergencias de opinión.

E: ¿En su casa se puede expresar el desacuerdo? Claro, podemos conversar, decirle no estoy de acuerdo con lo que está pasando, pero es que normalmente -no me vas a creer- pero normalmente no ocurre nada, no. E: ¿Cómo reaccionan en su familia cuando hay desacuerdos? Humm, desacuerdos por ejemplo que digamos con una materia, que le este

yendo mal, sí, entonces lo que yo hago es decirle ¿muéstreme las calificaciones? ¿vas perdiendo? y entonces ¿qué vas a hacer?, estudiar más, entonces este fin de semana no vas a salir por eso, ya no vuelves a salir hasta tal fecha, cierto, hacemos unos acuerdos y él los respeta total y absolutamente, eh no pide permiso para salir, eh y yo no soy la que está perdiendo la materia, el que va a responder por la materia eres tú, si pero y ya. Ema/madre/57/NSEalto/Mm

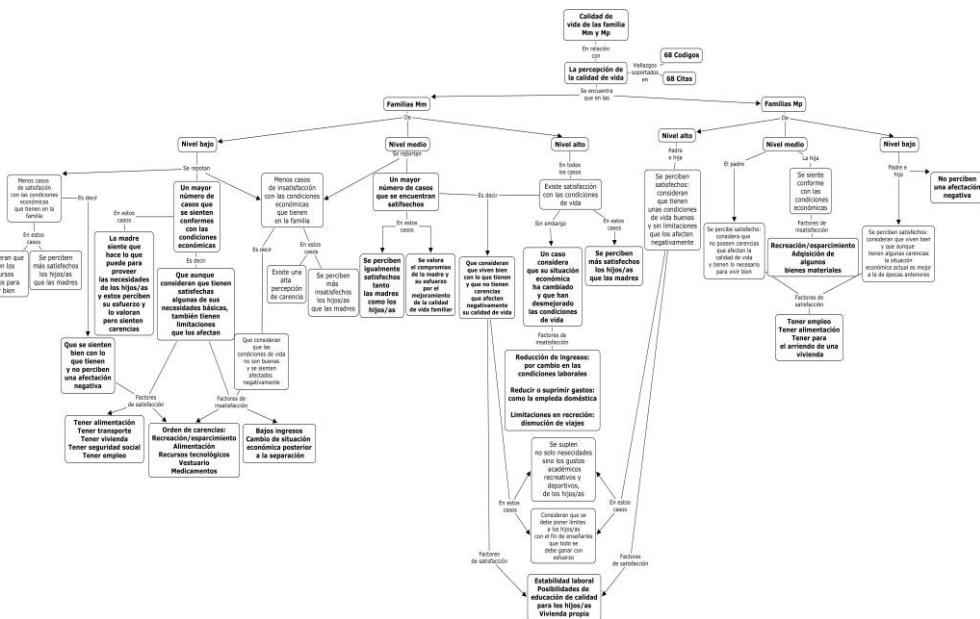
E: ¿En su familia tienen cuidado con la forma en qué se dicen las cosas? Si, las palabras, siento que el trato es muy respetuoso, no es un asunto de violentarla con la palabra en ningún momento o de ella hacia mí no, simplemente utilizamos un lenguaje bueno digo yo, bueno y muy respetuoso. Elena/madre/50/NSEalto/Mm

En relación con los hijos/as del NSE alto con familias Mm indican que el conflicto llega cuando han incumplido una norma o un compromiso. En general, los hijos discuten con sus madres por el manejo de límites cotidianos como el uso del computador y el horario de acostarse y porque no siempre están de acuerdo con las madres en los lugares a donde quieren salir con sus amigos. Es común que estos hijos acudan a la negociación con sus madres para manejar el conflicto pero también reportan que en ocasiones solo hacen lo que ellas les indican para no agrandar más los problemas –aspecto común a los hijos de NSE bajo-. También indican que dialogan con sus madres y que cuando no pueden resolver las dificultades buscan ayuda externa.

### **5.10. La percepción de la calidad de vida en las familias Mm y Mp**

Los hallazgos (mapa 12) dan cuenta de tres tipos de percepciones relativas a la calidad de vida. En la primera se encuentran familias que se sienten satisfechas con sus condiciones de vida, es decir, perciben que viven bien y que no tienen carencias que las afecten negativamente. El segundo grupo está integrado por familias que se sienten conformes con lo que tienen; aunque presentan carencias que las afectan, reportan que han logrado algún nivel de satisfacción respecto a sus condiciones de vida. Por último, se encuentran familias que se sienten insatisfechas con su nivel de vida y perciben que son más las dificultades que los logros en este aspecto.

Figura 13. Percepción de calidad de vida (Anexo 2. Mapa 12)



En las familias Mm de NSE bajo se reporta un menor número de familias que dicen estar satisfechas con sus actuales condiciones de vida. En estos casos, al igual que en el de la familia Mp de NSE bajo, consideran que tienen los recursos básicos para vivir bien y se perciben más satisfechas los hijos/as que las madres. Un mayor número de familias Mm en este NSE se sienten conformes con las condiciones económicas, es decir, que aunque consideran que tienen satisfechas algunas de sus necesidades básicas, también tienen limitaciones que las afectan; en estos casos, las madres sienten que hacen lo que pueden para satisfacer las necesidades de sus hijos/as y éstos perciben su esfuerzo y lo valoran pero, aun así, sienten carencias. Se reportan también en el NSE bajo un menor número de casos de familias insatisfechas con sus condiciones de vida, las cuales consideran que su situación económica no es buena y se sienten afectados negativamente.

E: ¿Cómo se ha visto afectada la familia a raíz de la situación económica? O sea es que el mercado, para mí la plata que me queda para mercar yo le voy a decir la verdad son ochenta mil pesos, yo con eso tengo que mercar para una quincena, yo no me puedo pasar de ahí es que la plata mía todo es así, la mensualidad, los servicios, el poco de mercado y lo que me queda es los pasajes de ella, los pasajes míos, a mí me tiene que durar los pasajes pa' mi quincena, cojo cuatro buses y no me como un cono, porque si yo me gasto y digo me voy a sentar allí me voy a comer una gaseosa con un pedazo de pizza, son seis mil, siete mil pesos, tengo que descompletar mis pasajes e ir a decile [decirle] allá a alguien: ¡me presta,

me presta diez mil hasta la quincena!; no, es que qué pereza entonces que dicen a esta le pagan y vive prestando, soy como con mi plata como muy así [hace una señal con la mano que indica medida] y me debe de alcanzar. Yolanda/madre/53/NSEbajo/Mm

En el NSE medio, aparecen un mayor número de familias Mm que se encuentran satisfechas con su calidad de vida; a esta percepción se suma el padre de la familia Mp. En las familias Mm, se reconoce el compromiso y esfuerzo de la madre por mejorar la calidad de vida familiar y madres e hijos se perciben igualmente satisfechos; lo que no ocurre en la familia Mp, donde la hija tiene una percepción divergente a la de su padre y se siente inconforme con sus condiciones de vida. Entre los factores que contribuyen a la satisfacción en las familias Mm de NSE medio destacan: la estabilidad laboral, las posibilidades de ofrecer una educación de calidad a los hijos/as y la posibilidad de tener una vivienda propia.

E: ¿Usted considera su familia vive bien o que sus condiciones de vida son favorables? Tenemos lo básico, la comida, el techo, la ropa... E: ¿Tienen alguna carencia o limitación que afecte la calidad vida familiar? Tenemos lo básico pero a veces no tenemos lo que quisiéramos, como por ejemplo el computador o plata para salir a algún lado. Carmen/madre/53/NSEmedio/Mm

En todas las familias Mm y Mp de NSE alto se evidencia satisfacción con sus condiciones de vida. Particularmente, en este NSE los progenitores reportan que deben poner límites a los hijos/as en sus gastos con el fin de enseñarles que todo se debe ganar con esfuerzo. Pese a la percepción de satisfacción generalizada en este NSE, se reporta una familia Mm que considera que su situación económica ha cambiado y que en efecto, se han deteriorado sus condiciones de vida.

E: ¿Cómo percibe usted las condiciones de vida de su familia? Pues en este momento hay dificultad económica, en este momento, pero en general en más de cincuenta años, yo he tenido una calidad de vida muy alta, pero en este momento hay dificultades, por económicas y sin embargo son necesidades suplidadas. E: ¿Cuáles son las causas de estas dificultades? De la situación económica de la industria, ha bajado y como yo soy asesora externa, si, entonces la gente dice, este año eh quitemos un poquito Ema no vuelvas hasta que no estemos, porque la gerencia nos dijo que y así van recortando y como yo no soy de planta [no está vinculada con ninguna empresa] si no externa, por honorarios, entonces dejemos esto porque ya lo tenemos claro. Ema/madre/57/NSEalto/Mm

Algunas características que se identifican en las familias informantes del estudio que favorecen las condiciones de vida y la capacidad de cumplir con las funciones de

sobrevivencia son: (a) un promedio de hijos por hogar menor al que presenta esta tipología en America Latina (b) un alto porcentaje de afiliación a la seguridad social, particularmente al sistema de salud contributivo (c) la tenencia de una vivienda propia que permita distribuir los ingresos de tal manera que se dirijan al cubrimiento de otras necesidades (d) un alto nivel educativo y ocupaciones cualificadas de los progenitores que garantizan un mejor ingreso. Por el contrario, las familias en condiciones de mayor vulnerabilidad en el estudio se asocian con los siguientes factores: (a) menor nivel educativo del progenitor (b) menores ingresos mensuales (c) presencia de desempleo y subempleo y (d) mayor número de hijos.

### **5.11. Efectos de la situación económica en las familias Mm y Mp**

En el estudio se confirma que las dificultades económicas afectan la calidad de vida de las familias, lo que se presenta en dos ámbitos: material y relacional (mapa anexo 13). Particularmente, en el ámbito material se constatan efectos negativos tanto en el hijo/a adolescente como en los demás miembros de las familias.

Los bajos ingresos de las familias de NSE bajo no les posibilita acceder a: una vivienda propia o a una residencia en un barrio de mejor estrato socioeconómico; a comprar ropa y calzados, a ingresar a la universidad, a obtener recursos tecnológicos –como computador, internet, celulares y videojuegos–. Del mismo modo, afecta sus necesidades de diversión, tales como: salir a parques, comer fuera de casa, pasear y viajar. Tampoco tienen la posibilidad de comprar un vehículo –especialmente una motocicleta–, de mejorar la calidad de la alimentación y por último, no logran mejorar las condiciones físicas de la vivienda; estos dos últimos aspectos los comparten con las familias Mm y Mp de NSE medio.

Las limitaciones más comunes de las familias Mm del NSE medio hacen referencia a: costear actividades artísticas y académicas de preferencia como clases de música y de inglés; contar con el apoyo de una empleada doméstica y tener mejores posibilidades de esparcimiento, es decir, viajar en vacaciones, paseos familiares, ir al cine o comer fuera con mayor frecuencia.

Yo si quisiera que tuviéramos un nivel de vida mejor. Porque quiero invertirle más a lo cultural, al esparcimiento, esa parte ahorita no la estamos teniendo y nos hace mucha falta. Ana/madre/41/NSE medio/Mm

Figura 14. Razones de las dificultades económicas (Anexo 2. Mapa 13)

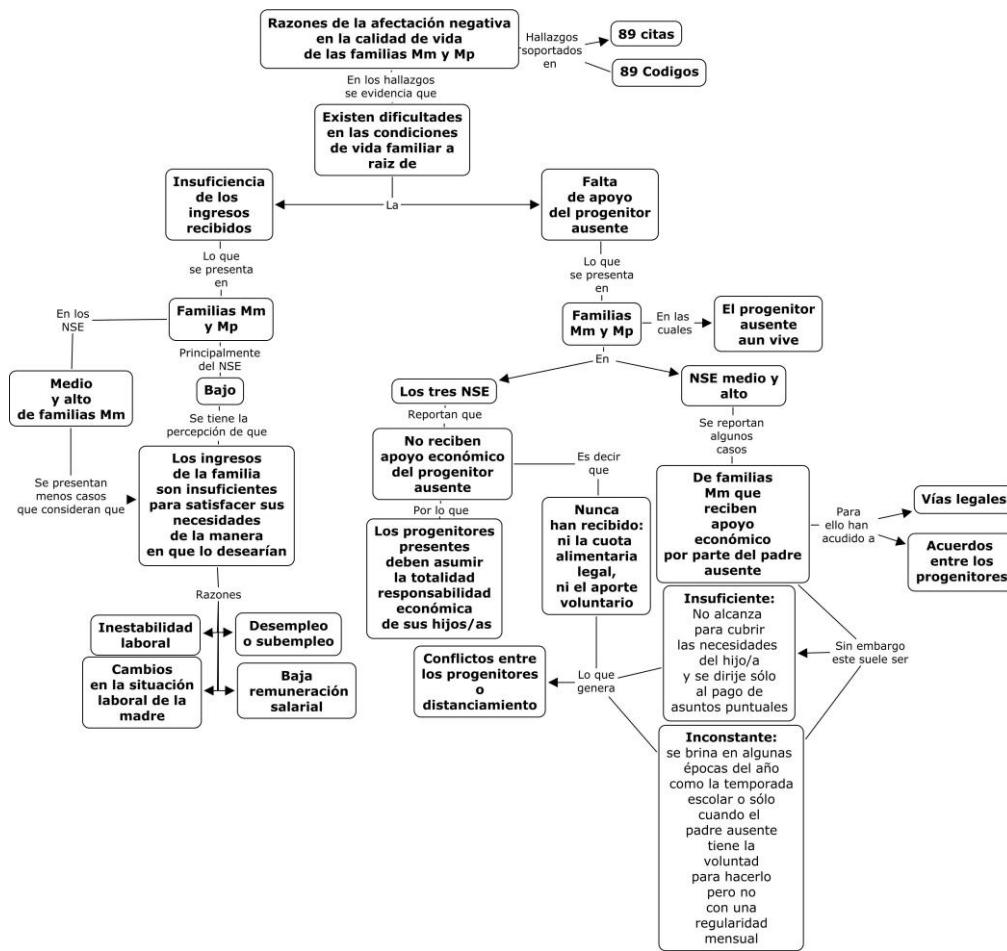
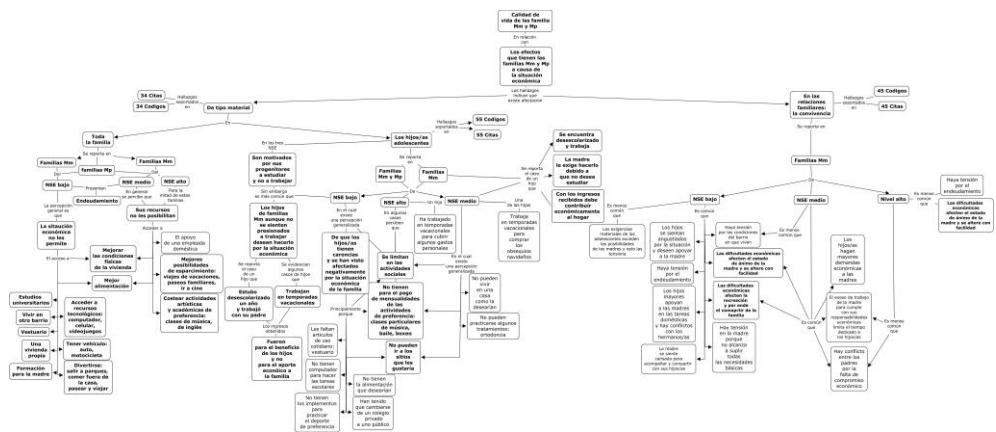


Figura 15. Efectos de la situación económica en las familias (Anexo 2. Mapa 14)



Respecto a los efectos materiales de la situación económica en los hijos/as adolescentes, los hallazgos dan cuenta que existen carencias que no pueden suprir, por motivos de las dificultades económicas de las familias. Esta percepción es común en los hijos/as de familias Mm y Mp de NSE bajo. En lo fundamental, refieren que sus recursos no son suficientes para adquirir artículos de uso básico y cotidiano como el vestuario. Los hijos/as de NSE bajo comparten ciertas características o rasgos con hijos/as de NSE medio y alto, entre ellas, limitaciones en sus actividades sociales y el hecho de no tener recursos para el pago mensual de las actividades de preferencia, especialmente las clases particulares de música, baile o boxeo. Además, es común a hijos/as del NSE bajo y medio la percepción de que no pueden ir a sitios que les gustaría porque esto implica un sobrecosto para sus madres.

En los hijos de NSE medio de familias Mm y Mp además de los aspectos mencionados, existe la percepción de algunas restricciones como: no poder practicarse algunos tratamientos –por ejemplo, la ortodoncia– y no poder vivir en una casa como la que desearían. Particularmente en este NSE se reporta el caso de un hijo que se encuentra desescolarizado y vinculado al mercado laboral. En este caso, la madre le exige trabajar debido a que él no desea estudiar; para que con los ingresos recibidos contribuya económicamente en el hogar.

### **5.11.1. Efectos en las relaciones familiares y con los hijos/as adolescentes**

Es común que tanto las familias Mm como Mp de todos los NSE tiendan a ser solidarias entre ellas mismas ante las dificultades económicas. En particular, las madres explican a sus hijos/as la carencia de algunos recursos, les notifican que el dinero no es suficiente y les hacen explícitos los gastos del hogar. En general, los hijos/as son comprensivos con la situación socioeconómica que viven y no presionan a sus progenitores para que les den más de lo que puede –este hallazgo fue calificado con una alta identificación por parte de los participantes–. Aun así, en algunas familias Mm, de los tres NSE se reportan tensiones ocasionadas por la situación económica que afecta las relaciones y la convivencia familiar.

En el caso de las familias Mm de NSE bajo es común que en todos sus miembros exista tensión producto del endeudamiento –hallazgo que fue calificado con una alta identificación por parte de los participantes–, aspecto compartido en un caso de familia Mm de NSE alto. En las madres de NSE bajo es usual que haya tensión porque no alcanzan a suplir todas las necesidades básicas; también se sienten cansadas de acompañar a sus hijos/as y compartir con ellos/as. Además, las madres se sienten tensionadas porque no tiene recursos para vivir en otro barrio que proporcione mayor seguridad a su descendencia. Los hijos/as de familias Mm de todos los NSE, reportan que las dificultades económicas afectan el estado de ánimo de las madres, lo que deriva en que éstas se alteren con facilidad; hallazgo que fue calificado con una alta identificación por parte de los participantes.

En las familias Mm de NSE medio es más evidente que los hijos/as hagan mayores demandas económicas a las madres, lo que les causa malestar a éstas. Este último hallazgo fue calificado con una alta identificación por parte de los participantes. Por su parte las madres reportan que el exceso de trabajo para cumplir con sus responsabilidades económicas les limita el tiempo dedicado a los hijos/as, este aspecto es compartido en la mayoría de los casos de las familias Mm de NSE alto. En el NSE medio se presenta el caso de una madre quién, a sabiendas de la disminución en sus ingresos, abandonó uno de sus empleos para permanecer más tiempo con su hija. Además, es en este NSE donde se

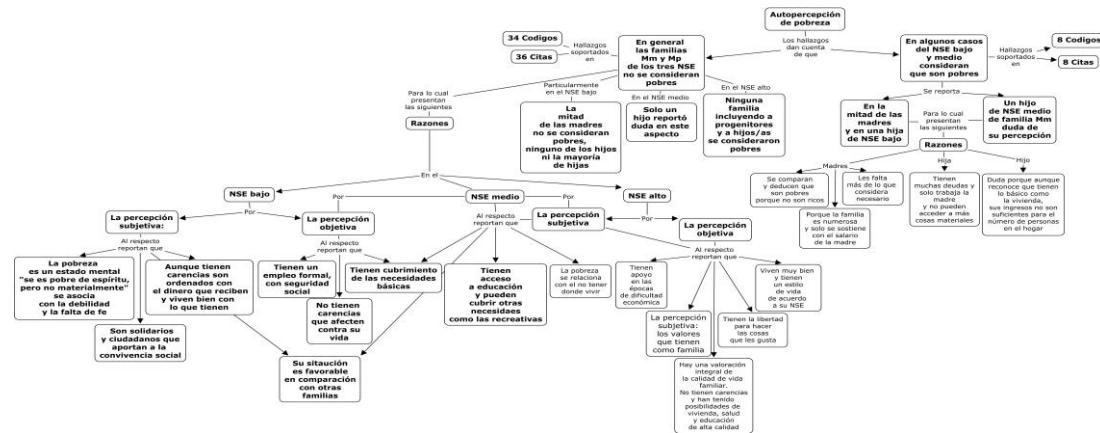
evidencia mayor malestar por los conflictos sostenidos entre los progenitores, causados en lo fundamental por la falta de compromiso económico de los padres. Como ya se había mencionado en la caracterización socioeconómica, es común en las familias Mm y Mp de los tres NSE la falta de apoyo económico por parte del progenitor ausente. En efecto, el progenitor presente asume la totalidad de la responsabilidad económica del hogar. Es usual que estos hechos desencadenen distanciamiento o conflictos entre los progenitores.

La tensión, ahí hay una cosa muy tremenda que es cuando se empieza a vaciar la nevera y yo no tengo con qué mercar, eso a mí me descompensa mucho siendo una mujer como tan tranquila, me altera. Raquel/madre/52/NSE medio/Mm

## 5.12. Autopercepción de pobreza en familias Mm y Mp

La situación expuesta en los apartados anteriores respecto a la calidad de vida de las familias estudiadas es diferente a la autopercepción de pobreza que estas presentan. Específicamente, en familias Mm de NSE bajo, la mitad de las madres no se consideran pobres, ninguno de los hijos ni la mayoría de las hijas. En el NSE medio solo en el caso de un hijo de familia Mm se reportó duda en este aspecto. Por último, ninguna familia del NSE alto, incluyendo la percepción de los progenitores y de los hijos/as, se consideró pobre (mapa 15).

Figura 16. Autopercepción de pobreza (Anexo 2. Mapa 15)



### 5.12.1. Familias que se consideran pobres

Los hallazgos indican que la mitad de las madres y una hija de NSE bajo, se consideran pobres. Además se reporta el caso de un hijo de familia Mm de NSE medio que se muestra inseguro y no define su situación. Las razones que explican esta autopercepción

se relacionan con que les falta más de lo que consideran necesario para vivir. Estas familias comparten la visión de que son pobres debido a que viven en familias numerosas y que solo se sostienen con el salario de la madre. En particular, la hija manifiesta que se considera pobre porque no puede acceder a cosas que le gustaría tener en la vida. Sobre la percepción de pobreza, un hijo de familia Mm de NSE medio se muestra inseguro y no define su situación. Aunque reconoce que en su familia tienen lo básico –vivienda y alimentación–, los ingresos no son suficientes para el número de personas que conforman el hogar. Por lo que el tamaño del hogar, como se había planteado en la caracterización socioeconómica (anexo 3.18) de las familias, se observa como un factor común a la autopercepción de pobreza tanto en familias de NSE bajo como medio.

### **5.12.2. Razones para que las familias no se consideren pobres**

Por lo general, las razones para no considerarse pobres que argumentan las familias se fundamentan en los siguientes aspectos: la percepción subjetiva y la percepción objetiva. En las familias Mm de NSE bajo la percepción subjetiva tiene mayor presencia porque la pobreza se asocia con la debilidad y la falta de fe por lo que se eleva la pobreza a un plano moral y no solo económico. En estos casos se manifiesta que aunque carezcan de algunos recursos tienen dignidad y capacidades. En relación con la percepción objetiva en las familias del NSE bajo consideran que el tener empleo formal, seguridad social y cubrir las necesidades básicas de alimentación, vivienda y servicios públicos, así como no tener carencias que afecten su vida, son las razones primordiales para no autopercebirse pobres.

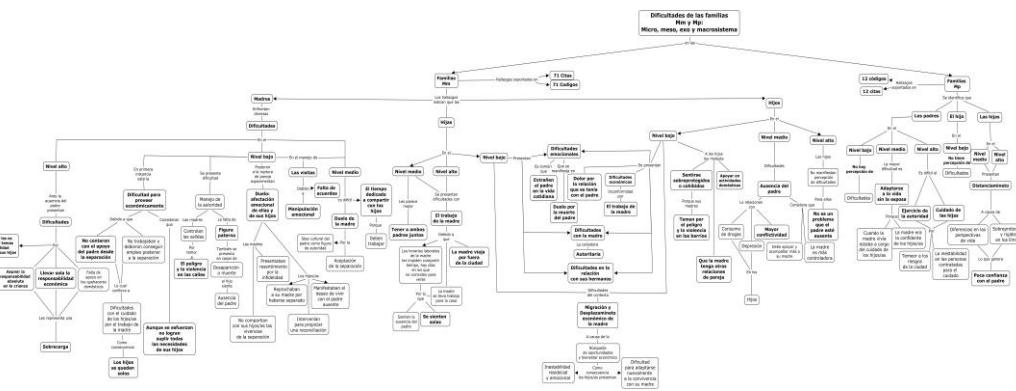
En familias del NSE medio la percepción subjetiva tiene menos peso y con relación a la percepción objetiva, comparten con las de NSE bajo que cubrir las necesidades básicas es un argumento esencial que sustenta su autopercepción. Además, estas familias reportan que tienen acceso a mejor educación y pueden satisfacer de mejor manera otras necesidades como las recreativas. Para las familias del NSE alto la percepción subjetiva es un aspecto importante. En esencia, resaltan que no son pobres porque en situaciones de crisis económica han tenido el respaldo financiero de sus familias de origen. En el plano objetivo resaltan que han tenido una situación privilegiada, en tanto han sido mínimas las carencias y mayores las posibilidades de vivienda, salud y de educación de alta calidad.

### **5.13. Dificultades de la monomarentalidad y la monopaternalidad**

Se evidencia en los hallazgos (mapa 16) una mayor percepción de dificultades por el hecho de ser una familia Mm y no convivir con el padre que de ser una familia Mp y no convivir con la madre. Las madres en todos los NSE manifiestan haber tenido que sortear diversas dificultades a lo largo de la vida con sus hijos/as. En el NSE bajo, las madres anteponen como principal causa de dificultad la situación económica, expresan que no tener apoyo del padre, posterior a la separación o por su ausencia definitiva, les ha conllevado asumir toda la responsabilidad económica de la familia. Muchas de estas madres no trabajaban antes de la separación y ante esta situación se vieron obligadas a emplearse en trabajos que les demandan largas jornadas laborales y bajos salarios, por lo que sus hijos permanecen solos en sus casas y ellas no pueden cuidarlos ni supervisarlos. Además, expresan que pese a sus múltiples esfuerzos por proveer económicamente, sus ingresos son insuficientes para suplir todas las necesidades de sus hijos/as, es decir, que sienten que a causa de sus empleos, no solo incumplen la función de acompañamiento y cuidado de los hijos/as, sino también la de supervivencia ya que no logran brindarles lo que materialmente necesitan.

Un aspecto que también genera dificultad a las madres de los NSB bajo es asumir su rol como modelos de autoridad válidos para sus hijos/as, lo cual es un asunto común para las madres que son separadas, viudas o que tienen a su pareja desaparecida. En general, manifiestan que para ellas es importante la figura paterna y que ante su ausencia presentan temores y conflictos. Un aspecto que les genera dificultad y que también es compartido por las madres del NSE medio, es el manejo de las visitas parentales. A este respecto se evidencia poco acuerdo en la forma en cómo los hijos compartirán el tiempo con el padre ausente.

Figura 17. Dificultades de las familias Mm y Mp (Anexo 2. Mapa 16)



Las madres en el NSE medio, también presentan dificultades por la ausencia del padre, aunque consideran doloroso no contar con su apoyo, presentan mayor aceptación de la separación. Cabe resaltar que todas estas madres llegaron a la Mm por separación y ninguno de los motivos que presentaron para hacerlo fueron involuntarios, como la desaparición del cónyuge; por el contrario, sus rupturas se presentaron por voluntad propia y con conciencia de que estar separadas les mejoraría la vida emocional tanto a ellas como a sus hijos/as. Para ellas la dificultad más relevante radica en el poco tiempo que les pueden dedicar a sus hijos/as a causa de sus trabajos. Llama la atención que estas madres, aun sin recibir apoyo económico de la familia extensa (mapa 19) no consideran tan relevante esta área dentro de sus dificultades.

Por su parte, las madres de NSE alto asumen como principal dificultad el tener que hacer frente solas a toda la responsabilidad en la crianza y en el sustento económico de sus hijos/as. Estas madres se sienten sobrecargadas y reprochan no poder contar con el padre para asuntos que les parecen verdaderamente difíciles como tratar la sexualidad con sus hijos o la educación de las hijas. Aunque al igual de las madres en los NSE bajo y medio, se sienten agotadas por las múltiples responsabilidades que tienen que asumir, lo diferenciador es que las madres de los NSE alto presentan menos queja y más satisfacción por conformar una familia Mm.

En relación con las hijas en todos los NSE, encontramos que existe una clara percepción de la ausencia del padre, manifiestan que lo extrañan y en ocasiones anhelan que sus progenitores estén juntos. Particularmente, las hijas en el NSE bajo, expresan un alto apego por el padre y manifiestan extrañarlo para la realización de actividades cotidianas; sienten dolor por su ausencia sea de forma parcial –en el caso de las separaciones–, o total –en el caso de la muerte o desaparición–.

Los hijos en los NSE bajo y medio le dan un lugar importante al padre y aducen a su ausencia dificultades personales como el consumo de drogas y la depresión, también lo relacionan con un ambiente de mayor conflictividad en el hogar. Mientras que, los hijos de los NSE altos, no perciben ninguna dificultad con el hecho de vivir solo con sus madres y de haber tenido una ausencia total o parcial del padre. El malestar que le causa a los hijos/as el distanciamiento o la ausencia definitiva del padre; es decir, el no poder contar con su apoyo o su compañía, esta relacionado directamente con la percepción de insatisfacción con la vida en los hijos/as adolescentes, más evidente en los hijos/as de NSE bajo.

Otro aspecto común en familias de los NSE bajos, son las dificultades relacionadas con el contexto social, particularmente la migración y el desplazamiento a causa de razones económicas. En estos casos, las madres, en el momento posterior a la separación de sus parejas, dejaron sus hogares de forma temporal y partieron a otro país o a otra ciudad en la búsqueda de mejores oportunidades económicas, como consecuencia los hijos/as sufrieron inestabilidad residencial y emocional. Posteriormente, con el regreso de la madre, se sentían desadaptados para convivir nuevamente con ella.

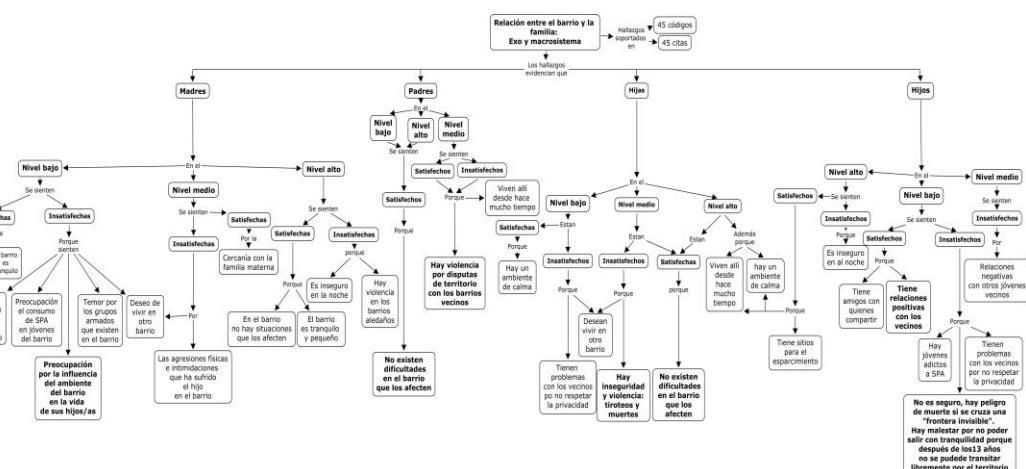
En relación con las dificultades que se generan al vivir solo con el padre encontramos (mapa 16) que tanto en el padre como en el hijo de NSE bajo no se identificó ningún tipo de dificultad. El padre en el NSE medio manifiesta que la situación familiar desde la muerte de su esposa ha cambiado significativamente, ha sido difícil debido a que ella era la encargada de la administración del hogar y del cuidado de los hijos, además porque la madre tenía mayor cercanía y confianza con la hija adolescente. Por su parte el padre del NSE alto resalta dos áreas de dificultad, la primera es la inestabilidad de las

personas que contrata para que se encarguen de las labores domésticas y del cuidado de las hijas, para él es difícil encontrar una persona adecuada y además eleva los gastos en el hogar. La segunda es el ejercicio de la autoridad y la supervisión de sus hijas debido a que tiene distintos horarios de trabajo y no puede estar presente, particularmente le preocupa que sus hijas salgan solas porque teme a la inseguridad de la ciudad.

### 5.13.1. Dificultades relacionadas con el barrio dónde viven las familias

Como se puede observar (mapa 17), el ambiente del barrio y las relaciones vecinales son hallazgos comunes y recurrentes en las familias; ambos, aparecen como factores que pueden o no favorecer la satisfacción de las familias y el deseo de éstas por permanecer en sus residencias actuales. Un ambiente positivo del barrio, se relaciona con la tranquilidad y la percepción de seguridad que éste les genera. A este respecto encontramos que aunque esta tendencia es más común en progenitores, hijas e hijos del NSE alto, también tiene presencia en madres y en hijas de NSE bajo.

Figura 18. Relación entre el barrio y la familia (Anexo 2. Mapa 17)



Por el contrario, un ambiente negativo del barrio se relaciona con la vivencia directa o indirecta de la violencia –este hallazgo fue calificado con una alta identificación por parte de los participantes–, que se manifiesta de las siguientes maneras: (a) inseguridad: principalmente en madres y en hijos/as de NSE alto hay preocupación porque pueden ser víctimas de robos mientras transitan por el barrio en las noches; además les preocupa la violencia que se genera en barrios aledaños y se intimidan cuando escuchan disparos o se enteran de que hubo muertes causadas por la violencia. (b) Grupos armados, disputa

territorial y “fronteras invisibles”: la presencia de bandas delincuenciales en los barrios ocasiona temor en las familias, particularmente porque éstas limitan la libre movilidad y ponen en peligro la vida de quienes residen en el sector debido a los constantes enfrentamientos entre bandas y su lucha por el territorio. Esta situación fue una causa importante de insatisfacción con el barrio y fue reportada por madres y por hijos de NSE bajo y por padres y por hijas de NSE medio.

Otros asuntos que tienen que ver con las características barriales y que generan insatisfacción en las familias son, la preocupación por la influencia que pueda tener en los hijos/as adolescentes el habitar zonas con presencia de jóvenes consumidores o expendedores de SPA.

E: ¿Es frecuente que sientas miedo para hacer las cosas? Miedo sí. E: ¿a qué cosas? mmm cuando a uno le invitan a hacer algo malo y le da miedo y mejor rechaza esa oferta. E: ¿Te han hecho invitaciones peligrosas o no convenientes? No pero, si es que pasa y se da la situación y sucede eso mejor decir que no pero nunca me ha sucedido esto. E: ¿Te daría miedo si eso ocurriera? Si porque de pronto, hoy en día que amenazan a todo el mundo porque no quiere hacer algo o los obligan, entonces sí. Samuel/hijo/H/13/NSEbajo/Mm.

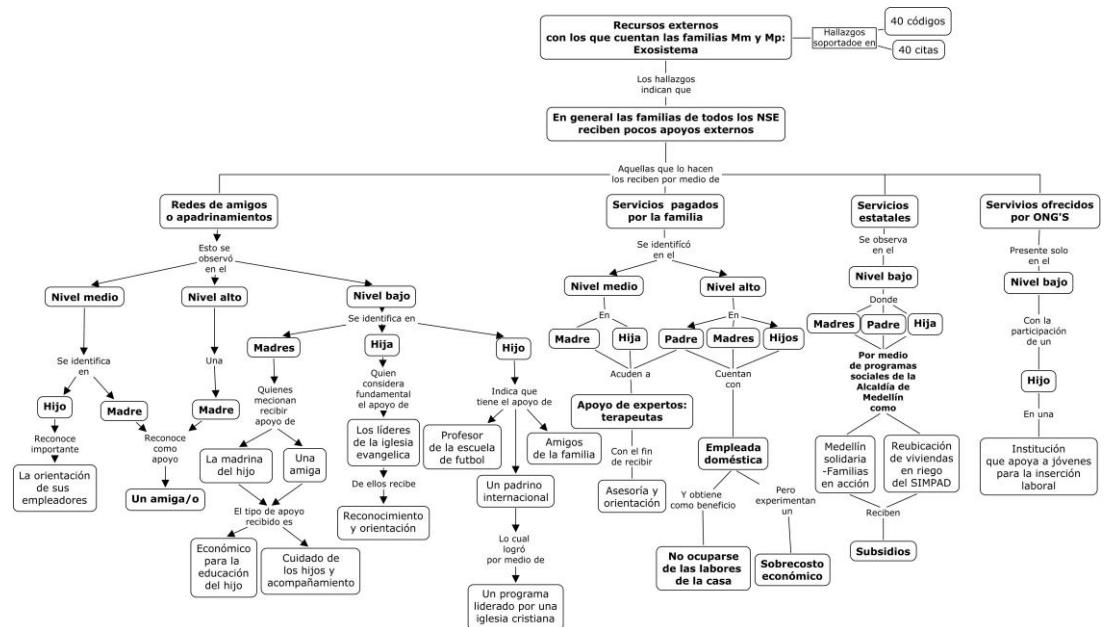
Según lo anterior, el barrio de residencia puede convertirse en un factor de dificultad para las familias. Se identifica que con mayor frecuencia las familias Mp y Mm que habitan barrios de NSE bajo están más preocupadas por los riesgos contra la vida y la integridad de sus hijos/as adolescentes. Si bien, las familias de NSE medios y altos expresan temor por la inseguridad del sector donde habitan y por lo que sucede en los barrios aledaños, son las familias de NSE bajo las que manifiestan una influencia directa de la violencia y una constante sensación de riesgo.

#### **5.14. Recursos externos de las familias Mm y Mp**

Las familias que dicen respaldarse en algún recurso externo son menores que las que manifiestan que no lo hacen. Se apoyan en recursos externos principalmente en la búsqueda de orientación y acompañamiento, al respecto se observan varias vertientes (mapa 18):

1) Apoyo de las redes de amigos o apadrinamientos: este tipo de recurso se observó principalmente en las madres de todos los NSE, las cuales reconocen en sus amigos/as y los padrinos/madrinas de los hijos/as un apoyo fundamental para la crianza, debido a que en estos encuentran orientación, acompañamiento y para las madres de NSE bajo también representa apoyo económico. En esta misma línea se identifican participantes que dan un lugar significativo a los líderes de las iglesias en las cuales se reúnen.

Figura 19. Recursos externos de las familias (Anexo 2. Mapa 18)



2) Servicios pagados: se refiere a aquellas familias que pagan por apoyo en alguna de las funciones, en este aspecto encontramos dos tipos de servicio: el primero se refiere a las familias que acuden a profesionales en psicología u otros terapeutas; lo cual se evidenció en progenitores y en hijas de familias de NSE medio, además de en madres e hijos de familias de NSE alto. El Segundo apoyo de este tipo lo constituye las empleadas domésticas, este tipo de recursos se encontró solo en los NSE altos y se reportan en los casos de madre, padre e hijos. Los progenitores reportan que el contar con este apoyo es un sobre costo en las responsabilidad económica del hogar, incluso una madre de NSE alto debió prescindir de este recurso tras una disminución en sus ingresos.

3) Servicios estatales: en esta categoría se encuentran básicamente las familias de NSE bajo que reciben apoyo de algún programa que se ofrece desde el sector público. Cabe resaltar que, según lo planteado en la caracterización sociodemográfica, aunque la mitad de las familias pertenecen al NSE bajo solo tres de ellas se reconocen como beneficiarias de algún programa estatal. En primera instancia encontramos beneficiarios de Medellín Solidaria – Familias en Acción que es un programa de la Alcaldía de Medellín orientado al mejoramiento de la calidad de vida de aquellos hogares que se encuentran en condición de extrema pobreza. En segunda instancia encontramos beneficiarios del Instituto Social de Vivienda y Hábitat de Medellín (ISVIMED). Este instituto en asociación con el sistema municipal para la atención de desastres (SIMPAD) otorgan un subsidio de arrendamiento temporal a familias ubicadas en zonas de alto riesgo de desastre natural, apoyo del cual se hizo beneficiaria una de las familias del estudio.

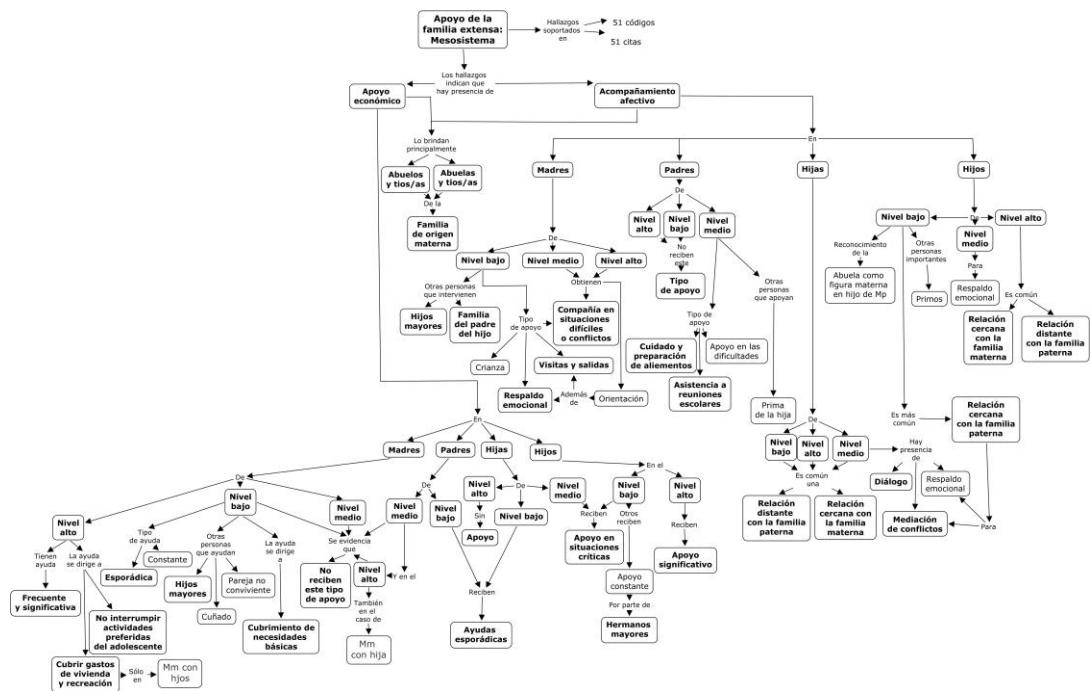
4) Servicios ofrecidos por ONG: esta es una categoría poco común en las familias del estudio y fue reportada solo en el caso de un hijo de familia de NSE bajo, el cual reconoce la ayuda que le brinda una institución que trabaja con jóvenes en su barrio, en materia de formación para el empleo e inserción laboral. Por ONG se entiende cualquier organización civil, sin ánimo de lucro y con competencia profesional para ejecutar programas de desarrollo social (Federación Antioqueña de ONG [FaOng], 2013). Llama la atención este dato debido a que Medellín cuenta con un amplio directorio de organizaciones federadas y no federadas que tienen proyectos en las diferentes zonas de ciudad y que particularmente trabajan con familias y con adolescentes. Lo cual evidencia las dificultades que tiene estas familias para fortalecer su red de apoyo y acceder a los servicios que se les ofrece en el medio.

### **5.15. Apoyo recibido por la familia extensa**

Se entiende por familia extensa a los parientes por vía materna o paterna, entre éstos se encontró un importante reconocimiento en el apoyo de los abuelos y tíos maternos. En la denominación de familia extensa también se incluyeron los hijos/as mayores que viven por fuera del hogar, las nuevas parejas de las madres no convivientes, los primos/as y

los cuñados, estos aunque tuvieron presencia se encuentran en lugares menos significativos (mapa 19).

Figura 20. Apoyo de la familia extensa (Anexo 2. Mapa 19)



Según los hallazgos la familia extensa ofrece dos tipos de apoyo: económico y acompañamiento. Este tipo de apoyos se evidencia en madres de los NSE bajo y alto, en padres de NSE bajo y en hijos/as de los tres NSE. Solo las madres y los hijos de NSE alto reportan que la ayuda económica que les ofrece la familia extensa es constante o significativa; estas madres informan que sus familias han estado atentas a costear gastos que ellas no logran suplir, pero que no se dirigen a satisfacer necesidades básicas sino que se orientan a costear las actividades preferidas, los gustos y la recreación de sus hijos. Por el contrario, las madres del NSE bajo que reciben este tipo de apoyo manifiestan que no es constante y que cuando lo reciben lo dirigen a satisfacer necesidades básicas de alimentación, servicios públicos y educación entre otros. De otro lado, los padres de los tres NSE reportan no recibir ayuda de este tipo.

En general las madres y los hijos/as de todos los NSE resaltan tener una relación cercana con la familia de origen materno y una relación distante con la familia de origen

paterno. Esta tendencia cambia de forma inversa en las familias Mp. Al respecto, se encuentra que, la figura de la abuela y de los tíos paternos es particularmente importante. Sin embargo, el tipo de apoyo de acompañamiento no se presenta en todas las familias, incluso los padres de NSE bajo y alto manifiestan no recibirla y por el contrario dicen cumplir todas las funciones solos o con apoyos externos a la familia.

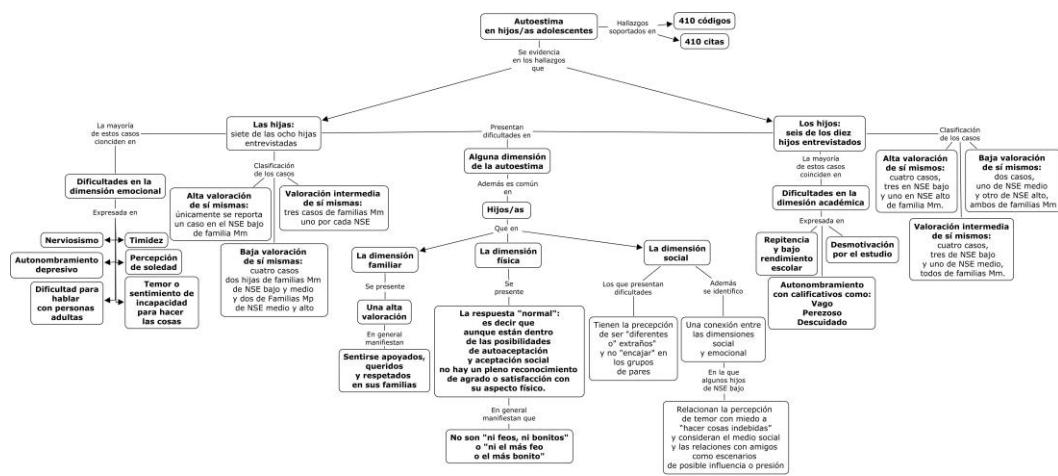
En los casos que presentan acompañamiento, éste se expresa en diversas formas de respaldo afectivo como: visitar, salir o dialogar con el hijo/a adolescente, mediar en situaciones difíciles o conflictivas, acudir a reuniones escolares y preparar alimentos. Las madres de NSE bajo manifiestan que su familia les ha prestado apoyo en la crianza de sus hijos/as; tanto sus hermanos/as, madres como hijos/as mayores han sido un respaldo significativo para la resolución de conflictos. Además, expresan que, por su trabajo, deben apoyarse en éstos para la supervisión de sus hijos/as. Las madres de NSE medio y alto acuden a su familia de origen en los casos en que necesiten orientación en situaciones difíciles con los hijos/as. En el caso de las madres de NSE alto acuden a su familia para que salgan con sus hijos o los visiten cuando ellas viajan o están por fuera del hogar.

Se observa una diferencia significativa en los padres: aquellos que llegaron a la Mp por la vía de la separación de su pareja y conviven desde tiempo atrás solos con sus hijos/as –padres de NSE bajo y alto– dicen no recibir acompañamiento de sus familias; mientras que en el caso del padre que enviudó recientemente se reconoce el apoyo constante y significativo en las tías maternas. Es decir, es el tiempo y la naturaleza del evento que originó la Mp y no el NSE lo que parecen destacarse como factores diferenciadores en el acompañamiento que brindan las familias. El hecho de que la desestructuración familiar se deba a la muerte de la madre y que este acontecimiento sea reciente puede ser el motivo por el que la familia materna proporcione un mayor apoyo al padre y a los hijos. Las redes familiares se hacen más significativas para las familias Mm, lo que puede responder a un asunto cultural de protección a la mujer.

## 5.16. Autoestima en hijos/as adolescentes de familias Mm y Mp

La autoestima es una de las áreas más importantes del ajuste psicosocial del adolescente, esta puede ser analizada desde la valoración global del sí mismo y desde la autoevaluación de algunos aspectos significativos de la vida. En este estudio, se indagó por la percepción que tenían los hijos/as adolescentes en cinco dimensiones: social, emocional, física, académica y familiar. Los casos se clasificaron (mapa 20) en tres subcategorías de acuerdo a tipo de valoraciones que hacen los adolescentes en cada una de las dimensiones así: alta valoración de sí mismos, incluye los casos en que los adolescentes presentan una valoración positiva en las cinco dimensiones estudiadas. Valoración inetermedia de sí mismos integró los casos donde se presentó una valoración positiva en por lo menos tres de las dimensiones estudiadas; y baja valoración de sí mismos que se refiere a casos en los que hubo una tendencia a percibir de forma negativa la mayoría de las dimensiones.

Figura 21. Autoestima de los hijos/as adolescentes (Anexo 2. Mapa 20)



En relación con las hijas se evidenció que siete de los ocho casos de hijas presentaron dificultades con alguna dimensión de la autoestima y seis de estos coincidían en la autoestima emocional. Entre las dificultades relacionadas con esta dimensión expresan: timidez y dificultad para expresarse con adultos, sentimientos de temor, nerviosismo o incapacidad para hacer las cosas, percepción de soledad y sintomatología depresiva.

...soy muy tímida, entonces me da mucho miedo decir las cosas y pienso mucho, más que todo con los adultos.... por ejemplo cuando me toca hablar frente a otra persona me dan nervios. Al principio de esta entrevista tenía nervios pero ya no. Sofía/hija/17/NSEbajo/Mm

En general las hijas presentan el siguiente balance en las dimensiones de autoestima: alta valoración de sí mismas, únicamente se reporta un caso en el NSE bajo de familia Mm. Es decir, ninguna de las adolescentes en el NSE medio y alto y los otros dos casos en el NSE bajo presentan este tipo de valoración. Valoración intermedia de sí mismas: en esta clasificación se ubican tres casos de familias Mm, uno por cada NSE. En la categoría baja valoración de sí mismas se ubican cuatro casos: dos hijas de familias Mm de NSE bajo y medio y dos de familias Mp de NSE medio y alto.

En relación con los hijos se evidencia que seis de los diez casos de hijos presentaron dificultades en la valoración de alguna dimensión de la autoestima. De estos seis casos la dimensión más referida es la académica. Es común que los hijos se autoperciban poco motivados con el área escolar y se definen como “descuidados”, “perezosos” y “vagos” y sustentan estas actitudes en considerarse malos estudiantes. Solo en dos casos existe una percepción negativa en la dimensión familiar y en uno de ellos, el hijo, relaciona esta afectación con dificultades en otras dimensiones de su autoestima.

En general, los hijos que presentan alta valoración de sí mismos: se reportan cuatro casos, cuatro de NSE bajo –uno de familia Mp y dos de familias Mm– y uno en NSE alto de familia Mm. Valoración intermedia de sí mismos: en esta clasificación se ubican cuatro casos, tres de NSE bajo y uno de NSE medio, todos de familias Mm.

Soy muy vago... Pues para mi estudiar si es importante porque pues yo creo que para ser, adquirir todos los conocimientos, llegar a ser alguien hay que estudiar, no necesariamente terminar un colegio pero si estudiar, por ejemplo muchos de los grandes genios de la historia no terminaron en colegios sino que fueron autodidactas. Alejandro/hijo/17/NSEmedio/Mm

Los hijos presentan una baja valoración de sí mismos en dos casos. El primero un hijo de NSE medio y el segundo uno de NSE alto, ambos de familias Mm. En especial se identifica un adolescente con dificultades en todas las dimensiones de la autoestima. En este caso se identifica deterioro de la relación madre e hijo a raíz del consumo de drogas. Es

decir que en este caso el consumo de SPA produce un efecto en cadena que genera en el adolsecente ambigüedad. Este chico esta inserto en el mercado laboral, su madre expresa que el trabajo puede ayudarle a adquirir responsabilidad y madurez en la vida además de contribuir económicamente al hogar.

Las diferencias de la valoración de la autoestima según el sexo de los adolescentes son evidentes a partir de una apreciación por dimensiones. Sin embargo, se pueden encontrar algunas características comunes. Los/as adolescentes que presentan una alta valoración de sí presentan una autopercepción positiva en todas las dimesiones, en lo social se consideran amigables y valorados por sus amigos, En lo emocional se perciben alegres, tranquilos, sin temores y con un claro reconocimiento de sus fortalezas y habilidades y se reconocen alguna debilidad, en especial, la timidez.

En la dimensión física se sienten satisfechos con su cuerpo y presentan autocuidado; en lo académico se caracteriza por la percepción de ser buenos estudiantes y en general disciplinados. En la dimensión familiar se resalta que se perciben satisfechos, apoyados y queridos por su familia; estos adolescentes son de un temperamento calmado y tratan de apaciguar el conflicto en vez de acrecentarlo, por ejemplo se retiran o no hablan cuando están molestos y también permiten que sus progenitores se calmen, por lo que no llegan a agresiones verbales fuertes. Otra característica es que se reconocen así mismos como: responsables, juiciosos o talentosos y consideran que sus progenitores y profesores están orgullosos de ellos.

E: ¿Tus profesores te consideran inteligente y dedicado? soy un buen estudiante, que sabe y que le gusta estudiar, me lo han dicho... Hasta cuando me va mal se impactan y me dicen venga hablemos qué fue lo que pasó acá...Me gusta estudiar, aprender sobre todo, me encanta conocer de todo. Federico/hijo/17/NSEalto/Mm.

Tanto en hijas como en hijos la dimensión física presenta una característica particular: la expresión “normal” para refererirse a cómo se sienten con su cuerpo. Es decir que aunque están dentro de las posibilidades de autoaceptación y aceptación social no hay un pleno reconocimiento de agrado o satisfacción con su aspecto físico. También es común

expresiones –más en hombres que en mujeres– como “ni feo ni bonito” o “ni el más feo, ni el más bonito” entendida como una medida intermedia de aceptación.

... uno no es que sea ni el más lindo ni el más feo, una persona normal. Común y corriente, me veo normal. Marcos/hijo/18/NSEbajo/Mm.

## **5.17. Satisfacción con la vida en hijos/as adolescentes de familias Mm y Mp**

Los resultados permiten identificar tres ejes en la dimensión de satisfacción con la vida. En el primero se ubican los adolescentes satisfechos (mapa 21), es decir, aquellos que afirmaron sentirse felices con la vida que tienen y no cambiarían lo que les rodea. Los moderadamente satisfechos (mapa 22), son los adolescentes que a pesar de sentirse felices con muchos aspectos de su vida perciben algún área de inconformidad. Los insatisfechos (mapa 22) son aquellos que presentan inconformidad con la mayoría de aspectos en su vida. En general, se identifica en los hallazgos mayor satisfacción con la vida en los hijos del NSE bajo de familias Mm y Mp y en los hijos/as de NSE alto de familias Mm. Menor satisfacción con la vida se evidencia en las hijas de familias Mm de NSE bajo y los hijos/as en familias Mm y Mp del NSE medio.

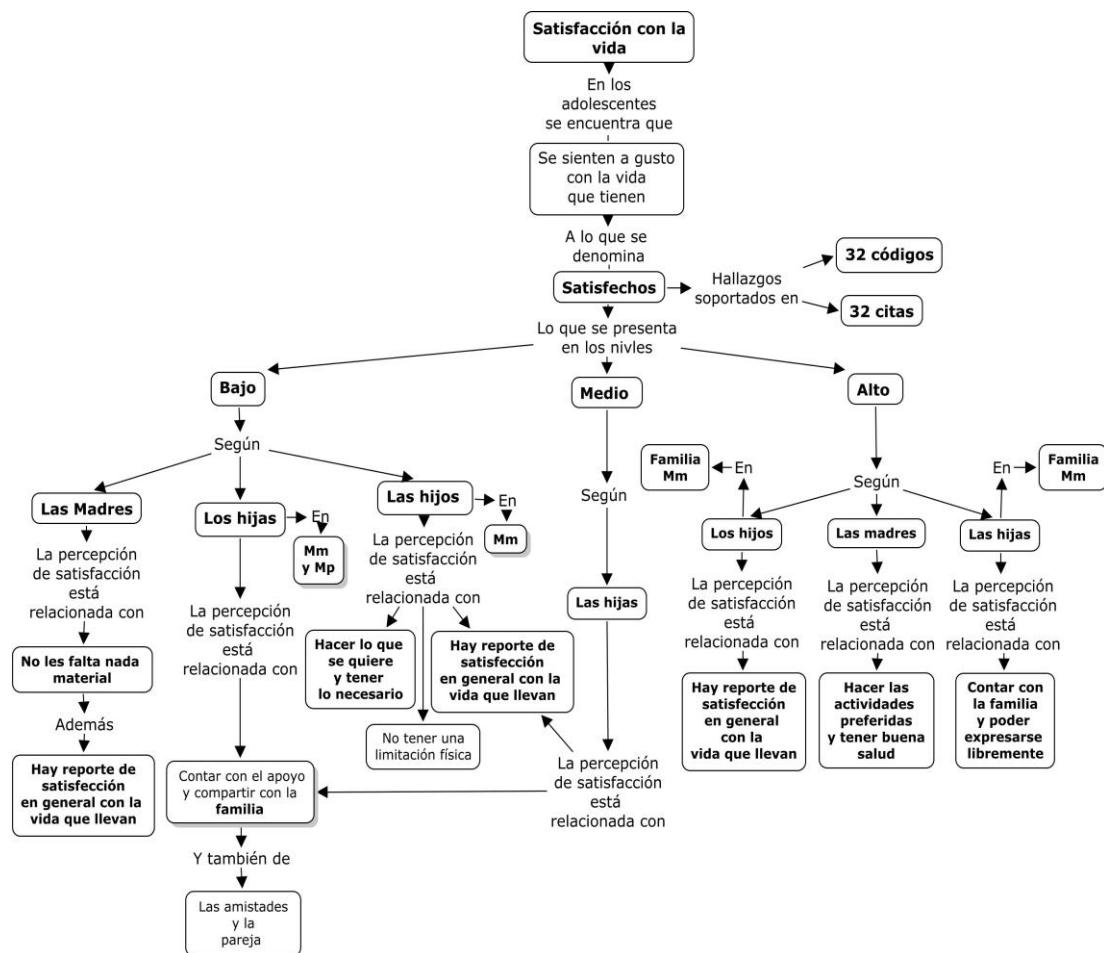
### **5.17.1. Adolescentes satisfechos con la vida**

En esta dimensión relacionada con el ajuste psicosocial de los adolescentes, frecuentemente se identifica que éstos asocian la satisfacción con el gusto general por la vida. En el caso de los hijos/as de familias Mm y Mp de NSE bajo hacer lo que les gusta, tener lo necesario y contar con apoyo, son las principales razones de satisfacción; además, los hijos mencionan otros aspectos como el sentirse saludables y no tener ninguna limitación física. En el NSE medio disminuye considerablemente el reporte de satisfacción con la vida y solo aparecen en esta clasificación las hijas de familias Mm quienes fundamentan su satisfacción en el apoyo familiar y social que reciben, así como por el hecho de compartir y amar a las personas que están a su lado.

En el NSE alto los hijos/as de familias Mm y las madres hablan de una percepción generalizada de satisfacción por la vida, indican que el hacer lo que se quiere en la vida y contar con buena salud son razones para ello. Las madres y las hijas indican que el apoyo

de la familia y la posibilidad de expresarse libremente en este espacio, son elementos fundamentales de la satisfacción, la diferencia entre éstas y las que pertenecen a los NSE bajo y medio, es que en el primer caso no mencionan otras redes de apoyo –las amistades y la pareja–, sino únicamente la familiar. Un elemento común en las madres de los NSE bajo y alto como en los hijos/as de estos dos NSE y en hijas del NSE medio es que las relaciones familiares como el apoyo, la apertura en la expresividad y el bajo conflicto con los hermanos/as fueron elementos importantes en la satisfacción con la vida.

Figura 22. Adolescentes satisfechos con la vida (Anexo 2. Mapa 21)



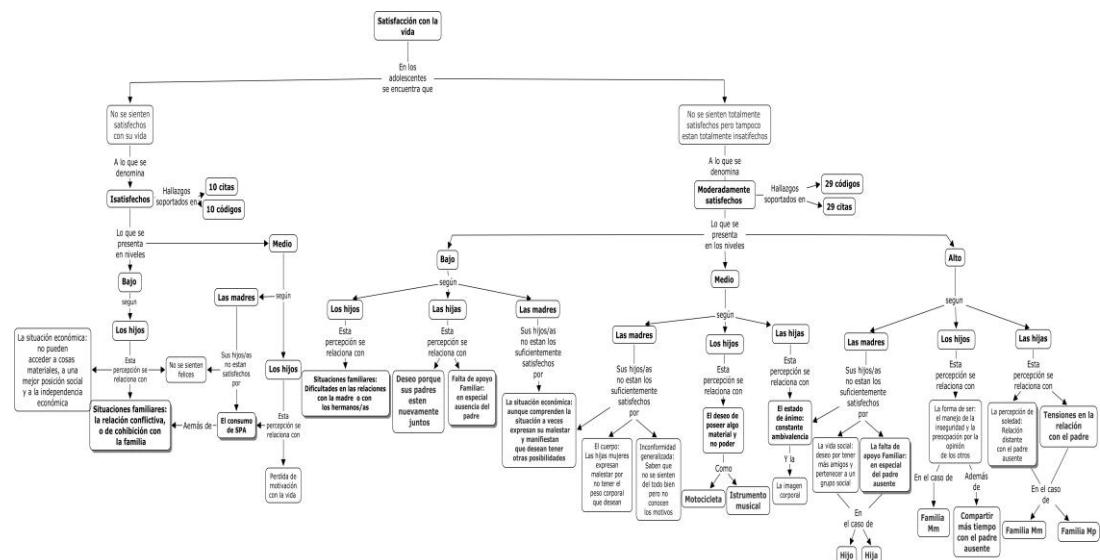
### 5.17.2. Adolescentes moderadamente satisfechos

Las evidencias encontradas dan cuenta de hijos/as que se encuentran en esta categoría. En general, las razones para que estos adolescentes se encuentren moderadamente satisfechos con la vida se relacionan con carencias económicas y afectivas.

Las carencias económicas resultan el aspecto más relevante, entendidas como la imposibilidad de acceder a bienes materiales deseables. Le siguen las carencias emocionales como falta de apoyo emocional y malestar por la ausencia del parente. Si bien, las familias que se ubicaron en este eje presentan motivos de insatisfacción, también indican otras razones por las cuales sentirse a gusto con la vida que tienen.

Los resultados demuestran que el aspecto económico es referido por hijos/as de familias Mm y Mp en los tres NSE, pero es más reiterativo en el NSE bajo y medio. Según las madres de este NSE, sus hijos/as comprenden que con los ingresos familiares solo cubren las necesidades básicas. Sin embargo, en ocasiones les demandan más recursos de lo que ellas pueden ofrecerles, sobre todo cuando quieren acceder a algún bien material como celulares, computador, vestuario y calzado o cuando desean practicar algún deporte y requieren el pago de mensualidades. Lo anterior es común en familias Mm, según se constata en el discurso de las hijas de NSE bajo y medio y madres en los NSE bajo y medio.

Figura 23. Adolescentes insatisfechos y moderadamente satisfechos con la vida (Anexo 2. Mapa 22)



El tema del cuerpo emerge como una razón de insatisfacción, particularmente en sus hijas. Las madres de NSE medio, expresan que sus hijas se sienten inconformes con ciertos aspectos de la imagen corporal, principalmente con el peso. Estas mismas madres y el padre de NSE alto expresan que sus hijas se sienten inconformes con la vida y que este sentimiento no responde a un motivo específico, es decir que los progenitores no logran identificar los motivos. Lo anterior se relaciona con lo identificado en las hijas del NSE medio de familias Mm y de NSE alto de familia Mp, quienes refieren que su nivel de satisfacción con la vida depende en gran medida de su estado de ánimo, por lo que se muestran ambivalentes al evaluar este aspecto.

Las madres del NSE alto señalan que, particularmente sus hijos, presentan insatisfacción por su vida social, a ellos les gustaría tener más amigos y pertenecer a otros grupos sociales, diferentes a los amigos del colegio; este motivo también fue expresado como fuente de insatisfacción en el caso de una hija de familia Mp de NSE alto. Los hijos de NSE alto presentan como motivo de insatisfacción asuntos referidos a su forma de ser, específicamente con su inseguridad para tomar decisiones; del mismo modo, se preocupan demasiado por la opinión que de ellos tengan las demás personas, aspecto común en la etapa de la adolescencia.

En relación con los padres, en todos los NSE consideran que sus hijos/as se sienten bien con su vida y que son felices con lo que tienen. Expresan que los momentos de insatisfacción se presentan por: carencia de algo material que el hijo desee en el caso de familia Mp de NSE bajo; afectación emocional de la hija producto de la muerte de la madre en familia Mp de NSE medio y, por crisis propias de la edad y cambios en el temperamento de la hija en familia Mp de NSE alto. Es decir, que según las evidencias, los padres consideran a sus hijos/as satisfechos con su vida y no se formulan cuestionamientos al respecto.

### **5.17.3. Adolescentes insatisfechos con la vida**

Los hallazgos dan cuenta que es menor la recurrencia de adolescentes insatisfechos con su vida; sin embargo, en este grupo se encuentran aquellos/as que aluden diversas

razones, entre las que destacan: causas económicas y familiares. En ninguna de las hijas de familias Mp y Mm sea cual sea su NSE se observa una total insatisfacción. Por el contrario, los casos de insatisfacción con la vida aparecen como situaciones extremas y están presentes en hijos de familias de NSE bajo y medio.

En el caso del hijo de NSE bajo se observa una notable insatisfacción por la relación con su madre, la cual considera coercitiva. Su malestar se explica por el hecho de no sentirse libre para elegir lo que le gusta hacer, salir cuando lo deseé y sentirse cohibido para expresarse. Este adolescente reporta poco apoyo y un deseo fuerte de emancipación y de tener una vida independiente de su madre. En el caso del hijo de NSE medio la insatisfacción se presenta como resultado del consumo de SPA y por la percepción de relaciones familiares desligadas, una comunicación negativa, autoritarismo y desescolarización.

En síntesis los motivos principales que llevan a los adolescentes a tener una percepción de insatisfacción con la vida son: (a) el factor económico que es el que determina el acceso a las cosas que quisieran tener o hacer; en el NSE bajo el factor económico resulta clave y los adolescentes lo asocian con el deseo de poseer más dinero para acceder a bienes materiales, obtener una mejor posición social y lograr la independencia económica (b) el factor familiar, ya que en los casos de total insatisfacción con la vida –NSE bajo y medio– se presentan relaciones familiares desligadas, con cohibición en la dimensión relativa a la expresividad, débil comunicación entre madres e hijos y un alto control de la madre.

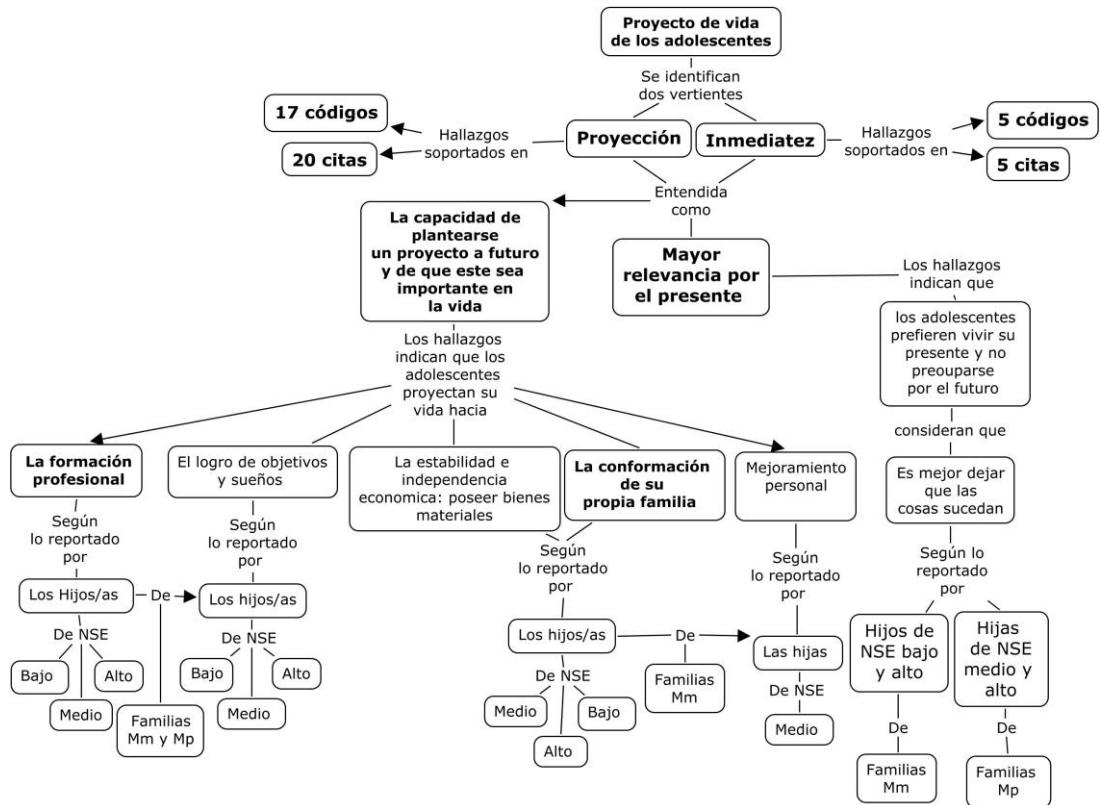
### **5.18. Proyecto de vida en hijos/as adolescentes de familias Mm y Mp**

El proyecto de vida implica la capacidad de proyección, el establecimiento de sueños y los sentimientos que el futuro genera; además del respaldo familiar que permita alcanzarlo. Según los resultados (mapa 23), la posibilidad de pensarse en el futuro y tener un proyecto para la vida destaca en la mayoría de los adolescentes del estudio. Del mismo modo es común el sentimiento de esperanza en el logro del mismo –este hallazgo fue calificado con una alta identificación por parte de los participantes–. Aun así, existe

presencia de hijos/as donde no aparece tan clara la proyección de futuro y por el contrario, consideran más importante vivir el presente sin preocuparse de lo que posteriormente les traerá la vida. Así mismo, hay presencia de familias con sentimientos marcados por la incertidumbre y el temor frente al futuro de sus hijos. Por ello en esta dimensión aparecen tres ejes de presentación de los hallazgos: la proyección y la inmediatez; los sentimientos de futuro; y los sueños de los hijos/as adolescentes.

La formación profesional se aprecia en hijos/as de todos los NSE de familias Mm y Mp; la tendencia por el logro de objetivos o cumplimiento de los sueños también aparece en hijos/as de todos los NSE, hallazgo que fue calificado con una alta identificación por parte de los participantes. La estabilidad e independencia económica unida al deseo de obtener bienes materiales como casas o viajes se evidencia con mayor relevancia en los hijos/as de nivel medio, mientras que las hijos/as de nivel bajo, aunque comparten aspecto tienen también la proyección de conformar su propia familia. Por su parte los hijos/as del NSE alto de familias Mm tienen ambas proyecciones, económica y familiar. El mejorar personalmente y el deseo de ser más felices, de lo que son ahora, se distingue en hijas de NSE medio. Son pocos los adolescentes que reportan percepciones de inmediatez, es decir que les preocupa más el presente que el futuro, y consideran que es mejor dejar que todo vaya sucediendo sin interferir en ello. Esta percepción solo se identifica en hijos de NSE bajo y alto y en hijas de NSE alto y medio, es decir que esta percepción parece no estar ligada al NSE de pertenencia.

Figura 24. Proyecto de vida de los hijos/as adolescentes (Anexo 2. Mapa 23)



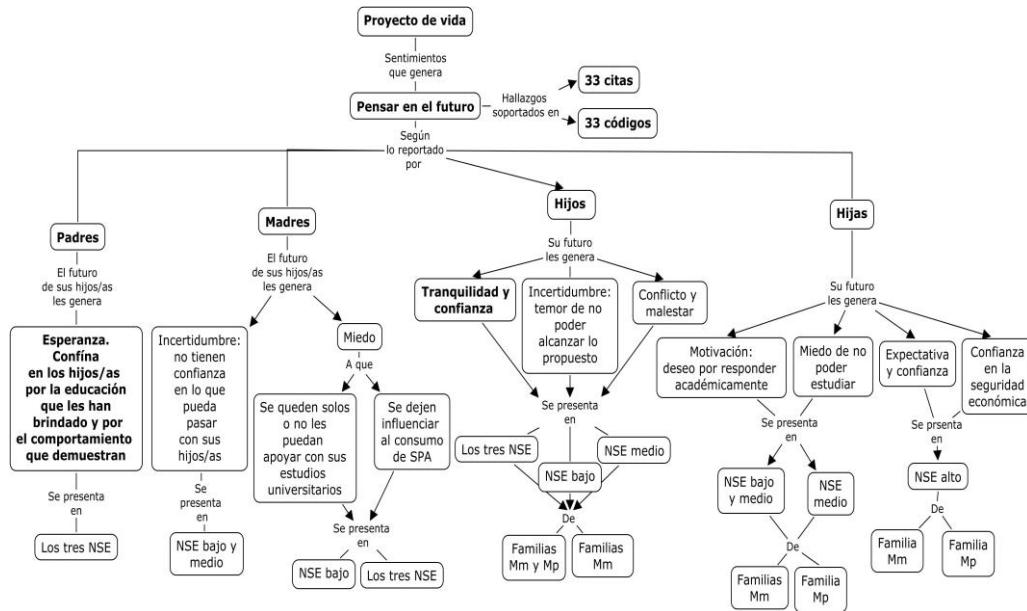
### 5.18.1. Sentimientos que genera pensar en el futuro de los hijos/as adolescentes de familias Mm y Mp

En relación con este aspecto la mayoría de las familias muestran sentimientos positivos, entre ellos resaltan la esperanza, la tranquilidad y la confianza (mapa 24). Esta tendencia es compartida por progenitores de los tres NSE y da cuenta de la seguridad que tienen en sus hijos/as y de las sólidas bases que les han brindado durante el proceso de socialización. Por tanto esperan que éstas puedan ser herramientas suficientes para que se proyecten y cumplan sus expectativas.

Al respecto, las hijas de NSE medio presentan motivación por el futuro y consideran que pueden responder positivamente a las demandas académicas que tienen. En cuanto a los hijos en familias Mm y Mp, el optimismo con respecto a su futuro, aparece como un factor común en los tres NSE. A pesar de ello se presentan casos de temor e incertidumbre por lo que les puede pasar a los hijos/as en función del cumplimiento de su proyecto de vida pero

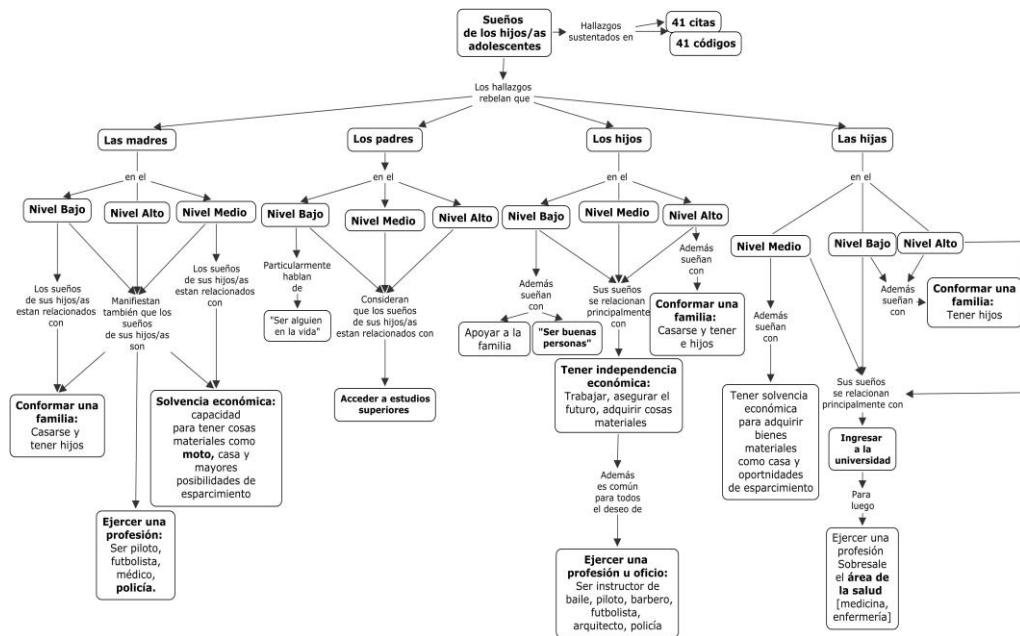
en estas familias esos sentimientos no surgen solamente en los adolescentes sino también en sus madres.

Figura 25. Sentimientos que genera pensar en el futuro (Anexo 2. Mapa 24)



Los sueños son parte fundamental de la proyección de los hijos/as adolescentes del estudio (mapa 25), ya que a través de ellos manifiestan sus deseos de futuro, al tiempo que tienen un efecto motivador. Estos sueños se pueden delimitar en tres aspectos relevantes: la educación superior, la independencia económica y la conformación de una familia. Para las madres de NSE bajo es prioritario el aspecto de que sus hijos ejerzan una profesión o un oficio. De igual manera, las madres de NSE bajos manifiestan que sus hijos/as sueñan con tener solvencia económica para acceder a artículos materiales, en orden de importancia aparece la tendencia de la moto como medio de transporte, seguido de la casa, de las posibilidades de esparcimiento y finalmente, de la posibilidad de disponer de recursos económicos para conformar su propia familia.

Figura 26. Sueños de los hijos/as adolescentes (Anexo 2. Mapa 25)



Las madres del NSE medio presentan en primer lugar el sueño de sus hijos/as por obtener un nivel de vida mejor, es decir obtener una solvencia económica que les permita acceder a bienes materiales. Estas madres no apoyan la conformación de una familia e indican que en sus hijos/as existe una prioridad por lo material. Las madres del NSE alto mencionan sueños en los tres aspectos, pero destaca como prioritaria la conformación de la familia, establecida a través de la unión matrimonial y con la presencia de hijos. Los padres de los tres NSE no brindan mucha información frente a los sueños de sus hijos/as pero resaltan la preferencia por el aspecto educativo. Lo que se relaciona con la dificultad para comunicarse con sus hijas y conocer lo que estas piensan de la vida –ver mapa 6–. En el NSE bajo aparece además mencionado por progenitores y pos hijos/as el “ser alguien en la vida”, como la posibilidad de progresar y de obtener mayor bienestar.

Los hijos coinciden con las percepciones de las madres: en los NSE bajo y alto sus sueños están orientados en los tres aspectos mencionados –educación superior, independencia económica y conformación de una familia– mientras que en el NSE medio el énfasis esta puesto en el aspecto económico. En los hijos de NSE bajo se destaca el deseo de ser futbolistas o policías. Es de resaltar que en los barrios donde viven las familias del

NSE bajo es más visible la presencia de la fuerza pública, puesto que son sectores en los que hay mayor presencia de los distintos grupos armados, en una pugna por el poder territorial. De allí que la policía se considere un referente de control y autoridad en estos espacios. Las hijas de los NSE bajo y alto centran sus sueños en los aspectos de educación superior y de conformación de una familia. En particular, las de NSE bajo dan especial énfasis al aspecto educativo. Como sucede con las madres y los hijos de NSE medio, las hijas de este nivel hacen referencia solo al aspecto económico, igual que las madres y los hijos de éste nivel.

### **5.18.2. Respaldo familiar frente al proyecto de vida**

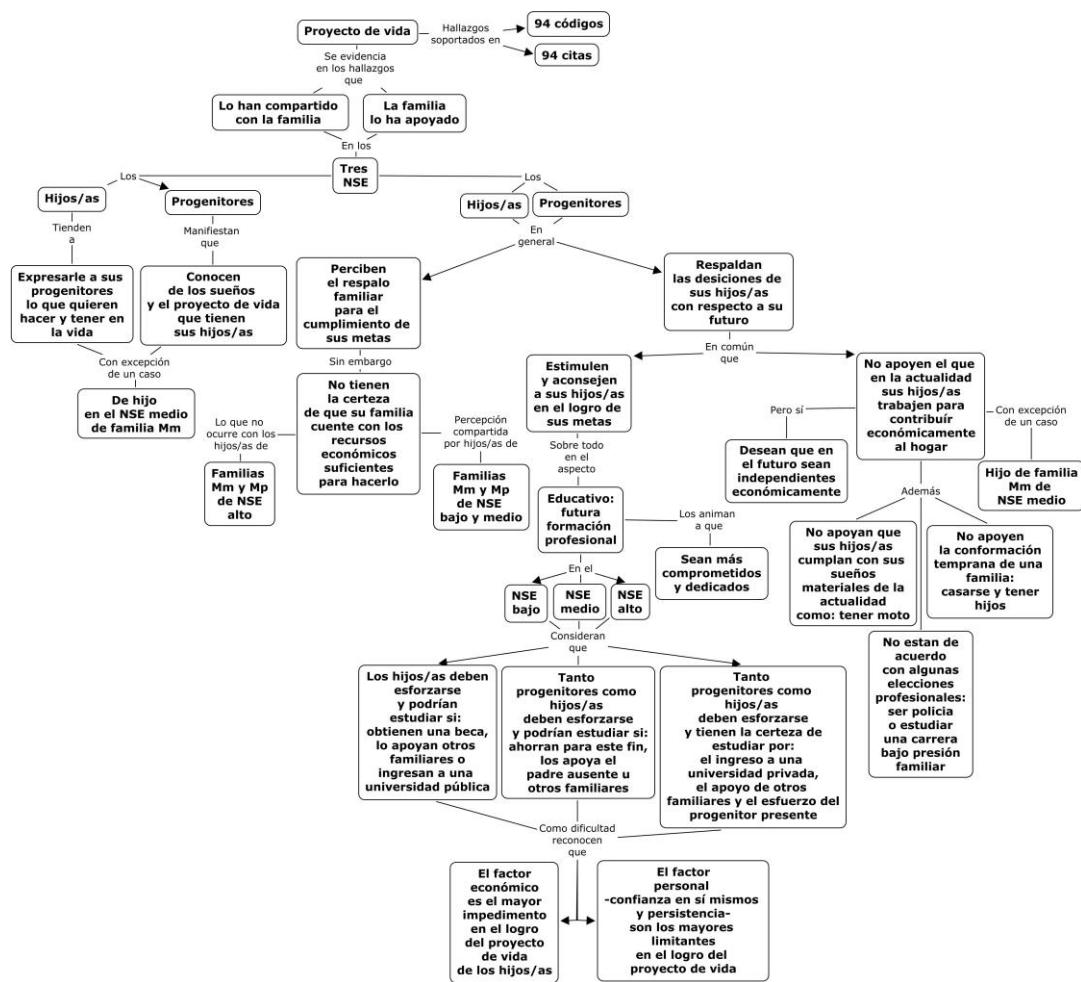
En relación con este aspecto se observa (mapa 26) que por lo general, la percepción tanto de progenitores como de hijos/as de los tres NSE es que estos han compartido sus sueños y lo que quieren ser, lograr y tener en la vida con la familia. Así mismo, es generalizada la percepción de apoyo familiar en el cumplimiento del proyecto vital de los hijos/as. A este respecto, los resultados revelan que aunque los hijos/as sienten el respaldo familiar, aquellos que pertenecen a los NSE bajo y medio tanto de familias Mm como Mp, no siempre tienen la certeza de que su familia cuente con los suficientes recursos económicos para apoyarlos; lo que no ocurre en los hijos/as de NSE alto.

En relación con los progenitores se observa que en todos los NSE, respaldan las decisiones de sus hijos/as con respecto a su futuro, además los estimulan y aconsejan para el logro de sus metas, principalmente y como se mencionó antes, las que tienen que ver con el aspecto educativo y de formación profesional. Este hallazgo fue calificado con una alta identificación por parte de los participantes. Es común que los animen a que sean más dedicados y comprometidos con las actividades académicas, con el fin de que esto los beneficie a largo plazo.

Sin embargo, se observan algunas diferencias por NSE; se identifica en los progenitores de NSE bajo y medio la percepción de que sus hijos/as deberán esforzarse y podrían estudiar si: obtiene una beca, lo apoyan otros familiares o ingresan a una universidad pública; éstos asumen que el factor económico es el mayor impedimento en el

logro del proyecto de vida de los hijos/as. Mientras los progenitores de NSE alto consideran que el esfuerzo es mutuo, es decir, tanto de ellos como de los hijos/as. Además tienen la certeza de que éstos podrán estudiar por: el ingreso a una universidad privada, el apoyo de otros familiares y el esfuerzo del progenitor presente; estos progenitores asumen que el factor personal de sus hijos/as –confianza en sí mismos y persistencia–, son los mayores limitantes en el logro del proyecto de vida, lo que es común a progenitores del NSE medio.

Figura 27. Respaldo familiar frente al proyecto de vida (Anexo 2. Mapa 26)

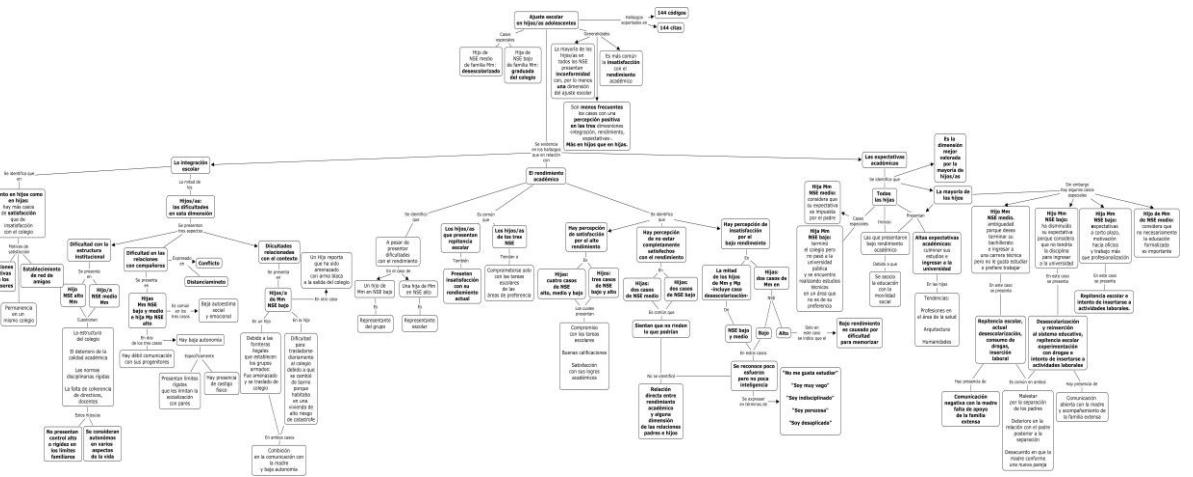


### 5.19. Ajuste escolar en hijos/as adolescentes de familias Mm y Mp

La presentación de los hallazgos (mapa 27) relacionados con el ajuste escolar de los hijos/as adolescentes se inicia con la integración escolar; es decir, su adaptación y afinidad

por el colegio, sus relaciones con compañeros y profesores y la presencia o no de dificultades en este aspecto. Otra dimensión importante en el rendimiento escolar es la dedicación y compromiso con las tareas y el tipo de calificaciones recibidas. Por último las expectativas académicas como forma de valoración de la importancia del estudio en la vida de estos adolescentes. Todos los adolescentes entrevistados excepto uno se encontraban escolarizados y una de las adolescentes ya había culminado sus estudios en el colegio.

Figura 28. Ajuste escolar de los hijos/as adolescentes (Anexo 2. Mapa 27)



### 5.19.1. La integración escolar de los adolescentes

En relación con este aspecto en las hijas/as se reportan más casos de satisfacción que de insatisfacción con el colegio donde estudian. Los motivos de satisfacción en esta área tienen que ver con el establecimiento de su red de amigos. Otra razón la constituyen las buenas relaciones con los profesores y la valoración que tienen de ellos como estudiantes. También se encuentra que la pertenencia en un mismo colegio es una razón de satisfacción para algunos adolescentes. Las dificultades en la integración escolar se presentan en tres aspectos: inconformidad con la estructura institucional, dificultades con compañeros y dificultades relacionadas con el contexto.

En segunda instancia, se presentan casos de hijas con débiles o conflictivas relaciones con los compañeros –en los tres NSE–. En estos se identificó que: dos de las tres

hijas presentan una débil comunicación con sus progenitores y una baja autonomía, caracterizada por límites rígidos por parte de sus progenitores que incluyen restricciones en la socialización de sus hijas o impedimentos para salir o compartir con pares; además, en ambos casos, hubo presencia del castigo físico. Una característica que se aprecia en los tres casos es la baja autoestima en las dimensiones emocional y social.

En tercera instancia se identificaron razones del contexto que atentan contra la integración escolar de los hijos/as –en el NSE bajo–: la primera razón es la distancia entre la localización del colegio y la vivienda; en este aspecto se reporta que una hija de familia Mm de NSE bajo debe caminar durante una hora para llegar al colegio debido a que queda retirado de la vivienda –situación que en los NSE medio y alto sortean con el pago de transporte escolar–. Las razones que llevaron a que esta hija viva en una zona retirada de su colegio es que se cambió de barrio a raíz del alto riesgo de catástrofe natural que presentaba su vivienda. La segunda razón la reporta un hijo de familia Mm de NSE bajo, quien sufrió amenazas a raíz de las fronteras ilegales en el barrio donde vivía. En ambos casos hay presencia de cohibición en la comunicación con sus madres, alto control y baja autonomía.

### **5.19.2. El rendimiento académico de los adolescentes**

Según los hallazgos en cuatro casos de hijas –NSE bajo, medio y alto– y en tres de hijos –NSE medio y alto– consideran que tienen un alto nivel académico, expresado en compromiso con las tareas escolares, obtención de buenas calificaciones y percepción de satisfacción con sus logros en esta área. La percepción de no estar completamente satisfechos o de desear otro tipo de rendimiento es identificada en dos de las hijas –NSE medio– y dos de los hijos –NSE bajo–. Es común que en los casos en que no se sienten completamente satisfechos con su rendimiento escolar manifiesten expresiones como “podría ser mejor”, “podría ser más responsable” o “me gusta estudiar pero soy indisciplinado”.

Los que se sienten insatisfechos en este aspecto son la mitad de los hijos –NSE bajo y medio, incluye el hijo desescolarizado– y dos de las hijas –NSE bajo y alto–; estos mencionan que han llegado allí por actitudes como: pereza, falta de motivación o descuido

y lo expresan con los siguientes términos: “no me gusta estudiar”, “soy muy vago”, “soy indisciplinado” “charlo mucho en clase” o “soy desaplicada” y “perezosa”. Lo que evidencia un reconocimiento de poco esfuerzo y compromiso con el estudio pero no de falta de inteligencia o capacidad para hacerlo. Solo en el caso de una hija de NSE alto se indicó que su bajo rendimiento tenía que ver con su dificultad para memorizar o para aprender rápido.

...yo estaba en otro colegio y perdí dos séptimos, perdí uno y en el otro me retiré. Y ya después me fui pa' éste colegio, yo le dije que iba a estudiar en éste. Éste es el tercer séptimo que estoy estudiando, por eso no lo puedo perder.... el último período perdí nueve, el único período que he perdido tantas.... Pablo/hijo/14/NSEbajo/Mm

E: ¿Cómo te va en el colegio? Soy muy vago. E: ¿Te gusta estudiar? No, me da pereza. E: ¿Cómo es tu comportamiento en el salón de clases? Tranquilo, pero hablo mucho en clase, no soy necio pero soy muy vago. E: ¿Cómo son tus relaciones con los profesores? Bien. E: ¿Te consideran inteligente y dedicado? Inteligente si, dedicado no. E: ¿Te consideras un buen estudiante? No. E: ¿Tienes buenas calificaciones? No. Mal para perder el año no, pero si pierdo materias. Alejandro/hijo/17/NSEmedio/Mm

### **5.19.3. Expectativas académicas de los adolescentes**

En relación con esta dimensión se encontró que: a excepción de una hija de NSE medio de familia Mm, quien manifiesta sentirse presionada por su padre para ingresar a la universidad y continuar con su trayectoria académica; las demás hijas en todos los NSE indican un alto deseo por continuar sus estudios, en especial por ingresar a la universidad. En el caso de la hija que ya culminó sus estudios secundarios se identifica que no ha logrado su expectativa académica, debido a que deseaba ingresar a la universidad pública para estudiar enfermería y al no pasar los exámenes se encuentra realizando una carrera técnica. Cabe resaltar que, en las expectativas académicas de las hijas predomina la tendencia a profesiones en el área de la salud, especialmente enfermería, medicina y pediatría, seguida de la arquitectura y las humanidades. Es llamativo que incluso en las hijas que presentaban bajo rendimiento escolar o en aquellas que se consideraron “poco esmeradas”, “perezosas” o desaplicadas” la mayoría presentan altas expectativas académicas debido a que la relacionan con la movilidad social.

Para la mayoría de los hijos también es común la alta expectativa académica, sobre todo en lo referido al ingreso de la universidad. Aun así, se identifican adolescentes que se muestran ambiguos al respecto, porque consideran que no tienen la disciplina y la motivación para ingresar a la universidad o porque no hay claridad sobre qué elección se tomará en el futuro. En estos casos que muestran dificultades en las expectativas académicas se encuentran algunas características comunes: vivencia de desescolarización, baja autoestima académica, repetición de cursos, deseo por dedicarse a un oficio y no a una profesión, consumo de drogas e inserción al trabajo. Estos hijos también presentan malestar por la separación de los padres y por su relación actual con el padre, además han tenido celos de la madre ante la idea de que esta consolide una nueva relación de pareja. Sin embargo, no hay ninguna similitud en las relaciones que actualmente establecen con sus progenitores.

## Capítulo VI. Discusión y conclusiones

Esta tesis se fundamenta en el trabajo realizado por distintos investigadores que ha contribuido significativamente al conocimiento en este ámbito de estudio. Por tanto, las conclusiones aquí expuestas, representan trazos del mismo camino y pretenden ser una aportación que, además, genere nuevos interrogantes que permitan avanzar en el conocimiento científico sobre el tema. La metodología cualitativa de este estudio nos permitió analizar de manera más profunda elementos que habían sido evaluados desde métodos cuantitativos. También nos ofreció la oportunidad de recuperar vivencias y relatos en virtud de una mayor comprensión de las relaciones en familias con adolescentes. Aunque las conclusiones que aquí presentamos hablan del contexto colombiano también pueden ser útiles para el análisis de estas categorías en países con similares niveles de desarrollo humano. En este sentido, varios países de América Latina presentan importantes similitudes con Colombia (DNP, 2006; PNUD, 2010).

Pese al exhaustivo control que hemos realizado en pro de la rigurosidad y el cumplimiento de criterios de evaluación propios de los métodos cualitativos, este estudio no está exento de riesgos en la interpretación que hace la autora de los resultados obtenidos. Por tanto, somos conscientes de los aciertos pero también de las limitaciones presentes en esta investigación. El desarrollo de las conclusiones sigue el orden de los objetivos planteados y presenta una discusión de los hallazgos más significativos.

### **6.2. Cohesión en familias Mm y Mp: Consideraciones sobre la interacción del ecosistema familiar y los efectos del NSE**

La mayoría de las familias del estudio se perciben unidas y presentan características similares en todos los NSE, como la percepción de unión, el esfuerzo y apoyo común. No obstante, en las entrevistas se pueden apreciar algunas diferencias en función del NSE de pertenencia, en aspectos como los espacios para compartir y la cooperación familiar. En cuanto a los espacios compartidos, las actividades que comparten las familias de NSE bajo están limitadas por la falta de recursos económicos y por el hecho de que tienden a asociar

la recreación o el esparcimiento con el gasto. En consecuencia, es común que restrinjan sus actividades al espacio doméstico y eviten realizar aquellas que les implique desplazamiento o inversión de dinero, lo cual les genera insatisfacción. Situación que había sido descrita por otros estudios en países de la región (Padrón, 2001).

E: ¿En tu familia hacen planes para compartir juntos? La verdad, no mucho. Siempre hay veces cuando estamos en la noche que mi mamá llega del trabajo, vemos un programa en televisión, jugamos también juegos de mesa, no a menudo pero si los hacemos... Me da tristeza, porque me da frustración de saber que no puedo salir.  
Samuel/hijo/13/NSEbajo/Mm

Respecto de la cooperación familiar, en las familias de NSE bajo también sobresale la parentalización de los hijos mayores, como estrategia de apoyo a las madres. Esta parentalización se expresa de dos maneras complementarias. Así, encontramos que los hijos/as mayores cooperan en las actividades domésticas y el cuidado de los hermanos menores. Paralelamente, las hijas evitan realizar demandas económicas a sus madres y los hijos muestran el deseo de contribuir económicamente al hogar. Estas conductas son el resultado de la elevada valoración que realizan los hijos/as del esfuerzo de la madre, puesto que reconocen que es ella quién trabaja para sostener económicamente el hogar. Además, estos hijos/as son considerados por sus madres como solidarios, lo que no solo legitima el desempeño de este rol sino que ratifica que las tensiones entre familia y sociedad, transforman las funciones familiares (Arriagada, 2001; Beck y Beck-Gernsheim, 2001; Calderón y Ramírez, 2000; Cebotarev, 2003; Varela, Musitu, et al., 2012; Musitu, Moreno y Martínez, 2010).

...Pero es que como te digo, Samuel es muy juicioso. Él es así. Yo no me la paso diciéndole, pues él sabe que él llega, organiza la cocina, organiza las camas; yo llego y encuentro todo muy organizado, una que otra vez pasa que le pregunto: ¿Samuel por qué no hiciste? pero normalmente lo hace y ya. Clara/madre/42/NSEbajo/Mm

En las familias de NSE medio también se presentan relaciones de apoyo y solidaridad. Sin embargo, los hijos/as tienden a realizar mayores demandas económicas a sus madres y las madres se muestran menos satisfechas con la participación de los hijos en las responsabilidades del hogar. Estas familias difieren de aquellas con un NSE bajo, sobre todo, en su mayor utilización de los espacios creativos, en particular aquellos que

suponen mayor gasto económico. Consideramos interesante subrayar que esta mayor participación no parece estar asociada con una mayor satisfacción, al contrario, en estas familias los hijos/as presentan un menor deseo para compartir espacios con sus progenitores, presentan mayor insatisfacción con las posibilidades económicas y desean tener mejores ingresos que los que actualmente tienen.

E: ¿En tu familia hacen planes para compartir juntos? Más bien poquito. E: ¿Qué actividades comparten con más frecuencia? Por ejemplo rezar por las noches, pero a mí ya tampoco me gusta, porque igual como no me mantengo en el hogar más bien me tocan poquito esas reuniones, también los fines de semana mi mamá me dice que por qué no con la plata del pago me acompaña a comprar algunas cosas y que invite a los muchachos a comer algunas cositas, hay veces me animo y hay veces no, entonces más bien poquito. Mateo/hijo/17/NSEmedio/Mm

Se identifica, además, que en familias de NSE medio cuyas madres son profesionales, tienen una percepción más amplia de las necesidades de sus hijos y, por tanto, los apoyan en la realización de actividades tanto académicas como de ocio que promuevan su desarrollo integral. En este sentido, como apunta Del Valle (2004) las mujeres que elevan su nivel de formación e incrementan su participación en el sistema productivo, amplían las expectativas vitales, se hacen conscientes de sus posibilidades y esto tiene efectos en la vida familiar. Por el contrario, los progenitores de NSE medio que no cuentan con una profesión, similar a sus homólogos de NSE bajo, se centran más en la satisfacción de necesidades básicas. Es decir, que en este aspecto tiene mayor peso el nivel académico de los progenitores, que el sexo de éstos o el NSE de pertenencia.

E: ¿Qué cambiaría de su familia? A mí me gustaría que fuéramos más activas. A veces siento que somos muy quietas, a veces cuando reflexiono sobre eso pienso que, a veces, interviene lo económico, por ejemplo cuando el papá estuvo por fuera y ahí sí mandaba la cuota monetaria yo las tuve en curso de inglés y de música porque él mandaba ese dinero y porque yo había tomado la decisión de tenerlas en colegio público, pero ya una vez él llegó cambio todo eso, porque ya el asumió que no iba a dar dinero en efectivo sino que él iba a manejar en qué se iba a invertir el dinero y decidió que el colegio, yo sé que es muy costoso, esa es la inversión que él iba a hacer, cortó lo de los cursos, para mí eso fue doloroso, pero es que yo quiero que ellas estén en más cosas, que salgan y conozcan gente y que disfruten de actividades artísticas y ver que yo no tengo los ingresos para decirles ¡yo se los doy! entonces eso si me frustra un poquito y me gustaría cambiarlo. Ana/madre/41/NSEmedio/Mm

En las familias de NSE alto, se evidencia una menor cooperación que no implica insatisfacción ni en la madre ni en los hijos/as. En estas familias, el apoyo de los hijos se convierten en un apoyo emocional hacia los hermanos/as, en detrimento de la implicación de las tareas del hogar, debido a que los progenitores se apoyan en cuidadores externos o en empleadas domésticas. Además, las madres ponen énfasis en que una relación familiar unida implica una construcción cotidiana de esfuerzo y constante dedicación. Este hecho, propicia que las madres procuren ser cuidadosas con lo que le dicen a sus hijos/as y con el trato que tienen con ellos. Las familias de NSE alto, en la medida en que tienen márgenes de elección más amplios, pueden hacer elecciones de vida más favorables que las familias con NSE medio y bajo (Altamirano, 2009; Nieves, 2011; Sen, 1985).

Sin embargo, al igual que las familias en los NSE bajo y medio las de NSE alto experimentan limitaciones para compartir en familia, ligadas a restricciones de tiempo por parte de los progenitores. Estas restricciones son causadas por las extensas jornadas laborales de los progenitores y por la ausencia de las madres, que deben viajar constantemente a otras ciudades del país o al exterior. En este sentido, las posibilidades económicas que les brinda una vinculación laboral estable no necesariamente favorecen el compartir en familia, pero si les posibilita mayores elecciones para satisfacer la necesidad de esparcimiento como por ejemplo viajar en vacaciones, entre otros.

E: ¿En su familia hacen planes para compartir juntas? Sí, no muy frecuente pero si, los espacios con la familia. Nosotras salimos solas pues a un centro comercial, a pasear[pasear], los paseos, ir a cenar, no hemos vuelto a cine pero lo hacíamos porque ya son otros momentos de la vida y a veces llego muy cansada, mira te digo honestamente que el trabajo y las circunstancias que ella [la hija entrevistada] seguramente lo siente, la vez pasada me dijo: ay mami no hemos vuelto a salir a cenar y todo eso y yo le dije: hay mijita pero es que salgo rendida [muy cansada], muchas veces en realidad. Pero siempre sacamos espacios para compartir y además con la familia siempre.... Elena/madre/50/NSEalto/Mm

E: ¿Qué actividades comparten con más frecuencia? Nada. Porque él llega muy tarde, o llega cansado y yo todo el día en el colegio. Milagros/hija/14/NSEalto/Mp

Además, es importante destacar que las familias desligadas y aglutinadas que presentan niveles de cohesión extremos, aunque tienen presencia en los tres NSE, son más frecuentes en el NSE bajo y medio, respectivamente. Estas familias presentan malestar por

la falta de apoyo, compromiso y esfuerzo común. Frecuentemente son las madres quienes se sienten sobrecargadas por tener toda la responsabilidad del hogar en distintos ámbitos y también se sienten angustiadas por no saber de qué forma relacionarse con los hijos/as que han experimentado cambios en diferentes niveles (físico, social, psicológico y emocional) en la adolescencia. Esta percepción está en consonancia con planteamientos de otros estudios en los que se argumenta que en la etapa adolescente los padres sienten amenazada la cohesión familiar y realizan grandes esfuerzos por mantener la vinculación del sistema ante los constantes cambios (Lila, et al., 2006; Musitu y Cava, 2001).

En las familias desligadas con niveles bajos de cohesión, es común que los hijos de se quejen por el pobre apoyo de los hermanos/as menores, la falta de comprensión que sus madres tienen de sus necesidades y el distanciamiento afectivo de la familia. Esta percepción de la familia tiende a generar una percepción radical de insatisfacción en el hijo/a. Esta situación no solo responde a características del microsistema progenitor/hijo sino también a las limitaciones que estos presentan a raíz de su situación económica (Altamirano, 2009; Beck-Gernsheim, 2003; Cicerchia, 1999; Daza, 1999; Garcés y Palacio, 2010; González de la Rocha, 1999; Martínez, et al., 2009; Montoro, 2004; Musitu y Cava, 2001; Nieves, 2011; Pachón, 2007; Rico de Alonso, 1999, 2007; Del Valle, 2004).

Una categoría que ha resultado importante en la explicación de la cohesión familiar es el sexo de los hijos/as y los progenitores, de modo que se constata la tendencia de establecer relaciones más cercanas y positivas entre progenitores e hijos/as adolescentes cuando ambos son del mismo sexo (familias Mm con hijas mujeres y familias Mp con hijos hombres), lo cual va en la línea de investigaciones precedentes (Hortaçsu, 1989; Hunter, 1985; Noller y Callan, 1991; Youniss y Smollar, 1985). Sin embargo, hay presencia de familias Mm con hijos que logran establecer relaciones positivas aun con la diferencia de sexo entre el progenitor y el hijo.

E: ¿Cómo se la llevan en tu familia? Muy bien, pues la relación con mi mamá más que madre e hija somos amigas, ella me cuenta las cosas yo le cuento las cosas. E: ¿En tu familia son unidos? Sí, todo lo hacemos las dos porque somos mi mamá y yo, cocinamos, vemos televisión, nos ayudamos y yo siempre cuento con ella para mis cosas incluso las que tiene que ver con mi novio, yo le pido su opinión. Sofía/hija/17/NSEbajo/Mm

E: ¿En tu familia son unidos? Sí, pues de cierta forma. En qué pues, como que más entre Luci [la hermana menor] y yo, mi papá tiene mucho trabajo entonces tampoco. E: ¿Consideras que en tu familia se apoyan y ayudan los unos a los otros? Entre mi hermanita y yo porque por ejemplo a nosotras nos da mucha cosa contarle cosas a mi papá, nos da como pena [vergüenza], o que nos vaya a decir algo. Milagros/hija/14/NSEalto/Mp

### **6.3. Comunicación entre progenitores e hijos/as adolescentes: Replantear con quién se quedan los hijos en función de la igualdad de sexos**

A medida que aumenta el NSE se incremente el interés de los progenitores, especialmente las madres, por comunicarse abiertamente con los hijos/as pero no necesariamente aumenta la disposición de los hijos/as para hacerlo. Las características de comunicación débil o negativa fueron más frecuentes en el NSE bajo pero también se presentan en los demás NSE.

E: ¿Hay temas de los que no le hablas o del que sea difícil hablar? [Hace silencio] no. A no, no tanto pero es como porque no me sale, yo no soy espontáneo en eso [se refiere a hablar de cuando le gusta alguien]. Pues no es tanto porque sea un tema tabú sino porque no. Pues con mi papá si, con mi mamá no tanto [se refiere a hablar de la sexualidad]. Pues que no me gusta, pues yo casi no soy espontáneo para hablar y eso, para contar las cosas pero si me preguntan yo no tengo ningún problema en responder. Alejandro/hijo/17/NSEmedio/Mm

Es frecuente que las hijas no compartan con sus padres sus asuntos personales, se sientan cohibidas y poco valoradas pero no manifiesten abiertamente su malestar por temor a las reacciones del padre (Jackson, Bihstra, Oostra y Bosma, 1998; Noller y Callan, 1991). Nuevamente la variable sexo resulta importante para comprender la apertura comunicativa entre hijos/as adolescentes y progenitores (Forehand y Nousiainen, 1993; Garcés y Palacio, 2010; Noller y Callan, 1991; Shek, 2000).

E: ¿Cómo se la llevan en tu familia? Ellos [el papá y el hermano] lo más de bien, excelente, ellos sí, siempre ellos... pues la relación de ellos dos la mejor. Yo me la llevaba era con mi mamá y bien, pues, ese era mi mecanismo de defensa. E: ¿Cómo es la comunicación entre ustedes? Muy mala, eso es lo que pasa también aquí, que no hay comunicación, no hay... es que yo tengo el temperamento pues muy fuerte y cuando tengo rabia me callo para no

ocasionar un problema mayor y entonces pues eso es la falta de comunicación que no es tan buena. Melina/hija/15/NSEmedio/Mp

E: ¿En tu casa se puede hablar abiertamente de lo que cada uno piensa y siente? Si mucho, pues uno le cuenta y ya ella como que le da consejos y de todo E: ¿Le puedes comentar tus problemas personales? Si, por ejemplo mi mamá me ve triste y yo le cuento y ella me ayuda. E: ¿Existe algún tema del que no se hable o del que sea difícil hablar en tu familia? No de todo [sonríe] hablo con ella. Manuela/hija/17/NSEalto/Mm

Las diferencias entre NSE y sexo radican en el contenido de las conversaciones con los hijos/as. Por ejemplo es común que las madres en los NSE bajos censuren algunos temas relacionados con la sexualidad, mientras que en los NSE medio y alto las madres no solo son más abiertas sino que proponen este tipo de conversaciones. Sin embargo, son los hijos quienes se niegan a compartir con sus madres estos temas (Garcés y Palacio, 2010).

E: ¿Existe algún tema del que no se hable o que sea difícil de hablar en su familia? No, yo pienso que podemos hablar de todo. Lo que pasa es que hay veces él no tiene la confianza para hablar de todo, pero al menos por el lado mío he estado dispuesta y a veces charlandito [se refiere a una conversación espontánea] le pongo los temas. Lo que te digo, la dificultad que a él más le da es de las relaciones [de pareja] y no es un tema que sea tabú, porque antes yo soy más fresca que él para afrontar eso pero a él le da dificultad hablarlo. Violeta/madre/49/NSEalto/Mm

La relación de comunicación abierta está directamente asociada con la cercanía emocional y el buen trato a los hijos/as (Barrera y Vargas, 2005y Mestre et al., 2007). De hecho, el maltrato verbal o físico, el trato ofensivo, los gritos y el poco respeto por las opiniones de los adolescentes es descrito como un elemento que interfiere la relación entre progenitores e hijos/as (Estrada, et al., 2010; Landero, González, Estrada y Musitu, 2009, Lerner, Peterson, y Brooks, 2001; Muñoz y Graña, 2001; Ruiz, 1999; Schmidt, Maglio, Messoulam, Molina y González, 2010; Secades y Fernández, 2003; Senabre et al., 2011).

E: ¿Cómo se dicen las cosas cuando están enojadas por algo? Por decir esta semana que entonces apague el computador, organícese que ya es hora de estar lista para ir a estudiar, entonces que hizo se puso a hablar por teléfono, se tiró a la cama y cuando vio que era muy tarde, yo no voy a ir a estudiar, yo no voy a ir a estudiar ¿porqué no va a ir a estudiar? porque me cogió la tarde, dígame ¿porqué le cogió la tarde?, hágame el favor y se me levanta de ahí, se baña inmediatamente y se va a ir a estudiar, ¡ah no, yo no voy a ir a estudiar!, entonces ya empezamos a subir la voz, ella la sube, yo se la subo, entonces cuando ella la sube mucho, uno como mamá no quiere que el hijo le grite, entonces cojo la correa, le digo: ¡levántese de esa cama inmediatamente!, entonces levánteme, entonces que esto, que lo otro, al estar grosera uno quiere coger la correa y de ahora en adelante no más,

cojo la correa y si usted no va a estudiar le voy a dar correa todo el día.  
Matilde/madre/53/NSEbajo/Mm

En este sentido, para favorecer la relación entre progenitores e hijos/as adolescentes, sería necesario que los primeros comprendieran que las diferencias de sexo pueden limitar el tratamiento de ciertos temas, aunque no necesariamente implica que los hijos/as se distancien en todos los aspectos (Youniss y Ketterlinus, 1987 y Zani, 1993). Además de ello, es importante que el progenitor que quede a cargo de los hijos/as tenga claridad sobre la importancia de promover, en caso de que sea posible, la comunicación con el progenitor ausente y no bloquearla. Lo anterior evitaría el empeño de que los hijos/as le comenten todo a un solo progenitor y disminuiría la sobrecarga del progenitor con el que conviven. De hecho, esta situación puede llevar a replantear con quién se quedan los hijos/as después de una separación, porque si bien la tendencia es que se queden con la madre, no en todos los casos es la mejor elección. En esta decisión deberían evaluarse aspectos como el tipo de relación que ha establecido el adolescente con cada uno de sus progenitores y la comunicación entre los miembros de la familia.

E: ¿Eres sincero cuando le dices las cosas? Pues hay veces que yo si le cuento cosas a ella pero hay cosas que más bien yo espero hablar con mi papá porque son más como cosas de hombre a hombre, eh y nada pues prefiero más bien no hablar con ella porque me gusta más hablar con mi papá sobre varios temas que él entiende y que me podría pues ayudar con eso. E: ¿Con tu papá tienes esa confianza? Si mi papá me dice mucho que no lo vea tanto como un papá, sino más bien como un amigo, que le puedo contar las cosas, que yo puedo tener mucha confianza con él, sí pues, que puedo contar con él para todo. E: ¿Y ha funcionado bien? Sí. Miguel/hijo/16/NSEmedio/Mm

#### **6.4. Relaciones de autonomía entre progenitores e hijos/as adolescentes: La modificación del control parental a partir de las características del contexto**

En la mayoría de las familias las nuevas demandas de los hijos/as frente a la autoridad familiar han implicado modificaciones en las normas y límites establecidos por los progenitores. Es común, que las madres de todos los NSE indiquen que sus hijos/as pueden decidir algunos asuntos de su vida como sus amigos, su pareja, la forma de vestir, algunos sitios donde ir pero que este es un proceso difícil y que constantemente deben estar supervisando el “buen uso” de la libertad que le dan a los hijos/as. Lo cual según Grotevant y Cooper (1986) y Steinberg (2000) significa que el logro de la autonomía no

necesariamente implica una ruptura total de las relaciones familiares y por el contrario, si se afronta adecuadamente, puede ser enriquecedora para todos los miembros de la familia.

Una estrategia de control frecuente en las familias es la utilización de medios electrónicos como el celular o móvil (Rodriguez, 2002). De esta forma los progenitores están informados sobre lo que hacen sus hijos/as y median la asignación de permisos. También es común que las normas que se establecen en las familias se basan en la vigilancia de horarios de entrada, de salida, de ir a la cama y de acceso a internet; además del cumplimiento de labores domésticas y la vigilancia de algunos de sus intereses personales (Betancourt y Andrade, 2011; Oliva, 2006).

...yo la llamo muy seguido, nos hemos acostumbrado desde chiquitas que cuando salgan me llaman, papá ya salimos, papá ya llegamos porque les he dicho la única manera de que yo trabaje tranquilo es que si ustedes salieron pa' cine, me llamen papá ya estamos en el cine, papá ya vamos para la casa, papá ya llegamos a la casa, cuando se van a costar papá buenas noches. Jorge/padre/51/NSEalto/Mp

El logro de autonomía de los hijos/as en estas familias es una fuente de conflicto familiar (Musitu et al., 2001, Steinberg, 1990). En el estudio se identificó que este proceso se relaciona con el NSE de pertenencia y con el sexo de los progenitores y de los hijos/as. Por lo que es más frecuente que en el NSE bajo se encuentren familias de estilo autocrático o sobreprotector. En estas familias, particularmente las madres, presenten dificultades para asumir su rol como modelos válidos de autoridad para sus hijos/as debido a que consideran necesaria la presencia de la figura paterna en el hogar. Unido a ello, sostienen una relación de baja autonomía con sus hijos/as que se caracteriza por ejercer un control alto en sus vidas, instaurar límites rígidos, sobreponer su opinión y utilizar el castigo físico como forma de sanción; lo que también se identificó en familia Mp de NSE alto con hija.

Si, uno como madre si quisiera que los hijos obedezcan... entonces que la niña [la hija entrevistada] fuera obediente, fuera más sujeta [que acatara las normas] y de todas maneras si me gustaría que ella cambiara, mejorara, porque una persona nunca cambia totalmente, o mejorara en que es muy contestona [le responde de forma grosera], grita, entonces me hace ofuscar a mi también y también grito, entonces las dos gritamos, a la que mas grite entonces eso es muy, muy incomodo, muy incomodo... claro que yo le doy así con la mano [le pega en la cara] y ella si le duele mucho y le da mucha rabia que yo le vaya a pegar en la boca o en la cara porque es grosera, o sea ella amerita y ella merece que cuando me grita yo le dé una palmada en la cara, pero no lo hago y lo hago, cojo una chancla o algo así y le voy a dar y ella me dice que le respete la cara, ¡entonces usted respéteme a mí y deje de ser grosera!,

entonces al coger la correa, ya ella me dijo que no, que le pegara... sin embargo ella grita tan feo, porque ella se sale, grita así ¡una cosa horrible!, ahí es donde yo llamo al papá y le digo: Camila está así y así llévesela para allá. Matilde/madre/53/NSEbajo/Mm

En las familias de NSE bajo, es común que los progenitores tengan en cuenta la edad para valorar el grado de libertad que le dan a los hijos independientemente de que sean hombres o mujeres y que instauren los límites aduciendo riesgos sociales. Lo cual se asocia con que la familia tiene la función de filtro social, por lo que debe cuidar a los hijos de la influencia exterior y a su vez prepararlos para desenvolverse adecuadamente en el medio (Hernández, 1997; Musitu, et al., 2001; Senabre, Murgui y Ruíz, 2011). Según Moreno (2007) y Musitu y Cava (2001) es común que los progenitores al asumir el alejamiento de sus hijos presenten dudas acerca de la capacidad de estos para adquirir la responsabilidad de algunas cuestiones de su vida personal, temen que éstos se impliquen en conductas de riesgo y tienen la sensación de que son demasiado jóvenes e inexpertos.

Un hallazgo que resulta importante es que el exceso de control de los progenitores de NSE bajo hacia los hijos/as es producido por un alto grado de temor e inseguridad frente a los riesgos del medio social. Cicunstancias como las fronteras invisibles entre barrios, que son límites territoriales demarcados por las bandas delincuenciales; hacen que los adolescentes tengan restricciones para circular libremente por la zona donde habitan. Lo anterior puede derivar en amenazas, desplazamiento intraurbano, cambio de colegio o desescolarización. Este escenario de adversidad, casi exclusivo de las familias de NSE bajo, hace que las madres intensifiquen sus recursos de protección y no encuentren otra vía que la imposición de la norma. Este hecho se une a la percepción que tienen las madres de que sus hijos/as no advierten los mismos riesgos y por el contrario se exponen a la violencia sin calcular las consecuencias.

E: ¿Qué cambiarías de tu familia? Un poquito el genio de mi mamá, el carácter de mi mamá, si, que fuera como más relajada, como que no se preocupara tanto por mí; porque pues ella si me ha dicho mucho que me cuide, que en la calle hay mucho peligro y muchas cosas y yo eso lo sé, y ella de todas maneras cuando yo voy a salir siempre me recuerda lo mismo y si pues cuando yo le pido permiso o alguna cosa ella siempre es como toda preocupada, si eso, ella es muy sobre protectora. Miguel/hijo/16/NSEbajo/Mm

E: ¿Qué es lo más difícil de vivir solo con tu madre? [Piensa] pues que le dijera yo, que hay vez [veces] que ella no quiere que uno salga, pues porque ella, ella ya está preocupada, entonces pues ella piensa pues que si estamos nosotros dos solos siempre nos debemos estar juntos, entonces no, que no puedo salir. E: ¿Y tú has hablado eso con ella? Si pero... Si porque un ejemplo, yo salgo de mi colegio y yo me quedo con mis compañeros, yo siempre llego tipo seis y media a la casa y si llego a las siete ya me está poniendo problema. E: ¿Y tú le has dicho que te quedas con los compañeros? Ah si yo le digo, no, que me tengo que venir pa' la casa. E: ¿A ella le da miedo? Si, ella, lo que dice ella, que por que ella no conoce a nadie por ahí. E: ¿O también por lo de las fronteras, por el otro barrio? Si pero yo casi... ella piensa que yo me meto a los otros barrios pero no, yo no paso de ahí de esa parte del barrio de nosotros. E: ¿Y eso no te hace sentir incomodo? Siempre [silencio] para uno salir es un problema porque no lo deja. Danilo/hijo/14/NSEbajo/Mm

La situación anterior genera una actitud de ambivalencia en los hijos/as del NSE bajo: de un lado es más común que éstos acepten los controles de los progenitores debido a que justifican esta actitud en la preocupación que tienen por ellos. De otro lado, los hijos/as asumen este tipo de control como una excesiva intromisión en sus asuntos personales y esto les genera un alto nivel de insatisfacción e inhibición social y personal. Es importante que los progenitores establezcan con sus hijos una comunicación positiva, utilicen la negociación para consensurar la autonomía del hijo/a y flexibilicen las normas familiares. Según Grotevant y Cooper (1986), solo las familias que logran este equilibrio entre autonomía y cohesión sostienen relaciones individualizadas entre los miembros del sistema que contribuyen a su desarrollo personal.

Las familias que se encuentran ubicadas en un grado medio de autonomía establecen un control moderado en la vida de sus hijos/as y se caracterizan por el establecimiento de límites negociados, confianza en que tomen decisiones en algunas áreas de su vida y mayor respeto por sus opiniones. Lo cual se observó con mayor frecuencia en familias Mm de NSE medio. En estos casos las madres reportan una comunicación abierta con los hijos/as adolescentes por medio de la cual les brindan su acompañamiento y apoyo pero también les hacen explícitos sus compromisos. Estas madres conceden beneficios a los hijos/as a medida en que estos se comportan de forma responsable y evidencian mayor madurez (Moreno, 2007; Musitu y Cava, 2001). En estas familias también aparece el temor por los factores externos como la violencia, pero no directamente en los barrios donde viven sino en zonas aledañas; lo que en gran medida puede atenuar el exceso de control.

E: ¿En qué aspectos de la vida su hija tiene más libertad para decidir? Ella tiene un nivel de autonomía muy alto en sus decisiones en torno por ejemplo: a cómo se viste, a qué hace. E: ¿De qué forma controla el comportamiento de su hija? Sí, funciona con ella por ejemplo los pactos yo con Julieta hago pactos que yo no tengo ni siquiera que vigilarle los pactos, es que eso es muy loco [muy extraño] yo por ejemplo cuando Julieta estaba chiquita el castigo era no ver una novela o no ver un programa y yo no estaba y ella no lo veía a pesar de que sus primas le decían ¡a su mamá no está!, ella pues es muy loco [muy extraño] yo no sé ella ha sido respetuosa, si yo le digo por ejemplo a Julieta te doy permiso hasta las diez ella a las diez llega, si se quiere quedar un ratico me llama y me dice: ¿mamá me dejas otro ratico? pero ella nunca me rompe los compromisos pero es porque yo he sido como amplia con esas cosas, sí no soy la mamá coercitiva, ni autoritaria en general.  
Isabel/madre/40/NSEmedio/Mm

Se identifican familias con relaciones de alta autonomía que se caracterizan por un bajo control y por los pocos límites impuestos sobre los hijos/as; que según el NSE, representa relaciones de permisividad o relaciones de mayor independencia para estos. En las familias de NSE alto, es común que el logro de la autonomía este basado en la confianza y la progresiva independencia de los hijos/as. Mientras que en familias de NSE bajo, la percepción es que los hijos/as se han apropiado de libertades sobreponiéndose a la voluntad de sus madres, este hecho es común en familias Mm de NSE bajo.

Fede [el hijo] para las responsabilidades del colegio es autónomo completamente, hay apoyo cuando necesita, de resto aquí ¿hizo tareas?: si mami, yo no estoy pendiente si las hizo, venga le reviso, no; ¿se acostó a tal hora?: si mami. Es decir, él es autónomo para tomar sus decisiones... Otra cosas para la que tiene autonomía es que a él se le da plata mensual, y desde muy pequeño, él la distribuye para sus gustos, le encanta manejar su plata.  
Violeta/madre/49/NSEalto/Mm

## **6.5. Conflicto entre progenitores e hijos/as adolescentes de familias Mm y Mp: Acatar o desobedecer como diferenciador de las relaciones**

En relación con el conflicto encontramos que, en consonancia con estudios previos, el ambiente de tensión por los descuerdos es común en familias con hijos/as adolescentes y su resolución depende de las estrategias de afrontamiento utilizadas para manejarlos. Las estrategias establecidas para gestionar el conflicto determinan que se resuelva o se agrave el mismo y, por tanto, el grado de malestar en la familia. Este resultado se corresponde con lo encontrado en diversos estudios que han analizado el conflicto entre padres e hijos adolescentes (Jackson, Cicognani y Charman, 1996; González, Gimeno, Meléndez y Córdoba, 2012; Jiménez, 2003, 2007; Meguías, 2004; Obiols y Di Segni, 2006; Oliva y Parra, 2004; Smetana, et al., 2010; Steinberg, 1990).

El conflicto hostil principalmente presente en familias de NSE bajo y medio, tiende a generar distanciamiento afectivo de los hijos/as (Musitu et al., 2001). Se identifica que cuando el conflicto deriva en castigo físico o imposiciones severas de los progenitores hacia los hijos/as, éstos últimos tienden a calmar la posición de los primeros haciéndoles creer que hay obediencia o comprensión, lo que genera en los progenitores una percepción de baja conflictividad. En efecto, en otros estudios se plantea que el significado funcional de los conflictos durante la adolescencia depende, entre otras cosas, de la calidad de las relaciones entre padres e hijos (Smetana, Yau y Hanson, 2010; Steinberg, 1990). También Musitu et al. (2001) reportan que cuando el conflicto familiar es hostil, incoherente y con una escalada de intensidad, los hijos se sienten abandonados y evitan la interacción con los padres.

De otro lado, el conflicto encubierto tuvo mayor presencia en familias de NSE bajo y alto. Esta forma de conflicto se caracteriza porque no hay una aceptación directa del mismo pero si existen constantes desacuerdos que generan tensión (Cummings y Davies, 1994); Cummings, Goeke–Morey y Papp, 2003; Martínez, 2002; y Webster y Hammond, 1999). En familias con conflicto encubierto, es frecuente que los hijos/as se muestren pasivos y asuman comportamientos camuflados, es decir, que en presencia de los progenitores actúen y se expresen de una manera y en su ausencia de otra.

E: ¿Cómo se la llevan en tu familia? Pues más o menos, porque a veces peliamos [peleamos] mucho, a veces nos llevamos muy bien, salimos a pasear, salimos juntas, pero hay veces que no nos entendemos y hay muchas peleas, digamos yo estoy relajada y ella viene y me alza la voz y a mí no me gusta que me alcen la voz cuando yo estoy tranquila, o cuando me quiere pegar en la cara. O sea, yo sé que está bien que sea mi mamá pero a mí no me gusta que me toquen la cara y menos para pegarme si yo tengo la culpa de lo que está pasando, normal, es mi mamá tengo que dejarme, pero si es la culpa de ella no, no hay porque. Camila/hija/13/NSEbajo/Mm

En todos los NSE la “desobediencia” o desacato a las normas establecidas es una de las razones fundamentales del conflicto entre progenitores e hijos/as; motivos que también fueron expuestos en los estudios de Agudelo (1999), Musitu et al. (2001) y Steinberg (1990). Son pocos los casos de progenitores que entran en conflicto con sus hijos/as a causa

de diferencias ideológicas (Jiménez, 2003; Parra y Oliva, 2002). Por lo que, en consonancia por lo planteado en estudios previos, los conflictos se presentan en temas de relevancia menor y no suelen estar relacionados con valores de fondo (Jackson, Cicognani y Charman, 1996; Jiménez, 2003; Meguías, 2004; Obiols y Di Segni, 2006; Oliva y Parra, 2004).

E: ¿Cómo se la llevan en su familia? Ay! Mi relación con él es buena, pero a Marcos [el hijo] le encanta estar en la calle. Le encanta estar en la calle y ese es el punto donde Marcos y yo siempre hemos chocado. Lucia/madre/45/NSEbajo/Mm

Un hallazgo significativo es la diferencia en la forma en cómo se tramita el conflicto según el NSE de pertenencia y el sexo de los progenitores y de los hijos/as. Se evidencia que en las familias con baja conflictividad, la igualdad entre el sexo del progenitor y el sexo del hijo/a es un factor favorable. Lo que confirma la importancia de esta variable en las tres dimensiones estudiadas de las relaciones entre progenitores e hijos/as.

E: ¿Qué hacen en su familia cuando no están de acuerdo o están enojados? Pues a ver, primero nos quedamos calladas, yo puedo tener alguna discusión con ella de cualquier asunto, decirle Manuela [la hija entrevistada] yo no estoy de acuerdo con esto, no me parece, o llegaste tarde ¿qué paso? ¿miró la hora? y yo me quedo callada, ella pues igual silenciosa se va pa' su cuarto y al otro día cuando ya a mí se me pase la rabia -porque me molesta que no llegue a la hora que es o que llegue más tarde- le digo: no me parece como estas de madrugadora [que llega en la madrugada], pero ya después se habla igual. Elena/madre/50/NSEalto/Mm

Es común que las hijas reporten mayor conflictividad con sus progenitores, sobre todo con las madres a quienes consideran sobreprotectoras (Jackson et al., 1998; Megías, 2004; Megías et al., 2002; Motrico et al., 2001; Noller y Callan, 1991). En este aspecto concidimos con Oliva y Parra (2004) quienes afirman que la relación entre madre e hijas adolescentes es más frecuente e íntima pero al mismo tiempo más conflictiva. Los hijos por el contrario independientemente de si viven con el padre o con la madre tienden a atenuar los conflictos y para ello responden con obediencia a la norma o simulan hacerlo para evitar enfrentamientos.

E: ¿Le haces caso a tu madre? Si porque así yo pelee o lo que sea siempre va a ganar, no hay forma. Yo que me gano con rebelarme [rebelarme], nada. No yo llego y luego lo castigan a uno o cualquier cosa, entonces si uno ya va a hacer una cosa importante ya no la puede hacer. Danilo/hijo/14/NSEbajo/Mm

Un hallazgo importante es que la participación de los hermanos en el conflicto es significativa y generalmente negativa, sobre todo en familias de NSE bajo y medio. En las familias en que hay presencia de más de un hijo tiende a haber mayor desacuerdo y más agresiones. Es común que los hermanos tengan comportamientos polarizados y que se generen constantes altercados entre ellos. Desde la percepción de los hijos/as, sus madres generalmente no hacen un manejo efectivo de estas situaciones y tienden a castigar o privilegiar de forma inapropiada. Lo cual intensifica el conflicto entre hermanos. Esta percepción cambia según el NSE de pertenencia, en los NSE bajo y medio, la relación con hermanos/as es poco estimulante y afecta la cohesión familiar mientras que en el NSE alto es más positiva y de apoyo.

Con mi hermana la convivencia es muy regular porque a mí no me gusta que ella grite a mi mamá y entonces eso me saca la rabia y entonces hay veces llego hasta pegarle y entonces por eso mi mamá me castiga a mí o algo así por eso a mí me da rabia que ella haga eso con mi mamá... Siempre los que hacemos los oficios diarios, mi mamá yo, mi hermana con mucha pero mucha dificultad, no le gusta porque siempre le gusta estar viendo televisión o el computador y entonces ya cuando mi mamá le da la orden de que haga eso a ella no le gusta y ahí es donde comienza el conflicto que ella se pone rebelde comienza a gritar y eso. Samuel/hijo/13/NSEbajo/Mm

Las familias Mm de NSE alto presentan una tendencia a la baja conflictividad y el desacuerdo es manejado de forma positiva, en general, reconocen tener diferencias de opinión con sus hijos/as, pero lo asumen como algo importante en su diferenciación como personas. Estas familias tienden a generar estrategias de contención como manejar la ira, no sancionar con castigos físicos ni agresiones verbales y permitir que los hijos/as participen en la discusión de sus límites cotidianos. Lo anterior confirma la relación propuesta por Jackson, et al. (1996) entre manejo del conflicto y grado de autonomía de los adolescentes.

E: ¿Qué hacen en su familia cuando no están de acuerdo o están enojados? Casi siempre soy yo la del liderazgo, mostrándole como con formas, ejemplos, poniéndole cosas tangibles porque él a veces magnifica [agranda los problemas] mucho. E: ¿Se agreden, gritan o se golpean? No, nunca. E: ¿Cómo se resuelven las dificultades en su casa? Normalmente conversamos. Violeta/madre/49/NSEalto/Mm

Una percepción común en madres e hijos/as de todos los NSE es la reiteración o “cantaleta” como sanción y expresión del conflicto, la cual, se identifica que tiene poco

efecto en el cambio de los hijos/as. Este hallazgo, que fue evaluado con una alta identificación por parte de los participantes, se refiere a una forma de repetición de la conducta esperada, usualmente utilizada por las madres como método preventivo y correctivo. Las madres de NSE medio y alto, estan convencidas de no castigar a sus hijos/as y recurren a esta estrategia: indicarles repetidamente los motivos de sus faltas, las posibles sanciones y el malestar que les causa sus comportamientos.

## **6.6. Calidad de vida en familias Mm y Mp: Efectos mediados por el NSE**

En relación con la percepción de calidad de vida se evidencia una clara diferenciación según el NSE de las familias. En el NSE bajo y medio se reporta menor satisfacción con sus actuales condiciones de vida, pero es menor en el NSE medio que el bajo. Por el contrario en el NSE alto las familias tienen una percepción más positiva de su calidad de vida (Cruces et al., 2008; Graham y Lora, 2009; Lora, 2008; Lora y Chaparro, 2008). Además, es común que familias en todos los NSE se vean afectadas directamente a causa de las dificultades económicas y sus efectos se observan tanto en el plano material como en el relacional.

La tendencia en el NSE bajo es a que las personas se sientan “conformes” con las condiciones económicas, es decir, que a pesar de que reconocen la satisfacción de algunas de sus necesidades básicas, también identifican limitaciones en asuntos básicos como la alimentación y el pago de servicios públicos (DAP, 2010; MCV, 2010b). Para mitigar las carencias es frecuente que en el NSE bajo las familias disminuyan sus pautas de consumo y que adquieran deudas (Calderón y Ramírez, 2000; CEPAL, 2010). El endeudamiento produce tensión y especialmente las madres ven afectado su estado anímico por esta causa. Las sobrecargas económicas se desplazan al plano relacional en las familias y afectan directamente en la convivencia (Musitu, et al., 2012). Lo cual ha sido planteado por estudios previos en la región y el país que indican que la vulnerabilidad socioeconómica altera la capacidad de las familias para enfrentar los diferentes eventos que impactan en el sostenimiento familiar y genera sentimientos de frustración (CEPAL, 2001, Cerutti et al., 2000; DNP, 2007; Garcés y Palacio, 2010; ICBF, 2008).

En lo económico, a veces lo que uno necesita no tiene con qué conseguirlo, hay necesidades que uno no tiene como cubrirlas. Por ejemplo ropa, zapatos, uno tiene que fiar [prestar dinero] o ver como la consigo o que va al médico y le mandan un medicamento particular y eso ya implica otro costo más. Lucia/madre/45/NSEbajo/Mm

Las carencias socioeconómicas en las familias de NSE bajo también afectan la vida de los adolescentes ya que limitan sus actividades sociales y su desarrollo integral (Cerutti, Navarrete, Schwartzmann, Roba y Zubillaga, 2000). Los hijos/as reportan limitaciones para acceder a bienes de uso básico y cotidiano como vestuario, alimentación, material escolar e implementos deportivos; lo que no se identifica en los demás NSE (Calderón y Ramírez, 2000). Con frecuencia éstos adolescentes se sienten angustiados por la situación y se proponen ser un apoyo para sus madres, lo que se refleja en la aspiración de los hijos por integrarse tempranamente al mercado laboral. Este resultado es similar a los obtenidos en otras investigaciones en la región, que indican que para mitigar las situaciones económicas desfavorables, las familias buscan estrategias conjuntas y una de ellas es exigir menos de lo necesario (Calderón y Ramírez, 2000; CEPAL, 2001, Cerutti et al., 2000; DNP, 2007; Garcés y Palacio, 2010; ICBF, 2008).

E: ¿Tú has dejado de hacer cosas que te gustan por esta situación? Ah sí, ah sí, pues salir o por ejemplo en el colegio nosotros hacemos muchos asados [asados] y no se puede. Entonces pues nos dicen que no, que no hay plata, que pa' que uno va a gastar la plata ahí. E: ¿Por qué no te lo pueden dar? Pues que son muy, que es un gasto de plata muy innecesario. Si pues ahí veces no la hay para esas cosas o si, pues más que todo es porque le dicen que no, que pa' que se va a ir a gastar plata sin necesidad. Danilo/hijo/14/NSEbajo/Mm

Sin embargo, al contrario que en otros estudios previos, se encontró que las familias de NSE bajo no alientan a sus hijos/as a trabajar y los motivan para que estudien (DNP et al., 2002; Lahire, 1997; UNICEF, 2006). Al parecer más que una presión directa de las madres, el deseo por trabajar en los hijos, responde a las vivencias que han tenido a lo largo de sus vidas. Es decir que en la convivencia con sus madres han percibido los altos esfuerzos que estas realizan por sostener económicamente el hogar y creen que con su trabajo y con una actitud comprensiva frente a la situación socioeconómica contribuyen un poco a la economía familiar.

E: ¿Cuáles han sido los momentos más difíciles en tu familia? Muchos, Muchos. Porque mi mamá muchas veces no ha tenido como esa situación económica... E: ¿Hay algo que valores de esta relación? El esfuerzo de ella. Toda la vida se ha esforzado porque estemos bien [llora]... pues sobre el trabajo de mi mamá, que ella mantiene muy enferma y todo,

pero si,...como le decía ahorita, lo que yo quiero es ponerme a estudiar o a trabajar para ayudarle a ella... E: ¿Hay cosas que han tenido que dejar de hacer a causa de la situación económica? Sí, muchas veces sí. E: ¿Cómo te ha afectado a ti la situación económica de la familia? Como por decir si vamos a comprar esto no se puede porque no hay la forma. E: ¿Tú has tenido que apoyar económicamente a tu familia? No. E: ¿Has tenido que trabajar para aportar económicamente? No. O sea, yo he trabajado con don German, pero pues así que a mí me toca no, ella me dice que estudie primero. E: ¿Has tenido que dejar de estudiar por trabajar? No, nunca. Marcos/hijo/18/NSEbajo/Mm

En el NSE medio, las familias aunque obtienen mayores ingresos, consideran con frecuencia que éstos no les son suficientes para acceder a bienes y servicios que valoran importantes. Las madres de NSE se han esforzado por incrementar el nivel de vida de sus familias pero sienten frustración por no lograr la movilidad social deseada (Kliksberg, 1993; PNUD, 2010). Por su parte los hijos/as en este NSE son quienes hacen mayores demandas económicas a las madres y es precisamente esta diferencia la que dispone a estas familias a mayor conflictividad.

E: ¿Existe algo que les gustaría hacer pero no pueden a causa de la actual situación económica? Siquiera salir una vez al año a tener un descanso, no se ha salido, a Sara [la hija menor] le íbamos a dar un viaje al amazonas de quince y eso nunca se pudo hacer. Siempre hay cosas que son más importantes. Raquel/madre/52/NSEmedio/Mm

En las familias de NSE alto existe la percepción de que su nivel de vida les posibilita no solo suplir las necesidades básicas sino también mantener su estilo de vida (Aguado y Osorio, 2006; Giddens, 2000). Es común que los progenitores en este NSE se sientan complacidos por generar condiciones de vida óptimas para sus hijos/as. Pero, al igual que los anteriores se sienten agotados por sus extensas jornadas laborales y por la falta de apoyo económico de sus exparejas en la crianza de los hijos/as. La diferencia respecto a las familias que se encuentran en otro NSE es que éstos logran respaldarse en servicios pagados, como cuidadores externos y empleadas domésticas que les facilitan el cumplimiento de sus funciones (Casares, 2008; Varela, et al., 2010).

Un hallazgo significativo es que la separación de los padres genera, además de la disolución conyugal, una ruptura parental bastante nociva para el desarrollo de los adolescentes. Lo que se evidencia en la falta de apoyo económico y de acompañamiento de hacia los hijos/as por parte del progenitor ausente. Esta situación, común a los tres NSE constituye una razón fundamental para que las familias del estudio, especialmente las

madres, se sientan sobrecargadas en su rol. Esta dificultad se instaura generalmente a raíz de un inadecuado manejo de las separaciones conyugales y a las negativas experiencias para reclamar el apoyo parental por medios legales, las cuales tienden a desencadenar fuertes conflictos y distanciamiento entre los progenitores. Solo en el NSE medio y alto se registran algunos casos de familias que han recibido apoyo a través de estos medios pero aun en estos casos, las madres advierten que éste es insuficiente e inestable.

E: ¿Qué tipo de dificultades económicas tienen en su familia? La cuota alimentaria.... uno quisiera que el papá de sus hijos fuera más consciente, es que no es con uno, es con los hijos realmente que tiene responsabilidad, Carlos [el padre] a veces decía: es que pa' que le voy a dar plata, pa' que ella se la gaste con el otro, me lo mandaba decir con ellos, eso fue una de las discusiones que yo tuve con él, no es tema de los niños, sino tenés plata, sino me la querés mandar porque me la gasto con otro simplemente me decís a mí que yo soy adulta y vos sos adulto, pero a los niños no me los pongas en eso, eso ha sido una de las cosas más difíciles porque el decir de Carlos es dígale a su mamá porque con la cuota que yo le doy con eso es suficiente, él no ve que hay otras necesidades y que tiene que contribuir como a solucionarlas, no, él es limitado en eso. Guadalupe/madre/34/NSEbajo/Mm

Todos los hijos/as entrevistados en el estudio son menores de edad y según la legislación colombiana tienen derecho al apoyo económico de ambos padres (Ley de la Infancia y la Adolescencia). Adicionalmente, la legislación colombiana promulga que el estado debe apoyar a las familias para que estas puedan asegurar a sus hijos los alimentos necesarios para su desarrollo físico, psicológico e intelectual hasta que cumplan los 18 años de edad. En este sentido, llama la atención que, aunque la mitad de estas familias pertenecen al NSE bajo, los cuales según el DNP y FINDETER (1997) incluye los estratos socioeconómicos donde se canalizan los subsidios y focalizan algunos programas sociales, en los casos estudiados sólo 2 (11.1%) reciben apoyo estatal directo. Lo cual genera otra sobrecarga para los progenitores presentes, ya que estos al carecer de beneficios gubernamentales y al no percibir ingresos por las cuotas alimentarias legales, asumen la totalidad de la responsabilidad económica en la familia. Esta situación refleja claramente la modificación del modelo nuclear tradicional; donde el padre es proveedor, la madre ama de casa y los hijos soporte del hogar (Naciones Unidas y CEPAL, 2008).

A parte de las consecuencias objetivas en la calidad de vida, la ausencia del padre o de la madre trae consigo fuertes dificultades emocionales en la familia como microsistema

(Hombrados, 2010). Tanto si la persona se queda sola como con sus hijos/as, sufren por la separación, desaparición o muerte del conyuge, lo que trae consigo efectos emocionales severos. Es común que en todos los NSE los hijos/as se sientan tristes porque sus padres no estén en el hogar y, en ocasiones, respondan con reproches a la madre por haberse separado. En cuanto a las madres, presentan duelo por la separación o por la pérdida de sus compañeros. Con frecuencia las madres optan por no compartir con sus hijos/as lo que les sucede con la intención de no causarles más daño. Es decir, que la tendencia es que las madres asuman solas tanto su dolor como el dolor que la separación ha causado en los hijos/as.

E: ¿Qué circunstancias la llevaron a no convivir con su pareja o a vivir sola con sus hijos?  
La muerte de él, que lo mataron. Antes cuando mi esposo murió vivíamos en Uramita [un municipio de Antioquia]. Pues porque ya él murió, entonces yo ya me puse a pensar ¿por aquí uno que hace?, no hay que hacer entonces me voy por allá a ver si consigo trabajo y ya me los traje. E: ¿Hace cuánto tiempo que vive sola con sus hijos? Lo mataron hace diez años. E: ¿Cómo se ha sentido con esta situación de vivir sola con sus hijos? Pues siempre es duro, que ya el papá no está que es el compañero, cierto, pues que es un apoyo para ellos y ya hay que resignarse [resignarse]. Rosa/madre/37/NSEbajo/Mm

Finalmente, cabe resaltar que, ciertos acontecimientos macrosistémicos como la desaparición o muerte violenta del conyuge, la migración y el desplazamiento por causas económicas solo fueron evidentes en las familias de NSE bajo. En estos casos tanto las madres como los hijos/as han experimentado efectos emocionales y materiales como la inestabilidad residencial (Micolta, 2011). Lo que reafirma que estas familias, además de la pobreza, presentan mayor exposición a situaciones reales del contexto, al aislamiento y exclusión social que amenazan la emocionalidad de los progenitores y por ende afectan la capacidad de estos para responder a las necesidades de sus hijos (Altamirano, 2009; Ceberio, y Serebrisnky, 2011; ICBF, 2008; Lerner y Steinberg, 2009; Nieves, 2011). En consonancia con lo planteado por Ceballos (2011); González, (2000) y Moreno (1995) los problemas asociados a las familias monoparentales, en gran medida surgen de las condiciones materiales, sociales y psicológicas en las que éstas se encuentran y no solo de la ausencia de uno de los padres.

E: ¿Hace cuánto que vives sola con tu madre? Más o menos cinco meses. E: ¿Antes con quién vivías? Con mi hermana, porque mi mamá vivía en España y antes mucho tiempo antes yo vivía con mi papá y mi hermana. E. ¿Tú mamá estuvo en España cuánto tiempo? Un año y medio. E: ¿Cómo fue para ti que la mamá estuviera lejos? Súper duro, me afectó mucho porque el amor de la mamá no lo compara nadie y es muy duro. Me deprimía mucho y por eso fue que perdí, pues estuve a punto de perder quinto pero lo pasé y también sexto lo perdí. E: ¿Qué era lo que más extrañas de la mamá? No sé, porque ella siempre estaba ahí para mí, mi papá se mantenía viajando, mi hermana estudiaba, todos estaban lejos, mi mamá era la que estaba ahí, me apoyaba en todo. Igual, después de que vino de España cambio mucho, pues ya es como más creidita [vanidosa], porque antes era más relajada [tranquila], ya ahora es más estresada, ya es como más creidita, como toda rara... Camila/hija/13/NSEbajo/Mm

E: ¿Cuáles han sido los momentos más difíciles en tu familia? No pues [silencio] no le... Si, por ejemplo cuando, por ejemplo cuando mi mamá se vino para acá para Medellín a lo del trabajo que ya luego nosotros nos fuimos viniendo E: ¿Eso sería lo más duro, cuando ella se tuvo que venir? Sí, que nos dejó por allá. E: ¿Se tuvieron que quedar ustedes mientras ella se acomodaba? Si porque mientras se acomodaba por acá. Danilo/hijo/14/NSEbajo/Mm

## **6.7. Aun así “no somos pobres”: Autopercepción de pobreza en familias Mm y Mp**

La mayoría de las familias del estudio no se consideran pobres, independientemente del NSE de pertenencia. Estudios previos presentaban cifras que indican la disminución de la autopercepción de pobreza en los hogares en Medellín (MCV, 2010b). En particular, se identificó que la autopercepción de pobreza en las familias participantes no necesariamente está determinada por la percepción objetiva de la calidad de vida que éstas tienen; debido a que en ella influyen elementos subjetivos que afectan dicha valoración (Cruces et al., 2008; Graham y Lora, 2009; Hombrados, 2010; Lora, 2008; Lora y Chaparro, 2008). Al profundizar sobre la calidad de vida estas familias presentan un panorama real basado en indicadores objetivos, que evidencian las carencias y los efectos en las condiciones materiales y en la convivencia familiar (DANE, 2011). Al indagar en la autopercepción de pobreza, las personas responden basándose en elementos subjetivos que elevan su autopercepción (Hombrados, 2010).

Las razones para no considerarse pobres varían según el NSE e implican tanto indicadores objetivos como subjetivos. En las familias Mm de NSE bajo la percepción subjetiva tiene mayor presencia ya que se asocia la pobreza con un estado mental y no con las carencias materiales. Según estudios en la región esto responde a la mediación de los indicadores subjetivos a la hora de valorar la pobreza y a la tendencia de las familias a

optimizar sus recursos y a minimizar sus necesidades, a tal punto de que son menos exigentes y se adaptan a las condiciones reales que presentan (Calderón y Ramírez, 2000; CEPAL, 2010; DANE, 2011; MCV, 2010b).

E: ¿Consideras que en tu familia son pobres? Pues, no es que tengamos las mejores condiciones pero tampoco es que seamos pobres, gracias a Dios. E: ¿Qué razones tienes para no considerarla pobre? Pues, yo pienso que pobre es aquel que es pobre de espíritu. Marcos/hijo/18/NSEbajo/Mm

E: ¿Usted considera que en su familia son pobres? No, tenemos muchas limitaciones pero hay situaciones peores. E: ¿Qué razones tiene para no considerarla pobre? Tenemos lo básico, tenemos un techo [donde vivir], amor, comidita. Guadalupe/madre/34/NSEbajo/Mm

Las familias de NSE medio tienden a argumentar su autopercepción desde indicadores objetivos de satisfacción de necesidades básicas. Las familias de NSE alto le dan un valor importante en su atopercepción positiva a los indicadores subjetivos como los valores y el apoyo familiar en situaciones difíciles (Hombrados, 2010). Pero también la evalúan desde indicadores objetivos y deducen que su nivel de vida es muy favorable. Las familias de NSE alto presentan una percepción más integral de la calidad de vida e indican que no son pobres porque cuentan con mayor libertad para hacer las cosas que les gusta. Lo cual según los planteamientos de Sen (1984, 1985, 1999) representa un logro generado a partir de unas mejores oportunidades.

E: ¿Usted considera que en su familia son pobres? No. E: ¿Qué razones tiene para no considerarla pobre? Primero que tenemos casa propia, segundo que podemos elegir donde estudiar y pagar un colegio privado reconocido, podemos viajar varias veces en el año, tercero que tenemos libertad de comer en la calle, de ir al cine, de tener gustos que mucha gente no se puede dar, que podemos pagar unos servicios, que podemos pagar una salud prepagada [adicional al plan básico de salud]. Violeta/madre/49/NSEalto/Mm

Sin embargo, aquellos participantes que se autopeciben pobres son en su mayoría madres de NSE bajo. Estas madres sustentan su valoración negativa al compararse con otros que están en mejores condiciones y al considerar que les falta más de lo necesario para vivir bien (Aguado y Osorio, 2006; Hombrados, 2010). En particular, estas madres pertenecen a familias caracterizadas por un mayor número de integrantes, en las que son ellas las únicas proveedoras económicas del hogar y cuentan con un empleo de baja

remuneración (DNP, 2000, 2007; Paz, 2010).. Es decir que la autopercepción de pobreza en estas familias está ligada a indicadores objetivos.

E: ¿Usted considera que en su familia son pobres? Somos pobres, de escasos recursos, pues sí, porque ricos no somos. E: ¿Qué razones tiene para considerarla pobre? Es una razón solo económica. Clara/madre/42/NSEbajo/Mm

E: ¿Usted considera que en su familia son pobres? Sí, nosotros somos pobres. E: ¿Qué razones tiene para considerarla pobre? Porque falta como más de lo necesario. Yolanda/madre/53/NSEbajo/Mm

## **6.8. Recursos externos de las familias Mm y Mp: El lugar periférico del apoyo estatal y la importancia de la red primaria**

Según los hallazgos, la familia continúa siendo la más importante red de protección social (Musitu y Lila, 1993). En general, son pocas las familias que manifiestan recibir apoyo externo para solucionar sus problemas y por el contrario tienden a resolver internamente o con el apoyo de la familia extensa, las dificultades que se les presentan. Aquellas familias que recurren a algún recurso externo lo hacen principalmente en la búsqueda de orientación y acompañamiento. Para ello privilegian las redes de amigos o apadrinamientos que surgen a partir de lazos de solidaridad y afecto en los que se suelen apoyar las familias para superar momentos difíciles.

E: ¿Alguien de su familia le brinda algún apoyo con su hijo? Por ejemplo Marcos, eh quiere unos zapatos o necesita una ropa, si yo no tengo para dársela él llama al tío. Tío necesito tal cosa, me va a ayudar, me va a colaborar con esto; él se lo da. E: ¿Reciben apoyo de alguna institución? No. E. ¿Qué otros apoyos reciben? De su madrina, para Marcos ha sido una mamá. La madrina a nosotros nos ha ayudado demasiado y a Marcos en el estudio le ha ayudado demasiado... ella siempre era la que le daba la lista de útiles, le daba todo lo que él necesitaba para el colegio, incluso cosas de aseo personal, muchas cosas. La madrina le ha ayudado mucho. Lucia/madre/45/NSEbajo/Mm

Otra característica se encuentra relacionada con el apoyo derivado de servicios pagados a profesionales en psicología o terapia. Este recurso sólo se evidencia en los NSE medio y alto que son lo que tienen mayores posibilidades de ingreso. En este aspecto, es significativo que ninguna familia de NSE bajo reporte este tipo de ayudas, debido a que la ciudad ofrece servicios gratuitos de alta calidad en orientación y terapias (Montoya, 2008). Los motivos que pueden estar ocasionando este bajo acceso a los servicios estatales, de un lado responden a condicionantes culturales que deslegitiman la búsqueda de ayuda externa

y reafirman la búsqueda de soluciones en las propias familias, y de otro lado a que los mecanismos de promoción de estos servicios no son lo suficientemente eficaces.

E: ¿Alguien los ha apoyado o ayudado con estas dificultades? Para resolver conflictos entre los dos no hemos buscado, pero si se ha buscado ayuda para ayudarle a resolver los conflictos personales de él, he buscado un psicólogo, él ahora está con uno que había visto hace como cuatro años y tuvo también una psicóloga en esos momentos como de crisis que le da, se le baja mucho la autoestima. Violeta/madre/49/NSEalto/Mm

En general, los apoyos de servicios estatal no son muy frecuentes y se identifican en pocas familias de NSE bajo. Pese a que en Colombia la constitución política hace explícita la protección de la mujer cabeza de familia (artículo 43) y de que existen leyes (ley 82 del 93) cuyo fin es apoyarlas, ninguna de las madres del estudio reportó obtener beneficios por su tipología familiar, bien sea porque no han podido acceder a ellos o porque desconocen las leyes y los mecanismos para obtenerlos. En los casos que hubo apoyo estatal estaban dirigidos a mitigar las situaciones de riesgo por medio de transferencias monetarias (Rambla y Jacovkis, 2011).

Esta débil vinculación con la red de apoyo externa es otro factor que acrecienta los sentimientos de sobrecarga económica y emocional de las madres del estudio; debido a que desplazan la solución de sus problemas solo a la red primaria (Hombrados, 2010). Es te hallazgo converge con los obtenidos en otros estudios, que plantean que las familias han tenido que asumir la responsabilidad de mantenerse a pesar de las condiciones desfavorables del contexto y la lucha por la subsistencia que afecta directamente a la capacidad para cumplir con la función de protección y cuidado de sus miembros (Cerutti et al., 2000; ICBF, 2008). Esta circunstancia es vista por la entidades oficiales competentes como una de las limitaciones más importantes para superar la pobreza en la región (CEPAL, 2001).

E: ¿Reciben apoyo de alguna institución? digamos que sí, eh me está ayudando el municipio [la Alcaldía de Medellín] es el SIMPAD [sistema municipal para la atención de desastres de Medellín] y eso, pues la Ayuda Humanitaria [programa de subsidios públicos] es los que nos están pagando el arriendo, lo que pasó que la casa que yo compre en el Picacho, pues está muy mala y se está cayendo, entonces el ingeniero fue y dijo: bueno esto ya no tiene remedio, entonces tienen que desalojar definitivamente y ya esa casa la van a tumbar, pues la van a demoler entonces ya nos salimos de allá. E: ¿Tú habías comprado esa

propiedad? Si yo la había comprado. E: ¿Entonces ellos ahora les van a ubicar un nuevo lugar? Pues eso dice, Dios quiera que sí, eso estamos esperando, pues eso demora mucho pero al menos esta la esperanza ahí, si pues, dijeron que sí... Rosa/madre/37/NSEbajo/Mm

En este sentido se evidencia que solo la familia extensa y principalmente la de origen materno, es el mayor recurso que tienen las familias del estudio para apoyarse en el cumplimiento de funciones y la resolución de dificultades (Casares, 2008; Naciones Unidas y CEPAL, 2008). Los apoyos que reciben de la familia extensa son de orden económico y afectivo. De un lado, el apoyo económico es más frecuente en las familias Mm de NSE bajo y alto que en las de medio. El apoyo afectivo se identifica en los tres NSE y se dirige principalmente al acompañamiento de los hijos/as. Estas características han sido documentadas por estudios previos que ubican a la familia extensa, en especial a los abuelos, como principal respaldo en el cumplimiento de las funciones familiares. La familia extensa actúa como principal garante de la seguridad afectiva y económica de sus miembros, mientras que el Estado y demás instituciones de apoyo presentan lugares marginales (Arriagada, 2001, 2005, 2007; CEPAL, 2006; ONU y CEPAL, 2008).

E: ¿Cómo es tu relación con la familia extensa, los tíos, los abuelos? Buena. Sí, nos reunimos, yo creo que somos una familia muy unida, más de los Giraldo pero de los Buelvas también. E: ¿Alguien de allí te brinda algún apoyo especial? Mi abuela, siempre es pendiente de mí, yo voy a amanecer allá y ella me apoya en mis cosas. Alejandro/hijo/17/NSEmedio/Mm

E: ¿Alguien los ha apoyado o ayudado con estas dificultades? Familiar, económicamente sí, me están apoyando en este momento, económicamente me apoya mi mamá, mis hermanas, sí, aquí en esta casa faltó, se acabó la plata, que llego y no hay pa'l mercado y no hay pa' matricular, pa' pagar los, el extra de un millón de pesos que hay que pagar de él, llueve, llueve de la calle, mi familia, llueve, mi mamá, ¿cuánto necesita? haga la cuenta que faltan dos millones y medio yo se los mando. E: ¿Y le brinda algún apoyo con su hijo? Con David sí, ahorita este año que hemos pasado si, eh, me han apoyado este año económicamente sí, todos lo apoyan llamándolo vengase para acá mi amor qué necesita, que quiere, vengase de vacaciones que necesitas David, todo como un hijo de ellas. Ema/madre/57/NSEalto/Mm

## **6.9. Las relaciones progenitores-hijos/as y la autoestima de los adolescentes: La autoestima familiar como dimensión clave**

En el estudio se identificó que la mayoría de las hijas y más de la mitad de los hijos presenta dificultades con en alguna dimensión de la autoestima. En las hijas son más frecuentes las dificultades en la autoestima emocional, mientras que los hijos presentan dificultades en la autoestima académica. La baja autoestima emocional se refleja en

actitudes de introversión, sentimientos de temor, nerviosismo, percepción de soledad o autonombramiento depresivo. Por su parte, la baja autoestima académica se evidencia en desmotivación con el aspecto escolar y bajo rendimiento académico. Estos hallazgos confirman lo planteado en estudios previos que diferencian la autoestima de los adolescentes en las distintas dimensiones según el sexo de los adolescentes (González y Tourón, 1994; Harter, 1999; Marsh, 1993; Musitu, et al., 1991).

El análisis multidimensional de la autoestima permitió comprender matices que no se logran identificar cuando se evalúa de forma global. De hecho, en relación con la baja autoestima social se evidenció, tanto en hijos como en hijas, que aquellos adolescentes que se consideran diferentes a los demás “extraños” o que sentían no “encajar” en los grupos consideraban tener dificultades en esta dimensión. Lo que en otros estudios ha sido identificado como un factor de riesgo, por ejemplo a la hora de asumir roles de víctima en un escenario de violencia escolar (Cava y Musitu, 2000; Martínez, 2009 y Ramos, 2008).

No siento que aceptarían todo lo que soy, porque siento que soy muy raro, que tengo unos gustos muy extraños y que no cuadra con el común de la gente, con lo que todo el mundo espera de alguien, entonces es por eso que no lo expreso. Federico/hijo/17/NSEalto/Mm

De otro lado, se identifican correlaciones entre algunas dimensiones; por ejemplo entre las dimensiones social y emocional en los hijos adolescentes de NSE bajo. Estos hijos al considerar las amenazas del entorno en el que viven, presentan mayor temor a ser influenciados de forma negativa. De ahí que el medio social y las relaciones con los amigos sean percibidos como escenarios de presión, relacionados, por ejemplo, con el consumo de drogas o la vinculación a grupos armados.

E: ¿Te pones nervioso con facilidad? Si, nervioso. E: ¿Qué te pone nervioso? Inducirse al vicio [al consumo de drogas]. Porque casi la mayoría de mis amigos del colegio son viciosos. E: ¿Y te han invitado alguna vez? Si. E: ¿Has aceptado? No. E: ¿Nunca? Nunca. No, porque uno tiene una educación y mi papá siempre me habla de eso, los daños que hace, entonces uno ya tiene conciencia. Santiago/hijo/14/NSEbajo/Mp

Es significativo que en general para los hijos y las hijas la dimensión de la autoestima que es mejor valorada sea la familiar. En general, tanto los hijos como las hijas que viven con las madres se sienten apoyados, valorados y protegidos; y al mismo tiempo presentan una evaluación positiva de la autoestima familiar. Este aspecto no se

observa en las hijas que viven con el padre. Por lo que, nuevamente, la diferencia en el sexo del progenitor actua como categoría explicativa, en este caso de la autoestima familiar.

E: ¿Tu familia se siente orgullosa de ti? No. Mas o menos porque a veces, de pronto es por lo mismo de mi papá que exige más, entonces uno se siente como que no, que tiene que ser más [Llora] pero pues de resto... E: ¿Te critican mucho en tu casa? Sí. Por ejemplo, pues me critica en todo lado, pues es que nunca va haber una persona que a uno lo vea bien, porque mi papá me critica: que soy muy descuidada, muy olvidadiza, que no me cuido bien pues mi pelo es muy feo, entonces que yo me debería cuidar, mantenerme a mi misma y todo eso y mantenerme bien, y ya lo de Luci [la hermana menor] que tengo que estar pendiente de ella, que no, que a veces no estoy ahí. Milagros/hija/14/NSEalto/Mp

En los casos en que los hijos/as perciben dificultades en la dimensión familiar también se presentan mayores problemas en las demás áreas de la relación con sus progenitores (Moreno, 2010; Suldo, 2009). Es decir que características relacionales como comunicación negativa, un alto control parental, una baja autonomía y la presencia de conflicto encubierto afecta directamente la dimensión de autoestima familiar en los adolescentes. Sin embargo, aún cuando las relaciones entre progenitores e hijos/as sean positivas éstos últimos pueden presentar una baja valoración en alguna de las dimensiones de la autoestima.

E: ¿Cómo se la llevan en tu familia? Que es eso, es solamente estar con ella [con la madre] y no tener apoyo de nadie, entonces para las cosas económicas de la casa, pues si sabe. Nosotros la llevamos muy bien, pero en este momento estoy más bien mal, por cosas de que uno se porta mal. E: ¿En tu casa se sienten libres para expresarse? No, es como por eso que le estaba diciendo hace un rato, es como por miedo a que la otra persona se dé cuenta de lo que uno siente o esté pensando en el momento, yo digo que es por eso, yo al menos no lo hago, si no me gusta que se den cuenta. E: ¿Y cómo te sientes al no poder expresar lo que sientes? Ahí mas o menos, uno se aleja mucho de las personas y le gusta mejor estar callado... yo no soy feliz cuando la familia no es feliz con uno Mateo/hijo/17/NSEmedio/Mm.

## **6.10. Satisfacción con la vida de los hijos/as adolescentes: El factor socioeconómico y las relaciones familiares como elementos emergentes en el gusto por la vida**

Es significativo que la exploración de la satisfacción con la vida de los hijos/as generó reacciones en los progenitores diferentes a las expresadas en las demás áreas. Era común que las madres se detuvieran a pensar más en las respuestas, que presentaran dudas o que manifestaran que nunca se lo habían cuestionado antes. Lo que expresa que pensar en la satisfacción vital de los hijos/as no es un asunto por el que los progenitores se pregunten

en la cotidianidad. En cuanto a los adolescentes se evidenció la mayoría inicialmente mencionaban sentirse satisfechos con la vida pero a medida que comentaban sus experiencias se daba un cambio en la percepción inicial.

Los adolescentes que mayor satisfacción con la vida presentaron fueron los hijos de los NSE bajo y alto y las hijas de familias Mm de NSE alto. Una menor satisfacción con la vida se presentó en las hijas de familias de NSE bajo y en hijos e hijas de familias de NSE medio. Y una total insatisfacción se presentó en pocos casos de hijos en familias de NSE bajo y medio. Es común que los/as adolescentes asocien la satisfacción con la vida con el gusto general por lo que tienen, por lo que hacen; por contar con “lo necesario para vivir” y por tener el apoyo de sus amigos, de su pareja y de su familia (Hombrados, 2010).

Un hallazgo importante es que del factor económico no determina la percepción de la satisfacción pero si es asumido por los adolescentes como un elemento diferenciador a la hora de considerarse satisfecho o no con la vida. Es común que los hijos/as que se consideran satisfechos con la vida gocen de acceso a recursos que les permitan desarrollar sus actividades de preferencia; mientras que los que se sienten insatisfechos presenten impedimentos para acceder a lo que les gusta. Los hijos relacionan el factor económico con el logro de la independencia económica y las hijas lo asocian con la posibilidad de suplir carencias básicas.

E: ¿Estás contento con la vida que tienes? Ah sí pues, no pongo pues... [titubea] que fuera como más libre pues de poder salir y todo eso. E: ¿Te gustaría que fueras más libre? Si que si yo pudiera darme un gusto, pues que no, no le pusieran tanto problema uno. E: ¿Eso sería lo que quisieras cambiar? Sí E: ¿Entonces tu vida es como te gustaría que fuera? No. E: ¿Qué te falta? Pues [titubea] pues gustos que yo me quiera dar no se ha podido porque no. No me apoyan, no va ya si, o va y como dicen puede haber plata pero dicen que para eso no, que no es necesario. Danilo/hijo/14/NSEbajo/Mm

La familia representa para los adolescentes la principal fuente de afecto, apoyo emocional y por ende sus vivencias en este escenario son fundamentales en el tipo de percepción que tengan (Cava, 1998, Musitu, Román y Gutiérrez, 1996). Para la mayoría de los hijos/as de todos los NSE aspectos como el apoyo familiar, la posibilidad de expresarse abiertamente en sus familias y de tener una relación cercana con sus hermanos y progenitores son considerados fundamentales para sentirse bien (Arranz et al., 2008;

Flaquer, Almeda y Navarro-Varas, 2006; González, Jiménez, Morgado y Díez, 2008; Jiménez, Barragán y Sepúlveda, 2001; Josiles et al., 2008; Moreno, 1995). Esta valoración positiva del ámbito familiar ha sido descrita por anteriores estudios que se señalan que para los adolescentes la familia es un referente esencial y que, a pesar del relativo distanciamiento vivido en esta etapa, los hijos siguen necesitando del apoyo de sus padres (Estévez, et al., 2007; Musitu, et al., 2001; Palacio, 2004, Procuraduría General de la Nación, 2012).

E: ¿Eres feliz en tu casa? Si muy feliz, muy. E: ¿Consideras que tu familia te apoyaría en cualquier tipo de problema? E: Si cualquier problema, claro. E: ¿Ella estaría ahí apoyándote? Sí. E: ¿Te gusta la vida que tienes? Sí, yo no me cambio por nadie. E: ¿Te gustaría cambiar algo de tu vida? No. E: ¿Tienes todo lo que hasta el momento has deseado en la vida? Pues todo lo que he querido no, como te dije pues lo del boxeo, pero son cosas pues mínimas, que lo alteren a uno y que le cambien la vida, no. David/hijo/17/NSEalto/Mm

Los factores familiares, que generan un alto nivel de malestar e insatisfacción con la vida son el ambiente de alta conflictividad, las discusiones con la madre o los hermanos, la baja autonomía y la interferencia de la madre en los asuntos personales de los hijos/as. En este aspecto también se presentan diferencias según el sexo entre el progenitor y el hijo/a. En el caso de los hijos que se mostraron más insatisfechos, los problemas de comunicación con la madre parecen incidir en el desarrollo de una autopercepción negativa del hijo respecto de su contexto familiar y social, un mayor malestar psicológico y sentimientos de estrés y ansiedad; lo cual se corresponde con los resultados obtenidos por otros autores como Estévez, et al. (2005), Estrada et al. (2010) y Jackson et al. (1998). Para las hijas es más común que la insatisfacción se genere por el distanciamiento afectivo con los padres, y con las madres, aunque tienen mayor cercanía, también tienen mayor conflictividad.

Es importante resaltar que en todos los NSE la falta de apoyo del progenitor ausente y la insuficiencia en el tiempo que pasan con este, representa para la mayoría de los adolescentes un motivo de inconformidad en la vida.

E: ¿Te sientes querida por tu padre? Pues yo siento que mi papá me quiere, pero hay cosas que no, que hacen que mi papá me puede decir, a no yo hoy voy y cuando uno llama, pues uno lo espera hasta las dos de la tarde y dice dizque: ah no, él esta enguayabado [resaca], él esta tal cosa y uno como que bueno mi papá hay cosas que hace una cosa muy buena y en

un momentico la puede derrumbar, entonces, ahí más o menos [ríe]. E: ¿Qué tipo de contacto tienes con él? Hablo porai, porai [por ahí], como diez minutos cada semana [ríe] con mi papá por teléfono, como cada quince días me viene a visitar, aunque hace un mes no lo veo [ríe] pues es que a veces le ocurre, pues dice el que se le presentan cosas, que salió con los amigos, que rumbeó, que no pudo, que tal, entonces yo: ¡ah bueno!. Primero a mí me afectaba demasiado, pues yo no veía a mi papá y me ponía triste, me ponía de todo porque no sé y ya yo: ¡ah bueno!, porque uno entiende, uno empieza a entender que uno no se puede poner mal solo por eso, pues porque yo no sé, uno de tanto que le dan bofetadas en la cara ya le deja de doler [ríe] E: ¿Y dejaste de esperar más de él? Si de esperar más con mi papá. Julieta/hija/15/NSEmedio/Mm

En síntesis, aunque los adolescentes del estudio en general presentan tendencia a sentirse satisfechos y esto es coherente con los reportes de satisfacción para este rango de edad en América Latina y en Colombia (Cruces et al., 2008; CEPAL, 2010; Graham y Lora, 2009; Lora y Chaparro, 2008). Sin embargo, existen situaciones relacionadas con el contexto, la situación socioeconómica y las relaciones con sus progenitores que afectan negativamente a esta percepción. Lo significativo es que, generalmente, los niveles de satisfacción con la vida en la región se han medio de forma global y de esta forma se obtienen resultados bastante favorables; pero la aproximación cualitativa posibilita un acercamiento diferente y más pormenorizado en esta área.

### **6.11. Proyecto de vida de hijos/as adolescentes: Soñar es diferente a lograr**

Los hallazgos corroboran que las características familiares y las condiciones del contexto tienen una gran influencia en la posibilidad o no de plantearse un proyecto vital y en la confianza que se tiene para lograrlo (Beck–Gernsheim, 2003; Benavides, et al., 2010; Hernández, 2009; Joronen y Astedt-Kurki, 2005; Musitu y Allatt, 1994; Palacio, 2004). Se evidencia que ni la pertenencia a un NSE bajo ni las dificultades en las relaciones entre progenitores e hijos/as son aspectos que impidan que los adolescentes se planteen un proyecto vital (Hombrados, 2010). No obstante, estos factores sí cambian la percepción del apoyo recibido para logralo. En los casos en que se reporta apoyo familiar y posibilidades económicas favorables, los hijos/as se sienten más seguros y confiados en el cumplimiento de sus sueños; mientras en los casos en que no es tan claro el apoyo de la familia y se perciben fuertes carencias económicas, los hijos/as se presentan más inseguros en relación a los logros que puedan alcanzar.

E: ¿Qué sentimientos te genera pensar en el futuro? A veces preocupación, porque pa' lo que yo quiero ser se necesita plata. Eso es lo que uno mira, pero con la ayuda de Dios eso es lo que vamos a hacer. E: ¿Tienes algún sueño o cosas que quieras lograr en la vida? Sí, ser policía.... Yo creo que sí puedo lograrlo. E: ¿Consideras que tienes apoyo de tu familia para alcanzar estos sueños? Ella [se refiere a la madre] dice que si me gusta, lo haga. Ella me apoya. Me hace falta como el apoyo económico más que todo, o sea, la carrera la policía o para uno hacer el curso en la policía necesita es plata. Marcos/hijo/18/NSEbajo/Mm

En estudios previos se sugiere que en América Latina, los jóvenes que cuentan con mayores oportunidades materiales, presentan aspiraciones altas y por el contrario aquellos que presentan situaciones económicas más limitadas tienen aspiraciones menores. Además, se presenten brechas muy amplias entre lo que las personas quieren lograr y los recursos de los que disponen para alcanzarlo (Benavides, et al., 2010; Cruces, López-Calva y Battiston, 2010). En la presente tesis se muestra que el NSE de pertenencia no anula la capacidad de proyección de los adolescentes pero sí la confianza que éstos tienen para lograr sus sueños y la capacidad para poner aprovechar los recursos externos disponibles, como por ejemplo los ofrecidos por el Estado (Appadurai, 2004; PNUD, 2010).

Un hallazgo sinificativo es que la incertidumbre frente al proyecto de vida y la preocupación por no cumplir los sueños está más marcada en las madres de NSE bajo. Estas madres depositan toda la esperanza del futuro de sus hijos/as en sus propios recursos, lo cual puede ser poco estimulante si se consideran las difíciles condiciones económicas que actualmente presentan estas familias (Bauman, 2007; Beck, 2002). Estudios previos en la región indican que, en países como Colombia, aspectos como la educación, necesarios para favorecer la movilidad social de los individuos, están sujetos a la posibilidad de las familias y por ende al nivel de ingresos que estas reciban, de allí que la suerte de los adolescentes dependa en gran medida de la de sus familias (CEPAL, 2010).

E: ¿Qué sentimientos le genera pensar en el futuro de su hijo? el sentimiento que tengo hoy es mucha incertidumbre, es una incertidumbre muy maluca, muy maluca... lo único que yo quiero los quiero ver preparados y yo oro al Señor ¡llévame cuando los tenga criados! [que no se muera antes de que sean mayores de edad]... Estoy sola en esto y me siento cansada pero no me voy a desfallecer, no puedo, eso es lo único que yo le sigo pidiendo a mi Dios que si me sigue dando esa fortaleza pa' seguir cargando esta carreta. Teresa/madre/46/NSEbajo/Mm

De otro lado encontramos que la educación superior, la independencia económica y la conformación de una familia son las tendencias más fuertes en cuanto a los sueños de los hijos/as adolescentes. Tanto los progenitores como sus hijos/as en todos los NSE le dan un lugar prioritario a la educación superior, presentan una alta valoración del estudio como medio para alcanzar la realización personal y como vehículo de movilidad social (PNUD, 2011; UNESCO, 2010). La estabilidad e independencia económica unida al deseo de obtener bienes materiales se evidencia con mayor relevancia en los hijos/as de nivel medio y alto. Mientras que los hijos/as de NSE bajo y alto, aunque incluyen este aspecto, tienden a proyectarse hacia la conformación de su propia familia.

E: ¿Te gusta estudiar? Pues más o menos, pero si voy es porque quiero ser alguien en la vida. No a todo el mundo le gusta estudiar, hay personas que les da mucha pereza, y van al colegio solo a molestar y ya, yo también molesto mucho y recocho [hace indisciplina], pero cuando uno tiene que estudiar, hay mucha pereza, pero uno se pone a pensar en que no quiere ser empleada [doméstica], no quiere, si uno quiere ser alguien en la vida, uno se esmera. E: ¿Cómo crees que puede lograrlo? Con dedicación. Pues yo no quiero -porque las jóvenes de ahora a los quince años viven con un muchacho- yo no quiero eso, yo hasta que no sea profesional, hasta que no sea, hasta que no tenga mi casa y mis cosas, yo no me voy a vivir con un man [un hombre], no. Camila/hija/13/NSEbajo/Mm

### **6.12. Ajuste escolar de hijos/as adolescentes: Bajo rendimiento, altas expectativas**

El ajuste escolar entendido como la capacidad que tienen los adolescentes de integrarse en el ambiente del colegio; de tener un óptimo rendimiento con sus compromisos y de dar importancia al estudio en la vida; son aspectos fundamentales del ajuste psicosocial de los adolescentes. Por lo que es significativo que la mayoría de los hijos/as de esta investigación presenten percepciones de inconformidad, por lo menos en una de las dimensiones analizadas; especialmente en el rendimiento académico.

En relación con la integración escolar es necesario destacar que la mayoría de hijos/as se sienten satisfechos con el colegio donde estudian. Los motivos de dicha percepción es que en este escenario cuentan con su red de amigos, lo cual, converge con los planteamientos de estudios anteriores que indican la importancia de la socialización entre pares en esta etapa de la vida (Kandel y Lesser, 1969; Pombeni, 1993; Steinberg, 2000; Stern y Zevon, 1990).

Me gusta ir al colegio, pero no tanto a estudiar, pues allá con los compañeros. Pero este semestre me estado poniendo las pilas, por profesores me han estado orientando porque es que no puedo perder ninguna [materia] sino pierdo el año así de una. Si pierdo el año, mi mamá me dijo que me coloca de una a organizar la casa, que tengo que quedar en la casa. No pues charlo mucho, me regañan mucho porque charlo mucho en el colegio, y me paro mucho en el salón, interrumpe mucho la clase. La disciplina siempre ha sido aceptable, fastidio mucho allá. Pablo/hijo/14/NSEbajo/Mm

Las dificultades en la integración escolar se presentan principalmente por la inconformidad con la estructura institucional. Los adolescentes que se muestran inconformes cuestionan el deterioro de la calidad académica de la institución y no están de acuerdo con las normas disciplinarias rígidas o con la falta de coherencia de directivos y docentes. En estos casos se identifica que son adolescentes que han logrado una mayor autonomía con sus progenitores. Lo anterior ha sido documentado en estudios previos que indican que la aceptación de la autoridad institucional es más difícil para los adolescentes que han sido formados en relaciones familiares más democráticas o en familias donde pueden expresar sus puntos de vista (Megías et al., 2002).

...no me gusta la actitud del rector. Por ejemplo en estos días estoy haciendo un mural para el colegio y eso me gustó, pero veo que él dice las cosas pero se contradice, que lo apoya a uno y todo pero luego nos acosa, que si no nos movemos borra el mural... E: ¿Hay algún asunto que te preocupe del colegio? Los directivos. Lo que te conté del mural. Pues dicen una cosa y después dicen otra... Alejandro/hijo/17/NSEmedio/Mm

Otra causa de dificultad en la integración escolar hace referencia a los efectos del contexto en la escolarización de los adolescentes, particularmente en el NSE bajo. En la ciudad de Medellín se han reportado estadísticas que alertan sobre los efectos de la violencia en la escolarización de los adolescentes pero esta situación no ha sido estudiada en profundidad (Instituto Popular de Capacitación [IPC]). En estudios realizados en la región se afirma que el periodo escolar es decisivo para la inclusión sociolaboral y aumenta las posibilidades de salir de la pobreza o de no caer en ella (CEPAL, 2010; UNESCO, 2010). Por lo que es de vital importancia resaltar que el fenómeno las fronteras ilegales o “fronteras invisibles” que establecen los grupos delincuenciales en los barrios, amenaza la vida de los adolescentes, interrumpe sus trayectorias vitales y por tanto se convierte en un factor adicional en la trampa de perpetuación de la pobreza (CEPAL, 2010).

...nos pasamos porque yo estudiaba en un colegio allí por los laos de, de la quiebra todo eso, pero por los problemas, las amenazas que hay un límite, que después de los trece años le prohibían a uno el paso por ahí pues, porque no respondían ya entonces nos tocó pues pasanos [pasarnos] obligatoria, toca obligatoriamente pasanos [pasarnos] pa' otro colegio entonces ya fue mi familia, mi mamá, mi hermana. E: ¿es decir que les toco salir de allá? Si porque hicieron, nos pararon a nosotros los compañeros y dijeron que [titubea] si no nos retirábamos de ese colegio no respondían [los amenazaron] pues por lo que pasara. Danilo/hijo/14/NSEbajo/Mm

... ayer mismo le conté a mi mamá que en el colegio nos tenían amenazados, nos habían sacado hasta cuchillo allá mismo adentro. Porque el pelao [chico] que nos sacó el cuchillo había amenazado pues un amigo de nosotros, entonces nosotros fuimos a decirle pues porque lo había amenazado y nos sacó un cuchillo. Entonces a ese pelao [chico] lo expulsaron y ese mismo día bajó a la salida y me contaron -no sé si será verdad- que el hermanito tenía un revolver en esos momentos, allá afuera, pero nosotros seguimos normal cada uno pa' su casa de una, y y. E: ¿Qué dijo la mamá? Mi mamá asustada y me dijo que no me siguiera juntando con ellos. Pues normal, sino que uno si se puede seguir ajuntando con ellos, pero no meterse en los problemas de ellos, cuando tengan problemas uno más bien se retira. Pablo/hijo/14/NSEbajo/Mm

La repitencia escolar es una de las situaciones que afecta negativamente la percepción de insatisfacción con el rendimiento académico de los adolescentes. Además, existe la tendencia a que los hijos/as en los tres NSE solo se comprometan con el estudio de las materias que les gustan. Es común que los hijos/as reconozcan el poco esfuerzo y compromiso con el estudio pero no la falta de inteligencia o de capacidad para hacerlo.

...pues a mí me ponen una tarea de francés pues yo la hago sí, pero no me provoca así como ¡ay que rico hacer la tarea de francés!. David/hijo/17/NSEalto/Mm

De otro lado, el bajo rendimiento escolar no necesariamente afecta a la integración y las expectativas académicas, por el contrario la mayoría de los adolescentes que presentan bajas calificaciones son valorados por sus profesores por otras actitudes como la colaboración, el liderazgo, el compañerismo y también presentan altas expectativas académicas. En todos los NSE se identificaron hijos/as con alto rendimiento académico. Sin embargo, las mayores dificultades en este aspecto son más frecuentes en hijos de NSE bajo y medio; lo que según estudios previos está directamente asociado al nivel educativo y a los ingresos de sus padres (CEPAL, 2010, Cueto, 2006; Duarte et al., 2009; Gil, 2011; Guzmán y Urzúa, 2009; Macdonald et al., 2009; Olivera, 2008; Ramírez, et al., 2011; Reimers, 2000).

E: ¿Cómo te va en el colegio? Perdí el año anterior de descuido. E: ¿Te gusta estudiar? Sí. E: ¿Te consideras un buen estudiante? Podría ser mejor, quizás es de ponerle ganas. E: ¿Tienes buenas calificaciones? Regulares. Porque uno a veces, vuelvo y le digo, se descuida con las cosas. E: ¿Colaboras con actividades de tu colegio? Sí, por decir yo en estos momentos soy el representante de grupo, en el salón, en actos cívicos, en obras de teatro. E: ¿Planeas terminar tu bachillerato? Sí. E: ¿Estás interesado en continuar estudiando en la universidad? Sí. Marcos/hijo/18/NSEbajo/Mm

El rendimiento escolar es una dimensión del ajuste psicosocial del adolescente que, no necesariamente está relacionada con el tipo de relación entre progenitores e hijos. Estudios previos en la región plantean que el logro educativo en los hijos se relaciona con el logro en los padres y en las características socioeconómicas de la familia a la cual se pertenece (CEPAL, 2010, Cueto, 2006; Duarte et al., 2009; Gil, 2011; Guzmán y Urzúa, 2009; Macdonald et al., 2009; Olivera, 2008; Ramírez, et al., 2011; Reimers, 2000). Estos mismos estudios reportan, que aún en condiciones económicas precarias, el logro educativo puede mejorar si las familias le dan importancia e invierten en la educación (PNUD, 2010). Lo anterior ha sido confirmado en las familias participantes del estudio, particularmente en los progenitores de NSE bajo, quienes presentan menor nivel educativo pero también muestran una alta valoración de la educación para sus hijos/as.

Las expectativas académicas en la mayoría de estos adolescentes son altas, sobre todo en lo referido al ingreso de la universidad. Las limitaciones en esta dimensión se relacionan con haber estado desescolarizado, baja autoestima académica, repetencia escolar, desear dedicarse a un oficio y no a una profesión, consumo de drogas e inserción laboral. Además el acceso a los estudios postsecundarios en Colombia o universitarios es un privilegio que está reservado a una pequeña parte de jóvenes a los cuales sus familias les pueden costear los estudios (BID, 2010).

...porque si uno no estudia no es nada, porque hoy en día eso influye mucho para conseguir un trabajo, los estudios que uno tenga. Sofía/hija/17/NSEbajo/Mm

### **6.13. La interacción de las estructuras ambientales de los adolescentes de familias Mm y Mp: Efectos en el microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema**

El modelo ecológico propone una mirada holística de la realidad de las personas a partir del análisis de las estructuras ambientales en las que se está inmerso: microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema (Bronfenbrenner, 1979/1987; Gracia y Musitu, 2000). Teniendo como referencia a los adolescentes del estudio realizaremos una aproximación a las interacciones que se presentan en sus diversos contextos de desarrollo y de qué forma éstas afectan a algunas dimensiones de su ajuste psicosocial.

A partir de los hallazgos y en razón de los planteamientos de Gracia y Musitu (2000) y Musitu e Hidalgo (2005) podemos concluir que el contexto de desarrollo más significativo de los adolescentes del estudio en todos los NSE es el microsistema familiar. En general, las relaciones que los hijos/as establecen con sus progenitores y sus hermanos/as son las que estos valoran como más importantes en la vida y a las que le dan mayor prioridad en sus relatos (Estévez, et al., 2007; Musitu, et al., 2001; Procuraduría General de la Nación, 2012). De hecho, en la nube de palabras<sup>8</sup> que utilizamos de imagen en la presentación de este trabajo, puede visualizarse la palabra familia como la más recurrente en las entrevistas. Es usual que los hijos/as de familias Mm de todos los NSE le den una alta valoración al vivir solo con su madre y que perciban positivamente esta forma de familia.

E: ¿Qué es lo mejor de vivir solo con tu madre? No, yo me siento muy bien. Yo me siento feliz de vivir solo con mi mamá, nos entendemos muy bien, somos muy parecidos, entonces la convivencia es muy buena y todo. Que nos entendemos muy bien, que somos muy tranquilos, entre los dos nos entendemos y nos apoyamos en lo de cada uno. Porque siempre tengo un apoyo de ella, eso me ha gustado mucho. Yo con mi papá, que yo a él lo visito cada seis meses, no creo que sea un ambiente en donde yo viviría tranquilo y feliz. Federico/hijo/17/NSEalto/Mm

E: ¿Qué es lo mejor de vivir solo con tu padre? Que yo sé que si me quedo con él tengo un futuro asegurado, porque me él me quiere mucho, aunque no lo muestre así muy afectivo, pero si yo se que él me quiere y porque estoy con mi hermanita. E: ¿Qué es lo más difícil de

---

<sup>8</sup> La imagen corresponde a un Word cruncher o conteo de palabras, en el cual la palabra con mayor recurrencia en los todos los documentos primarios –relatos originales– es la que mayor tamaño posee. El proceso para llegar a lograr esta imagen es: se construye desde ATLAS.ti, se exportan los datos a XML y los totales se insertan en el software on line wordle.

vivir solo con tu padre? Uy! las relaciones de nosotros, también que es muy estricto y muy sobreprotector, pero ya. Milagros/hija/14/NSEalto/Mp

Las relaciones del microsistema familiar como el sentimiento de unión, la comunicación abierta y la alta autoestima familiar se relaciona con una mayor satisfacción con la vida de los adolescentes en todos los NSE. Por el contrario, aquellos adolescentes que percibían mayor distanciamiento en las relaciones con sus progenitores, un ambiente de conflictividad constante, baja autonomía y baja autoestima familiar presentaban menores niveles de satisfacción con la vida (Moreno, 2010; Suldo, 2009). Por lo que puede decirse que las relaciones que se establecen en este microsistema influyen de forma directa el ajuste psicosocial de los adolescentes (Musitu et al., 2010; Senabre et al., 2011).

Otra de las redes relacionales importantes para estos adolescentes la constituye el microsistema del colegio. En este escenario tanto profesores como compañeros adquieren un lugar fundamental en la vida de los adolescentes, independientemente del NSE de pertenencia. Como los habíamos mencionado, el colegio, además de ser un espacio para el aprendizaje académico, se convierte en un espacio de socialización altamente significativo. De allí que el tipo de relaciones que se establecen en las instituciones educativas afectan directamente el desarrollo de los adolescentes (Gaylord, Kitzmann y Lockwood, 2003; Ketsetzis, Ryan y Adams 1998; Martínez, 2009; Steinberg y Morris, 2001). Por ejemplo, es común que los adolescentes que se sientan apoyados y estimados por sus profesores y compañeros tengan también una mayor integración escolar.

E: ¿Te gusta estudiar? Más o menos. Me gusta ir al colegio, pero no tanto a estudiar, pues allá con los compañeros. Pablo/hijo/14/NSEbajo/Mm

E: ¿Has tenido algún problema con el estudio, con tus compañeros o profesores? No porque a veces pues son hipócritas a veces, pues son así con uno porque yo sé que a mí me tienen pues rabia, yo no sé, a mí me tienen envidia, yo no sé y pues es uno hablando y a uno lo miran todo feo, hasta las mismas amigas de uno pues yo digo que eso no son amigas, esos son compañeros de clase, normal, pues yo allá no tengo amigos, no tengo amigos solo compañeros, compañeritos E: ¿Por qué anteriormente habías dicho que tenías amigos? Amigos si, algunos, tengo solo una Lorena, una amiguita. Laura/hija/13/NSEbajo/Mm

La interacción entre el microsistema familiar y el escolar forman un mesosistema de alta importancia para los adolescentes. En los hallazgos se identifica que los progenitores de todos los NSE hacen un alto control de los asuntos escolares como el cumplimiento de

los deberes, la asistencia al colegio y la obtención de buenas calificaciones. Se evidencia que el nivel de rendimiento académico en los hijos/as puede llegar a modificar las normas y las sanciones de los progenitores, hasta el punto de que se logran privilegios en virtud de los óptimos resultados escolares. Otra forma de reconocer la influencia entre el microsistema familiar y el escolar en la vida de los adolescentes es la vinculación de las familias con el colegio a partir de la asistencia a reuniones de padres. De esta manera, los progenitores demuestran su compromiso con la educación de los hijos/as y supervisan el desempeño escolar y comportamental de los mismos. Solo en los NSE medio y alto se presenta inconformidad con algunos aspectos de la institución educativa, lo que también se relaciona con otras características del microsistema familiar como las relaciones de alta autonomía; es decir, aquellos adolescentes que han logrado mayor independencia en la toma de decisiones son quienes cuestionan las estructuras académicas de sus instituciones educativas.

En relación con factores del exosistema, identificamos que uno de los aspectos que más afectan la vida de los adolescentes, en todos los NSE, es el trabajo de los progenitores. Según los hallazgos, los hijos/as presentaban insatisfacción y percepción de soledad a raíz de la ausencia de sus progenitores por motivos laborales. Las características de la jornada laboral en Colombia no posibilita que los progenitores se desplacen hasta el hogar en horarios intermedios y por tanto los hijos/as permanecen solos o en compañía de sus hermanos desde tempranas horas del día hasta la noche (Farné, 2003; ICBF, 2008; Núñez y González, 2011).

Además, según el NSE de pertenencia, identificamos algunas diferencias en la forma en cómo los adolescentes son afectados por este exosistema. En el NSE bajo, los adolescentes aceptaban mejor el hecho de quedarse solos y tener que responsabilizarse de actividades del hogar a causa de la ausencia de sus madres debido al trabajo. Aun así, se sentían afectados porque reconocían que sus madres tenían trabajos mal remunerados y de jornadas extenuantes y esta percepción les causa sentimientos de tristeza y compasión. En efecto, los hijos/as de NSE bajo presentan mayor valoración del esfuerzo de la madre y les proporcionan un mayor apoyo a esta. En el NSE medio se observó una particularidad

importante, una familia en la que la madre decidió reducir su dedicación laboral a favor de compartir más tiempo con su hija aunque esto les implicara la reducción de ingresos. En este caso madre e hija llegan a acuerdos sobre la redistribución de los gastos del hogar con el propósito de compartir más tiempo juntas. En el NSE alto, el trabajo de los progenitores causaba efectos diferentes en los hijos que en las hijas; los hijos presentaban mayor autonomía debido a que el estar solos les daba la posibilidad de sentirse independientes, mientras que en las hijas la ausencia de sus progenitores por motivos laborales les ocasionaba sentimientos de soledad.

La red vecinal o el microsistema comunitario presenta menor importancia para los adolescentes entrevistados, sobretodo en el NSE medio y alto. Es común que en estas familias haya menos interacción con los vecinos y se le otorgue un alto valor a la vida privada del microsistema familiar (Hombrados, 2010). En el NSE bajo se evidencia mayor interacción de los adolescentes con su entorno, por ejemplo en la participación de actividades religiosas o comunitarias y en la consolidación de relaciones de amistad. Sin embargo, esta mayor implicación no necesariamente está en consonancia con las expectativas del microsistema familiar, debido a que los progenitores identifican los riesgos sociales del barrio e intentan limitar la interacción de sus hijos/as en este escenario.

Podría entenderse que en el mesosistema conformado por las relaciones familiares y comunitarias tienen efectos factores macrosistémicos como la pertenencia a un nivel socioeconómico. En efecto, identificamos que los hijos/as adolescentes de los NSE medio y alto, cuyas familias invierten en costear las actividades deportivas, recreativas y culturales de su preferencia; presentan también espacios alternativos de socialización diferentes al barrio. Mientras que los adolescentes de familias de NSE bajo, consolidan sus grupos de amigos y desarrollan sus actividades dentro del mismo barrio. Es común encontrar que son los hijos/as de NSE bajo quienes participan de actividades comunitarias como grupos juveniles, grupos religiosos, escuelas deportivas barriales y policía comunitaria, entre otros. En este sentido, las limitantes económicas pueden llegar a convertirse en aspectos que potencialicen la vinculación comunitaria (Hombrados, 2001).

Desde otro punto de vista, la interacción del mesosistema constituido por el microsistema familiar y el microsistema comunitario genera tensión en las familias y en los adolescentes. Por ejemplo, los hijos/as del NSE bajo presentan mayor deseo de relacionarse con sus iguales en el barrio sin que se les controle o limite, de hecho, es casi la única actividad extraescolar que pueden realizar por la falta de recursos económicos. Sin embargo, los progenitores intentan regular y controlar estas actividades y establecen normas relacionadas con el horario de salir a la calle, las personas con quién deben relacionarse sus hijos/as y las zonas por las cuales no pueden transitar. Estas normas y limitaciones que imponen los progenitores son percibidas por los hijos/as como excesivas. Además, es más común en las madres de NSE medio y bajo, que en los hijos/as, el deseo de vivir en otro barrio por razones de inseguridad o violencia. Es decir que, siguiendo el planteamiento de Hombrados (1995, 2010, 2012), cuando el barrio es visto como amenazante puede afectar a la percepción de satisfacción en otros contextos próximos de desarrollo.

El hallazgo anterior cobra importancia debido a que en la etapa adolescente adquiere relevancia el apoyo de la red de amigos o el microsistema de los iguales (Kandel y Lesser, 1969; Pombeni, 1993; Steinberg, 2000; Stern y Zevon, 1990). En general, los adolescentes del estudio relacionan el no tener amigos o no tener la libertad de disfrutar de actividades de socialización con pares como un asunto problemático en sus vidas, incluso lo perciben como un motivo de insatisfacción con la vida. En este mismo microsistema de los iguales, encontramos que el contar con una pareja no es tan común para estos adolescentes y para aquellos que la tienen no siempre es motivo de satisfacción. De hecho, fue más frecuente para los adolescentes haber tenido experiencias negativas en sus relaciones de pareja, bien sea por la percepción de falta de apoyo o por el dolor experimentado tras una ruptura.

E: ¿Te sientes satisfecha con la relación de pareja que tienes? Si [ríe]. E: ¿Y cuánto llevan? Como un mes [ríe]. E: ¿Y has tenido más? Si, duré dos años con el pasado [ríe] nada me cachonio [infiel] y chao. E: ¿Cuánto hace que terminaste con él? Hace un año terminé con él, en julio del año pasado. E: ¿No te ha vuelto a buscar? No pues si como en diciembre pues, pero yo ya no quería nada, entonces ya. E: ¿Te dio muy duro? Uff, yo lloraba, lloré por ahí dos meses seguidos. E: ¿Y apenas conseguiste hace un mes? No yo llegué, pues estuve hablando con otros pero como que nada, pero así novio, novio no. Manuela/hija/17/NSEalto/Mm

E: ¿Te sientes satisfecho con la relación de pareja que tienes? Pues, no, no mucho. Muchos problemas. No sólo muchas discusiones con ella, sino que muchos altercados, o sea que indisponen la relación, no sólo discusiones porque uno conversa y todo más que todo en otras condiciones. Porque yo digo que para estar en una relación son dos personas no solo una, entonces no sé gana nada como estando uno sólo, como sobre eso. Sino que, yo pienso que en una relación uno debe contar todo, si yo estoy con una persona es solo con una persona no tengo por qué estar con nadie más, como le digo una relación es de dos, no de terceros, ni de cuartos, solo la pareja. Entonces la situación es así. De parte de ella ha habido otras personas. Marcos/hijo/18/NSEbajo/Mm

El mesosistema formado por la interacción entre microsistema familiar y el microsistema de los iguales entra en tensión cuando la familia regula la libre vinculación del adolescente en este escenario. Los hallazgos reportan que no solo en el NSE bajo sino también en el alto, es común que los progenitores prohiban a sus hijos/as establecer relaciones de pareja debido a que consideran que no están en edad para hacerlo o porque temen al inicio temprano de la sexualidad y al embarazo adolescente como consecuencia de posibles prácticas sexuales de riesgo. Esta situación responde también a aspectos culturales de orden macrosistémico. En particular, el cambio social frente a la sexualidad adolescente y la prevención de la maternidad temprana altamente promovidos en la ciudad desde la administración pública (Alcaldía de Medellín, 2013). Además, es común que las madres de NSE bajo teman a que sus hijas sean también madres solteras y tengan que experimentar las dificultades que ellas han vivido.

Una problemática que altera de forma negativa la mayoría de áreas del ajuste psicosocial en la adolescencia y en la que tiene una especial importancia el mesosistema en el que se relacionan comunidad, escuela familia y pares es el expendio y posterior consumo de drogas. En un estudio previo Garcés y Palacio (2010) reportaron que el consumo de droga es uno de los cuatro aspectos que más afecta la comunicación entre padres e hijos adolescentes. Según lo hallado en el estudio, los efectos negativos se observan en todas las áreas del microsistema familiar y en todas las dimensiones del ajuste psicosocial del adolescente: la autoestima, la satisfacción con la vida, la posibilidad de plantearse un proyecto de vida y el ajuste escolar. Pese al apoyo familiar, con el consumo de drogas, los adolescentes experimentan un paulatino deterioro en las relaciones con sus progenitores y sus hermanos, lo cual produce un aislamiento nocivo que tiende a reproducir su problemática. Además, se asocia con la inserción temprana al mercado laboral y la

desescolarización que actuán como barreras iniciales para el desarrollo integral del adolescente (Baeza, Herrera, Reyes y Sandoval, 2009; Cerezo, 1999; García, 2004; Goñi, 2000; Kumpfer, Olds, Alexander, Zucker y Gary, 1998; Merikangas, Dierker y Fenton, 1998; Muñoz y Graña, 2001; Musitu et al., 2001; Otero, 2001). Por tanto, si se considera el impacto del consumo de drogas en la vida de los adolescentes no se pueden limitar los esfuerzos que se hagan al respecto: en investigación, prevención y atención.

E: ¿Qué cosas les preocupan o les generan inconformidad de la vida familiar? Yo creo que es el tema mío, el vicio [consumo de drogas]. E: ¿Cuáles han sido los momentos más difíciles en tu familia? En este momento me llegan dos, pues a ver... que mi papá se haya ido de la casa pues y hayamos quedado todos así, y el día en que yo me metí en ese problema del vicio. Y no, con la primer vez, usted dice que la primera, y ya después al mes, a los dos meses o al año, vuelve y lo hace, y ya después lo hace así lo va cogiendo a uno, así es... E: ¿Qué dificultades o limitaciones consideras que tienes? Yo mismo [se le debilita la voz] Si, lo como yo soy, a mí me gustaría pues así, porque eso se llama uno ser ignorante ¿por qué? por lo mismo como yo en día yo estoy, así vicioso, dejar de ser tan ignorante. E: ¿Estás contento con la vida que tienes? Más bien poquito. E: ¿Te gustaría cambiar algo de tu vida? Eso, dejar de tirar vicio. E: ¿Tú por qué te saliste del colegio Mateo? Porque a mí me gusta como más la plata, entonces más bien preferí. No mentiras, porque allí en el trabajo me decían, no mijo hágale, estudie que cuando usted salga de estudiar viene y trabaja, entonces yo creo que más bien las ganas. E: ¿Y cuánto hace que no estás estudiando? Hace ya como... desde enero, este año no he estudiado, hace como seis o siete meses- E: ¿Hasta qué año hiciste Mateo? Hasta octavo... Mateo/hijo/17/NSEmedio/Mm

Finalmente, podemos resaltar que factores del macrosistema visibles en circunstancias sociales que son características del país como la violencia, el desplazamiento forzado y la migración económica tienen efectos directos en el ajuste psicosocial de los adolescentes (CEPAL, 2001). Los hijos/as que han experimentado estas situaciones presentan a su vez dificultades en los microsistemas escolar, de los iguales y familiar. Por ejemplo, en el caso de la migración por causas económicas se evidencian dificultades en la adaptación tras el retorno de la madre y la nueva convivencia con la hija además de dificultades con el rendimiento escolar. En los casos de muerte violenta de uno de los progenitores o desplazamiento se presentaba una baja autonomía de los adolescentes y dificultades en la socialización con pares.

#### **6.14. Algunas recomendaciones**

En este estudio fue de gran importancia contar con la posibilidad de entrevistar tanto a progenitores como a adolescentes. Lo que nos permitió apreciar las diferencias y similitudes que estos tienen sobre las relaciones familiares. Sin embargo, los límites de la investigación, no permitieron analizar hasta qué punto las divergencias en las percepciones del progenitor y el hijo/a afectan en el ajuste psicosocial de los adolescentes. Para investigaciones futuras sería importante centrarse en esta categoría e incluir, también, la percepción del progenitor ausente.

Con respecto al tema del progenitor ausente sería importante revisar hasta qué punto su “no presencia en la vida familiar” se relaciona con la decisión personal de no querer apoyar a sus hijos tras la ruptura con su pareja o por el contrario tiene que ver con aspectos culturales y familiares que legitiman al progenitor que se queda con los hijos y aislan al que abandona o se va del hogar. Los progenitores ausentes –al igual que los que se quedan con los hijos– pueden ser personas marginadas, tanto por el factor económico como por el rol social de padre o madre. Es necesario indagar si existe dicha marginación y si esta puede generar culpa, aislamiento, frustración y por ende un distanciamiento de los vínculos con sus hijos. Esta percepción surge porque en los relatos de los participantes se evidencian sentimientos de dolor y resentimiento por la falta del padre o de la madre, pero muchos de ellos también mencionaban tener relaciones cercanas y positivas en épocas anteriores a la separación. Por tanto, la investigación debe abrirse a la posibilidad de incluir a estas personas y conocer los motivos por los cuales se alejan de sus hogares y si estos muestran diferencias según su nivel socioeconómico.

Unido a lo anterior consideramos importante trabajar sobre la decisión de con quién se quedan los hijos tras una ruptura conyugal. Es necesario valorar otros puntos de vista, que aunque van en contraposición de lo culturalmente establecido, pueden ayudar a que las separaciones y las posteriores readaptaciones familiares sean más favorables para los adolescentes. En el estudio se evidenciaron casos en los que las rupturas conyugales se dieron cuando los hijos estaban en la etapa de la adolescencia temprana y estos sentían mayor interés en convivir con el padre. Sin embargo, al seguir las disposiciones legales

estos hijos se quedan con las madres y, posteriormente, se observan dificultades en la relación con ellas. Lo que podría indicar la necesidad de generar estrategias diferentes para evaluar estas decisiones o de flexibilizarlas a lo largo de la vida del hijo. Del mismo modo, regular las visitas y el tiempo que pasan los hijos con los progenitores ausentes debe ser un aspecto a considerar.

Otra área de interés investigativo sería centrarse en la tipología monoparental. En este estudio tuvimos la oportunidad de trabajar con tres casos de padres que conviven con sus hijos/as, en los cuales se percibió una la relación favorable cuando tenían igualdad de sexo: padre e hijo, y dificultades cuando había diferencia de sexo: padre e hija. Sin embargo, por ser esta tipología minoritaria en relación con la monoparental requiere de mayor indagación. En esta investigación se evidenció que la forma en que los padres cumplen las funciones familiares, ejercen la autoridad, se comunican y se vinculan afectivamente, es diferente a la forma en cómo lo hacen las madres.

Finalmente, el tema de cómo la violencia en los barrios afecta a la dinámica de las familias presenta un especial interés. Hasta el momento la ciudad de Medellín cuenta con indicadores estadísticos sobre el número de familias que han vivido el desplazamiento intraurbano y de adolescentes desescolarizados en las zonas de conflicto. Sin embargo, se carece de estudios sobre los efectos que estas realidades tienen en el ajuste familiar y psicosocial de los adolescentes. En esta tesis se encontró que los hijos/as del NSE bajo que han vivido estas experiencias presentan una doble inhibición social, de un lado las limitaciones económicas les impiden realizar sus actividades de preferencia y del otro, el temor de las madres frente a los riesgos sociales los limita para compartir con sus pares espacios públicos que no requieren de inversión económica.

## Referencias<sup>9</sup>

### Capítulo I

- Altamirano, T. (2009). *Migraciones, remesas y desarrollo en tiempos de crisis*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica y Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas.
- Amador, C. A. (enero-abril, 2009). Una mirada al cumplimiento de las funciones sociales de la familia en Cuba hoy. *Bioética*, 9(1), 4-11. Recuperado de <http://www.cbioetica/revista/revista91.htm>
- Amato, P. R. (1991). Parental absence during childhood and depression in later life. *Sociological Quarterly*, 32(4), 543-556.
- Ander-Egg, E. (2002). *Claves para introducirse en el estudio de la teoría general de sistemas*. Buenos Aires, Argentina: Lumen Hvmanitas.
- Ángel, R. J., y Ángel, J. L. (1993). *Painful inheritance. Health and the new generation of fatherless families*. Madison, EUA: University of Wisconsin Press.
- Arranz, E., Oliva, A., Olabarrieta, F., Parra, A., Martín, J. L. Manzano, A., Antolín, L y Galende, N. (2010). Análisis del contexto familiar y del ajuste infantil en familias monoparentales y reconstruidas. En A. Martínez, (Ed.), *Divorcio y Monoparentalidad: Retos de nuestra sociedad ante el divorcio*. Madrid, España: Red Europea de Institutos de Familia.
- Arriagada, I. (2001). *Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo* [Serie políticas sociales, 57]. Santiago, Chile: Naciones Unidas y Comisión Económica para América Latina.
- Arriagada, I. (2005). Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género. *Revista CEPAL*, 85, 101-113. Recuperado de <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/21046/lcg2266eArriagada.pdf>
- Arriagada, I. (Coord.). (2007). *Familias y políticas públicas en América Latina: Una historia de desencuentros* [Libros de la CEPAL 96]. Santiago, Chile: Naciones Unidas y Comisión Económica para América Latina.
- Asamblea Nacional Constituyente. Reg. Constitución Política de Colombia. (1991) (legislado).
- Barbadillo, P. (1995). Relaciones padres-hijos en familias monoparentales. *Infancia y Sociedad*, 30, 49-53.

---

<sup>9</sup> Las referencias de esta tesis se presentan por cada uno de los capítulos, en el caso de que una fuente sea citada en varios de ellos se referenciará en el primero que aparezca.

- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Barcelona, España: Tusquets.
- Bauman, Z. (2009). *Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, España: Paidós.
- Beck-Gernsheim, E. (2003). *La reinvencción de la familia: En busca de nuevas formas de convivencia* (Trad. P. Madrigal). Barcelona, España: Paidós.
- Beck, U., y Beck - Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona, España: Paidós.
- Belzunegui, A., Pastor I., y Valls, F. (2011). La pobreza, ¿una cuestión femenina?: Pobreza y género en España en los datos de la ECV 2009. *Comunitaria*, 2, 39-65.
- Bronfenbrenner, U. (1977). Toward an experimental ecology of human development. *American Psychologist*, 32, 513-532.
- Bronfenbrenner, U. (1979/1987). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Cambridge, EUA: Harvard University Press. (Trad. Cast. A. Devoto. 1987. *Ecología del desarrollo humano*. Barcelona, España: Paidós).
- Bronfenbrenner, U. (1986). Ecology of the family as a context for human development: Research perspectives. *Developmental Psychologist*, 22(6), 723-742.
- Casares, E. (2008). Estudios sobre el cambio en la estructura de las relaciones familiares. *Portularia: Revista de Trabajo Social*, 8(1), 183-195.
- Calderón, G. A., y Ramírez, P. E. (2000). *La organización interna de la familia en Medellín y su área metropolitana*. 1997. Medellín: Universidad Luis Amigó.
- Cava, M de J. (1998). *La potenciación de la autoestima: Elaboración y evaluación de un programa de intervención* (Tesis doctoral, Universitat de València, España).
- Ceballos, F. (2011). El último aliento: Una fenomenología sobre ser madre soltera. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 16(1), 165-173.
- Ceberio, M., y Serebrisnky, H. (2011). *Dentro y fuera de la caja negra. Desarrollos del modelo sistémico en psicoterapia*. Buenos Aires, Argentina: Psicolibro Editores.
- Cebotarev, N. (julio-diciembre, 2003). Familia, socialización y nueva paternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(2), 53-78.
- Chouhy, R. (2001). Función Paterna y familia monoparental. ¿Cuál es el costo de prescindir del parente? *Perspectivas Sistémicas*, 66(13). Recuperado de <http://www.redsistematica.com.ar>
- Cicerchia, R. (1999). Alianzas, redes y estrategias. El encanto y la crisis de las formas familiares. *Nómadas*, 11, 46-53.

- Colombia. Congreso de la República. (1990). *Ley 54*. Diario Oficial N° 39.615. (Legislado).
- Colombia. Congreso de la República. (1993). *Ley 100*. Diario Oficial N° 41.148. (Legislado).
- Colombia. Congreso de la República. (2005). *Ley 979*. Diario Oficial N° 45.962. (Legislado).
- Comisión Económica para América Latina. (2001). *Panorama social de América Latina, 2000-2001*. Santiago, Chile: Naciones Unidas y Autor.
- Comisión Económica para América Latina. (2003). *Panorama social de América Latina, 2002-2003*. Santiago, Chile: Naciones Unidas y Autor.
- Comisión Económica para América Latina. (2004). *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe. Indicadores del desarrollo socioeconómico*. Recuperado de [http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/21230/p1\\_1.pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/21230/p1_1.pdf)
- Comisión Económica para América Latina. (2006). Agenda social: Políticas públicas y programas dirigidos a las familias en América Latina. En *Panorama social de América Latina 2006* (pp. 219-286). Santiago, Chile: Naciones Unidas y Autor.
- Comisión Económica para América Latina. (2007). *Panorama social de América Latina 2007*. Santiago, Chile: Naciones Unidas y Autor.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2010). Las brechas sociales por cerrar. En *La hora de la igualdad: Brechas por cerrar, caminos por abrir* (pp. 185-229). Santiago, Chile: Autor.
- Daza, G. (1999). Los vínculos de los que la familia es capaz. *Nómadas*, 11, 28-45.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (1998). *La familia Colombiana en el fin de siglo*. Santafé de Bogotá: Autor.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2005). *Censo general*. Bogotá, D.C.: Autor.
- Departamento Nacional de Planeación, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y Misión Social. (2002). *Familias colombianas: Estrategias frente al riesgo*. Bogotá, D.C.: Alfaomega.
- Díaz-Guerrero, R. (1972). *Hacia una teoría histórico-bio-psico-socio-cultural del comportamiento humano*. México: Trillas.
- Echeverri, L. (1984). *La familia de hecho en Colombia*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo.
- Elías, M. F. (Comp.). (2011). *Nuevas formas familiares. Modelos, prácticas, registros*. Buenos Aires, Argentina: Espacio.
- Esteves de Vasconcellos, M. J. (2008). Pensamento sistêmico: O novo paradigma da ciencia (7<sup>a</sup> ed.). Campinas, Brasil: Papirus.
- Estupiñán, J., y Hernández, A. (enero-junio, 1992). Marco conceptual para el estudio de la familia desde una perspectiva sistémica. *Revista Aportes a la Psicología*, 5 - 22.

- Flaquer, LL., Almeda, E., y Navarro-Varas, L. (2006). *Monoparentalidad e infancia*. Barcelona, España: Obra Social la Caixa.
- Fondo de Naciones Unidas para la Infancia. (2006). *Estado mundial de la infancia. Excluidos e invisibles*. Nueva York, EUA: UNICEF House.
- Garciandía, J. A., y Samper, J. (2006). Un retorno a la familia y al contexto. *Revista Colombiana de Siquiatría*, 35(4), 476-510.
- Giddens, A. (1995a). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid, España: Cátedra.
- Giddens, A. (1995b). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, España: Península.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado: Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid, España: Taurus.
- González, M. M. (2000). *Monoparentalidad y exclusión social en España*. Sevilla, España: Ayuntamiento [Área de Economía y Empleo].
- González de la Rocha, M. (1999). Cambio social y dinámica familiar. *Nómadas*, 11, 54-62.
- González., J. C., y Hoz., F.de la. (2011). Relaciones entre los comportamientos de riesgo psicosociales y la familia en adolescentes de Suba, Bogotá. *Revista de Salud Pública*, 13(1). Recuperado de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0124-00642011000100006&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-00642011000100006&lng=es&nrm=iso&tlng=es)
- González, M. M., Jiménez, I., Morgado, B., y Díez, M. (2008). *Madres solas por elección. Análisis de una monoparentalidad emergente*. Madrid, España: Ministerio de Igualdad e Instituto de la Mujer.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1963/1997). *La familia en Colombia: Trasfondo histórico*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1975). *Familia y cultura en Colombia. Tipologías, funciones y dinámicas de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales*. Santafé de Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1983). *Cambios y estructura de la familia colombiana. Año interamericano de la familia*. Santafé de Bogotá: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1996). *Familia y cultura en Colombia* (3<sup>a</sup> ed.). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1999). *La familia colombiana de hoy y de las últimas décadas. Perspectiva de la familia hacia el año 2000*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Gracia, E. y Musitu, G. (2000). *Psicología social de la familia*. Barcelona, España: Paidós.

- Haley, J. (1973). *Terapia no convencional: Las técnicas psiquiátricas de Milton H. Erickson* (Trad. Z. Valcárcel y J. Colapinto). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Henao, H. (2000). Sociedad mestiza y polimorfismo cultural. *Cuadernos Familia Cultura y Sociedad*, 5, 3-79, [Colección Cuádrenos del CISH].
- Henao, H., y Jiménez, B. I. (1998). La diversidad familiar en Colombia: Una realidad de ayer y de hoy. *Cuadernos Familia Cultura y Sociedad*, 1 [Colección Cuádrenos del CISH].
- Hernández, A. (1997). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Santafé de Bogotá: El Búho.
- Hernández, A. (2005). La familia como unidad de supervivencia, de sentido y de cambio en las intervenciones psicosociales: Intenciones y realidades. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(1), 57-71.
- Hernández, A. (septiembre, 2009). *Un horizonte para contemplar las transformaciones de la familia en la contemporaneidad*. Trabajo presentado en el segundo seminario nacional sobre familia: Familias contemporáneas. Transformaciones y políticas públicas de la familia de hoy, Medellín.
- Hernández, A. (2010). *Vínculos, individuación y ecología humana: Hacia una psicología clínica compleja*. Bogotá, D.C.: Universidad Santo Tomás.
- Hombrados, M. I. (2010). Calidad de vida y sentido de comunidad en la ciudad. *Uniciencia: Revista de divulgación científica de la Universidad de Málaga*. 3, 38-41.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2008). *Lineamientos técnicos para la inclusión y atención de las familias*. Bogotá, D.C.: Autor.
- Jackson, D. (1967). The individual and the larger contexts. *Family Process*, 6(2), 1-9.
- Jelin, E. (1998). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Jelin, E. (2007). Las familias latinoamericanas en el marco de las trasformaciones globales. En I. Arriagada (Coord.), *Familias y políticas públicas en América Latina: Una historia de desencuentros* (pp. 93-121). Santiago, Chile: Naciones Unidas y Comisión Económica para América Latina.
- Jiménez, B. I., Barragán, A. M., y Sepúlveda, A. M. (2001). *Los tuyos, los míos y los nuestros: Paternidad y maternidad en familias nucleares poligenéticas en Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia y Fundación para el Bienestar Humano.
- Jiménez, B. I., y Suremain de., M. D. (2003). Paternidad y maternidad en la ciudad de Medellín: De la certeza del deber a los avatares y la incertidumbre del deseo. En Y. Puyana. (comp.), *Padres y madres en cinco ciudades colombianas: Cambios y permanencias* (pp. 113-147). Bogotá, D.C.: Almudena.

- Josiles, M. I., Rivas, A. M., Moncó, B., Villamil, F., y Diaz, P. (2008). Una reflexión crítica sobre la monoparentalidad. El caso de las madres solteras por elección. *Portularia: Revista de Trabajo Social*, 8(1), 265-274.
- Keeney, B. P. (1987). *Estética del cambio*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Keeney, B. P., y Ross, J. (1985). *Mind in therapy: Constructing systemic family therapies*. Nueva York, EUA: Basic Books.
- Lerner, R. M., y Steinberg, L. (Eds.). (2009). Contextual influences on adolescent development. En *Handbook of Adolescent Psychology* (Vol. 2, 3<sup>a</sup> ed.). Hoboken, EUA: Wiley
- Lévi-Strauss, C. (1969). *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona, España: Paidós.
- Lévi-Strauss, C. (1986a). *Mito y significado*. Buenos Aires, Argentina: Alianza.
- Lévi-Strauss, C. (1986b). *Mirando a lo lejos*. Buenos Aires, Argentina: Emecé.
- López, O. L. (1994). *Acercamiento histórico y teórico a la familia*. Medellín: Universidad Luis Amigó.
- López, O. L. (1998). Las nuevas tipologías familiares y sus implicaciones en el espacio familiar y social. *Cuadernos Familia Cultura y Sociedad*, 1 [Colección Cuádrenos del CISH].
- López de Llergo, A. T., y Cruz de Galindo, L. M. (2006). La interacción familiar en un ambiente saludable. *Revista Panamericana de Pedagogía*, 9, 35-52. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2937069>
- Mahecha, J. C., y Salamanca, R. (2006). Evaluación del ajuste y desajuste en niños y jóvenes de estrato socioeconómico bajo de Bogotá. *Infancia, Adolescencia y Familia*, 1(2), 341-355.
- Martínez, B., Moreno, D., y Musitu, G. (diciembre, 2009). *Formas familiares y procesos migratorios actuales: Nuevas familias en la sociedad de la globalización*. Trabajo presentado en las segundas conversaciones pedagógicas: Familia y diversidad, Sevilla, España. Recuperado de <http://www.uv.es/lisis/belen/formas.pdf>
- McLanahan, S., y Sandefur, G. (1994). *Growing up with a single parent: What hurts, what helps?* Cambridge, EUA: Harvard University Press.
- Megías, E. (Coord.), Elzo, J., Megías, I., Méndez, S., Navarro, F. J. y Rodríguez San Julián, E. (2002). *Hijos y padres: Comunicación y conflictos*. Madrid, España: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.
- Micolta, A. (2010). Si las abuelas se disponen a cuidar, madres y padres pueden emigrar. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 15(35), 91-115.
- Micolta, A. (abril, 2011). *El cuidado de los hijos de madres y padres migrantes*. Trabajo presentado en el cuarto seminario internacional de familia, Manizales. Recuperado de <http://www.humanas.unal.edu.co/migracionyfamilias/articulos-asociados/>

- Minuchin, S. (1977). *Familias y terapia familiar*. Barcelona, España: Granica.
- Molina, B. M. (2009). *Su legado a la terapia familiar en Colombia. In Memoriam*. Medellín: Fundación para el Bienestar Humano y Todográficas.
- Montoro, R. (septiembre, 2004). *La familia en su evolución hacia el siglo XXI*. Trabajo presentado en el segundo congreso de la familia en la sociedad del siglo veintiuno, Madrid, España.
- Moreno, A. (1995). Familias monoparentales. *Infancia y Sociedad*, 30, 55-65.
- Morgado, B., González, M. M., y Jiménez, I. (2003). Familias monoparentales: Problemas, necesidades y recursos. *Portularia: Revista de Trabajo Social*, 3, 137-160.
- Musitu, G. (2003). *Familia y comunidad*. Valencia, España: Universidad.
- Musitu, G., y Allatt, P. (Eds.). (1994). *Psicosociología de la familia*. Valencia, España: Albatros.
- Musitu, G., Buelga, S., y Lila, M. (1994). Teoría de sistemas. En G. Musitu y P. Allatt (Eds.), *Psicología de la familia* (pp. 47-79). Valencia, España: Albatros.
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M., y Cava, M. J. (2001). *Familia y adolescencia*. Madrid, España: Síntesis.
- Musitu, G. y Cava, M. J. (2001). *La familia y la educación*. Barcelona, España: Octaedro.
- Musitu, G., Estévez, E., Martínez, B., y Jiménez, T. (2008). *La adolescencia y sus contextos: Familia, escuela e iguales*. Madrid, España: Pearson Educación.
- Musitu, G., y Herrero, J. (1994a). La familia: Formas y funciones. En G. Musitu y P. Allatt (Eds.), *Psicosociología de la familia* (pp. 17-46). Valencia, España: Albatros.
- Musitu, G., y Herrero, J. (1994b). *La nueva familia y las actuales exigencias sociales: La integración de la mujer en el mercado laboral*. Madrid, España: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Musitu, G., e Hidalgo, F. L. (2005). Marco ecológico de las relaciones familia – comunidad. En H. Bouche, F. L. Hidalgo y B. Álvarez (Comp.). *Mediación y orientación familiar. Consideraciones necesarias para el abordaje de la atención familiar* (pp. 63-98). Madrid, España: Dikynson.
- Musitu, G., y Lila, M. S. (1993). Estilos de socialización familiar y formas familiares. *Intervención Psicosocial*, 6, 77-88.
- Musitu, G., y Molpeceres, M. A. (1992). Estilos de socialización, familismo y valores. *Infancia y Sociedad*, 16, 67-101.
- Musitu, G., Moreno, D., y Martínez, B. (2010). *Las estructuras familiares: Pasado, presente y futuro*. Trabajo presentado en el segundo congreso ayuntamiento y familia. Retos difíciles, respuestas creativas, Santa Cruz de Tenerife, España.

- Musitu, G., Román, J. M., y Gutiérrez, M. (1996). *Educación familiar y socialización de los hijos*. Barcelona, España: Idea Books.
- Naciones Unidas y Comisión Económica para América Latina. (2008). *Transformaciones demográficas y su influencia en el desarrollo en América Latina y el Caribe*. Santo Domingo, República Dominicana: Autor.
- Nardone, G., Giannotti, E., y Rocchi, R. (2003). *Modelos de familia. Conocer y resolver los problemas entre padres e hijos*. Barcelona, España: Herder.
- Nives, M. (abril, 2011). *Cambios en las familias en contexto migratorio*. Trabajo presentado en el cuarto seminario internacional de familia, Manizales. Recuperado de <http://www.humanas.unal.edu.co/migracionyfamilias/articulos-asociados/>
- Nye, F. I., Bahr, S., Carlson, J. E., Gecas, V., McLaughlin, S. y Slocum, W. L. (1976). *Role structure and analysis of the family*. Beverly Hills, EUA: Sage.
- Pachón, X. (2007). La Familia en Colombia a lo largo del siglo XX. En Y. Puyana y M. H. Ramírez. (Eds.), *Familias, cambios y estrategias* (pp. 157-158). Bogotá, D.C.: Universidad Nacional de Colombia y Alcaldía Mayor. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1363/13/12CAPI11.pdf>
- Palacio, M. C. (2004). *Familia y violencia familiar: De la invisibilización al compromiso político. Un asunto de reflexión sociológica*. Manizales: Universidad de Caldas.
- Palacio, M. C. (noviembre, 2008). *Familia y bienestar social*. Trabajo presentado en el foro riesgos y posibilidades de las familias en torno al Bienestar, Medellín.
- Pastor, G. (1988). *Sociología de la familia. Enfoque institucional y grupal*. Salamanca, España: Sígueme.
- Pisan de, A., y Tristan, A. (1977). *Historias del movimiento de liberación de la mujer*. Madrid, España: Debate.
- Puyana, Y. (Comp). (2003). *Padres y madres en cinco ciudades colombianas: Cambios y permanencias*. Bogotá, D.C.: Almudena.
- Rico de Alonso, A. (1999). Formas, cambios y tendencias en la organización familiar en Colombia. *Nómadas*, 11, 110-117.
- Rico de Alonso, A. (2007). Políticas sociales y necesidades familiares en Colombia: Una revisión crítica. En I. Arriagada (Coord.), *Familias y políticas públicas en América Latina: Una historia de desencuentros* (pp. 387-399). Santiago, Chile: Naciones Unidas y Comisión Económica para América Latina.
- Rojas, L. (1994). *La pareja rota*. Madrid, España: Espasa.
- Rubiano, N., y Zamudio, L. (1991). *Las separaciones conyugales en Colombia*. Bogotá, D.C.: Universidad Externado de Colombia.

- Ruiz, D. (2004). Nuevas formas familiares. *Portularia*, 4, 219-230.
- Sánchez, J. C. (2009). *Un modelo estructural de conducta alimentaria de riesgo en adolescentes escolarizados* (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Nuevo León, México).
- Sanchez, G. I. (Abril, 2011). *Las relaciones y vínculos: Soportes de la familia en situación de trasnacionalidad*. Trabajo presentado en el cuarto seminario internacional de familia, Manizales. Recuperado de <http://www.humanas.unal.edu.co/migracionyfamilias/articulos-asociados/>
- Schaffer, H. R. (1990/1994). *Decisiones sobre la infancia. Preguntas y respuestas que ofrece la investigación psicológica*. Madrid, España: Visor.
- Solnick, A. (1997). The triple revolution: Social sources of family change. En S. Dreman (Ed.), *The family on the threshold of the 21<sup>st</sup> century. Trends and implications*. New Jersey, EUA: Lawrence Erlbaum Associates.
- Stephen, C. (2006). Uriel Bronfenbrenner (1917-2005). *American Psychologist*, 61(2), 173-174.
- Suremain de, M. D., y Acevedo, O. (1998). *Feminización de la pobreza y retroceso de la paternidad en sectores populares de Medellín*. Medellín: Enda América Latina.
- Timms, D. W. G. (1991). *Family structure in childhood and mental health in adolescent. Research report*. Estocolmo, Suecia: Universidad.
- Tiramonti, G. (2006). Procesos de individualización en jóvenes escolarizados: Sectores medios y altos en la Argentina. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11(29), 367-380. Recuperado de <http://www.comie.org.mx/v1/revista/visualizador.php?articulo=ART00049ycriterio=http://www.comie.org.mx/documentos/rmie/v11/n29/pdf/rmiev11n29scB02n01es.pdf>
- Tovar, P. (1999). Más allá del matrimonio, un territorio llamado viudez. *Nómadas*, 11, 178-184.
- Universidad CES y Alcaldía de Medellín. (2009). *Segundo estudio de salud mental del adolescente. Medellín – 2009*. Medellín: Autor.
- Valcárcel, A. (2001). *La memoria colectiva y los retos del feminismo* [Serie mujer y desarrollo, 31]. Santiago, Chile: Naciones Unidas y Comisión Económica para América Latina.
- Valle del, A. I. (2004). El futuro de la familia: La familia. *Iglesia Viva: Revista de Pensamiento Cristiano*, 17, 9-26. Recuperado de <http://www.iglesiaviva.org/autores.php>
- Varela, R., Musitu, G., Moreno, D., y Martínez, B. (2010). Teoría y realidad de la familia en la sociedad actual. Trabajo presentado en el segundo congreso internacional de convivencia escolar: Variables psicológicas y educativas implicadas. Almería, España.
- Vila, I. (1998). *Familia, escuela y comunidad*. Barcelona, España: Horsori.
- Von Bertalanffy, L. (1954). *General systems theory*. Nueva York, EUA: George Brazillier.

Watzlawick, P., Beavin, J., y Jackson, D. (1967). *Pragmatics of human communication*. Nueva York, EUA: Norton.

Wiener, N. (1948). *Cybernetics*. Nueva York, EUA: Wiley.

Worsley, P. (1977). *Introducing sociology*. Harmondsworth, Inglaterra: Penguin.

## Capítulo II

Abdala, E. (2004). Formación y empleabilidad de jóvenes en América Latina. En: M. Molpeceres (Coord.), *Identidades y formación para el trabajo* (pp.17-65). Montevideo, Uruguay: Organización Internacional del Trabajo.

Aguado, L. F., y Osorio, A. M. (2006). Percepción subjetiva de los pobres: Una alternativa a la medición de la pobreza. *Reflexión Política*, 8(15), 26-40.

Appadurai, A. (2004). The capacity to aspire: Culture and the terms of recognition. En V. Rao y M. Walton (Eds.), *Culture and public action* (pp. 59-84). Washington, EUA: Banco Mundial y Stanford University Press.

Arzate, J., Gutiérrez, A., y Huaman, J. (Coord.). (2011). *Reproducción de la pobreza en América Latina. Relaciones sociales, poder y estructuras económicas*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Baena, F. (2011). Crítica al mecanismo de apoyo brindado por el gobierno colombiano al emprendimiento: Un estudio realizado con los lentes de la teoría evolutiva. *Teoría y Praxis Investigativa*, 6(1), 67-76.

Banco Interamericano de Desarrollo. (2011). *Informe anual. Reseña del año*. Washington, EUA: Autor.

Banco Interamericano de Desarrollo. (2010). *Datos estadísticos de educación*. Base de datos sociómetro del BID. Recuperado de [www.iabd.org](http://www.iabd.org)

Banco Mundial. (2001). *Informe sobre el desarrollo mundial 2000-2001. Lucha contra la pobreza*. Washington, EUA: Autor.

Banco Mundial. (2012). *América Latina y el Caribe: Reseña de la región*. Recuperado de <http://web.worldbank.org>

Benavides, M., Ríos, V., Olivera, I., y Zúñiga, R. (2010). *Ser joven y excluido es algo relativo: Dimensiones cuantitativas y cualitativas de la heterogeneidad de los jóvenes pobres urbanos peruanos*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Campbell, A., Converse, P. E., y Rogers, W. L. (1976). *The quality of american life*. Nueva York, EUA: Russell Sage Foundation.

Casas, F., Rosich, M. y Alsinet, C. (2000). El bienestar psicológico de los adolescentes. *Anuario de Psicología*, 31, 73-86.

- Ceballos, M. C. (2011). La pobreza, el emprenderismo y las finanzas. *Revista Inpahu*, 7, 81-88.
- Cerutti, A., Navarrete, C., Schwartzmann, L., Roba, O., y Zubillaga, B. (2000). *Sobre desarrollo infantil de niños/as menores de 5 años y características familiares, en condiciones de pobreza* [Documento de trabajo]. Organización de los Estados Americanos e instituto interamericano del niño, la niña y el adolescente. Recuperado de [www.iin.oea.org](http://www.iin.oea.org)
- Cimadamore, A. (2008). Las políticas de producción de pobreza: Construyendo enfoques teóricos integrados. En A. Cimadamore, y A. Cattani (Eds.), *Instituciones del Estado y producción y reproducción de la desigualdad en América Latina*, Bogotá, D.C.: Siglo del Hombre Editores.
- Comisión Económica para América Latina. (2000). *Panorama social de América Latina 1999-2000*. Santiago, Chile: Naciones Unidas y Autor.
- Comisión Económica para América Latina. (2004). *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe. Primera parte: Indicadores del desarrollo socioeconómico*. Santiago, Chile: Autor. Recuperado de [http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/21230/p1\\_1.pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/21230/p1_1.pdf)
- Comisión Económica para América Latina. (2010). *Panorama social de América latina 2010*. Santiago, Chile: Naciones Unidas y Autor.
- Comisión Económica para América Latina. (2011). *Panorama social de América Latina 2011*. Santiago, Chile: Naciones Unidas y Autor.
- Crissien, J. (2006). Espíritu empresarial como estrategia de competitividad y desarrollo. *Revista Escuela de Administración de Negocios*, 57, 103-117.
- Cruces, G., Ham, A., y Tetaz, M. (2008). *Quality of life in Buenos Aires neighborhoods: Hedonic price regressions and the life satisfaction* [Documento de trabajo #R-559 del departamento de investigación]. Washington, EUA: Banco Interamericano de desarrollo.
- Cruces, G., López-Calva, L. F., y Battiston, D. (2010). *Down and out or up and in? In search of Latin America's elusive middle class*. Investigación para la Política Pública: Desarrollo Incluyente. Nueva York, EUA: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Cueto, S. (Ed.). (2006). *Educación y brechas de equidad en América Latina*. Santiago, Chile: Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe.
- Dávila, O. (2003). Capital social juvenil y evaluación programática hacia los jóvenes. *Última Década*, 11(18), 175-198. Doi: 10.4067/S0718-22362003000100009
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2010). *Resultados cifras de pobreza, indigencia y desigualdad 2009*. Bogotá, D.C.: Autor et al.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2011). *Encuesta nacional de calidad de vida 2010*. Bogotá, D.C.: Autor.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (abril, 2012). *Reloj poblacional*. Recuperado de [www.dane.gov.co](http://www.dane.gov.co)

Departamento Administrativo de Planeación. (2010). *Encuesta de calidad de vida Medellín 2010*. Medellín: Alcaldía.

Departamento Nacional de Planeación. (2000). *Colombia, fecundidad y pobreza* [Boletín # 25]. Bogotá, D.C.: Autor.

Departamento Nacional de Planeación. (2006). *Pobreza y desigualdad en Colombia. Diagnóstico y Estrategias*. Bogotá, D.C.: Autor.

Departamento Nacional de Planeación. (2007). *Una aproximación a la vulnerabilidad* [Sistema de indicadores sociodemográficos para Colombia (SISD)]. Bogotá, D.C.: Autor.

Departamento Nacional de Planeación, Dirección de Desarrollo Social y Subdirección de Promoción Social y Calidad de Vida. (2011). *Índice de pobreza multidimensional (IPM-Colombia) 1997-2010 y meta del PND para 2014. Reducción de la pobreza y promoción de la equidad y la movilidad social en Colombia* [Cifras de pobreza]. Bogotá, D.C.: Autor.

Departamento Nacional de Planeación y Financiera de Desarrollo Territorial. (1997). *La estratificación socioeconómica. Orientaciones generales. El reconocimiento de las diferencias por un país solidario*. Bogotá, D.C.: Mimeo.

Duarte, J., Bos, M. S., y Moreno, M. (2009). *Inequidad en los aprendizajes escolares en Latinoamérica. Análisis multinivel del SERCE según la condición socioeconómica de los estudiantes* [Documento de trabajo de la división de educación # IDB-WP-180]. Washington, EUA.: Banco Interamericano de Desarrollo.

Farné, S. (2003). *Estudio sobre la calidad del empleo en Colombia*. Lima, Perú: Organización Internacional del Trabajo [Oficina regional para América Latina y el Caribe]. Recuperado de [www.oitandina.org.pe/documentos/farne\\_dic9.pdf](http://www.oitandina.org.pe/documentos/farne_dic9.pdf); download 3.3.2009

Feres, J. C., y Mancero, X. (2001). *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura* [Serie estudios estadísticos y prospectivos]. Santiago, Chile: Naciones Unidas y Comisión Económica para América Latina.

Flórez, C. E. (julio, 2010). *El nuevo índice Sisbén*. Trabajo presentado en el seminario internacional Colombia en las nuevas tendencias de medición de la pobreza y la igualdad de oportunidades, Bogotá, D.C.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2006). *Estado mundial de la infancia. Excluidos e invisibles*. Nueva York, EUA: UNICEF House.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2009). *Estado mundial de la infancia 2009. Salud materna y neonatal*. Nueva York, EUA: Autor.

Gaitán, F. (2011). Los legados del desarrollo excluyente: Desigualdad y pobreza en el capitalismo periférico sudamericano. En J. Arzate, A. Gutiérrez, y J. Huaman, J. (Coord.), *Reproducción de la pobreza en América Latina. Relaciones sociales, poder y estructuras económicas* (pp. 209-239). Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- García, L. M. (2008). Condicionantes del emprendimiento en Colombia. *El Cuaderno*, 2(4), 167-185.
- Gil, J. (2011). Estatus socioeconómico de las familias y resultados educativos logrados por el alumnado. *Cultura y Educación: Revista de Teoría, Investigación y Práctica*, 23(1), 141-154
- Graham, C., y Lora, E. (2009). *Paradox and perception: Measuring quality of life in Latin America*. Washington, EUA: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Gutiérrez, A. (2011). La producción y reproducción de la pobreza: Claves de un análisis relacional. En J. Arzate, A. Gutiérrez, y J. Huaman (Coord.), *Reproducción de la pobreza en América Latina. Relaciones sociales, poder y estructuras económicas* (pp. 113-138). Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Guzmán, J. y Urzúa, S. (2009). *Disentangling the role of pre-labor market skills and family background when explaining inequality* [Documento soporte del Informe Regional sobre Desarrollo Humano en América Latina y el Caribe, 2010]. Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina.
- Hochschild, J., y Scovronick, N. (2003). *The american dream and the public schools*. Nueva York, EUA: Oxford University Press.
- International Institute for Labour Studies. (2011). *World of work report 2011: Making markets work for Jobs*. Ginebra, Suiza: International Labour Organization.
- Kliksberg, B. (1993). *Pobreza: Un tema impostergable. Nuevas respuestas a nivel mundial*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lahire, B. (1997). *Sucesso escolar nos meios populares. As rações do impossível*. São Paulo, Brasil: Ática.
- Leftwich, A. (2008). *Developmental states, effective states and poverty reduction: The primacy of politics. Project on poverty reduction and policy regimes*. Génova, Italia: Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social. Recuperado de [www.unrisd.org](http://www.unrisd.org)
- López, C. M. (2007). Concepto y medición de pobreza. *Revista Cubana de Salud Pública*, 33(4). Recuperado de [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0864-34662007000400003&ing=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662007000400003&ing=es).
- Lora, E. (2008). *Calidad de vida. Más allá de los hechos*. Washington, EUA: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Lora, E, y Chaparro, J. C. (2008). *The conflictive relationship between satisfaction and income* [Documento de trabajo # 642 del departamento de investigación]. Washington, EUA: Banco Interamericano de Desarrollo.

- Macdonald, K., Barrera, J., Guaqueta, H. A., y Porta, E. (2009). *The determinants of wealth and gender inequity in cognitive skills in Latin America* [Documento soporte del Informe Regional sobre Desarrollo Humano en América Latina y el Caribe, 2010]. Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina.
- Medellín Cómo Vamos. (2006). *Otra visión de la calidad de vida*. Medellín: Autor. Recuperado de <http://www.medellincomovamos.org>
- Medellín Cómo Vamos. (2009). *Mesa de trabajo sobre pobreza y exclusión en Medellín*. Medellín: Autor. Recuperado de <http://www.medellincomovamos.org>
- Medellín Cómo Vamos. (2010a). *Informe de calidad de vida de Medellín 2010. Pobreza, desigualdad y demografía*. Medellín: Autor. Recuperado de <http://www.medellincomovamos.org>
- Medellín Cómo Vamos. (2010b). *Encuesta de percepción ciudadana, Medellín 2010*. Medellín: Autor. Recuperado de <http://www.medellincomovamos.org>
- Mendoza, H. (2011). El concepto de pobreza y su evolución en la política social del gobierno mexicano. *Estudios Sociales*, 19(37), 222-251.
- Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad. (2011). *Nueva metodología para la medición de la pobreza monetaria y cifras de pobreza extrema, pobreza y desigualdad 2002-2010*. Bogotá, D.C.: Autor
- Naciones Unidas. (2002). *Un mundo más justo para los niños y niñas. Declaración de la sesión especial*. Bogotá, D.C.: Ágora.
- Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2010). La educación sí importa. *Hacia el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del milenio* (ODM). París, Francia: Autor.
- Núñez, J., y González, N. (2011). Colombia. En M. Sánchez y P. Sauma (Coord.), *Vulnerabilidad económica extrema, protección social y pobreza en América Latina* (pp. 209-262). Quito, Ecuador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales [FLACSO], Comisión Económica para América Latina y Naciones Unidas.
- Olivera, I. (2008). *Relação juventude-escola frente aos processos excludentes: Discutindo as experiências sociais e os sentidos da escolaridade em Chaquira, um caserio rural no litoral norte do Perú* (Tesis de Maestría, Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil). Recuperado de [www.tede.ufsc.br/teses/PEED0668-D.pdf](http://www.tede.ufsc.br/teses/PEED0668-D.pdf).
- Organización Internacional del Trabajo. (2012). *Panorama laboral 2011. América Latina y el Caribe*. Lima, Perú: Autor [Oficina regional para América Latina y el Caribe].
- Paz, J. A. (2010). *Programas dirigidos a la pobreza en América Latina y el Caribe: Sustento teórico, implementación práctica e impactos sobre la pobreza en la región*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Programa de las naciones Unidas Para el Desarrollo. (2000). *Informe de desarrollo humano para Colombia 2000*. Bogotá, D.C.: Autor.

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2010). *Informe Regional sobre desarrollo humano para América Latina y el Caribe 2010: Actuar sobre el futuro. Romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad*. San José, Costa Rica: Autor.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2011a). *Informe sobre desarrollo humano 2011. Sostenibilidad y equidad: Un mejor futuro para todos*. Nueva York, EUA: Autor.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2011b). *Informe nacional de desarrollo humano 2011. Colombia rural. Razones para la esperanza*. Bogotá, D.C.: Autor.
- Rambla, X., y Jacovkis, J. (2011). Entre la gestión y la producción de la pobreza. Un análisis del discurso oficial sobre el programa familias para la inclusión social en Argentina. *Convergencia: Revista de Ciencias Sociales*, 18(56), 157-179. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=10516855007>
- Ramírez, M., Devia, R. E., León, R. A. (2011). Pobreza y rendimiento escolar: Estudio de caso de jóvenes de alto rendimiento. *Educere*, 15(52), 663-672.
- Rank, M. R., y Hirschl, T. A. (2008). *Estimating the life course dynamics of asset poverty. Paper presented at the panel study of income dynamics conference on financial well-being over the life course*. Ann Arbor, EUA: Universidad de Michigan.
- Reimers, F. (Ed.). (2000). *Unequal schools, unequal chances. The challenges to equal opportunity in the Americas*. Boston, EUA: Universidad de Harvard, Centro de Estudios Latinoamericanos David Rockefeller.
- Reis, E., y Moore, M. (2005). *Elite perceptions of poverty and inequality*. Nueva York, EUA: International Studies in Poverty Research [CROP] y Zed Books.
- República de Colombia. (2002). *Servicios públicos domiciliarios. Ley 142 de 1994*. Bogotá, D.C.: Unión.
- Rodríguez, C., y Jiménez, M. (2005). Emprenderismo, acción gubernamental y academia. *Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, 15(26), 73-89.
- Rodríguez, C. A., y Prieto-Pinto, F. A. (2009). La sensibilidad al emprendimiento en estudiantes universitarios. Estudio comparativo Colombia-Francia. *Revista Innovar*, [ed. especial en educación], 73-90.
- Rosero, L. (2004). Estratificación socioeconómica como instrumento de focalización. *Economía y Desarrollo*, 3(1), 54-67.
- Rucoba-García, A., y Niño-Velásquez, E. (2010). Ingreso familiar como método de medición de la pobreza: Estudio de caso en dos localidades rurales de Tepetlaoxtoc. *Economía, Sociedad y Territorio*, 10(34), 782-812.
- Ryff, C. D., y Singer, B. H. (2008). Know thyself and become what you are: A eudaimonic approach to psychological well-being. *Journal of Happiness Studies*, 9(1), 13-39. Doi: 10.1007/s10902-006-9019-0

- Sanchez, M., y Sauma, P. (Coord.). (2011). *Vulnerabilidad económica extrema, protección social y pobreza en América Latina*. Quito, Ecuador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Comisión Económica para América Latina y Naciones Unidas.
- Sen, A. (1984). *Values, resources and development*. Cambridge, EUA: Harvard University Press.
- Sen, A. (1985). A sociological approach to the measurement of poverty: A reply to professor Peter Townsend. *Oxford Economic Papers*, 37, 669-676.
- Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Oxford, Inglaterra: Oxford University Press.
- Tilly, Ch. (1998). *Durable inequalities*. Berkeley, EUA: University of California Press.
- Thernborn, G. (2006). *Inequalities of the world. New theoretical frameworks, multiple empirical approaches*. Londres, Inglaterra: Verso.
- Torre, Z., la. (2011). *La motivación, el autoconcepto y la creatividad, como factores esenciales para el emprendimiento*. Tesis de especialización, Facultad de Ciencias Humanas, Sociales y de la Educación, Universidad Católica de Pereira. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10785/575>.
- Torres, C. (noviembre, 2010). La desigualdad social en América Latina [Documentos de trabajo CESLA]. Centro de Estudios Latinoamericanos. Recuperado de [www.cesla.com](http://www.cesla.com)
- Vesga, R. (2009). *Emprendimiento e innovación en Colombia: ¿Qué nos está haciendo falta?* Memorias del taller seminar on innovatio and commercializacion IC2 and SECOPI. Disponible en <http://www.cenired.org.co/files/memorias2/3/rafael.pdf>.
- Weller, J., y Roethlisberger, C. (2011). *La calidad del empleo en América Latina* [Serie Macroeconomía del desarrollo]. Santiago, Chile: Naciones Unidas y Comisión Económica para América Latina. Recuperado de [http://www.eclac.org/de/publicaciones/xml/5/43345/Serie\\_110\\_Calidad\\_del\\_empleo\\_\(abril\\_2011\).pdf](http://www.eclac.org/de/publicaciones/xml/5/43345/Serie_110_Calidad_del_empleo_(abril_2011).pdf)

### Capítulo III

- Agnew, R. (2001). Building on the foundation of general strain theory: Specifying the types of strain most likely to lead to crime and delinquency. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 38, 319-361.
- Agudelo, M. E. (1999). El papel de los profesionales frente a la orientación de la familia en el manejo de la autoridad. *Revista de la Facultad de Trabajo Social U.P.B.*, 16(16), 33-41.
- Agudelo, M. E., Álvarez, V., Estrada, P., Posada, F., y Torres, Y. (2008). *Salud Mental de niños y adolescentes provenientes de familias nucleares, padres separados y otras formas de organización familiar*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana y Universidad CES.
- Alonso, M. (2005). *Relaciones familiares y ajuste en la adolescencia*. (Tesis doctoral, Universidad de Valladolid, España).

- Alsaker, F. D., y Kroger, J. (2008). Self concept, self-esteem and identity. In S. Jackson, L. Goossens (Eds), *Handbook of adolescent development* (pp. 90-117). Nueva York, EUA: Psychology Press.
- Andrade, P., Betancourt, D., y Palacios, J. R. (2006). Factores familiares relacionados a la conducta sexual en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 15, 91–101.
- Antona, A., Madrid, J. y Aláez, M. (2003). Adolescencia y Salud. *Papeles del Psicólogo*, 84, 45–53.
- Arguedas, I. y Jiménez, F. (2007). Factores que promueven la permanencia de estudiantes en la educación secundaria. *Actualidades Investigativas en Educación*, 7, 1-36.
- Ariés, P. (1998). *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Madrid, España: Taurus.
- Ary, D. V., Duncan, T. E., Biglan, A., Metzler, C. W., Noell, J. W., y Smolkowski, K. (1999). Development of adolescent problem behavior. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 27, 141-150.
- Baeza, J., Herrera, H., Reyes, L., y Sandoval, M. (2009). *Jóvenes de sectores vulnerables y drogas: Igual realidad pero desigual vinculación*. Santiago, Chile: Universidad Católica Silvia Hernández.
- Bach, E., y Darder, P. (2002). *Sedúcete para seducir. Vivir y educar las emociones*. Barcelona, España: Paidós.
- Baltes, P. B., Reese, H. W., y Lipsitt, L. P. (1980). Life-span developmental psychology. *Annual Review of Psychology*, 31, 65-110.
- Balzano, S. (2003). No todo tiempo pasado fue mejor: Percepciones en la crianza y educación de los hijos. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 9(18), 103–126.
- Barrera, F., y Vargas, E. (2005). Relaciones familiares y cogniciones románticas en la adolescencia: El papel mediador de la autoeficacia romántica. *Revista de Estudios Sociales*, 21, 27–35.
- Beane, J. A., y Lipka, R. P. (1980). Self-concept and self-esteem: A construct differentiation. *Child Study Journal*, 10, 1-6.
- Betancourt, D., y Andrade, P. (2011). Control parental y problemas emocionales y de conducta en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 20(1).
- Black, B., y Logan, A. (1995). Links between communication patterns in mother-child, father-child, and child-peer interactions and children's social status. *Child Development*, 66, 255-271.
- Boivin, M., Hymel, S., y Bukowski, W. M. (1995). The roles of social withdrawal, peer rejection and victimization by peers in predicting loneliness and depressed mood in childhood. *Development and Psychopathology*, 7, 765-785.
- Brisset, D. (1972). Toward a classification of self-esteem. *Psychiatry*, 35, 255-263.

- Brooks, J., Petersen, A. C., y Eichorn, D. (1985). The study of maturational timing effects in adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 14, 149-161.
- Brooks, J. y Reiter, E. O. (1990). The role of pubertal processes. En S. S. Felman y G. R. Elliot (Eds.), *At the threshold: The developing adolescent*. Cambridge, EUA: Harvard University Press.
- Bronfenbrenner, U. (1977). Toward an experimental ecology of human development. *American Psychologist*, 32, 513-532.
- Brown, B. B. (1990). Peer groups and peer cultures. En S. S. Felman y G. R. Elliot (Eds.), *At the threshold: The developing adolescent*. Cambridge, EUA: Harvard University Press.
- Buelga, S. (1993). *Un programa de intervención con familias disfuncionales: Hacia una integración social*. (Tesis doctoral, Universidad de Valencia, España).
- Buchanan, C. M., Eccles, J. S., y Becker, J. B. (1992). Are adolescents the victims of raging hormones: Evidence for the activational effects of hormones on moods and behavior at adolescence. *Psychological Bulletin*, 111, 62-107.
- Burns, R. B. (1979). *The self-concept. Theory, measurement, development and behavior*. Londres, Inglaterra: Longman.
- Casas, F., Rosich, M., y Alsinet, C. (2000). El bienestar psicológico de los adolescentes. *Anuario de Psicología*, 31, 73-86.
- Cava, M. J. (1998). *La potenciación de la autoestima: Elaboración y evaluación de un programa de intervención*. (Tesis doctoral, Universidad de Valencia, España).
- Cava, M. J. (2003). Comunicación familiar y bienestar psicosocial en adolescentes. *Encuentros de Psicología Social*, 1, 23-27.
- Cava, M. J., y Musitu, G. (2000). *La potenciación de la autoestima en la escuela*. Barcelona, España: Paidós.
- Cava, M. J., y Musitu, G. (2003). Dificultades de integración social en el aula: Relación con la autoestima y propuestas de intervención. *Información Psicológica. Temes Destudi*, 83, 60-68.
- Cava, M. J., Musitu, G., y Vera, A. (2000). Efectos directos e indirectos de la autoestima en el ánimo depresivo. *Revista Mexicana de Psicología*, 17, 151-162.
- Cava, M. J., Musitu, G. y Vera, A. (2001). Intervención psicosocial en adolescentes con problemas de integración social. *Psicología y Salud*, 10(2), 215-226.
- Cerezo, F. (1999). *Conductas agresivas en edad escolar. Aproximación teórica y metodológica. Propuestas de intervención*. Madrid, España: Pirámide.
- Claes, M. (1991). *L'expérience adolescente*. Liège, Bélgica: Mardaga.

- Coleman, J. (1987). Adolescence and schooling. En D. Marsland (Ed.). *Education and Youth*. Londres, Inglaterra: The Falmer Press.
- Coleman, J. C., y Hendry, L. B. (2003). *Psicología de la adolescencia*. Madrid, España: Morata.
- Compas, B. E., Hinden, B. R. y Gerhardt, C. A. (1995). Adolescent development: Pathways and processes of risk and resilience. *Annual Review of Psychology*, 46, 265-293. Doi: 10.1146/annurev.ps.46.020195.001405
- Colombia. Cong. de la República. (2006). *Ley 1098. Código de infancia y Adolescencia*. Diario Oficial N° 46.446. (Legislado).
- Coopersmith, S. (1967). *The antecedents of self-esteem*. San Francisco, EUA: W. H. Freeman.
- Crick, N. R., y Nelson, D. A. (2002). Relational and physical victimization within friendships: Nobody told me there'd be friends like these. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 30, 599-607.
- Cummings, E. M., y Davies, P. T. (1994). *Children and marital conflict*. Nueva York, EUA: Guilford Press.
- Cummings, E. M., Goeke-Morey, M. C., y Papp, L. M. (2003). Children's responses to everyday marital conflict tactics in the home. *Child Development*, 74(6), 1918-1929. Doi: 10.1046/j.1467-8624.2003.00646.x
- Dávila, O. (2004). *Adolescencia y Juventud: De las nociones a los abordajes*. Viña del Mar, Chile: Centro de investigación y difusión poblacional de Achupallas.
- Dekovic, M., Wissink, I. B., y Meijer, A. M. (2004). The role of family and peer relations in adolescent antisocial behavior comparison of four ethnic groups. *Journal of Adolescence*, 27, 497-514.
- Demo, D. H., Small, S. A., y Savin, W. (1987). Family relations and the self-esteem of adolescents and their parents. *Journal of Marriage and the Family*, 49, 705-715.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2011). *Encuesta nacional de calidad de vida 2010*. Bogotá, D.C.: Autor.
- Departamento Administrativo de Planeación. (2010). *Encuesta de calidad de vida Medellín 2010*. Medellín: Alcaldía.
- Dew, T., y Huebner, E. S. (1994). Adolescents' perceived quality of life: An exploratory investigation. *Journal of School Psychology*, 32, 185-199.
- Durbing, M., DiClemente, R. J., Siegel, D., Krasnovsky, F., Lazarus, N., y Camacho, T. (1993). Factors associated with multiple sex partners among junior high school students. *Journal of Adolescent Health*, 14(3), 202-207.
- Eccles, J. S. y Midgley, C. (1989). Stage/environment fit: Developmentally appropriate classrooms for early adolescents. En R. E. Ames y C. Ames (Eds.), *Research on motivation in education*. San Diego, EUA: Academic.

- Eccles, J. S., Midgley, C., Wigfield, A., Buchanan, C. M., y Reuman, D. (1993). Development during adolescence: The impact of stage–environment fit on adolescents' experiences in schools and families. *American Psychology*, 48, 90-101.
- Eisenberg, N., Fabes, R. A., Shepard, S. A., Guthrie, I. K., Murphy, B. C., y Reiser, M. (1999). Parental reactions to children's negative emotions: Longitudinal relations to quality of children's social functioning. *Child Development*, 70, 513–534.
- Emler, N. (2008). Delinquents as a minority group: Accidental tourists in forbidden territory or voluntary émigrés? En F. Butera y J. Levine (Eds.), *Coping with minority status: Responses to exclusion and inclusion*. Cambridge, EUA: University Press.
- Ensign, J., Scherman, A., y Clark, J. J. (1998). The relationship of family structure and conflict to levels of intimacy and parental attachment in college students. *Adolescence*, 33, 575-582.
- Entwistle, D. R. (1990). Schools and the adolescent. En S. S. Feldman y G. R. Elliot (Eds.), *At the threshold: The developing adolescent*. Cambridge, EUA: Harvard University Press.
- Esteve, J. V. (2005). *Estilos parentales, clima familiar y autoestima física en adolescentes*. (Tesis doctoral, Universidad de Valencia, España).
- Estévez, E. (2005). *Violencia, victimización y rechazo escolar en la adolescencia*. (Tesis doctoral, Universidad de Valencia, España).
- Estévez, E., Herrero, J., y Musitu, G. (2005). El rol de la comunicación familiar y del ajuste escolar en la salud mental del adolescente. *Salud Mental*, 28(4), 81-89.
- Estévez, E., Jiménez, T. I., y Musitu, G. (2007). *Las relaciones entre padres e hijos adolescentes*. Valencia, España: Nau Llibres.
- Estrada, P., Torres de Galvis, Y., Agudelo, M. E., Montoya, L., Álvarez, M. V., Posada, F. A., y García, A. (2010). *Familia y prevalencia de depresión e ideación suicida en niños y adolescentes*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Fitts, W. (1965). *The Tennessee Self-Concept Scale*. Nashville, EUA: Counsellor Recordings and Test.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2006). *Estado mundial de la infancia. Excluidos e invisibles*. Nueva York, EUA: UNICEF House.
- Forehand, R., y Nousiainen, S. (1993). Maternal and paternal parenting: Critical dimensions in adolescent functioning. *Journal of Family Psychology*, 7, 213-221.
- Formoso, D., Gonzales, N. A., y Aiken, L. S. (2000). Family conflict and children's internalizing and externalizing behavior: Protective factors. *American Journal of Community Psychology*, 28, 175-199.
- Franz, D. Z., y Gross, A. M. (2001). Child sociometric status and parent behaviors. *Behavior Modification*, 25, 3-20.

- Frydenberg, E. (1997). *Adolescent Coping*. Londres, Inglaterra: Routledge.
- Fuentes, M., García, J. F., Gracia, E., y Lila, M. (2011). Autoconcepto y ajuste psicosocial en la adolescencia. *Psicothema*, 23(1), 7-12
- Furr, R. M., y Fander, D. (1998). A multimodal analysis of personal negativity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74, 1580-1591.
- Furstenberg, F. F. (1990). Coming on age in a changing family system. En S. S. Feldman y G. R. Elliot (Eds.). *At the threshold: The developing adolescent*. Cambridge, EUA: Harvard University Press.
- Garaigordobil, M., y Maganto, C. (2011). Empatía y resolución de conflictos durante la infancia y la adolescencia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(2).
- Garcés, M., y Palacio, J. E. (2010). La comunicación familiar en asentamientos subnormales de Montería (Colombia). *Psicología desde el Caribe*, 25, 1-29.
- García, E. (2004). *Conductas desadaptativas de los adolescentes en Navarra: El papel de la familia y la escuela*. (Tesis doctoral, Universidad Pública de Navarra, España).
- García, F. (2001). *Modelo ecológico/modelo integral de intervención en atención temprana*. Trabajo presentado en la onceava reunión interdisciplinar sobre poblaciones de alto riesgo de deficiencias, Madrid, España.
- García, F. (2008). *Métodos de investigación, diseño y técnicas en las ciencias del comportamiento*. Valencia, España: Palmero Ediciones.
- García, R. (2011). *Violencia y victimización en la escuela: La perspectiva de los adolescentes*. (Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, España).
- Gaylord, N. K., Kitzmann, K. M., y Lockwood, R. L. (2003). Child characteristics as moderators of the association between family stress and children's externalizing, and peer rejection. *Journal of Child and Family Studies*, 12, 201-213.
- Gergen, K. J. (1984). Theory of the self: Impasse and evolution. En L. Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology. Theorizing in social psychology: Special topics*, (pp. 49-115). Londres, Inglaterra: Harcourt Brace Jovanovich/Academic Press.
- Gifford, M. E., y Brownell, C. A. (2003). Childhood peer relationships: Social acceptance, friendships, and social network. *Journal of School Psychology*, 41, 235-284.
- Gil, D. (2006). *Modernidad y adolescencia*. Trabajo presentado en el décimo seminario internacional medio ambiente y sociedad, Nuestro ciclo vital, la ontogenia y las edades del ser humano, Medellín.
- Gilman, R., y Huebner, E. S. (2006). Characteristics of adolescents who report very high life satisfaction. *Journal of Youth and Adolescence*, 35, 293-301.

- González, F., Gimeno, A., Meléndez, J. C., y Córdoba, A. (2012). La percepción de la funcionalidad familiar. Confirmación de su estructura bifactorial. *Escritos de Sociología*, 5(1). Versión On Line. Recuperado de [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1989-38092012000100005&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1989-38092012000100005&lng=es&nrm=iso&tlng=es)
- González., J. C., y Hoz de la., F. (2011). Relaciones entre los comportamientos de riesgo psicosociales y la familia en adolescentes de Suba, Bogotá. *Revista de Salud Pública*, 13(1).
- González, M. C. y Tourón, J. (1994). *Autoconcepto y rendimiento escolar. Sus implicaciones en la motivación y en la autorregulación del aprendizaje*. Navarra, España: EUNSA.
- Goñi, A. (2000). *Adolescencia y discusiones familiares*. Madrid, España: EOS.
- Goñi, A., Rodríguez, A., y Ruíz de Azúa, S. (2004). Bienestar psicológico y autoconcepto físico en la adolescencia y la juventud. *Psiquis*, 25. 17-27.
- Greenspoon, P. J., y Saklofske, D. H. (1997). Validity and reliability of the multidimensional student's life satisfaction scale with canadian children. *Journal of Psychoeducational Assessment*, 15, 138-155.
- Greenwald, A. G., y Pratkanis, A. R. (1984). The self. En R. S. Wyer y T. K. Srull (Eds.), *Handbook of Social Cognition*, (Vol. 3). Hisdalle, EUA: Erlbaum.
- Grotevant, H. D., y Cooper, C. R. (1986). Individuation in family relationships. *Human Development*, 29, 82-100.
- Guido, P., Mújica, A., y Gutiérrez, R. (2011). Diferencias en el autoconcepto por sexo en la adolescencia: Construcción y validación de un instrumento. *Liberabit, Revista de Psicología*, 17(2).
- Guiménez, M. (2009). *La medida de las fortalezas psicológicas en adolescentes (VIA-Youth): Relación con clima familiar, psicopatología y bienestar sicológico*. (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid).
- Gullone, E., y Cummins, R. A. (1999). The comprehensive quality of life scale: A psychometric evaluation with an adolescent sample. *Behaviour Change*, 16, 127-139.
- Hall, S. (1904). *Adolescence, its psychology and its relations to psychology, anthropology, sociology, sex, crime, religion and education*. Nueva York, EUA: Appleton.
- Harter, S. (1990). Self and identity development. En S. S. Feldman y G. R. Elliot (Eds.), *At the threshold: The developing adolescent*. Cambridge, EUA: Harvard University Press.
- Harter, S. (1999). *The construction of the self*. Nueva York, EUA: Guilford Press.
- Hawkins, W. E., Hawkins, M. J., y Seeley, J. (1992). Stress, health related behaviour and quality of life on depressive symptomatology in a sample of adolescents. *Psychological Reports*, 71, 183-186.

- Hernández, A. (1997). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Santafé de Bogotá: El Búho.
- Herrero, J. B. (1992). *Comunicación familiar y estilos de socialización familiar*. (Tesis de Licenciatura, Universidad de Valencia, España).
- Hortaçsu, N. (1989). Targets of communication during adolescence. *Journal of Adolescence*, 12, 253-263.
- Huebner, E. S., y Alderman, G. (1993). Convergent and discriminant validation of a children's life satisfaction scale: Its relationship to self-and-teacher-reported psychological problems and school functioning. *Social Indicators Research*, 30, 71-82.
- Huebner, E. S., Drane, J. W., y Valois, R. F. (2000). Levels and demographic correlates of adolescent life satisfaction reports. *School Psychology International*, 21, 281-292.
- Hunter, F. T. (1985). Adolescents' perception of discussions with parents and friends. *Developmental Psychology*, 21(3), 433-440.
- Jackson, A. E., Cicognani, E., y Charman, L. (1996). The measurement of conflict in parent-adolescent relationships. En L. Verhofstadt-Denève, Y. Kienhorst y C. Braet (Eds.), *Conflict and development in adolescence*, (pp. 1-12). Leiden, Holanda: University DSWO Press.
- Jackson, S., Bijstra, J., Oostra, L., y Bosma, H. (1998). Adolescents' perceptions of communication with parents relative to specific aspects of relationships with parents and personal development. *Journal of Adolescence*, 21(3), 305-322.
- Jackson, E., Dunham, R., y Kidwell, J. (1990). The effects of gender and of family cohesion and adaptability on identity status. *Journal of Adolescent Research*, 5, 161-174.
- Jessor, R. (1991). Behavioral science: An emerging paradigm for social Inquiry? En R. Jessor (Ed.), *Perspectives on Behavioral Science: The Colorado Lectures*. Boulder, EUA: Westview.
- Jessor, R. (1993). Successful adolescent development among youth in high-risk settings. *American Psychology*, 48, 117-126.
- Jiménez, B. I. (2003). *Conflict y poder en familias con adolescentes*. Medellín: Universidad de Antioquia y Fundación para el Bienestar Humano.
- Jiménez, B. I. (2007). El poder y los conflictos en familias con adolescentes. Una propuesta para pensar las relaciones intergeneracionales. En Y. Puyana, y M. H. Ramírez (Eds.), *Familias, cambios y estrategias*, (pp. 357-374). Bogotá: Universidad Nacional.
- Jiménez, T. I. (2006). *Familia y problemas de desajuste en la adolescencia: El papel mediador de los recursos psicosociales*. (Tesis doctoral, Universidad de Valencia, España).
- Jiménez, T. I., Murgui, S., Estévez, E. y Musitu, G. (2007). Comunicación familiar y comportamientos delictivos en adolescentes Españoles: El doble rol mediador de la autoestima. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(3), 473-485. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlps/v39n3/v39n3a03.pdf>

- Jiménez, T. I., Musitu, G. y Murgui, S. (2005). Familia, apoyo social y conducta delictiva en la adolescencia: Efectos directos y mediadores. *Anuario de Psicología*, 36, 15-23.
- Johnson, H. D., Voie la, J. C., y Mahoney, M. (2001). Interparental conflict and family cohesion: Predictors of loneliness, social anxiety, and social avoidance in late adolescence. *Journal of Adolescent Research*, 16, 304-318.
- Joronen, K. y Astedt-Kurki, P. (2005). Familial contribution to adolescent subjective wellbeing. *International Journal of Nursing Practice*, 11, 125-133.
- Kamptner, N. (1988). Identity development in late adolescence: Causal modeling of social and familial influences. *Journal of Youth and Adolescence*, 17, 493-514.
- Kandel, D. B., y Lesser, G. S. (1969). Parental and peer influences on educational plans of adolescence. *American Sociological Review*, 34(2), 213-223.
- Kaplan, L. (1991). *Adolescencia. El adiós a la infancia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Keating, D. P. (1990). Adolescent thinking. In S. S. Feldman y G. R. Elliott (Eds.), *At the threshold. The developing adolescent* (pp. 54-89). Cambridge, EUA: Harvard University Press.
- Ketsetzis, M., Ryan, B. A., y Adams, G. R. (1998). Family processes, parent-child interactions, and child characteristics influencing school-based social adjustment. *Journal of Marriage and the Family*, 60, 374-387.
- Koops, W. (1996). Historical developmental psychology of adolescence. En L. Verhofstadt-Denève, Y. Kienhorst y C. Braet (Eds.), *Conflict and development in adolescence* (pp. 1-12). Leiden, Holanda: University DSWO Press.
- Kumpfer, K. L., Olds, D. L., Alexander, J. F., Zucker, R. A., y Gary, L. E. (1998). Family etiology of youth problems. En R. S. Ashery, E. B. Robertson y K. L. Kumpfer (Eds.), *Drug abuse prevention through family interventions*. Rockville, EUA: NIDA Research Monograph.
- Landero, R., González, M. T., Estrada, B., y Musitu, G. (Eds.). (2009). *Estilos parentales y otros temas en la relación de padres y adolescentes*. México: Publicaciones de la Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Lerner, R. M. (1985). Adolescent maturational changes and psychosocial development: A dynamic interactional perspective. *Journal of Youth and Adolescence*, 14, 355-372.
- Lerner, R. M., Peterson, A. C., y Brooks, J. (Eds.). (1991). *La enciclopedia de adolescencia*. Nueva York, EUA: Guirnalda.
- Lerner, R. M., y Tubman, J. G. (1989). Conceptual issues in studying continuity and discontinuity in personality development across life. *Journal of Personality*, 57, 343-373.
- Lerner, R. M., y Spanier, G. B. (1980). *Adolescent development: A life-span perspective*. New York, EUA: McGraw-Hill Book Co.

- Lila, M. S., Buelga, S. y Musitu, G. (2006). *Las relaciones entre padres e hijos en la adolescencia*. Madrid, España: Pirámide.
- Lila, M. S., Musitu, G., y Buelga, S. (2000). Adolescentes colombianos y españoles: Diferencias, similitudes y relaciones entre la socialización familiar, la autoestima y los valores. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 32(2), 301-319. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=80532203>.
- Lila, M. S., Musitu, G., y Molpeceres, M. A. (1994). Familia y Autoconcepto. En G. Musitu y P. Allatt (Eds.). *Psicosociología de la familia*, (pp. 83-103). Valencia, España: Albatros.
- Loeber, R., Drinkwater, M., Yin, Y., Anderson, S. J., Schmidt, L. C., y Crawford, A. (2000). Stability of family interaction from ages 6 to 18. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 28(4), 353-369.
- Lopez, F. G., y Brennan, K. A. (2000). Dynamic processes underlying adult attachment organization: Toward an attachment theoretical perspective on the healthy and effective self. *Journal of Counseling Psychology*, 47, 283-301.
- Luengo, A., Otero, J., Mirón, L., y Romero, A. (1995). *Análisis psicosocial del consumo de drogas en los adolescentes gallegos*. Santiago de Compostela, España: Junta de Galicia.
- Markus, H., y Wulf, E. (1987). The dynamic self-concept: A social psychological perspective. *Annual Review of Psychology*, 38, 299-337.
- Marsh, H. W. (1993). The multidimensional structure of academic self-concept: Invariance over gender and age. *American Educational Research Journal*, 30(4), 841-860.
- Martínez, B. (2002). *Conductas disruptivas y violentas y actitud hacia la autoridad institucional: Un análisis en función de variables familiares y escolares*. Proyecto de Investigación. Universidad de Valencia.
- Martínez, B. (2009). *Ajuste escolar, rechazo y violencia escolar en adolescentes*. (Tesis doctoral, Universidad de Valencia, España).
- Martínez, B., Musitu, G., Murgui, S., y Amador, V. (2009). Conflicto marital, comunicación familiar y ajuste escolar en adolescentes. *Revista Mexicana de Psicología*, 26(1), 27-40.
- Martínez-Antón, M., Buelga, S., y Cava, M. J. (2007). La satisfacción con la vida en la adolescencia y su relación con la autoestima y el ajuste escolar. *Anuario de Psicología*, 38(2), 293-303.
- Marx, R. W., y Winne, P. H. (1978). Construct interpretations of three self-concept inventories. *American Educational Research Journal*, 15(1), 99-109.
- Matalinaires, M., Arenas, C., Sotelo, L., Díaz, G., Dioses, A., Yaringaño, J., Muratta, R., Pareja, C., y Tipacti, R. (2010). Clima familiar y agresividad en estudiantes de secundaria de Lima Metropolitana. *Revista de Investigación en Psicología*, 13(1).
- McCubbin, H., y Thompson, A. (1987). Family stress theory and assessment: The TDouble ABCX Model of Family Adjustment and Adaptation. En H. McCubbin y A. Thompson (Eds.), *Family assessment for research and practice*. Madison, EUA: University of Wisconsin.

- McCullough, G., Huebner, E. S., y Laughlin, J. E. (2000). Life events self concept and adolescent's positive subjective well-being. *Psychology in the Schools*, 37(3), 281-290.
- McGee, R., Williams, S., Poulton, R., y Moffitt, T. (2000). A longitudinal study of cannabis use and mental health from adolescence to early adulthood. *Addiction*, 95, 491-503.
- Megías, E. (2004). *Padres e hijos: Encuentros y desencuentros. Conflictos familiares y problemas de los hijos*. Trabajo presentado en el segundo congreso la familia en la sociedad del siglo XXI, Madrid, España.
- Megías, E., Elzo, J., Rodríguez San Julián, E., Navarro, J., Megías-Quirós, I. y Méndez, S. (2002). *Hijos y padres: Comunicación y conflictos*. Madrid, España: FAD.
- Merikangas, K. R., Dierker, L., y Fenton, B. (1998). Familial factors and substance abuse: Implications for prevention. En R. S. Ashery, E. B. Robertson y K. L. Kumpfer (Eds.), *Drug abuse prevention trough family interventions*, (pp. 12-41). Rockville, EUA: NIDA Research Monograph.
- Méstrez, V., Samper, P., y Pérez, E. (2001). Clima Familiar y desarrollo del autoconcepto. Un estudio longitudinal en población adolescente. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33(3), 243- 259. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=80533301>.
- Méstrez, V., Tur, A. M., Samper, P., Nacher, M. J., y Cortés, M. T. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2), 211-225. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=80539201>.
- Minuchin, S. (1974). *Families & Family Therapy*. Cambridge, EUA: Harvard College.
- Moffitt, T. E. (1993). Adolescence-limited and life-course persistent antisocial behavior: A developmental taxonomy. *Psychology*, 100, 674-701.
- Molina, B. M. (2009). *Su legado a la terapia familiar en Colombia. In Memoriam*. Medellín: Fundación para el Bienestar Humano.
- Moral de, G. (2012). Juventud y Unión Europea: Dialéctica, cambio y valores. En M. C. Monreal, F. Mateos, G. Musitu y G. Pérez (Coords.), *Juventud europea. Valores y actitudes ante las instituciones democráticas*, (pp. 201-206). Madrid, España: Dykinson.
- Moreno, D. (2007). *Las relaciones entre padres e hijos en la adolescencia: Programa Lisis*. Trabajo presentado en las catorceavas jornadas de formación familiar, Hellín, España.
- Moreno, D. (2010). *Violencia, factores de ajuste psicosocial y clima familiar y escolar en la adolescencia*. (Tesis Doctoral, Universidad Pablo de Olavide, España)
- Moreno, D., Estévez, E., Murgui, S., y Musitu, G. (2009). Reputación social y violencia relacional en adolescentes: El rol de la soledad, la autoestima y la satisfacción vital. *Psicothema*, 21(4), 537-542.

- Moreno, D., Murgui, S. y Musitu, G. (2005). *Problemas de comunicación familiar, victimización escolar y soledad en los adolescentes*. Ser Adolescent Hoy. Madrid, España: FAD.
- Moreno, J., y Vera, J. (2011). Modelo causal de la satisfacción con la vida en adolescentes de educación física. *Revista Psicodidáctica*, 16(2), 367-380.
- Motrico, E., Fuentes, M. J., y Bersabé, R. (2001). Discrepancias en la percepción de los conflictos entre padres e hijos/as a lo largo de la adolescencia. *Anales de Psicología*, 17, 1-13.
- Mortimer, J. T., Finch, M., Shanahan, M., y Ryu, S. (1992). Work experience, mental health, and behavioral adjustment in adolescence. *Journal of Research on Adolescence*, 2(1), 25-57. Doi: 10.1207/s15327795jra0201\_2
- Muñoz, M. J., y Graña, J. L. (2001). Factores familiares de riesgo y de protección para el consumo de drogas en adolescentes. *Psicothema*, 13(1), 87-94.
- Musitu, G. (2003). *Familia y comunidad*. Valencia, España: Universidad.
- Musitu, G. (Coord.). (2012). *Adolescencia y familia: Nuevos retos en el siglo XXI*. México: Trillas.
- Musitu, G., y Allatt, P. (Eds.). (1994). *Psicosociología de la familia*. Valencia, España: Albatros.
- Musitu, G., y Cava, M. J. (2001). *La familia y la educación*. Barcelona, España: Octaedro.
- Musitu, G., Estévez, E. y Jiménez, T. (2010). *Funcionamiento familiar, convivencia y ajuste en hijos adolescentes*. Madrid, España: Fundación Acción Familiar.
- Musitu, G., García, F., y Gutiérrez, M. (1991). AFA. *Autoconcepto Forma-A*. Madrid, España: TEA.
- Musitu, G., y Herrero, J. (2003). El rol de la autoestima en el consumo moderado de drogas en la adolescencia. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 13(1).
- Musitu, G., Lila, M. S., Buelga, S., y García, F. (1992). *Relations between family communication and self-concept*. Trabajo presentado en el XXVth international congress of psychology, Pamplona, España.
- Musitu, G., Román, J. M., y Gracia, E. (1988). *Familia y Educación: Prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos*. Barcelona, España: Labor.
- Mussen, P., Conger, J., y Kagan, J. (1982). *Desarrollo de la personalidad en el niño*. México: Trillas.
- Nardone, G., Giannotti, E., y Rocchi, R. (2003). *Modelos de familia. Conocer y resolver los problemas entre padres e hijos*. Barcelona, España: Herder.
- Natvig, G. K., Albrektsen G., y Qvarnstrom, U. (2003). Associations between psychosocial factors and happiness among school adolescents. *International Journal of Nurse Practitioners*, 9, 166-175.
- Noller, P., y Callan, V. (1991). *The adolescent in the family*. Londres, Inglaterra: Routledge.

- Obiols, G, y Di Segni, S. (2006). *Adolescencia, posmodernidad y escuela: La crisis de la enseñanza media*. Buenos Aires, Argentina: Noveduc.
- Oliva, A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de Psicología*, 37(3), 209-223.
- Oliva, A. y Parra A. (2004). Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la adolescencia. En E. Arranz. *Familia y desarrollo psicológico*. Madrid, España: Prentice Hall.
- Oliveros J. (2001). Los problemas del adolescente normal. En C. Saldaña (Dir.), *Detección y prevención en el aula de los problemas del adolescente*, (pp. 19-39). Madrid, España: Pirámide.
- Olson, D. H., McCubbin, H., Barnes, H., Larsem, A., Muxen, M., y Wilson, M. (1985/1989). *Inventarios sobre familia*. (Trad. A. Hernández). Bogotá, D.C.: Universidad.
- Oñate, M. P. (1989). *El autoconcepto. Formación, medida e implicaciones en la personalidad*. Madrid, España: Narcea.
- Ospina, F., Hinestrosa, M. F., Paredes, M. C., Guzmán, Y., y Granados, C. (2011). Síntomas de ansiedad y depresión en adolescentes escolarizados de 10 a 17 años en Chía, Colombia. *Revista de Salud Pública*, 13(6). Recuperado de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0124-00642011000600004&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-00642011000600004&lng=es&nrm=iso&tlng=es)
- Otero, J. M. (2001). Consumo de drogas y comportamientos delictivos en la adolescencia. En C. Saldaña (Dir.), *Detección y prevención en el aula de los problemas del adolescente*, (pp.179-212). Madrid, España: Pirámide.
- Paikoff, R. L. y Brooks, J. (1991). Do parent-child relationships change during puberty? *Psychological Bulletin*, 110, 47-66.
- Palmonari, A. (1993). *Psicología dell' adolescenza*. Bolonia, Italia: Il Molino.
- Padilla, E. M., Fajardo, C., Gutiérrez, A., y Palma, D. (2007). Estrategias de afrontamiento de crisis causadas por desempleo en familias con hijos adolescentes en Bogotá. *Acta Colombiana de Psicología*, 10(2), 107-118.
- Papalia, E., y Wendkos, D. (1989). *Psicología del desarrollo*. México: McGrawHill.
- Páramo, M. (2011). Factores de riesgo y factores de protección en la adolescencia: Análisis de contenido a través de grupos de discusión. *Terapia Psicológica*, 29(1), 85-95. Doi: 10.4067/S0718-48082011000100009
- Parke, R. D. (2004). Development in family. *Annual Review of Psychologyc*, 55, 365-399.
- Parra, A., y Oliva, A. (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de Psicología*, 15, 215-231.

- Pelechano, V., Peñate, W., Ramírez, G., y Díaz, F. (2005). Bienestar emocional e inteligencia en la pubertad y la adolescencia. *Análisis y Modificación de Conducta*, 31, 655-679.
- Penagos, A., Rodríguez, M., Carrillo, S., y Castro, J. (2006). Apego, relaciones románticas y autoconcepto en adolescentes bogotanos. *Universitas Psychologica*, 5(1), 21-36.
- Pereira, R. (Ed.). (2011). *Adolescentes en el siglo XXI*. Madrid, España: Morata.
- Pérez, B., Rivera, L., Atienzo, E. E., Castro, F. de, Leyva, A., y Chávez, R. (2010). Prevalencia y factores asociados a la ideación e intento suicida en adolescentes de educación media superior de la República Mexicana. *Salud Pública de México*, 52(4), 324-333.
- Petersen, A. C. (1988). Adolescent development. *Annual Review of Psychology*, 39, 583-607.
- Petersen, A., y Ebata, A. (1984). Psychopathology of adolescence: Does development play a role? Trabajo presentado en la *annual convention of the American Psychological Association*, Toronto, Canadá.
- Piaget, J. (1972). Intelectual evolution from adolescence to adult-hood. *Human Development*, 15, 1-12.
- Pombeni, M. L. (1993). L'adolescente e i gruppi di coetanei. En A. Palmonari (Ed.), *Psicologia dell'adolescenza* (pp. 225-244). Bolonia, Italia: Il Molino.
- Pons, J. (2007). *Materiales para la intervención social y educativa ante el consumo de drogas*. Alicante, España: Club Universitario.
- Pons, J., y Buelga, S. (2011). Factores asociados al consumo juvenil de alcohol: Una revisión desde una perspectiva psicosocial y ecológica. *Psychosocial Intervention*, 20(1), 75-94.
- Poole, M. E. (1983). *Youth: Expectations and Transitions*. Melbourne, EUA: Routledge y Kegan Paul.
- Povedano, A. (2011). *Exclusión y absentismo: Familia y escuela como ámbitos de colaboración*. Trabajo presentado en la segunda jornada monográfica sobre pedagogía social y educación social. Una mirada al futuro, Madrid, España.
- Povedano, A., Estévez, E., Martínez, B. y Monreal, M. C. (2012). Un perfil psicosocial de adolescentes agresores y víctimas en la escuela: Análisis de las diferencias de género. *Revista de Psicología Social*, 27(2), 169-182.
- Procuraduría General de la Nación. (2012). *Encuesta que indaga acerca de los vínculos familiares en los jóvenes, adultos y personas mayores, así como el comportamiento de los medios de comunicación frente a ésta temática, en diez ciudades del país*. [Informe ejecutivo]. Bogotá, D.C.: Autor.
- Ramírez, L. A. (2007). *El funcionamiento familiar en familias con hijos drogodependientes: Un análisis etnográfico*. (Tesis doctoral, Universidad de Valencia, España).

- Ramos, M. J. (2008). *Violencia y victimización en adolescentes escolares*. (Tesis doctoral, Universidad Pablo de Olavide, España).
- Rice, K. G., Fitzgerald, D. P., Whaley, T. J., y Gibbs, C. L. (1995). Cross-sectional and longitudinal examination of attachment, separation-individuation, and college student development. *Journal of Counseling and Development*, 73, 463-474.
- Renshaw, P. D., y Brown, P. J. (1993). Loneliness in middle childhood. Concurrent and longitudinal predictors. *Child Development*, 64, 1271-1284.
- Rodríguez, S. (2010). Relación entre nivel socioeconómico, apoyo social percibido, género y depresión en niños. *Interdisciplinaria*, 27(2), 261-275.
- Rohner, R. P. y Veneziano, R. A. (2001). The importance of father love: History and contemporary evidence. *Review of General Psychology*, 5, 382-405.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton, EUA: University Press.
- Rosenberg, M. (1979). *Conceiving the self*. Nueva York, EUA: Basic Books.
- Ruiz, D. (1999). *Después del divorcio: Los efectos de la ruptura matrimonial en España*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Sameroff, A. (1975). Transactional models in early social relations. *Human Development*, 18, 65-79.
- Sánchez, J. C. (2009). *Un modelo explicativo de conducta alimentaria de riesgo en adolescentes escolarizados*. (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Nuevo León; México)
- Sanz de Acedo, M. L., Ugarte, D., y Lumbieras, M. V. (2002). *Metas, valores, personalidad y aptitudes de los adolescentes navarros*. Pamplona, España: Universidad Pública de Navarra.
- Schmidt, V., Maglio, A., Messoulam, N., Molina, M. F., y González, A. (2010). La comunicación del adolescente con sus padres: Construcción y validación de una escala desde un enfoque mixto. *Interamerican Journal of Psychology*, 44(2), 299-311.
- Secades, R., y Fernández, J. R. (2003). Factores de riesgo familiares para el uso de las drogas: Un estudio empírico español. En J. R. Fernández y R. Secades (Coeds.), *Intervención familiar en la prevención de las drogodependencias*, (pp. 57-111). Madrid, España: Ministerio del Interior.
- Segond, P. (1999). La dimension familiale dans la délinquance des adolescents. *Bulletin de Psychologie*, 52(5), 585-592.
- Senabre, P., Murgui, S., y Ruíz, Y. (2011). *Familia y ajuste psicosocial del adolescente*. Valencia, España: Palmero Ediciones.
- Shavelson, R. J., Hubner, J. J., y Stanton, G. C. (1976). Self-concept: Validation of construct interpretation. *Review of educational Psychology*, 46, 407-441.

- Shek, D. T. L. (2000). Differences between fathers and mothers in the treatment of, and relationships with, their teenage children: Perceptions of Chinese adolescents. *Adolescence*, 35, 135-145.
- Shin, D. C., y Johnson, D. M. (1978). Avowed happiness as an overall assessment of the quality of life. *Social Indicators Research*, 5, 475-492.
- Sierra, S. M. (2007). *Adolescencia – sexualidad y cultura contemporánea*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana
- Smetana, J. G., Yau, J., y Hamnso, S. (2010). Conflict resolution in families with adolescents. *Journal of Research on Adolescence*, 1(2), 189-206. Doi:10.1207/s15327795jra0102\_5
- Sprague, J., Walker y, H. (2000). Early identification and intervention for youth with antisocial and violent behavior. *Exceptional Children*, 66, 367-379.
- Steinberg, L. (1985). *Adolescence*. Nueva York, EUA: Knopf.
- Steinberg, L. (1990). Autonomy, conflict, and harmony in the family relationship. En S. S. Feldman y G. R. Elliott (Eds.), *At the threshold: The developing adolescent*. Cambridge, EUA: Harvard University Press.
- Steinberg, L. (2000). The family at adolescence: Transition and Transformation. *Journal of Adolescent Health*. 27, 170-178.
- Steinberg, L., y Morris, A. S. (2001) Adolescent Development. *Annual Review of Psychology*, 52, 83-110.
- Stern, M., y Zevon, M. A. (1990). Stress, coping, and family environment: The adolescent's response to naturally occurring stressors. *Journal of Adolescent Research*, 5, 290-305.
- Stevens, V., Bourdeaudhuij de., I., y Van Oost, P. (2002). Relationship of the family environment to children's involvement in bully/victim problems at school. *Journal of Youth and Adolescence*, 31(6), 419-428.
- Stone, L. J., y Church, J. (1990). *El adolescente de 13 a 20 años de edad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Suldo, S. M. (2009). Parent-child relationships. En R. Guilman y E. S., Huebner, *Furlong handbook of positive psychology in schools*, (pp. 245–256). Nueva York, EUA: Routledge.
- Suldo, S. M. y Huebner, E. S. (2006). Is extremely high life satisfaction during adolescence advantageous? *Social Indicators Research*, 78, 179-203.
- Sund, A. M., y Wichstrom, L. (2002). Insecure attachment as a risk factor for future depressive symptoms in early adolescence. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 41, 1478-1485.
- Susman, E., Dorn, L. D., y Chrouzos, G. P. (1991). Negative affect and hormone levels in young adolescents: Concurrent and predictive waves. *Journal of Youth and Adolescence*, 20, 167-190.

- Tapia, M. L., Fiorentino, M. T., Correché, M. S. (2003). Soledad y tendencia al asilamiento en estudiantes adolescentes. Su relación con el autoconcepto. *Fundamentos en humanidades*, 4(7-8), 163-172.
- Torres de Galvis, Y. (Ed.). (2007). *Salud mental del adolescente. Medellín – 2006*. Medellín: Alcaldía y Universidad CES.
- Valois, R. V., Paxton, R. J., Zullig, K. J., y Huebner, E. S. (2006). Life satisfaction and violent behaviour among middle school students. *Journal of Child and Family Studies*, 15, 695-707.
- Villarreal, M. E. (2009). *Un modelo estructural del consumo de drogas y conducta violenta en adolescentes escolarizados*. (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Nuevo León; México).
- Villarreal, M. E., Sánchez, J. C., Musitu, G., y Varela, R. (2010). El consumo de alcohol en adolescentes escolarizados: Propuesta de un modelo sociocomunitario. *Intervención Psicosocial*, 19(3).
- Webster, C., y Hammond, M. (1999). Marital conflict management skills, parenting style, and early-onset conduct problems: Processes and pathways. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 40(6), 917-927.
- Welsh, E., Buchanan, A., Flouri, E., y Lewis, J. (2004). *Involved fathering and child well-being: Fathers' involvement with secondary school age children*. Nueva York, EUA: Joseph Rowntree Foundation.
- Windle, M., y Lerner, R. M. (1986). The “goodness of fit” model of temperament-context relations: Interaction or correlation? *New Directions on Child Development*, 31, 109-120.
- Ying, S., y Fang-Biao, T. (2005). Correlations of school life satisfaction, self-esteem and coping style in middle school students. *Chinese Mental Health Mental*, 19(11), 741-744.
- Youniss, J., y Ketterlinus, R. D. (1987). Communication and connectedness in mother – and father – adolescent relationships. *Journal of Youth an Adolescence*, 16(3), 265-280. Doi: 10.1007/BF02139094
- Youniss, J., y Smollar, J. (1985). *Adolescent relations with mothers, fathers and friends*. Chicago, EUA: University Press.
- Zani, B. (1993). L’adolescente e la sessualità. En A. Palmonari (Ed.), *Psicolodia dell’adolescenza*, (pp. 177-202). Bolonia, Italia: Il Molino.
- Zimmerman, M., Copeland, L., Shope, J., y Dielman, T. (1997). A longitudinal study of self-esteem: Implications for adolescent development. *Journal of Youth and Adolescence*, 26, 117-142.

## Capítulo IV

- Alcaldía de Medellín y Dirección General de Comunicaciones. (2010). *Mapas de Medellín y sus corregimientos*, Medellín: Autor. Recuperado de <http://www.medellin.gov.co>
- Alcaldía de Medellín. (2012). *Diagnóstico situacional de la infancia y adolescencia en Medellín*. Autor.
- Baca, L. (1996). Ética de la responsabilidad. *Revista Mexicana de sociología*, 8(4).
- Bonilla, E., y Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos: La investigación en ciencias sociales*. Bogotá, D.C.: Nomos.
- Briones, G. (1992). *Técnicas de investigación para las ciencias sociales*. México: Trillas.
- Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (ed.). (1994). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid, España: Síntesis.
- Departamento Administrativo de Planeación. (2011). *Encuesta de calidad de vida Medellín 2011*. Medellín: Alcaldía.
- Frutos, S. (1998). *La entrevista en la investigación social*. Argentina: Universidad Nacional del Rosario.
- Galeano, M. E. (2004). *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. Medellín: Universidad EAFIT.
- Galeano, M. E., Sandoval, C., Alvarado, S. V., Vasco, E., Vasco, C. E., y Luna, M. T. (2005). *Construcción de datos en la investigación en ciencias sociales*. Sabaneta: CINDE.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández, C., y Baptista, L. (2007). *Fundamentos de metodología de la investigación*. Madrid, España: Mc Graw-Hill.
- Hutchinson, S., y Wilson, H. (2003). La investigación y las entrevistas terapéuticas: Una perspectiva postestructuralista. En J. Morse (Ed), *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa* (pp. 349-345). Medellín: Universidad de Antioquia.
- King, G., Keohane, R., y Verba, S. (2000). *El diseño de la investigación social: La inferencia científica en los estudios cualitativos*. Madrid, España: Alianza.
- Lenger, M. (2003). Criterios de evaluación y crítica de los estudios de investigación. En J. Morse (Ed), *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa* (pp. 114-137). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Lipson, J. (2003). Éthical issues in ethnography. J. Morse (Ed.), *Critical issues in quailitative research methods* (p. 335-355). Londres, Inglaterra: Sage Publications.
- Mayan, M. J. (2001). *Una introducción a los métodos cualitativos: Módulo de entrenamiento para estudiantes y profesores*. (Trad. C. A. Cisneros). Alberta, Canadá: International Institute for Qualitative Metodology.

Morse, J. (Ed.) (2003). *Critical issues in qualitative research methods*. Londres, Inglaterra: Sage Publications.

Patton, M. Q. (1988). *How to use qualitative methods in evaluation*. Newbury Park, California, EUA: Sage.

Sandoval, C. (2002). *Investigación cualitativa*. Bogotá, D.C.: ICFES y ARFO Editores.

Strauss, A., y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. (Trad. E. Zimmerman). Medellín: Universidad de Antioquia.

Suarez, Del Moral y González (2013). Consejos prácticos para escribir un artículo cualitativo publicable en Psicología. *Psychosocial Intervention*, 22(1), 71-79.

## Capítulos V y VI

Centro Nacional de Consultoría.com. (2009). Sondeo etnográfico para la construcción de un nuevo modelo de comunicaciones con la población en extrema pobreza del programa Medellín solidaria. Medellín: Alcaldía. Recuperado de <http://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Bienestar%20y%20Desarrollo%20Social/Secciones/Publicaciones/Documentos/2010/Como%20se%20comunican%20los%20pobres%20en%20Medell%C3%ADn.pdf>

Colombia. Congreso de la República. (1950/2011). *Código sustantivo del trabajo*. (Legislado).

Colombia. Congreso de la República. (2007). *Ley 1122. Modificaciones en el Sistema General de Seguridad Social en Salud*. (Legislado).

Colombia. Congreso de la República. (2011). *Ley 1438. Reforma al Sistema General de Seguridad Social en Salud*. (Legislado).

Federación Antioqueña de ONG (2013). Las ONG federadas y no federadas en Medellín. Recuperado de [www.faong.org](http://www.faong.org)

Hombrados, M. I. (1996). *Introducción a la psicología comunitaria*. Málaga, España: Aljibe.

Hombrados, M. I. (2001). Potenciación en la intervención comunitaria. *Intervención Psicosocial*, 10(1), 55-69.

Hombrados, M. I. (2012). Sentido de la comunidad. En I. Fernández, F. J. Morales, y F. Molero (coord.), *Psicología de la intervención comunitaria*, (pp. 97-126). España: Desclée de Brouwer.

Instituto Popular de Capacitación. (2013). *Violencia causa deserción y ausencia escolar en comunas de Medellín*. Recuperado de <http://www.ipc.org.co/portal/>

Instituto Social de Vivienda y Hábitat de Medellín (2013). Atención a hogares en riesgo. Recuperado de [www.isvimed.gov.co](http://www.isvimed.gov.co)

- Montoya, E. M. (2008). *Datos y voces del buen vivir: Proyecto buen vivir. Evaluación de impacto cuantitativa. 2005-2007*. Alcaldía de Medellín.
- Musitu, G. (coord.). (2012). *Mujer y migración: Los nuevos desafíos en América Latina*. México: Trillas.
- Padrón, S. (2011). Pobreza infantil algunas dimensiones culturales para su abordaje en Cuba. En M. I. Domínguez (Comp), *Niñez, adolescencia y juventud en Cuba: Aportes para una comprensión social de su diversidad* (pp. 49 – 62). La Habana: CIPS UNICEF.
- Rodríguez, I. (2002). Infancia, ruptura matrimonial y diversidad familiar: Una aproximación sociológica útil al trabajo social. *Portularia*, 2, 238-298.

## **Anexo 1. Abreviaturas utilizadas en el estudio**

- BID: Banco Interamericano de Desarrollo.
- BM: Banco Mundial.
- CELADE: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía.
- CESLA: Centro de Estudios Latinoamericanos.
- CLACSO: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- DANE: Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
- DAP: Departamento Administrativo de Planeación.
- DNP: Departamento Nacional de Planeación.
- ECV: Encuesta nacional de calidad de vida.
- FINDETER: Financiera de Desarrollo Territorial.
- FLACSO: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- ICBF: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.
- IIN: Instituto Interamericano del Niño, la Niña y Adolescentes.
- IPC: Instituto Popular de Capacitación.
- ISVIMED: Instituto Social de Vivienda y Hábitat de Medellín.
- MESEP: Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad.
- MCV: Medellín Cómo Vamos.
- Mm: Familia Monomarental.
- Mp: Familia Monoparental.
- NSE: Nivel Socioeconómico.
- OEA: Organización de los estados americanos.
- OIT: Organización Internacional del Trabajo.
- OPHI: Iniciativa Pobreza y desarrollo Humano Universidad de Oxford.
- ONU: Naciones Unidas.
- PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PREAL: Programa de promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe.
- RCCV: Red Colombiana de Ciudades Cómo Vamos.
- SIMPAD: Sistema Municipal para la Atención de Desastres.
- SPA: Sustancias Psico Activas.

UNESCO: Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

TF: Teoría Fundada

UNICEF: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

UNRISD: Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social

**Anexo 2. Mapas de relación**

**Anexo 3. Aspectos metodológicos (CD)**